

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



**“La institucionalización de la Renovación Carismática en la Iglesia católica: el caso de la diócesis de Tijuana, 1973-1983.”**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA

P R E S E N T A

IVAN ENRIQUE VALTIERRA ANGULO

Director de Tesis:

Dr. Ramiro Jaimes Martínez

Tijuana, Baja California

Octubre del 2018

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

## **Dedicatoria**

*A mi mamá, Amy, por ser el Sam Gamyi de esta historia.*

## Agradecimientos

Han pasado más de 2 años desde que esta aventura comenzó. ¿Qué otra cosa podría ser la investigación? El camino que recorrimos estuvo lejos de ser un tranquilo paseo por la playa bajo el ocaso solar y se asemejó más bien, si se me permite una licencia literaria, a la jornada que emprendió Frodo para destruir el mismísimo Anillo de Poder. Y digo “recorrimos” porque, aunque a fin de cuentas a mí me tocó cargar el “anillo”, no faltaron mis buenos acompañantes. Todo mundo sabe que hacer una tesis es una empresa que rara vez se termina con tan sólo diez dedos en las manos (¡y vaya que estos dedos trabajaron!) o completamente aislado del mundo (¡y sí que tiene que encerrarse uno!). Por eso considero justo y necesario introducir la siguiente lista de personas e instituciones que hicieron posible la realización de este trabajo sobre el extraordinario mundo del fenómeno religioso en México.

En primer lugar, y muy *ad hoc* al objeto de nuestro estudio, doy gracias a Dios pues estoy plenamente convencido de que fue Él quien no solamente me llamó a “caminar sobre las aguas”, sino que también me sostuvo en todo momento y sobre todo cuando sentía que el cansancio, el dolor o la duda terminarían hundiéndome. En segundo lugar, no hay miembro de mi numerosa y preciosa familia con quien no me sienta deudor. Particularmente agradezco con todo mi corazón a mi mamá, Amilamia Angulo, por ser mi más grande animadora y a mis hermanas, Karen y Marifer, por sus tan oportunos abrazos y masajes en la espalda. Estas tres mujeres se las arreglaron para amarme y hacerme reír incluso cuando de tan agotado, deprimido o estresado que estaba ninguna de las dos era tarea demasiado fácil, ni amarme ni hacerme reír. ¡Que nunca se me olvide!

En tercer lugar, agradezco sin excepción a todos mis compañeros de maestría, a los profesores y a los trabajadores del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC. Quisiera destacar a mis maestros de Seminario de Tesis: la Dra. Diana Méndez, la Dra. Norma Cruz, la Dra. Lucila León y el Dr. Marco Antonio Samaniego. Tampoco puedo dejar de resaltar la importantísima labor de mi asesor y director de tesis: el Dr. Ramiro Jaimes Martínez. No sólo me alegra haber contado con sus excelentes observaciones, sino también haber podido trabajar muy a gusto a su lado gracias a que siempre supo respetar mis intereses y ritmos de trabajo. En cuarto lugar, agradezco a la arquidiócesis de Tijuana por haberme brindado acceso a su valioso archivo. Y concedo un reconocimiento muy especial tanto al padre Lorenzo Joy como a Alejandra Reyes, cuya amistad y compañía hicieron del trabajo de archivo una de las mejores experiencias de mi vida como historiador.

En quinto lugar, doy gracias a cada uno de mis entrevistados. Ellos me abrieron gustosamente no sólo las puertas de su casa, sino también de sus más íntimas experiencias de vida. Y como esta historia los involucra considero pertinente mencionar sus nombres: Sergio Rodríguez, Martha Álvarez, María Paz Valencia, Javier Meléndez, Jorge Barragán, Basilio Kubelis, Javier Villaseñor, Ana Ocegüera, Alicia Guevara, Alfredo Villalobos, Carlos Valdés, Fernando López, Mariana Campos, Elvia Rangel, María Luisa Cuevas, Fermín García, Gamaliel García, Amapola Quijada (madre) y Amapola Bernal (hija).

Finalmente, agradezco a CONACTY por haberme otorgado la beca que hizo posible la realización de este sueño. Con mucho gusto presento esta investigación como la mejor

manera de expresar mi agradecimiento por el apoyo económico recibido durante los dos últimos años.

## Índice

Introducción .....	5
Planteamiento del problema, preguntas, hipótesis y objetivos .....	5
Justificación .....	13
Estado de la cuestión.....	15
Archivos y fuentes .....	26
Estructura del trabajo .....	28
Capítulo 1. La Iglesia católica ante el cambio religioso: entre la invasión de las “sectas” y el movimiento ecuménico.....	31
1.1 Introducción .....	31
1.2 De una iglesia misional a una iglesia diocesana.....	32
1.3 El cambio religioso y la disminución de católicos .....	48
1.4 El Concilio Vaticano II y el movimiento ecuménico .....	61
1.5 Conclusiones .....	76
Capítulo 2. La Renovación Cristiana en el Espíritu Santo: un movimiento en observación, 1973-1975 .....	78
2.1 Introducción .....	78
2.2 Dos lugares de origen: San Diego y Distrito Federal, 1970-1973.....	79
2.3 Entre Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo, 1974 .....	93
2.4 Del conflicto a la autorización oficial en la diócesis, 1975 .....	108
2.5 Conclusiones .....	125
Capítulo 3. Autorizados mas no deseados: expansión del movimiento carismático y conflictos con el clero diocesano, 1976-1983.....	127
3.1 Introducción .....	127
3.2 Cambios de personal religioso, voces anticarismáticas y cursos de crecimiento, 1976 .....	128
3.3 Crecimiento, multiplicación y coordinación de los grupos de oración, 1977-1983 .....	143
3.4 Interacción con el clero secular y los cristianos no católicos, 1978-1983.....	161
3.5 Conclusiones .....	190
Conclusiones finales.....	192
Fuentes .....	198
Archivos.....	198
Entrevistas.....	198
Bibliografía .....	200

# Introducción

## Planteamiento del problema, preguntas, hipótesis y objetivos

La segunda mitad del siglo XX dio lugar a una serie de transformaciones al interior del campo religioso mexicano y también latinoamericano.<sup>1</sup> Quizá la más importante haya sido esa transición general de una economía religiosa de monopolio hacia una economía religiosa caracterizada por su gran competitividad.<sup>2</sup> En concreto esto implicó que la Iglesia católica comenzó a verse amenazada por otros grupos religiosos que poco a poco iban abriéndose paso en el mercado de los bienes de salvación. Los censos de población muestran que en si en 1950 el 98.21% de la población en México era católica, para el año 2000 ésta había disminuido al 87.99%. Por el contrario, en ese mismo período la población no católica aumentó del 1.79% al 7.63%, encabezando los protestantes dicho grupo.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup>El concepto de “campo religioso” de Pierre Bourdieu resulta clave para esta investigación. El sociólogo francés propuso primeramente el concepto de “campo” para referirse a cada una de las áreas relativamente autónomas

que conforman el mundo social. Esto implica que es posible hablar, por ejemplo, del campo político, del campo económico, del campo literario y, por lo tanto, del campo religioso. Aunque cada campo tiene, como dice Genaro Zalpa, sus “propias reglas del juego”, todos comparten las siguientes características: 1) la existencia de relaciones en su interior; 2) la objetividad y desigualdad de dichas relaciones entre posiciones; 3) una lucha constante entre los agentes por conservar o modificar esas posiciones. El campo religioso se distingue particularmente por tratarse de un espacio social en el cual un cuerpo de especialistas religiosos detenta el monopolio sobre los bienes de salvación (símbolos estructurados y estructurantes que construyen el mundo) mientras los laicos o profanos se encuentran desposeídos de dicho capital religioso. Esto se traduce, según Bourdieu, en una lucha continua entre éstos y aquéllos (laicos-clero) por la definición legítima de lo religioso o entre “la manipulación legítima (religión) y la manipulación profana y profanadora (magia o brujería) de lo sagrado”. Además, reconoce que en todo espacio geográfico delimitado los agentes y las instituciones religiosas compiten por el “ejercicio legítimo del poder religioso en cuanto poder de modificar en bases duraderas las representaciones y prácticas de los laicos”. Por lo tanto, cuando en esta investigación hablamos de cambios en el “campo religioso” nos referimos en concreto a dos cosas. En primer lugar, a la modificación de fuerzas o posiciones al interior de la Iglesia católica. En segundo lugar, a la modificación del lugar que cada iglesia o denominación (católica, protestante, mormona, testigos de Jehová, etc.) ocupa en relación con el valor o aceptación social que se le otorga y el reconocimiento de su poder religioso por y sobre los laicos. Genaro Zalpa, “El concepto de campo y el campo religioso”, en *Religión y cultura: crisol de transformaciones*, coords. Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdi (Zamora, Michoacán: COLMICH-CONACYT, 2003), 28, 45; Pierre Bourdieu, “Génesis y estructura del campo religioso”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVII, núm.108 (2006): 42-43, 47, 62-63.

<sup>2</sup> Jean Pierre-Bastian, *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997), 12.

<sup>3</sup> El último censo del 2010 confirmó esta tendencia. La población católica en México disminuyó al 82.72% mientras la población no católica aumentó al 17.28%.

La Iglesia católica en América Latina y en México no sólo tuvo que hacer frente a otras ofertas religiosas que circulaban ahora libremente en su entorno, entre las cuales el pentecostalismo tuvo un papel tan protagónico que algunos sociólogos llegaron a hablar de un verdadero “boom pentecostal”.<sup>4</sup> También al interior del catolicismo emergieron diversos movimientos laicales que supusieron igualmente un desafío al dominio exclusivo de los especialistas religiosos, en este caso los sacerdotes, sobre los bienes de salvación. Uno de estos nuevos movimientos religiosos fue precisamente la Renovación Carismática. Con una propuesta que hacía sumo énfasis en la necesidad de un encuentro personal con Dios y en la posibilidad de recibir los llamados carismas del Espíritu Santo, puso inicialmente en entredicho la autoridad o dominación de tipo burocrático-tradicional de la que hablaba Weber y sobre la cual descansa la Iglesia católica.

La Renovación Carismática tuvo su origen en Estados Unidos a principios de 1967 cuando un grupo de estudiantes y profesores católicos de *Duquesne University*, Pittsburgh, experimentaron un “nuevo Pentecostés” durante un retiro espiritual de fin de semana. Lo que comenzó como un conjunto de reuniones de oración interconectadas y realizadas en unas cuantas universidades del noreste estadounidense (*Duquesne University*, *University of Notre Dame* y *Michigan State University*) se convirtió para 1970 en un movimiento religioso que contaba con una amplia presencia en Estado Unidos y en Canadá.<sup>5</sup> El

---

<sup>4</sup> Autores como Ramiro Jaimes no niegan la importancia que ha tenido el “boom pentecostal” en América Latina, pero sí consideran necesarias unas cuantas observaciones. Por ejemplo, si bien es cierto que en México el número de pentecostales ha continuado creciendo con el paso del tiempo, su tasa de crecimiento ha sido en ocasiones alta (alcanzando durante el período 1970-1980 su punto más alto: 9%) y más recientemente moderada. Ramiro Jaimes Martínez, “El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica”, *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 4 (octubre-diciembre 2012): 664-665.

<sup>5</sup> En 1970 se compiló un directorio que incorporaba a la mayoría de los grupos de oración existentes en el país vecino. Según el padre O’Connor de *University of Notre Dame*, el directorio identificaba 203 grupos de oración en Estados Unidos cuya asistencia promedio era de 50 personas. Partiendo de esos datos estimó que aproximadamente 10,000 católicos estaban involucrados en el movimiento. El mismo directorio señalaba la presencia de 27 de grupos de oración en otros países, especialmente Canadá, y la existencia de 84 grupos de

movimiento católico pentecostal, como se le conoció durante sus primeros años, no tardó en extenderse rápidamente a América Latina, incluyendo a México. Su propagación fue tal que en 1980 hasta el 50% de los casi 40 millones de católicos carismáticos de todo el mundo eran latinoamericanos.<sup>6</sup>

Debemos tener en cuenta que inicialmente la Renovación Carismática se distinguió por dos elementos que fueron percibidos como peligrosos por la jerarquía católica. El primero, como ya señalamos en párrafos anteriores, fue su inclinación hacia una autogestión de los bienes de salvación que ocasionalmente puso o tuvo el potencial de poner en duda el lugar del sacerdote como mediador entre Dios y el laicado. El segundo elemento fue su peculiar interacción con grupos pentecostales o carismáticos de otras denominaciones. Los católicos carismáticos no sólo echaron mano de alabanzas o libros de autoría protestante, sino que también organizaron y/o participaron en distintas actividades de carácter ecuménico. Esto implicaba que sin la supervisión adecuada los grupos de oración podían caer en cierto indiferentismo hacia la identidad católica mientras daban cabida a un “mero cristianismo” o una identidad cristiana supradenominacional.

En México los grupos de oración se asentaron en casi todas las diócesis durante los años setenta. Las reacciones de los obispos mexicanos ante el surgimiento de estos católicos que se decían inspirados por el Espíritu Santo y que hablaban en lenguas,

---

carácter interdenominacional en los cuales participaban católicos y protestantes. Edward D. O'Connor, *The Pentecostal Movement in the Catholic Church* (Notre Dame, Indiana: Ave María Press, 1971), 17.

<sup>6</sup> Para el año 2000 el número de católicos carismáticos en América Latina era de 73,604,000, cifra que representaba el 61.4% del total de católicos carismáticos en el mundo. Durante el período 1970-2000 su tasa de crecimiento anual en América Latina fue del 16.7 %, tasa evidentemente menor a la de otros continentes. Por ejemplo, durante esos 30 años la tasa anual de crecimiento de los católicos carismáticos en África fue de 32.2% y en Asia de 25.1%. Sin embargo, los católicos carismáticos de África y Asia nunca representaron más del 7.3% y 13.7% de la población carismática total respectivamente. “La Renovación Católica Carismática”, ICCRS. International Catholic Charismatic Renewal Services, recuperado el 2 de enero del 2018, <http://www.iccrs.org/es/the-catholic-charismatic-renewal/>.

profetizaban y sanaban enfermos, fueron bastante variadas.<sup>7</sup> ¡Eso sin contar a los sacerdotes! Algunos estudios sobre la Renovación Carismática en nuestro país revelan que la jerarquía católica se preocupó por depurar al movimiento de aquellas tendencias más peligrosas que ya hemos mencionado: la autogestión y el ecumenismo. Además, tales investigaciones han propuesto que este movimiento religioso sufrió un proceso de institucionalización.<sup>8</sup>

¿Qué entendemos por institucionalización de la Renovación Carismática? En primer lugar, la rutinización del carisma. Según Max Weber, existen tres tipos de dominación: racional (burocrática), tradicional y carismática.<sup>9</sup> La racional “descansa en la creencia en la legalidad de ordenaciones estatuidas y de los derechos de mando de los llamados por esas ordenaciones a ejercer autoridad”.<sup>10</sup> La tradicional presupone la “creencia cotidiana en la santidad de las tradiciones que rigieron desde lejanos tiempos y en la legitimidad de los señalados por esa tradición para ejercer la autoridad”.<sup>11</sup> Finalmente, la dominación

---

<sup>7</sup> Según Blancarte, algunos obispos, como los de Torreón, Toluca, Ciudad Victoria y el obispo auxiliar de México, le dieron la bienvenida al movimiento carismático con entusiasmo. Otros, la gran mayoría, lo aprobaron cautelosamente, cuidando que no se presentaran desviaciones en el mismo o imponiéndole varias limitaciones. En este grupo se incluían los obispos de Ciudad Juárez, Hermosillo, Chihuahua, San Luis Potosí, Monterrey, Tampico, Papantla y Tepic. Finalmente, unos cuantos obispos se opusieron abiertamente y prohibieron los grupos de oración en sus respectivas diócesis: los de Chilapa, Durango, Mazatlán y Morelia. Sin embargo, no debemos olvidar que las posturas episcopales reveladas en las circulares, las cuales Blancarte revisó, no reflejaban sin más ni menos la postura del resto del presbiterio. Como veremos más adelante, los obispos bien podían aprobar o desaprobado la Renovación Carismática mientras el clero se debatía entre ambas posturas, llegándose incluso a rechazar u omitir la postura oficial del obispo. Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México* (México, D.F.: El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, 1992), 357-358.

<sup>8</sup> En el estado de la cuestión abordaremos precisamente aquellos estudios antropológicos sobre la Renovación Carismática que han estudiado su proceso de institucionalización. Por el momento nos gustaría señalar que otros trabajos de historia, además del nuestro, han incorporado en su marco teórico conceptos elaborados desde la sociología para estudiar los movimientos religiosos. Tal es caso de una investigación sobre el pentecostalismo chileno realizada por Luis Orellana, quien incorpora de la teoría social de Weber la tesis sobre la rutinización del carisma. Luis Orellana, *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932. Tomo I* (Hualpén, Chile: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales, 2008), 12-15.

<sup>9</sup> Weber define la dominación como “la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos”. Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 1964), 170.

<sup>10</sup> Weber, *Economía y Sociedad*, 172.

<sup>11</sup> Weber, *Economía y Sociedad*, 172.

carismática “descansa en la entrega extracotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas”.<sup>12</sup> Sin embargo, Weber propone que este último tipo de relación social es de carácter efímero y debe racionalizarse (legalizarse) y/o tradicionalizarse en caso de que un grupo, comunidad o movimiento pretenda continuar existiendo.<sup>13</sup>

En segundo lugar, la institucionalización de la Renovación Carismática se tradujo en una tipificación de acciones y actores. Según Berger y Luckmann, cualquier actividad humana tiende a la habituación, es decir, a la creación de pautas de comportamiento que posteriormente podrán reproducirse y que volverán innecesario definir cada situación de nuevo.<sup>14</sup> No obstante, la habituación puede ocurrir incluso en la vida de un solo individuo. Por tal motivo, ambos autores sostienen que estrictamente hablando la institucionalización sólo “aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones habitualizadas por tipos de actores”.<sup>15</sup> Esto introduce la aparición de los roles, su consecuente delimitación de funciones y su reconocimiento dentro de un determinado grupo social.<sup>16</sup> En palabras simples: la institucionalización acaba por definir quién puede hacer qué cosa y de qué manera.

---

<sup>12</sup> Weber, *Economía y Sociedad*, 172.

<sup>13</sup> Es decir, hay una transición de una dominación de tipo carismática hacia una dominación de tipo burocrática y/o tradicional. El primer tipo de dominación descansa sobre el reconocimiento de ciertas cualidades extraordinarias o sobrenaturales (“carismas”) en la persona que ejerce el liderazgo. Según Weber, en la dominación carismática no existe un aparato burocrático como tal, sino más bien un cuadro administrativo conformado únicamente por discípulos, seguidores, gente de confianza, etc. Este tipo de relación social se distingue por no contar con posibilidades de ascenso o carrera, ni competencias delimitadas o normas de comportamiento. Sabemos que la dominación carismática se ha “racionalizado” cuando, con la intención de permanecer en el tiempo, un grupo social se organiza ahora en torno a un aparato burocrático y la consecuente aparición de roles y normas, así como la profesionalización de sus dirigentes. Weber, *Economía y Sociedad*, 173-175, 193-197.

<sup>14</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2003), 72-73.

<sup>15</sup> Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 74.

<sup>16</sup> Berger y Luckmann hacen hincapié en que puede hablarse de “roles” únicamente cuando “esta clase de tipificación aparece en el contexto de un cúmulo de conocimiento objetivizado, común a una colectividad de actores (...). La construcción de tipologías de ‘roles’ es un correlato necesario de la institucionalización del comportamiento”. Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 95-96.

En resumen, decir que la Renovación Carismática sufrió un proceso de institucionalización implica decir que transitó por dos etapas. Una primera etapa caracterizada por una práctica no regularizada de los dones espirituales y por la existencia de grupos de oración que funcionaron de manera independiente en torno a un liderazgo carismático. Además, no encontramos en estos primeros años una clara tipificación de acciones y actores, es decir, no hay límites definidos en cuanto al funcionamiento de las reuniones ni en cuanto al uso de los dones o carismas. Y una segunda etapa de mayor control institucional, durante la cual el movimiento tiende a centralizarse, recurrir a un cuadro administrativo burocrático y a complejizar tanto la incorporación como la formación de los nuevos miembros.<sup>17</sup>

Es un hecho que este proceso de institucionalización fue común a la Renovación Carismática tanto a nivel mundial como nacional. Investigaciones realizadas en Guadalajara y en Zamora, por ejemplo, dan cuenta de ciertas constantes en el desarrollo de este movimiento religioso en México: su introducción en las parroquias por agencia del clero durante los primeros años, los conflictos entre la autoridad carismática y la autoridad burocrática, la centralización e incorporación de los grupos de oración en los planes pastorales diocesanos a inicios de los ochenta, etc. Sin embargo, como señala Renée de la Torre, también se dieron “variaciones sobre el comportamiento y el grado de institucionalidad del movimiento de acuerdo a los contextos locales y diocesanos”.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> No debemos pasar por alto que la institucionalización requiere de un lenguaje colectivo que dota de sentido objetivo a esas acciones habitualizadas que han sido tipificadas. Como señalan Berger y Luckmann, debe haber “un vocabulario referente a esas formas de acción”. Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 94.

<sup>18</sup> Así mismo, De la Torre sugiere que en cada diócesis el movimiento carismático adoptó un perfil particular dependiendo de: 1) las corrientes existentes al interior mismo (corriente progresista o con influencia de la Teología de la Liberación, corriente conservadora y corriente con presencia cívico-política); 2) la distancia que los grupos de oración guardaron ante el control institucional; 3) la clase de relación que cada grupo de oración mantuvo su líder carismático. Renée de la Torre, *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la*

A diferencia de los casos anteriores, en Baja California la Renovación Carismática apareció en un contexto fronterizo donde la Iglesia católica no tenía ni había tenido en sus manos el monopolio del campo religioso. Y es que, a decir verdad, el campo religioso bajacaliforniano fue conformándose poco a poco a medida que la Iglesia católica y las Iglesias evangélicas consolidaban sus núcleos institucionales, lo cual ocurrió aproximadamente entre los años treinta y sesenta la par de un notable crecimiento demográfico en la región. En este sentido, la creación de la diócesis de Tijuana en 1963 fue el resultado de una tardía institucionalización del catolicismo en la península.

Tomando en cuenta el panorama anterior nos proponemos dar respuesta a la siguiente pregunta general: ¿cuál fue el proceso de institucionalización que experimentó la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana durante el obispado de Juan Jesús Posadas Ocampo (1973-1983)? De igual manera, contestaremos a las siguientes preguntas específicas: 1) ¿cuáles fueron las particularidades del contexto religioso en el que se propagó la Renovación Carismática?; 2) ¿cómo interactuaron los católicos carismáticos con el clero y otros grupos cristianos durante este período?; 3) ¿cómo afectó el proceso de institucionalización estas interacciones al interior del campo religioso?

Nuestra primera hipótesis es que la Renovación Carismática apareció en un contexto de relevantes transformaciones religiosas para la Iglesia católica a nivel global, nacional y local. Durante la segunda mitad del siglo XX el campo religioso mexicano se distinguió por una alta competitividad entre múltiples ofertas religiosas. El notable crecimiento de las Iglesias evangélicas durante este período supuso un desafío para el catolicismo en México, sobre todo en estados fronterizos como Baja California. Al mismo tiempo el Concilio

---

*perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006), 229.

Vaticano II (1962-1965) propuso replanteamientos novedosos, siendo uno de ellos el diálogo con las restantes denominaciones cristianas. Sin embargo, el fenómeno del creciente “proselitismo sectario” preocupó de tal modo a la jerarquía católica que la propuesta ecuménica tuvo una recepción limitada. Lo anterior tuvo implicaciones en las actitudes que los sacerdotes mostraron hacia un movimiento religioso que claramente compartía creencias y prácticas con otras iglesias, principalmente las de cuño pentecostal y carismático.

Nuestra segunda hipótesis es que, por un lado, los grupos de oración asistidos por sacerdotes religiosos (específicamente los Misioneros del Espíritu Santo y la Orden de Frailes Menores) funcionaron con menos restricciones y problemas que aquellos vigilados por sacerdotes diocesanos durante el período 1973-1983. Por otro lado, los católicos carismáticos interactuaron principalmente con creyentes pentecostales provenientes de ambos lados de la frontera y cuyas actitudes, motivos y discursos estuvieron lejos de ser homogéneos.

Nuestra tercera hipótesis es que el proceso de institucionalización contribuyó a neutralizar los potenciales riesgos que suponían ambas tendencias, la autogestión y el ecumenismo, mediante el reforzamiento de la figura sacerdotal y la identidad católica. El resultado final fue que los grupos de oración que operaban al margen del control eclesiástico fueron desconocidos y al mismo tiempo quienes cuestionaron radicalmente el monopolio del clero sobre los bienes de salvación terminaron incorporándose a otras iglesias o fundando nuevas iglesias.

Finalmente, el objetivo general de esta investigación es analizar el proceso de institucionalización que sufrió el movimiento católico carismático en la diócesis de Tijuana durante el período 1973-1983, período que coincide con el obispado de Juan Jesús Posadas

Ocampo. Y entre los objetivos particulares de nuestros capítulos se encuentran los siguientes: 1) analizar el contexto de cambio religioso en el que apareció la Renovación Carismática en la Iglesia católica; 2) explicar cómo se estableció y propagó el movimiento carismático en la diócesis de Tijuana antes de su reconocimiento oficial por parte de la jerarquía católica; 3) identificar aquellos elementos que condujeron a la institucionalización de la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana y algunos de los conflictos que emergieron durante dicho proceso.

## **Justificación**

En primer lugar, una investigación como la nuestra reconoce que la historiografía nacional y local sobre la Iglesia católica en el siglo XX ha tendido a privilegiar sobre todo el tema de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.<sup>19</sup> Aunque esta historiografía predominante ha avanzado lo suficiente como para sustituir la imagen de una Iglesia católica monolítica y de un solo rostro por la de una institución bastante compleja en su interacción con el Estado mexicano, no ha superado aún esta limitación.<sup>20</sup> Por un lado, hace falta estudiar a la

---

<sup>19</sup> Dentro de la historiografía regional queremos destacar la investigación que realizó Pahola Sánchez sobre la Iglesia católica de Tijuana durante el período 1921-1935. Aunque su estudio no deja de tomar en cuenta el conflicto entre la Iglesia y el Estado del período posrevolucionario, su objeto de estudio son dos agrupaciones católicas femeninas: las Damas Católicas y la Vela Perpetua. La destacamos porque centra su atención precisamente en las prácticas religiosas de estas agrupaciones laicas femeninas y su funcionamiento, así como su interacción con el clero. Pahola Sánchez Vega, “El papel de las agrupaciones femeninas católicas en la conformación de la iglesia católica de Tijuana, 1921-1935” (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California, 2014), 5.

<sup>20</sup> Tomemos el caso de la historiografía sobre el conflicto cristero en México. Ésta ha sustituido esa visión de la Iglesia y el Estado como dos bloques antagonistas uniformes por una visión compleja en la que ambas instituciones se conforman por actores con diferentes motivaciones y agendas. Dentro de este último grupo destacan, por ejemplo, las aportaciones de Alicia Olivera y Jean Meyer. También la historiografía regional ha hecho importantes contribuciones al tema. Pedro Espinoza ha propuesto que, por un lado, entre 1926 y 1935 las élites locales fungieron como mediadores capaces de atenuar las disposiciones anticlericales del régimen posrevolucionario; por otro lado, tanto el clero como algunos grupos laicos se adhirieron a una postura intransigente con particulares características. Ramón Jade, “Inquiries into the Cristero Insurrection against the Mexican Revolution”, *Latin American Research Review*, vol. 20, núm. 2 (1985): 55-60; Pedro Espinoza Meléndez, “La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana, 1926-1935” (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California, 2014), 5-6.

institución en sí misma y no sólo como un medio.<sup>21</sup> Por otro lado, queda bastante camino por recorrer para comprender desde una perspectiva histórica la complejidad que ha existido al interior de la Iglesia católica no sólo en su dimensión política sino también en su dimensión religiosa.<sup>22</sup> ¿Por qué no estudiar, por ejemplo, los cambios en la relación clero-laicos, la adaptación de las órdenes religiosas a la modernidad o la aparición de nuevas estrategias proselitistas? ¿Qué hay de los diálogos ecuménicos en México o del desarrollo del pensamiento teológico?

En segundo lugar, como señalábamos en párrafos anteriores, existen ciertas características del campo religioso bajacaliforniano que hacen del nuestro un caso de estudio particular. Si bien, como señalamos en el apartado anterior, en la mayor parte de México y América Latina ocurrió una transición de una economía religiosa de monopolio hacia una economía religiosa de competencia durante la segunda mitad del siglo XX, en Baja California no se presentó tal panorama. De hecho, ni la Iglesia católica ni las Iglesias evangélicas consolidaron su presencia institucional en la península antes de la década de 1940, lo cual coincidió con un notable aumento poblacional provocado por las intensas oleadas migratorias. La Iglesia católica en Baja California nunca tuvo el monopolio religioso después del período misional y no se consolidó como diócesis de Tijuana sino hasta 1963.<sup>23</sup> Por lo tanto, en este caso la Renovación Carismática se asentó en un territorio

---

<sup>21</sup> José Andrés-Gallego hizo un llamado similar en el año 2000 cuando señaló que hacía falta “dar un paso adelante y plantear la oportunidad de rehacer la historia del catolicismo mexicano en sí (como organización compleja y como convivencia), divorciándolo de una vez de las ataduras que todavía lo reducen a historia de las relaciones entre Iglesia y Estado”. Manuel Ceballos, *Catolicismo Social en México: teoría, fuentes e historiografía* (Monterrey, Academia de Investigación Humanística, 2000), 27.

<sup>22</sup> En ese sentido resulta atinada la observación que hace Blancarte sobre el hecho de que, aunque la Iglesia católica es una institución social con objetivos políticos, es antes que nada una institución religiosa. En muchas ocasiones detrás de las intervenciones sociales de sus miembros (como en el caso del aborto) yacen fuertes motivaciones espirituales. Por tal razón, Blancarte admite que el proyecto social de la Iglesia es “una parte esencial, pero no constituye el centro de las preocupaciones eclesiales”. Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 15-16.

<sup>23</sup> Espinoza, “La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana”, 9.

caracterizado por una permanente situación de competencia religiosa y en una Iglesia católica cuyo aparato institucional era de reciente formación.<sup>24</sup>

En tercer lugar, habría que resaltar la importancia del período de estudio que abarcamos. La institucionalización de la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana ocurre, al igual que en otras partes de México, precisamente en la época posconciliar de la Iglesia católica. Sabemos que el Concilio Vaticano II dejó como legado un conjunto de propuestas encaminadas a reformar el catolicismo y que tanto la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín (1968) como su sucesora en Puebla (1979) constituyeron un esfuerzo por acogerlas en este continente. No obstante, aún sabemos poco sobre el verdadero alcance de las disposiciones conciliares y su proceso de adaptación a los diversos contextos locales o diocesanos.<sup>25</sup> Este trabajo constituye un punto de partida para comprender hasta qué punto la diócesis de Tijuana participó en esta transformación entre 1973 y 1983. Y es que algunos conflictos entre el clero y los grupos de oración no son sino la expresión de una Iglesia que oscila entre el cambio y la continuidad, sobre todo en cuanto al ecumenismo y al papel de los laicos.

## **Estado de la cuestión**

Desde que la Renovación Carismática apareció se han llevado a cabo diversos esfuerzos para dar cuenta de su origen, expansión y adaptación a los contextos regionales. En este apartado nos proponemos hacer una breve revisión de las obras más relevantes para nuestro

---

<sup>24</sup> Ramiro Jaimes incluso considera que es discutible la existencia de un campo religioso en Baja California antes de 1940. Esto implicaría que la institucionalización de la Iglesia católica misma “no se realizó en un contexto de monopolio sobre la legitimidad de lo sagrado, como en la época colonial. La frontera bajacaliforniana resultó un espacio ‘nuevo’ para casi todos los actores sociales, y en este sentido abierto”. Ramiro Jaimes, “La paradoja neopentecostal. Una expresión del cambio religioso fronterizo en Tijuana, Baja California” (tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, 2007), 17,187.

<sup>25</sup> Un trabajo de Miguel Hernández destaca por haber estudiado precisamente las tensiones y contradicciones que se viven en la diócesis de Zamora tras el intento de aplicar las reformas del Concilio Vaticano II. Miguel Jesús Hernández Madrid, *Dilemas posconciliares: iglesia católica, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1999), 17-18

caso de estudio, considerando tanto sus principales contribuciones como sus limitaciones. Éstas pueden catalogarse de la siguiente manera: 1) historias sobre el origen del “pentecostalismo católico” en Estados Unidos escritas por dirigentes del movimiento; 2) estudios generales sobre el desarrollo de la Renovación Carismática a nivel internacional o continental; 3) artículos sobre su establecimiento en algunos países de América Latina; 4) investigaciones sobre la Renovación Carismática en México.

Entre las historias de corte confesional sobre el pentecostalismo católico en Estados Unidos existen tres que se han convertido en un obligado punto de referencia. La primera, *Catholic Pentecostals*, apareció en 1969 y fue escrita por Kevin y Dorothy Ranaghan. Los Ranaghan fueron dirigentes del movimiento en South Bend, Indiana, y también egresados del Departamento de Teología en *University of Notre Dame*. Este libro tiene un tono bastante apologético. Por un lado, es una compilación de diversos testimonios escritos por quienes experimentaron el bautismo del Espíritu Santo durante el famoso “fin de semana de Duquesne” o en alguna de las reuniones de oración realizadas en Notre Dame a inicios de 1967. Por otro lado, el libro constituye una reflexión teológica pues intenta justificar las creencias y prácticas más distintivas del movimiento carismático. Los Ranaghan argumentan que el bautismo del Espíritu Santo y su consecuente manifestación de carismas están completamente respaldados tanto por el Nuevo Testamento como por la tradición de la Iglesia católica.

La segunda mención corresponde a *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, libro del padre Edward O’Connor que fue publicado en 1971. El padre O’Connor fue miembro del Departamento de Teología de *University of Notre Dame* y desde 1970 formó parte del Comité de Servicio para la Renovación Católica Carismática en Estados

Unidos.<sup>26</sup> Esta publicación combina, al igual que el libro de los Ranaghan, tanto una preocupación histórica como teológica por el movimiento. Sin embargo, O'Connor hace una reconstrucción histórica mucho más detallada. No se limita a compilar varios testimonios, sino que arroja una nueva luz sobre el contexto en el que se originó y propagó el "fuego carismático". De gran relevancia resulta, por ejemplo, su observación sobre las redes académicas que durante años habían vinculado estrechamente a *Duquesne University* con *University of Notre Dame* y de las que se valió el movimiento carismático para propagarse en la región de los Grandes Lagos. También su análisis teológico resulta más completo porque, aunque destaca los elementos positivos de los grupos de oración, también discute algunas de sus tendencias más problemáticas.

El último libro que integra esta categoría de historias confesionales es *As by a New Pentecost*, de Patti Gallagher, una de las primeras católicas en recibir el bautismo del Espíritu Santo durante el fin de semana de Duquesne. La obra de Gallagher se distingue de las dos anteriores por varias razones. En primer lugar, no manifiesta tanto esa preocupación apologética de los primeros años ya que fue publicada hasta 1992. En segundo lugar, nos da a conocer no sólo las historias de quienes estuvieron presentes en el famoso retiro espiritual y se involucraron posteriormente en el movimiento, sino también las de quienes no consideraron dicho retiro como un evento trascendental en su vida religiosa. De hecho, algunos testimonios reflejan hasta cierto punto el discurso que la jerarquía católica fomentó durante la institucionalización del movimiento. Más de uno repite la idea de que los grupos de oración necesitaban madurar y que las primeras manifestaciones carismáticas estuvieron

---

<sup>26</sup>O'Connor, *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, 101.

plagadas de inocencia o ignorancia. Finalmente, el libro es de principio a fin una compilación de testimonios y no incorpora ningún análisis teológico.

En un segundo grupo tenemos aquellos estudios sobre la Renovación Carismática a nivel mundial o continental. En primer lugar, habría que incluir el libro de Vinson Synan: *El siglo del Espíritu Santo*. Éste contiene un capítulo sobre el movimiento católico carismático escrito por el padre y también historiador Peter Hocken.<sup>27</sup> Por un lado, Hocken ahonda en algunos antecedentes que prepararon el camino para su aparición en Estados Unidos: el Movimiento Bíblico, los Cursillos de Cristiandad, la mayor conciencia de la “función sacerdotal” de los laicos y los encuentros ecuménicos. Por otro lado, propone que durante el período 1970-2000 la Renovación sufrió importantes transformaciones, como: la declinación de la convivencia interdenominacional, la disminución del protagonismo estadounidense, el fortalecimiento de las comunidades carismáticas diocesanas, el notable aumento de católicos carismáticos en América Latina, África y Asia a partir de los años ochenta, etc. No obstante, su mayor limitación es pasar totalmente por alto las discusiones y los conflictos que ésta provocó al interior de la Iglesia católica.

En segundo lugar, Luis Vázquez ha estudiado el proceso de institucionalización que sufrió la Renovación Carismática a nivel mundial en un artículo titulado *El movimiento de renovación carismática en el Espíritu Santo y el magisterio de la Iglesia Católica. De la sospecha a la aceptación*. Vázquez compara aquellos documentos pontificios, episcopales y teológicos que permitieron al movimiento transitar de la desconfianza a la aceptación

---

<sup>27</sup>Vinson Synan, *El siglo del Espíritu Santo* (Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel, 2005), 253-280.

moderada en la Iglesia católica.<sup>28</sup> En esta lista incluye, por ejemplo, las encíclicas *Provida Matris* y *Divinum illud munus* de León XIII, la Carta Pastoral del Cardenal Suenens (1973), el Documento de Grottaferrata (1973), el Documento de Malinas (1975) y la encíclica *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI (1975). Además, el autor considera que dos acontecimientos fueron claves para la institucionalización de la Renovación a partir de 1978: 1) la creación de un Consejo y una Oficina Internacional de la Renovación Carismática Católica establecida en Bruselas y luego en Roma, con el cardenal Suenens como asistente episcopal; 2) la aprobación de Juan Pablo II a los Estatutos del Servicio Internacional de la Renovación Carismática Católica en 1993.

Finalmente, Andrew Chesnut ha analizado el rápido crecimiento que tuvo el movimiento católico carismático en América Latina durante tres décadas con un artículo titulado *A Preferential Option for the Spirit*. La tesis principal del autor es que la transición de una economía religiosa de monopolio hacia una economía religiosa de competencia en América Latina explica la gran atracción que comenzaron a ejercer el pentecostalismo, la Renovación Carismática y las religiones africanas durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>29</sup> Chesnut argumenta que las tres opciones anteriores han tenido éxito porque han sabido apelar a los principales gustos, necesidades y preferencias de los consumidores latinoamericanos. Además, Chesnut distingue varias etapas para la Renovación en Latinoamérica. Por una parte, considera que los setentas fueron la década de las experiencias ecuménicas, la aprobación episcopal cautelosa y la aparición de los primeros equipos coordinadores. En cambio, en los ochentas el movimiento abandonó su vocación

---

<sup>28</sup> Luis A. Vázquez Pasos, "El movimiento de renovación carismática en el Espíritu Santo y el magisterio de la Iglesia Católica. De la sospecha a la aceptación", *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XX, núm. 30-31 (2008): 9.

<sup>29</sup> R. Andrew Chesnut, "A Preferential Option for the Spirit: The Catholic Charismatic Renewal in Latin America's New Religious Economy", *Latin American Politics and Society*, vol.45, núm.1 (2003): 56, 60.

ecuménica y fue aprovechado por los obispos como una barrera frente a la creciente invasión de las “sectas”.

En un tercer grupo identificamos dos artículos sobre la Renovación Carismática en países latinoamericanos. Uno de ellos es *¿Quiénes son los carismáticos? La Renovación Carismática en la Argentina*, escrito por Abelardo Soneira. Este artículo persigue tres objetivos: trazar el origen del movimiento en Argentina, analizar el perfil sociodemográfico de sus miembros e identificar su nivel de aceptación en la Iglesia católica. Soneira destaca la influencia de dos movimientos que sentaron las bases para la Renovación Carismática en Argentina: la Renovación Espiritual Evangélica, de carácter ecuménico y promovida por Juan Carlos Ortiz; la Renovación Espiritual impulsada por el P. Alberto Ibáñez. Además, señala que a partir de los años ochenta el movimiento experimentó un mayor crecimiento y fue institucionalizándose gracias a la aparición de los primeros lineamientos, la creación del Equipo Coordinador Nacional, la estructuración por regiones y la realización de encuentros anuales. Soneira argumenta, al igual que Chesnut, que gracias a dicho proceso la Renovación encontró mayor aceptación episcopal y fue considerada de gran utilidad para combatir a otras ofertas religiosas.<sup>30</sup>

El segundo artículo es *El impacto de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica de Guatemala*. Su autor, Jakob Egeris, propone que el movimiento se estableció con bastantes dificultades en Guatemala durante los años setenta, a excepción de la capital. Una gran cantidad de sacerdotes se identificaba más bien con la Teología de la Liberación y veía a la Renovación Carismática como una espiritualidad alienante o de dudosa

---

<sup>30</sup> Alberto Jorge Soneira, “¿Quiénes son los carismáticos? La Renovación Carismática en Argentina”, *Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos*, 3 de mayo del 2009, recuperado el 20 de enero del 2018, [http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes\\_son\\_los\\_carismaticos-Soneira.pdf](http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes_son_los_carismaticos-Soneira.pdf).

catolicidad. En algunas diócesis, como las de Huehuetenango y Sololá-Chimaltenango, se dieron conflictos a gran escala que culminaron en cismas. Fue hasta 1986 que el episcopado guatemalteco aprobó oficialmente el movimiento. Además, Egeris sugiere que es difícil definir cuántos católicos carismáticos hay actualmente en Guatemala ya que existen muchos grupos laicales que, a pesar de no formar parte de la RCC, integran en la práctica muchos elementos carismáticos. Finalmente, demuestra cómo el peso y la influencia continental del sector carismático en la Iglesia católica se ven reflejados en el Documento de Aparecida (2007), producto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

En el grupo de trabajos sobre la Renovación Carismática en México identificamos primeramente tres libros. En *Historia de la Iglesia Católica en México* Roberto Blancarte dedica un breve apartado a los “católicos pentecostales”. Ahí hace referencia al origen protestante y estadounidense del movimiento, así como a su introducción en la Ciudad de México. Presta especial atención tanto a las reacciones como a las medidas tomadas por el superior general de los Misioneros del Espíritu Santo y el cardenal Miranda ante la aparición de la Renovación en la arquidiócesis de México. Blancarte clasifica a los obispos mexicanos en tres grupos dependiendo de su reacción ante el movimiento carismático: 1) quienes apoyaron con entusiasmo el movimiento (obispos de Torreón, Toluca, Ciudad Victoria y México); 2) quienes lo aceptaron con cautela (obispos de Ciudad Juárez, Hermosillo, Chihuahua, San Luis Potosí, Monterrey y Tampico); 3) quienes lo prohibieron (obispos de Chilapa, Durango, Mazatlán y Morelia). Esta clasificación está basada en la

revisión de circulares e instrucciones sobre la Renovación emitidas por los obispos en sus respectivas diócesis.<sup>31</sup>

En *La Ecclesia Nostra* René de la Torre estudia la heterogeneidad existente al interior del catolicismo a partir de un caso: la arquidiócesis de Guadalajara. El quinto capítulo del libro tiene por objetivo analizar cómo dos movimientos laicos distintos interactúan con la jerarquía católica: las Comunidades Eclesiales de Base y la Renovación Carismática. De la Torre propone que esta última sufrió un proceso de institucionalización y que es posible identificar dos etapas en su desarrollo. La primera etapa (1972-1977) se distinguió por contactos muy frecuentes con otras denominaciones cristianas, pugnas por el liderazgo y muchos casos de iluminados. La segunda etapa, la rutinización del carisma, comenzó en 1977 con la designación de coordinadores diocesanos para el movimiento. El establecimiento en 1983 de una sede del movimiento, la Casa Cornelio, y el reemplazo de los Misioneros del Espíritu Santo por sacerdotes diocesanos como asesores eclesiológicos fueron acontecimientos que contribuyeron también a este proceso.<sup>32</sup>

En *Mi reino sí es de este mundo* Elizabeth Juárez explica el desarrollo del movimiento carismático en la diócesis de Zamora y lo compara con lo que otras investigaciones han sugerido sobre la Renovación en Mérida y en el Distrito Federal.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup> Blancarte clasifica a los obispos tomando en cuenta la postura reflejada en algunos documentos emitidos por éstos. Como es de suponerse tales posturas pudieron alterarse con el paso del tiempo y por tal motivo a continuación indicamos el año al que corresponden: obispo de Torreón (1980), obispo de Toluca (1980), obispo de Ciudad Victoria (1979) y obispo auxiliar de México (1980); obispo de Ciudad Juárez (1974), obispo de Hermosillo (1976), obispo de Chihuahua (1977), obispo de San Luis Potosí (1979), obispo de Monterrey (1980) y obispo de Tampico (1981); obispo de Chilapa (1979), obispo de Durango (1980), obispo de Mazatlán (1981) y obispo de Morelia (1981). Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 355-359.

<sup>32</sup> De la Torre, *La Ecclesia Nostra*, 228-264.

<sup>33</sup> Se refiere a dos tesis a las que lamentablemente no pudimos conseguir acceso. La primera, *El movimiento de la renovación carismática como un proceso de socialización adulta*, es una investigación elaborada en 1988 por María Cristina Díaz de la Serna sobre la Renovación Carismática en el D.F. La segunda, *Institución*

Juárez defiende, al igual que De la Torre, la tesis de un proceso de institucionalización común a los tres casos estudiados y distingue también dos etapas: la primera, cuando el movimiento carismático es visto con sospecha y desaprobación por la jerarquía católica; la segunda, cuando el clero no sólo lo reconoce, sino que también lo utiliza para alcanzar a aquellos católicos que han permanecido alejados de la institución (laicos nominales).<sup>34</sup> Esta investigación analiza el movimiento religioso desde el enfoque teórico de las disputas por el capital simbólico en las estructuras de poder. Además, retomando algunas ideas de Weber, propone que la Renovación Carismática se ha caracterizado por confrontar a los laicos con otros laicos y a estos mismos con el clero en una lucha por la legitimidad o entre varios tipos de liderazgo: tradicional, burocrático y carismático.

Habría que incluir también dos artículos que estudian las características del movimiento en algunos estados de México. El primero es de Guillermina Valdés-Villalba y se titula *Movimiento carismático. El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1971-1986. Apuntes para el estudio de los movimientos religiosos en la frontera norte de México*. Valdés explica cómo fue que se introdujo la Renovación Carismática a Ciudad Juárez. También señala cuáles fueron los riesgos que percibieron y denunciaron con regularidad tanto obispos como clérigos. Además, Valdés sugiere que el sector carismático fue una base electoral importante para Francisco Barrio, quien se postuló como candidato a la presidencia municipal de Ciudad Juárez por parte del PAN en la década de los ochentas.<sup>35</sup> El segundo artículo es *El Movimiento de Renovación Carismática en el sector rural y*

---

*religiosa vs presión social, ¿renovarse o morir?: el Espíritu Santo en Yucatán*, es una tesis de licenciatura escrita en 1991 por Graciela Eva Pizano Cejka.

<sup>34</sup>Elizabeth Juárez Cerdí, *Mi reino sí es de este mundo* (Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1997), 171.

<sup>35</sup>Guillermina Valdés-Villalba, "Movimiento carismático. El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1971-1986. Apuntes para el estudio de los movimientos religiosos en la frontera norte de México", *Frontera Norte* 8, núm. 15 (enero-junio 1986): 180-184, 189-190.

*urbano del centro de Veracruz: interacción social, impacto social e identidad.* Su autor, Iván Barrera Lara, compara la formación de grupos carismáticos en el sector rural (en una parroquia ubicada en Coacoatzintla) y en el sector urbano (en una parroquia de Xalapa) y explica cómo los miembros de estas comunidades realizan prácticas que refuerzan sus lazos de identidad.<sup>36</sup>

La anterior revisión nos permite llegar a dos conclusiones distintas. En primer lugar, la historiografía académica sobre la Renovación Carismática es escasa. Esto no quiere decir que no se hayan realizado previos esfuerzos para reconstruir su pasado. Hemos visto que existen, por un lado, unas cuantas historias confesionales que explican cómo se originó y propagó el “pentecostalismo católico” en Estados Unidos durante sus primeros años. Tal es el caso de los libros escritos por Ranaghan, O’Conor y Gallagher. Lo mismo se puede decir, por otro lado, de aquellos estudios antropológicos sobre la Renovación Carismática en América Latina que dedican cuando menos un espacio a la cuestión histórica. Sin embargo, sólo los de Hocken y Blancarte son estrictamente hablando trabajos de historia, tanto por sus objetivos como por su metodología. Y aún en ambos casos lo que tenemos no son libros completos que reconstruyan la historia de la Renovación, sino dos capítulos incluidos en libros que abordan temas más generales: la historia de los movimientos pentecostales y carismáticos del siglo XX; la historia de la Iglesia católica en México.

En segundo lugar, y aún más importante, una gran parte de los estudios previamente revisados confirman la tesis de la institucionalización. Autores como Vázquez, Hocken y Chesnut reconocen este proceso a nivel mundial y/o continental, lo mismo Soneira para Argentina y Egeris para Guatemala. No obstante, estos trabajos nos ofrecen visiones

---

<sup>36</sup>Iván Barrera, “El Movimiento de Renovación Carismática en el sector rural y urbano del centro de Veracruz: interacción social, impacto social e identidad”, *Cuicuilco*, vol. 12, núm. 34 (2005): 201-202.

demasiado generales y padecen de una gran limitación: nos dan a conocer cómo la postura del episcopado respecto a la Renovación Carismática ha ido cambiando, pero no nos dicen cuál fue en la práctica el tipo de relación que los católicos carismáticos mantuvieron con el clero a nivel parroquial. Y en el caso de Soneira y Egeris debemos añadir que, aunque hacen referencia a la institucionalización que sufrió el movimiento, se enfocan más que nada en elaborar perfiles sociodemográficos y cuadros etnográficos de grupos carismáticos en el presente.

En México las únicas que han estudiado la institucionalización de la Renovación Carismática han sido Elizabeth Juárez y Renée de la Torre. La investigación de Juárez destaca por ser exhaustiva y analizar a profundidad las relaciones de poder que se dan al interior del movimiento. Sin embargo, toma como casos de estudio únicamente a dos grupos carismáticos ubicados en la ciudad de Zamora, Michoacán.<sup>37</sup> Además, Juárez realiza un excelente análisis de las relaciones entre el clero y los católicos carismáticos, pero deja fuera las interacciones que se dieron entre éstos y creyentes de otras denominaciones durante los primeros años. En cambio, De la Torre presta atención a las relaciones de los católicos carismáticos con la institución y también con algunos grupos protestantes. No obstante, sacrifica el análisis a nivel parroquial al ofrecer un panorama a nivel diocesano demasiado general. Finalmente, aunque hace mención de los encuentros ecuménicos que caracterizaron a la Renovación Carismática, no nos explica por qué estos cesaron con la institucionalización o cuáles fueron las actitudes y/o motivaciones de los cristianos no católicos que participaron en ellos.

---

<sup>37</sup> Juárez, *Mi reino sí es de este mundo*, 18-19.

## **Archivos y fuentes**

Para la realización de esta investigación hemos recurrido tanto a fuentes escritas como a fuentes orales. De vital importancia fue la consulta de varias colecciones de documentos que conforman el Archivo de la Arquidiócesis de Tijuana. La primera y más abundante es la que abarca el período 1970-1990, a la cual corresponde un cajón entero de documentos por año. En cada uno de éstos fue posible encontrar una variada cantidad de fuentes documentales: actas de visitas pastorales, anuarios estadísticos, cartas del obispo, peticiones de licencias ministeriales, circulares, directorios, folletos, recortes periodísticos, decretos de parroquias erigidas y demás informes sobre las actividades eclesiales que se realizaron en la diócesis durante ese tiempo. Además, fue posible consultar los siguientes libros de la diócesis de Tijuana: el primer Libro de Acuerdos (1970-1979); el segundo Libro de Visitas Pastorales (1972-1977); el I Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1971-1974); el II Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1975-1982); el III Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1982-1986).

Quisiéramos destacar que tomando en cuenta la condición fronteriza de la diócesis de Tijuana optamos también por revisar el Archivo de la Diócesis de San Diego. Sin embargo, después de haber solicitado formalmente acceso a tal archivo se presentaron diversas complicaciones burocráticas que terminaron frustrando nuestra empresa inicial. Estando conscientes de que algunos eventos y actores de esta historia nos obligaban a mirar más allá del borde que separa a México de Estados Unidos decidimos hacer cuando menos una consulta de periódicos de California y Arizona en línea. Para ello recurrimos tanto al *Los Angeles Times Archive* como al *Newspaper Archive*, ambos archivos privados que

requieren pago por suscripción.<sup>38</sup> El resultado fue que pudimos complementar en varias ocasiones lo referido por nuestras otras fuentes sobre Carisma en Misiones y los encuentros regionales de la Renovación Carismática al sur de California, así como las actividades pastorales de los padres Alejandro Burciaga y Guilebaldo Márquez en Oxnard o la actividad misionera del pastor Fermín García en ambos lados de la frontera.

Además, la delimitación temporal de nuestro caso de estudio nos permitió recurrir no sólo a las fuentes documentales, sino también a los testimonios orales. Nuestro proyecto de historia oral involucró a un total de 20 personas y aproximadamente 24 horas de grabación por todas, siendo el rango de entrevistas por persona de una a tres. La mayoría de nuestros entrevistados participaron en el movimiento católico carismático desde los primeros años de su existencia en la diócesis de Tijuana y dirigieron grupos de oración en diferentes parroquias: el Carmen, San Francisco de Asís, el Espíritu Santo, Nuestra Señora de Guadalupe, la Inmaculada Concepción, la Divina Providencia, San Juan de los Lagos y Nuestra Señora del Rosario. Sin embargo, no limitamos nuestra lista de entrevistados a los líderes laicos que permanecieron en la Iglesia católica, sino que creímos conveniente conocer también el punto de vista de quienes salieron de ella y fundaron con el pastor Fermín García una de las “megaiglesias” más reconocidas de Tijuana: La Arena.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> El archivo en línea de *Los Angeles Times* ofrece un catálogo muy amplio de periódicos publicados en todo Estados Unidos desde 1881 hasta la actualidad. Es posible consultarlo bajo suscripción en la siguiente dirección: <https://latimes.newspapers.com/?xid=785>. El *Newspaper Archive* nos permitió consultar las publicaciones del *Oxnard Press Courier* (1940-1977) y conocer algo más sobre las actividades que los padres Guilebaldo Márquez y Alejandro Burciaga realizaron en esa misma ciudad antes de trasladarse a Tijuana. También puede consultarse bajo suscripción en línea: <https://newspaperarchive.com/us/california/oxnard/oxnard-press-courier/>.

<sup>39</sup> Es necesario señalar que, en casos excepcionales, dejamos fuera cierta información a petición de nuestros entrevistados por tratarse de asuntos demasiado personales. Sin embargo, aclaramos que en ninguno de los casos anteriores hablamos de información que pudiera alterar o comprometer significativamente los resultados de nuestra presente investigación, sino que se trató principalmente de historias meramente circunstanciales o ilustrativas.

Finalmente, en más de una ocasión nuestros entrevistados nos facilitaron diversos documentos con el fin de enriquecer esta investigación. En este conjunto de fuentes tenemos, en primer lugar, los folletos que se produjeron para cada encuentro diocesano de la Renovación Carismática que se ha venido organizando anualmente desde 1980. La señora María Paz Valencia Maldonado nos hizo entrega de los folletos correspondientes a los siguientes encuentros regionales: I (1980), III (1982), V (1984), VI (1985), VII (1986), IX (1988), XIV (1993), XVI (1995), XVIII (1997) y XIX (1998). En segundo lugar, la señora Martha Margarita Álvarez de Reyes nos compartió los tres libros de crecimiento empleados por los grupos de oración desde los años setenta, los cuales fueron elaborados por la Comunidad de San Juan Bautista del Distrito Federal. En tercer lugar, tanto el pastor Fermín García (hijo) como la señora María Luisa Cuevas nos hicieron entrega de una copia del libro *Las maravillas de Dios*. Este libro, escrito por Cuevas, nos introduce a la dinámica de aquellos grupos de oración reunidos en casa y arroja gran luz sobre el rumbo que tomaron los encuentros ecuménicos dentro de la Renovación Carismática. Finalmente, la señora Ana María Ocegüera nos facilitó algunos valiosos documentos de su esposo, Carlos Montejo, entre los cuales podemos destacar su discurso en el año 2004 sobre la historia del movimiento en Tijuana.

## **Estructura del trabajo**

Esta tesis está organizada en tres capítulos. El primero lleva por título *La Iglesia católica ante el cambio religioso: entre la invasión de las “sectas” y el movimiento ecuménico*. El propósito de este capítulo es analizar el contexto de cambio religioso en el que apareció la Renovación Carismática en la Iglesia católica. En el primer apartado presentamos un esbozo histórico de la Iglesia católica en Baja California, centrando nuestra atención en las

particularidades que tuvo su largo proceso de consolidación institucional. En el segundo apartado comparamos algunas cifras sobre el cambio religioso en América Latina, México y Baja California. Además, complementamos nuestro análisis cuantitativo examinando algunas de las actitudes que tuvo la jerarquía católica ante la propagación de las “sectas” en la diócesis de Tijuana. Finalmente, explicamos en qué consistió la novedad del movimiento ecuménico promovido por el Concilio Vaticano II y mostramos hasta qué punto la diócesis de Tijuana se involucró con el mismo bajo la dirección del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo.

El segundo capítulo se titula *La Renovación Cristiana en el Espíritu Santo: un movimiento en observación, 1973-1975*. El objetivo de este capítulo es explicar cómo se estableció y propagó el movimiento carismático en la diócesis de Tijuana antes de que fuese reconocido oficialmente por la jerarquía católica. En el primer apartado se comparan las trayectorias y los resultados de dos grupos católicos de distinta procedencia que intentaron establecer por primera vez la Renovación Carismática en Tijuana. En el segundo apartado analizamos cómo el movimiento se propagó de la Iglesia del Carmen a varias iglesias administradas por el clero religioso en la diócesis. Adicionalmente exploramos en qué situación se encontraban otras organizaciones seculares cuando los grupos de oración aparecieron en sus respectivas parroquias. Y en tercer lugar identificamos aquellos acontecimientos que obligaron al obispo y al presbiterio a pronunciarse oficialmente sobre la Renovación.

El tercer capítulo se titula *Autorizados mas no deseados: expansión del movimiento carismático y conflictos con el clero diocesano, 1976-1983*. El fin de este capítulo es identificar, por un lado, aquellos elementos que condujeron a la institucionalización de la

Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana y, por otro lado, algunos de los conflictos que emergieron durante dicho proceso. En el primer apartado explicamos cuáles fueron los cambios que sufrieron los grupos de oración en cuanto a la formación religiosa de sus miembros y cómo fue que los laicos fueron asumiendo por necesidad la dirección de los mismos. También examinamos algunas notas periodísticas que contribuyeron a la formación de una opinión negativa sobre el movimiento. En el segundo apartado demostramos que la Renovación Carismática terminó convirtiéndose en uno de los movimientos diocesanos de mayor alcance y que ello dio lugar a la conformación de un equipo coordinador. Y en el tercer apartado analizamos de cerca las relaciones que los católicos carismáticos mantuvieron con los sacerdotes y algunos ministros protestantes.

# **Capítulo 1. La Iglesia católica ante el cambio religioso: entre la invasión de las “sectas” y el movimiento ecuménico**

## **1.1 Introducción**

Un estudio que pretenda explicar el proceso de institucionalización que experimentó la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana no ha de comenzar hablando inmediatamente de la glosolalia, los testimonios milagrosos o los conflictos que existieron con los sacerdotes en ese período. Es conveniente dejar esos asuntos para los siguientes capítulos. Lo que no es posible evadir es la necesidad de poner cada pieza del rompecabezas en su lugar, es decir, en este caso tenemos la obligación de ubicar a este movimiento religioso en su debido contexto histórico.

Dos fenómenos ocurren al mismo tiempo que la Iglesia católica se las arregla para lidiar con los grupos carismáticos. Por un lado, se enfrenta a un pujante aumento en el número de adherentes a otras ofertas religiosas, siendo los protestantes (pentecostales) el grupo religioso de mayor crecimiento en México. Por otro lado, a partir del Concilio Vaticano II se promueve un nuevo tipo de acercamiento hacia las otras iglesias cristianas. La coexistencia de ambos fenómenos religiosos creó un panorama histórico complejo y hasta cierto punto paradójico. Mientras algunos grupos católicos, principalmente los carismáticos, participaron activamente en este ecumenismo posconciliar, la jerarquía católica se mostró mucho más interesada en frenar el avance del protestantismo y otras “sectas” religiosas.

La descripción de este contexto histórico estaría incompleta si no tomáramos en cuenta las particularidades de la institucionalización que experimentó el catolicismo en Baja California durante los siglos XIX y XX. Hemos de considerar que los grupos

carismáticos de los que hablaremos en los siguientes capítulos hicieron su aparición en un espacio en el cual la Iglesia católica tuvo bastantes dificultades para consolidar su cobertura institucional. Esto se vio reflejado en el hecho de que la diócesis de Tijuana se erigió hasta 1963, tan sólo diez años antes de que se escucharan las primeras noticias sobre este nuevo movimiento religioso.

A partir de lo explicado el capítulo se encuentra dividido en tres apartados generales. El primero consiste en un recuento general de la transición de una iglesia misional a una iglesia diocesana en Baja California. El segundo apartado es un análisis principalmente cuantitativo del aumento de protestantes y de la disminución de católicos tanto a nivel nacional como a nivel estatal. Esta sección se complementa con un análisis cualitativo de la reacción que tuvo la Iglesia católica en la diócesis de Tijuana ante el proselitismo de otros grupos religiosos. Finalmente, explicamos de qué manera el Concilio Vaticano II promovió un cambio significativo en la relación entre la Iglesia católica y las demás iglesias cristianas.

## **1.2 De una iglesia misional a una iglesia diocesana**

La primera observación que debemos hacer al respecto es que en Baja California la Iglesia católica, al igual que los demás grupos religiosos de la península, experimentó un proceso bastante tardío de institucionalización en comparación con lo acontecido en otras regiones del país. No ocurre aquí lo mismo que en el centro y sur de México, donde poco después de la labor misionera de los religiosos se erigieron diócesis como las de Tlaxcala, México, Antequera, Michoacán y Nueva Galicia desde el siglo XVI.<sup>40</sup> En este estado no fue sino hasta 1963 y 1966 que el papa Pablo VI decretó la creación de las diócesis de Tijuana y

---

<sup>40</sup>Robert Ricard, *La conquista espiritual de México* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986), 28.

Mexicali.<sup>41</sup> ¿Cómo explicar esta institucionalización relativamente más reciente de la Iglesia católica en Baja California?

Debe tomarse en cuenta que incluso el establecimiento permanente de asentamientos españoles en la península ocurrió hasta fines del siglo XVII. Casi desde el tiempo de la conquista de Tenochtitlan los españoles soñaron con hacerse de un territorio que tenía toda la pinta de ser una fuente de exuberantes riquezas, la mismísima isla California de la que tanto hablaban *Las sergas de Esplandián*. Fueron varias las exploraciones realizadas desde 1533 que contemplaron la colonización de este árido lugar.<sup>42</sup> No obstante, sólo los jesuitas pudieron penetrar en la península y establecer contacto continuo con los indígenas a partir de 1697 con la fundación de la misión de Nuestra Señora de Loreto Conchó.<sup>43</sup> En siete décadas consolidaron un sistema conformado por 17 pueblos de misión en los cuales llevaron a cabo su labor evangelizadora al mismo tiempo que asumieron distintas funciones político-administrativas.<sup>44</sup>

La expulsión de los jesuitas en 1767 marcó el comienzo de una nueva etapa para la Iglesia católica en la península. Esta última medida iba encaminada a debilitar el sistema misional en vistas de ir preparando el terreno para el establecimiento de una iglesia diocesana y una colonización predominantemente civil. No en vano en 1768 José de Gálvez asignó a dos miembros del clero secular para atender lo que serían dos parroquias en la península, una en Santiago y otra en el Real de Santa Ana. Además, en 1779 Alta y Baja

---

<sup>41</sup>Dora Elvia Enríquez Licón, “La Iglesia Católica en Baja California. Péndulo entre misión y diócesis”, *Frontera Norte* 20, núm. 39 (enero-junio 2008): 29-30.

<sup>42</sup>Lucila del Carmen León Velasco y Mario Alberto Magaña Mancillas, “La prehistoria y las exploraciones”, en *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego (Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015), 28-32.

<sup>43</sup>Lucila del Carmen León Velasco y Mario Alberto Magaña Mancillas, “El período misional, 1697-1768”, en *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego (Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015), 36.

<sup>44</sup>Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 11.

California quedaron incorporadas a la recién formada diócesis de Sonora. No obstante, este proyecto de secularización quedó hasta cierto punto truncado ya que pronto se hicieron evidentes las dificultades tanto para atraer a más sacerdotes diocesanos como para sostenerlos en sus respectivas parroquias.<sup>45</sup> De este modo, aunque el territorio quedó formalmente integrado al obispado sonorenses, el clero regular siguió ocupándose de atender las necesidades espirituales de la población.<sup>46</sup>

La situación anterior perduró incluso después de que en 1840 el papa Gregorio XVI redujera la extensión de la diócesis de Sonora y asignara a las Californias su propio obispo. Esta reconfiguración administrativa coincidió con la abolición de las misiones decretada en 1841 por el jefe político Luis del Castillo Negrete.<sup>47</sup> Es necesario recordar que esta última medida, la cual partía del principio de que donde no había neófitos no había misión, era la continuación de un proyecto secularizador que recibió nuevos impulsos al expedirse en 1824 la llamada Ley de Colonización. Las misiones dominicas ubicadas en la zona conocida como “La Frontera”, San Fernando, El Rosario, Santo Domingo, San Vicente, Santo Tomás, San Miguel y Santa Catarina, fueron exceptuadas por un tiempo. Sin embargo, si bien es innegable que en ese período se efectuó en Baja California el traspaso de tierras misionales que permitió la formación de diversos ranchos privados, no se puede decir lo mismo del reemplazo del clero regular por el clero secular.<sup>48</sup>

Uno de los efectos de la guerra librada entre México y Estados Unidos (1846-1848) fue la reconfiguración de las jurisdicciones eclesiásticas en el noroeste. Una vez finalizado el conflicto el gobierno mexicano no consideró apropiado que Baja California permaneciera

---

<sup>45</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 13.

<sup>46</sup> Jaimes, “La paradoja neopentecostal”, 178.

<sup>47</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 14.

<sup>48</sup> León y Magaña, “El período misional, 1697-1768”, 69-71.

administrada por un obispo extranjero. Como respuesta a tales inquietudes en 1854 el papa Pío IX creó el Vicariato Apostólico de Baja California con sede en La Paz, territorio temporalmente sujeto al arzobispado de México.<sup>49</sup> El nuevo vicario, el párroco sonoreño Francisco Escalante y Moreno, llegó en compañía de tres sacerdotes que vendrían a sustituir a los antiguos misioneros dominicos. Es así como en la década de 1850 existían en la península tan sólo unas cuantas iglesias atendidas por el clero: Félix Migorel en Mulegé, Mariano Carlón en La Paz, Anastasio López en San Antonio y Todos Santos, Trinidad Cortez en San José del Cabo y la misión de Santiago.<sup>50</sup>

Escalante y los vicarios sucesores hasta 1882, el carmelita Ramón María de San José Moreno y Castañeda y el franciscano Buenaventura del Purísimo Corazón de María Portillo, lidiaron exactamente con el mismo problema: la dificultad para aumentar el número de sacerdotes. Poco importaba que se intentara reclutar a miembros del clero procedente de diócesis aledañas, como las de Sonora y Guadalajara, pues al poco tiempo la mayoría claudicaba al enfrentarse con un clima tan engorroso y una situación de precariedad económica en las parroquias. En 1877, por ejemplo, el vicario Moreno se quejó ante la sede romana de los conflictos con el gobierno liberal, la gran ignorancia religiosa, las pocas y exiguas iglesias existentes en tan disperso territorio, contar con sólo 5 sacerdotes, etc.<sup>51</sup> El reconocimiento de esta inestabilidad provocó que el vicariato fuera reducido a la categoría de prefectura apostólica en 1882.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup>Lorenzo Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana* (Tijuana, Baja California: Diócesis de Tijuana, 2004), 12.

<sup>50</sup> Enríquez, "La Iglesia Católica en Baja California", 15.

<sup>51</sup> Enríquez, "La Iglesia Católica en Baja California", 15-16, 18.

<sup>52</sup> Aunque es cierto que en la década de 1850 el sistema misional quedó oficialmente desplazado en Baja California, no debemos pasar por alto que la Iglesia católica siguió considerando a la península como un espacio de misión. La misma creación de un vicariato apostólico y su posterior reducción a prefectura apostólica hablan de una infraestructura eclesial insuficiente para conseguir el rango de diócesis. Espinoza, "La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana", 30-31.

En el período 1882-1894 la prefectura apostólica quedó subordinada a la diócesis de Sonora. Correspondía a dicho obispo la tarea de proporcionar sacerdotes para Baja California. Una visita pastoral a la península realizada por el obispo Herculano López de la Mora en 1887 constató una vez más, por un lado, que la presencia de párrocos era insuficiente. Había no más de cuatro sacerdotes que atendían San Antonio, El Triunfo, San José del Cabo, La Paz, Mulegé, Todos Santos, Ensenada y Santo Tomás. Por otro lado, saltaba a la vista que tan reducido cuerpo clerical concentraba su acción pastoral al sur de la península en detrimento de los poblados ubicados en la frontera norte. Sin embargo, la diócesis era incapaz de proveer más sacerdotes para Baja California pues sólo contaba con 15 y éstos ni siquiera alcanzaban a cubrir las 22 parroquias existentes en Sonora.<sup>53</sup>

La escasez de personal explica por qué el obispo sonoreense concedió licencias para que ministros católicos del otro lado de la frontera atendieran el norte de Baja California. Dentro de esta dinámica hay que entender la labor de misioneros dominicos como William Dempflin y James Reginald Newell, así como de algunos misioneros franciscanos procedentes de Santa Bárbara, California. Habría que incluir también a sacerdotes diocesanos como Antonio Ubach, párroco de San Diego, y José Gheldof, párroco de Yuma. Éstos consiguieron permisos del obispo Herculano para administrar los sacramentos en los pueblos fronterizos.<sup>54</sup> Esta dependencia de personal religioso proveniente de otras latitudes fue una característica de la Iglesia católica en Baja California que se mantuvo casi hasta los años treinta. En 1895 la Sagrada Congregación de Propaganda Fide dejó Baja California a cargo de la congregación italiana de San Pedro y San Pablo. Los 13 misioneros italianos

---

<sup>53</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 19-20.

<sup>54</sup> Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana*, 14-16.

sustituyeron al obispado sonorense en la administración de este territorio eclesiástico durante un cuarto de siglo aproximadamente.<sup>55</sup>

La Revolución mexicana tuvo repercusiones para la Iglesia católica en Baja California. El artículo 130 de la Constitución de 1917, el cual limitaba el número de sacerdotes por habitantes y prohibía el ejercicio a ministros extranjeros, puso a los misioneros italianos en una situación bastante delicada. Como respuesta a este panorama en 1917 Propaganda Fide reintegró la península a la jurisdicción de la diócesis de Sonora.<sup>56</sup> No obstante, debemos aclarar que la nueva disposición constitucional en materia de cultos fue aplicada rigurosamente en el distrito sur por el gobernador Lacroix Roviroso mientras que en el norte Esteban Cantú optó por la aplicación laxa. Irónicamente, dicha situación benefició a los poblados fronterizos ya que los misioneros que en un principio habían concentrado su labor al sur de la península terminaron trasladándose a Tijuana, Ensenada y Mexicali. Tal fue el caso de los padres Rossi, Gastaldi, José Cota y Severo Alloero.<sup>57</sup>

Ante la imposibilidad de trabajar en el Distrito Sur el padre Rossi pidió al obispado de Sonora que enviara unos cuantos sacerdotes para atender la región. Sin embargo, la misma diócesis se encontraba en una situación crítica al haber sido expulsados los sacerdotes sonorenses por órdenes del gobernador militar Plutarco Elías Calles en 1916.<sup>58</sup> Debido a esto la diócesis de Guadalajara asumió por algunos años la responsabilidad de proveer sacerdotes para ambos distritos.<sup>59</sup>

---

<sup>55</sup> Espinoza, “La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana”, 31.

<sup>56</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 26.

<sup>57</sup> Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana*, 26.

<sup>58</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 26.

<sup>59</sup> Jaimes, “La paradoja neopentecostal”, 182.

En 1921 Propaganda Fide restableció el Vicariato Apostólico de Baja California y designó al padre Silvano Ramírez como vicario, quien al morir al año siguiente fue remplazado en el cargo por su sobrino Alejandro Ramírez. La administración de este último, extendida hasta mayo de 1939,<sup>60</sup> fue afectada negativamente por el recrudescimiento de las relaciones existentes entre la Iglesia católica y el Estado durante el régimen callista.<sup>61</sup> En Tijuana, por ejemplo, esto provocó que el padre Severo Alloero se trasladara a San Ysidro en marzo de 1926 y dejara el templo de Nuestra Señora de Guadalupe en manos de una junta vecinal hasta 1929.<sup>62</sup> La misma situación se repitió en 1932 cuando el padre José Rosendo Núñez se vio obligado a permanecer en San Ysidro debido a la aplicación de la Ley Reglamentaria del artículo 130 constitucional. La ciudad habría de quedarse sin sacerdote hasta la llegada del padre Jesús Torres en 1938.<sup>63</sup>

Especial atención merece lo ocurrido entre 1939 y 1963 pues en este período se observa la consolidación institucional de la Iglesia católica en Baja California al establecerse finalmente la diócesis de Tijuana. Algo que no debe pasarse por alto es que esto ocurre al mismo tiempo que Baja California experimenta un notable crecimiento

---

<sup>60</sup> Espinoza, "La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana", 68.

<sup>61</sup> Es importante señalar que en este contexto no sólo la Iglesia católica se vio perjudicada en Baja California sino también las iglesias protestantes. Tal fue la experiencia de los primeros bautistas y pentecostales. En ambos casos la apertura de templos se vio demorada debido a que tanto el gobierno del distrito como la Secretaría de Gobernación se negaban a conceder los permisos correspondientes. Aunque en Tijuana los bautistas hicieron sus primeras solicitudes desde 1924 y los pentecostales de la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús desde 1928, la apertura de estas primeras iglesias cristianas no católicas ocurrió hasta 1927 y 1936 respectivamente. Para el caso de los pentecostales resulta curioso que un argumento recurrente en el rechazo de sus solicitudes era el de la insalubridad, el cual hacía referencia tanto a las malas condiciones de sus instalaciones como a la presencia de enfermos de tuberculosis en sus reuniones. Esto último tiene sentido si consideramos que una de las prácticas más recurrentes del pentecostalismo ha sido la oración por los enfermos, la creencia en la sanidad sobrenatural. En este sentido Espinoza afirma que el gobierno parecía compartir con la Iglesia católica ciertos prejuicios hacia las prácticas religiosas de los pentecostales. Aquí añadiríamos que es posible que la descalificación de las prácticas pentecostales proviniera no sólo por parte de la Iglesia católica y las autoridades gubernamentales, sino incluso por las otras denominaciones del protestantismo histórico. Espinoza, "La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana", 122-128.

<sup>62</sup> Sánchez, "El papel de las agrupaciones femeninas católicas en la conformación de la iglesia católica de Tijuana", 88-89.

<sup>63</sup> Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana*, 30-31.

demográfico. Si bien es cierto que desde las primeras dos décadas del siglo XX lugares como Tijuana y Mexicali incrementaron su población debido al despliegue del sector turístico y al desarrollo agrícola respectivamente,<sup>64</sup> es en la década de los cuarenta cuando se aprecia un salto demográfico impresionante. Si en 1940 la población bajacaliforniana era de 78,907 habitantes, en 1950 ésta alcanzó la cifra de 226,956 habitantes y en 1960 la de 520,165 habitantes. Esto quiere decir que durante el período 1940-1960 la población aumentó a un ritmo anual del 10%. Y fue precisamente dicho crecimiento demográfico el que le otorgó a Baja California su lugar como el estado número 29 de México en 1952.<sup>65</sup>

Según Alejandro Canales, habría que resaltar dos características principales de dicho fenómeno demográfico en este territorio fronterizo. En primer lugar, el poblamiento de Baja California durante este período estuvo estrechamente vinculado con las corrientes migratorias procedentes de otras entidades del país. Entre 1930 y 1960 la tasa de inmigración superó a la del crecimiento natural de la población. Por ejemplo, casi el 60% del crecimiento demográfico ocurrido en Baja California durante los años treinta fue producto directo de la migración. En los cuarentas esta proporción aumentó al 70% y en los cincuentas disminuyó al 55%.<sup>66</sup> Por lo tanto, la población no nacida en Baja California también fue numerosa en dicho período. Entre 1930 y 1960 ésta constituyó más del 50% de

---

<sup>64</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 25.

<sup>65</sup> Alejandro Mungaray Lagarda y Mario Antonio Samaniego López, “De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política en Baja California”, en *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego (Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015), 237, 269.

<sup>66</sup> Alejandro Canales Cerón, “El poblamiento de Baja California. 1848-1950”, *Frontera Norte* 7, núm. 13 (enero-junio 1995): 12.

la población total, alcanzando casi la cifra del 60%. Tres estados encabezaron la lista de procedencia de los migrantes residentes en Baja California: Sinaloa, Jalisco y Sonora.<sup>67</sup>

En segundo lugar, dicho poblamiento en Baja California se caracterizó por ir acompañado de una alta concentración urbana desde el inicio. Desde 1930 se aprecia que la población urbana era del 55% cuando el promedio nacional era no mayor al 35% de la población total. La población urbana en el estado siguió incrementándose casi siempre en un margen superior al promedio nacional pues en 1960 llegaba al 72% y en 1980 al 85%.<sup>68</sup> En este período los flujos migratorios hacia el norte de la península tendieron a concentrarse en las ciudades de Mexicali, Ensenada y Tijuana. En esta última, por ejemplo, la llegada masiva de mexicanos nacidos en otros estados se reflejó en la formación de numerosas colonias desde fines de los cuarentas e inicios de los cincuentas.<sup>69</sup>

Este incremento poblacional en Baja Californiana a partir de 1940 fue estimulado por diversas circunstancias. En general, uno de los factores que más peso tuvo en la

---

<sup>67</sup> Si bien es cierto que la población procedente de otras entidades de México disminuyó a partir de los años sesenta, esto no niega que los migrantes siguieron teniendo una representación porcentual bastante importante en Baja California durante las décadas posteriores. Su presencia fue del 39.7% en 1970, 43.7% en 1980, 45% en 1990 y 41.2% en el 2000. Piñera, Jaimes y Espinoza, "Trayectorias demográficas de Baja California y California, 1900-2000", 51-52.

<sup>68</sup> Canales, "El poblamiento de Baja California", 13.

<sup>69</sup> Para fines de los cuarentas las zonas y colonias que existían en Tijuana eran las siguientes: Zona Centro, Zona Este, Zona Norte, Altamira, Calles (ahora Independencia), Marrón, Revolución, América, Cacho-Escobedo (ahora Madero), Libertad, Cuauhtémoc. El crecimiento demográfico acelerado que experimentó Tijuana en este período provocó que la formación de colonias y fraccionamientos se adelantase a la planificación urbana por parte del gobierno. La aparición de más colonias en los cincuentas, por ejemplo, generó graves problemas relacionados con la provisión de servicios públicos como el agua potable, pavimento, electricidad, etc. Es por ello que a inicios de la década de 1960 surgieron organismos gubernamentales que trataron de dar solución a este tipo de problemas. Tal fue el caso de la Junta Federal de Agua Potable y Alcantarillado del Distrito Urbano de Tijuana y la Comisión Mixta del Desarrollo Urbano Fronterizo. No obstante, resulta significativo que el crecimiento demográfico real de Tijuana terminó siendo mayor al crecimiento proyectado para el resto del siglo XX por el Plan Regulador de esta última comisión. Un referente clásico de este desfase entre planeación y realidad fue la existencia de asentamientos irregulares en la zona del río Tijuana durante el período 1940-1970 y las constantes intervenciones por parte del gobierno a fin de reubicar a los pobladores en zonas más seguras. Antonio Padilla Corona, "Capítulo XXII. Desarrollo urbano", en *Historia de Tijuana: 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, coords. David Piñera Ramírez y Jesús Ortiz Figueroa (Tijuana, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1989), 183, 188-190.

migración de los años cuarenta fue el contexto de la Segunda Guerra Mundial y la firma del Programa Bracero entre México y Estados Unidos en 1942, un acuerdo que favoreció hasta la década de los sesentas el contrato de mano de obra mexicana al otro lado de la frontera. Además, otro elemento que debe tomarse en cuenta es la promoción que el gobierno mexicano continuó haciendo en esta década de la formación de ejidos y colonias agrícolas a fin de favorecer el poblamiento y la mexicanización de esta región.<sup>70</sup> No obstante, aclaramos que las políticas de colonización y reparto agrario fueron promovidas por Lázaro Cárdenas desde la década anterior.<sup>71</sup>

Al tomar en cuenta las transformaciones demográficas descritas en los párrafos anteriores cobra mayor sentido por qué la institucionalización de la Iglesia católica en Baja California ocurrió precisamente durante el período 1939-1963. En septiembre de 1939 la Sagrada Congregación de Propaganda Fide dejó el vicariato apostólico en manos de Felipe Torres Hurtado y los Misioneros del Espíritu Santo. Una de las primeras medidas emprendidas por Torres fue el traslado de la sede del vicariato a Ensenada en 1940 y el establecimiento del Seminario Misional de Nuestra Señora de la Paz ese mismo año.<sup>72</sup> La

---

<sup>70</sup> Mungaray y Samaniego, “De 1945 a nuestros días”, 240.

<sup>71</sup> Tanto Norma Cruz como Samaniego, a diferencia de Alejandro Canales, sostienen que el reparto agrario y la política de poblamiento emprendida por el presidente Lázaro Cárdenas a partir de la Ley General de Población en 1936 sí se convirtieron en una de las causas principales del crecimiento demográfico experimentado en Baja California durante dicha década. Ambas respondieron a una preocupación del gobierno central por asegurar aquellos territorios fronterizos, como Baja California y Quintana Roo, que quedaban expuestos a las ambiciones de otras naciones debido a su ubicación geográfica. Para favorecer la migración de mexicanos a Baja California, por ejemplo, se promovió el reparto de tierras que estuvieron previamente en manos de compañías extranjeras. Entre 1935 y 1940 se repartieron en Mexicali y Ensenada unas 400,000 y 240,000 hectáreas respectivamente. Norma del Carmen Cruz González, “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el período cardenista”, *Estudios Fronterizos* 8, núm. 16 (julio-diciembre 2007): 92-93, 105-106, 111-112.

<sup>72</sup> El establecimiento de un seminario para la formación del clero secular en Baja California ocurre en el contexto del *modus vivendi* entre la Iglesia católica y el Estado, período caracterizado por la cooperación temporal entre ambas instituciones y que Blancarte ubica entre 1938 y 1950 cuando menos. No es casualidad que por estos años se hayan construido algunos seminarios en México que reemplazaron poco a poco a los locales clandestinos de formación sacerdotal que fueron característicos de los momentos más álgidos del conflicto Iglesia-Estado. Entre 1943 y 1955 se construyeron seminarios en diferentes regiones del país además

sede del vicariato se reubicaría finalmente en Tijuana en 1945 y lo mismo ocurriría al año siguiente con el seminario, el cual terminaría ubicándose entre las calles Diez y Ocampo. Estos movimientos tuvieron gran relevancia pues implicaban que se reconocía el auge demográfico de las ciudades fronterizas y que la sede administrativa del catolicismo estaría por primera vez ubicada en el norte y no en el sur de la península.<sup>73</sup>

Durante la administración de Torres Hurtado (1939-1949) se aprecia la llegada de las primeras comunidades religiosas femeninas. La labor de las religiosas en Baja California fue de vital importancia y podría decirse que fueron la base de un nuevo impulso del catolicismo en la región. En general, realizaron su ministerio en tres ámbitos: educación, catequesis y asistencia social. Destacaron en el ámbito educativo y de catequesis las Hijas del Espíritu Santo, las cuales llegaron en 1941 y establecieron dos colegios: el Colegio La Paz en Tijuana y el Colegio México en Ensenada. Otras congregaciones religiosas que abrieron escuelas en Tijuana fueron las Madres Mercedarias con el Instituto Peninsular y las Misioneras de Jesús Sacerdote con la Academia Motolinía. En Mexicali también aparecieron escuelas como la academia fundada por las Hermanas de la Santísima Trinidad.<sup>74</sup>

Otras órdenes religiosas se abocaron al trabajo entre los sectores menos favorecidos. Tal es el caso de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, las cuales abrieron diversos hospitales y casas hogar. No obstante, también se dedicaron al ámbito

---

de Baja California: Morelia (1943), San Luis Potosí (1944), México (1946), Saltillo (1949), Tampico (1949), Guadalajara (1950), Zamora (1952), Huajuapán (1954), Zacatecas (1955), etc. Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 59; José Miguel Romero de Solís, *El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)* (México, D.F.: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, el Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima, 2006), 449.

<sup>73</sup> Jaimes, “La paradoja neopentecostal”, 184

<sup>74</sup> Julio Adrián Muñoz Núñez y Ramiro Jaimes Martínez, “De vicarios y obispos. El establecimiento de la diócesis de Tijuana, 1940-1964”, *Religión y Sociedad* 28, núm. 66 (mayo-agosto 2016): 104.

educativo y establecieron al menos dos escuelas en la Colonia Libertad de Tijuana: Josefa Ortiz de Domínguez en 1943 y 5 de Mayo (ahora Escuela Secundaria Federal 2 Leyes de Reforma).<sup>75</sup> En el sector salud también contribuyeron las Madres Carmelitas con el Sanatorio Aubanel. Mención especial merece la primera orden religiosa fundada en Baja California a inicios de los años cuarenta: las Misioneras Franciscanas de Nuestra Señora de la Paz.<sup>76</sup>

Las órdenes religiosas femeninas no fueron las únicas que arraigaron en Baja California durante la administración de Torres Hurtado. También apareció en 1943 la Tercera Orden Franciscana conformada por miembros procedentes de diferentes provincias: México, Jalisco, Michoacán, etc. Su establecimiento en Tijuana fue apoyado por la familia del vicario apostólico, su madre Salud Hurtado y su hermano Agapito Torres, quienes trabajaron arduamente para construir posteriormente el templo de San Francisco de Asís.<sup>77</sup> Otra orden religiosa que llegó en 1948 fue la de los Misioneros Combonianos, a los cuales Propaganda Fide asignó la administración de Baja California Sur bajo la supervisión de Torres Hurtado.<sup>78</sup>

El 28 de enero de 1949 Torres fue reemplazado por Alfredo Galindo y Mendoza como el nuevo vicario apostólico de Baja California. Uno de los aspectos que más nos interesa resaltar de su administración es la atención puesta a la remodelación y construcción de templos. Por supuesto, algunas nuevas iglesias ya habían aparecido en los años cuarenta con Torres Hurtado o estaban al menos en construcción. Tal es el caso de la capilla y después vicaría fija de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en la Colonia Libertad, Nuestra

---

<sup>75</sup> Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana*, 57-59.

<sup>76</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 104.

<sup>77</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 105.

<sup>78</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 29.

Señora del Sagrado Corazón entre las calles Diez y Ocampo, la capilla del Sagrado Corazón de Jesús en la Colonia Independencia y Nuestra Madre Santísima de la Merced en la Colonia Morelos.<sup>79</sup>

Sin embargo, diez años después de que Galindo asumiera el cargo existían en Baja California alrededor de 19 iglesias sin contar capillas, de las cuales 8 estaban ubicadas en Tijuana. Para el caso de esta última podemos mencionar la Inmaculada Concepción en la Calle Segunda, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos en la Colonia 20 de Noviembre, el Espíritu Santo en la Chapultepec, Nuestra Señora del Refugio en la Colonia Hidalgo y Nuestra Señora de la Soledad en la Colonia del Río. En Mexicali se pueden contar Nuestra Señora de Guadalupe, Señor de la Clemencia, San Antonio de Padua y la Inmaculada Concepción. En Ensenada se agregan al Purísimo Corazón de María las de San José Obrero y San Ramón.<sup>80</sup>

Además, algo que no debemos pasar por alto es la pugna que existió entre el clero regular y el clero secular poco antes de que se erigiera la diócesis de Tijuana.<sup>81</sup> El conflicto surgió a mediados de la década de 1950 debido a que los Misioneros del Espíritu Santo solicitaron que se les cedieran permanentemente algunas de las parroquias más importantes del vicariato. El clero secular acusó ante el delegado apostólico a los religiosos de querer realizar su labor pastoral únicamente en aquellas parroquias ubicadas en las zonas más

---

<sup>79</sup> Como puede observarse estos primeros templos católicos aparecen en algunas de las colonias que se fueron formando y consolidando precisamente en la década de los cuarenta. Joy, *Las primeras iglesias de Tijuana*, 48-49, 62-63, 70-71, 81.

<sup>80</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, p. 106.

<sup>81</sup> En nuestra opinión, esta disputa entre el clero regular y el clero secular deja en evidencia que la institucionalización de la Iglesia católica en Baja California estaba en su fase final. Como vimos anteriormente una de las características que distinguen a una iglesia diocesana de una iglesia misional es el predominio de un clero secular dedicado no tanto a la “evangelización” sino a la administración de sacramentos. Poco a poco el clero secular formado en el Seminario de Tijuana creció en mayor número que los religiosos y esto terminó provocando disputas por el control de las parroquias. En 1959 el vicariato contaba con la presencia de 38 sacerdotes seculares y 20 religiosos, de los cuales 13 eran Misioneros del Espíritu Santo y 7 Franciscanos. Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 122.

acomodadas. En contraste, los sacerdotes seculares tenían que trabajar en las colonias más pobres. Los Misioneros del Espíritu Santo que trabajaban en el seminario también tuvieron problemas con el vicario apostólico por desafiar su autoridad en algunas ocasiones. El asunto llegó a ser tan delicado que Galindo casi renuncia a su cargo en 1959.<sup>82</sup>

No obstante, el conflicto entre el clero regular y el clero secular por la administración parroquial se resolvió ese mismo año. Los Misioneros del Espíritu Santo quedaron finalmente a cargo de las siguientes iglesias: Nuestra Señora de Guadalupe, el Espíritu Santo y Nuestra Señora del Carmen en Tijuana; el Purísimo Corazón de María y Nuestra Señora del Perpetuo Socorro en Ensenada; finalmente, en Mexicali tuvieron el control de Nuestra Señora de Guadalupe por cinco años.<sup>83</sup> Los Franciscanos también recibieron unas cuantas iglesias y las restantes fueron distribuidas entre el clero secular. También la salida de Galindo fue evitada gracias a la oportuna intervención de Propaganda Fide.<sup>84</sup>

A fines de los cincuentas e inicios de los sesentas la administración eclesiástica de la península bajacaliforniana sufre una de sus reconfiguraciones más importantes. Por un lado, en 1957 el papa Pío XII dividió el Vicariato Apostólico de Baja California en dos unidades administrativas distintas: el Vicariato Apostólico de Tijuana y la Prefectura Apostólica de La Paz. La creación de la prefectura, la cual contaba con 12 parroquias en ese momento, era un claro indicador de la deficiente cobertura institucional que tenía la Iglesia

---

<sup>82</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 120.

<sup>83</sup> El resultado de este conflicto, es decir, la distribución de parroquias entre el clero regular y secular a fines de los años cincuenta es de gran importancia para este estudio ya que, como se verá en los siguientes capítulos, los primeros grupos carismáticos que surgieron en la diócesis de Tijuana en la década de 1970 hallaron refugio precisamente en aquellas iglesias administradas por los religiosos (especialmente las de los Misioneros del Espíritu Santo).

<sup>84</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 121, 123.

católica en Baja California Sur.<sup>85</sup> Por otro lado, el 9 de diciembre de 1963 el Papa Pablo VI decretó la creación de la diócesis de Tijuana. La noticia se dio a conocer un mes después y el 24 de enero de 1964 Alfredo Galindo se convirtió en el último vicario de Baja California y el primer obispo de la diócesis de Tijuana.<sup>86</sup> Tan sólo dos años después surgiría también la diócesis de Mexicali el 25 de marzo de 1966.<sup>87</sup>

Cuando Galindo dejó la administración de la diócesis de Tijuana en manos de Juan Jesús Posadas Ocampo (1970-1983) el nuevo obispo tuvo a su disposición un equipo clerical más numeroso que el de su antecesor. En 1972 la diócesis contaba con 54 sacerdotes diocesanos<sup>88</sup> y 30 religiosos. De estos 30 religiosos 3 eran Mercedarios, 2 Pasionistas, 10 Franciscanos y 15 Misioneros del Espíritu Santo.<sup>89</sup> Y no habría que dejar de lado la presencia de 25 comunidades religiosas femeninas que trabajaban activamente, entre las cuales podemos mencionar a las Misioneras Catequistas Guadalupanas, las Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento, las Hijas de María, las Misioneras Marianas, las Esclavas de la Inmaculada Niña, etc.<sup>90</sup>

Una de las características de los años setenta fue la consolidación de diversos movimientos laicos a nivel diocesano. En 1972 estaban bien organizados los siguientes: la Acción Católica, la Adoración Nocturna, los Caballeros de Colón, los Cursillos de Cristiandad, el Movimiento Familiar Cristiano, el Movimiento por un Mundo Mejor, las Damas de la Caridad, la Orden Tercera de San Francisco y la Corporación Diocesana de

---

<sup>85</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 29.

<sup>86</sup> Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 122-123.

<sup>87</sup> Enríquez, “La Iglesia Católica en Baja California”, 30.

<sup>88</sup> ADT, lista de sacerdotes diocesanos, Tijuana, Baja California, 1972, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Estadísticas”.

<sup>89</sup> ADT, lista de sacerdotes religiosos, Tijuana, Baja California, 1972, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Estadísticas”.

<sup>90</sup> ADT, lista de comunidades religiosas y sus respectivas obras, Tijuana, Baja California, 1972, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Estadísticas”.

Estudiantes (Youth).<sup>91</sup> Y en 1980 se añadieron aún más agrupaciones seculares a la diócesis: Ansif, Archicofradía del Santísimo Sacramento, Cáritas, Catequistas Voluntarios, Damas Auxiliares del Seminario, Encuentros Conyugales, Encuentros Juveniles, Legión de María, Movimiento Bíblico, Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, Obras de la Cruz, Pastoral Penitenciaria, Renovación Cristiana en el Espíritu Santo y Vicentinas.<sup>92</sup>

Al considerar la proliferación de movimientos laicos con orientaciones tan distintas el obispo Posadas decidió tomar dos medidas. En primer lugar, procuró integrarlos a todos en una pastoral orgánica que pretendía unificar fuerzas para llevar a cabo una evangelización integral en los distintos ámbitos de la vida humana. Los organizó de acuerdo a las siguientes necesidades pastorales de la diócesis: 1) oración; 2) apostolado parroquial (catequesis, liturgia, moralización del ambiente); 3) pastoral juvenil y vocacional, familiar, social y penitenciaria; 4) obras a favor del seminario diocesano; 5) obras a favor de las misiones católicas. En segundo lugar, para asegurar la realización de la pastoral orgánica decretó en diciembre de 1980 la creación de un órgano consultivo conformado por sacerdotes, religiosos y laicos: el Consejo Diocesano de Pastoral.<sup>93</sup>

A la par de la proliferación de los grupos laicos en la diócesis de Tijuana siguió aumentando también el número de templos católicos durante los años setenta y ochenta. En 1981 se contabilizaba un total de 29 parroquias y 13 vicarías fijas. De las 29 parroquias existentes 22 estaban encomendadas al clero diocesano y 7 al clero religioso. En un nivel

---

<sup>91</sup> ADT, lista de comisiones o secretariados de organismos nacionales en la diócesis, Tijuana, Baja California, 1972, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Estadísticas".

<sup>92</sup> ADT, XI carta pastoral del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al presbiterio y a los fieles de la diócesis de Tijuana, Baja California, 12 de diciembre de 1980, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral".

<sup>93</sup> ADT, XI carta pastoral del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al presbiterio y a los fieles de la diócesis de Tijuana, Baja California, 12 de diciembre de 1980, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral".

más detallado esto se traducía en 150 templos católicos.<sup>94</sup> No obstante, a pesar de que para los años ochenta la cobertura institucional de la Iglesia católica era bastante amplia, todo ese tiempo las iglesias protestantes habían estado incrementándose con notable rapidez, especialmente las iglesias pentecostales. Y esto ocurrió al mismo tiempo que el número de católicos en Baja California, México y América Latina disminuía.

### 1.3 El cambio religioso y la disminución de católicos

Uno de los fenómenos más llamativos del siglo XX fue no sólo la aparición de nuevos movimientos religiosos en el mundo sino la permanencia misma de la religión. Algunos sociólogos habían profetizado el inminente declive o desaparición de la religión en las sociedades modernas. Retomando las ideas de viejos clásicos de la sociología del siglo XIX (Émile Durkheim, Karl Marx y Max Weber) las diferentes teorías de la secularización se convirtieron durante mucho tiempo en el más recurrente paradigma interpretativo en el estudio de las religiones. La idea de la inminente “muerte de Dios”<sup>95</sup> en el mundo parecía tan llena de sentido que hasta la existencia de una sociología de la religión se juzgaba paradójica.<sup>96</sup> ¿Qué sentido tenía estudiar una especie en vías de extinción?<sup>97</sup>

---

<sup>94</sup> A primera vista hablar de 29 parroquias y 13 vicarías fijas mientras afirmamos que en 1981 la diócesis de Tijuana contaba con 150 templos parece ser una contradicción. Sin embargo, habría que aclarar que en este caso una parroquia no es el equivalente a un templo, sino a una extensión territorial conformada precisamente por varias iglesias. Además, algunos de estos “templos” eran en realidad simplemente capillas que habían sido instaladas en propiedades particulares. ADT, ficha estadística de la diócesis de Tijuana enviada por el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al secretariado general de la CEM, Tijuana, Baja California, 31 de diciembre de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta “Estadística”.

<sup>95</sup> Una publicación como la que lanzó la revista *Time* en 1969 parecía sintomática. El 26 de diciembre de 1969 apareció en la portada de la revista la polémica pregunta: *Is God Coming Back to Life?* “Is God Coming Back to Life?”, *Time* recuperado el 9 de mayo del 2017, <http://content.time.com/time/covers/0,16641,19691226,00.html>.

<sup>96</sup> Danièle Hervieu-Léger, *La religión, hilo de memoria* (Barcelona, España: Herder Editorial, 2005), 27.

<sup>97</sup> Hasta cierto punto esto explica por qué entre 1940 y 1970 no es posible identificar en México una abundante historiografía académica dedicada al estudio de la religión fuera de la historiografía de corte confesional. A esto habría que añadir, según Blancarte, que la inexistencia jurídica de las iglesias en la Constitución de 1917 llegó a confundirse con su influencia real en la sociedad mexicana. Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 11.

No obstante, a partir de los años setenta el modelo secularizador fue cuestionándose cada vez con mayor frecuencia. Lejos de observarse un eclipse de la religiosidad en el mundo fue posible apreciar tanto la renovación de diversas tradiciones religiosas como la aparición de nuevos movimientos religiosos. No es este el lugar para profundizar detalladamente en los diversos replanteamientos que ha sufrido la teoría de la secularización. En general, para los propósitos de este capítulo basta con señalar que existe actualmente un rechazo común de ese viejo modelo unidimensional que hacía de la secularización el efecto único e irreversible de la modernización y que hoy en día un modelo multidimensional tiene mayor aceptación. Nos interesa resaltar que una de las razones por las cuales algunos sociólogos, como Peter Berger, desecharon la tradicional idea del declive de la religión fue la notoria expansión del protestantismo en América Latina.<sup>98</sup>

Es obvio que la idea del avance del protestantismo en Latinoamérica viene aparejada con la evidente disminución de católicos en el continente. Si bien es cierto que la presencia de misioneros protestantes quedó garantizada y protegida por las constituciones políticas de las distintas naciones latinoamericanas desde el siglo XIX, en términos porcentuales el protestantismo no tuvo una representación significativa hasta la segunda mitad del siglo XX. Por un lado, en algunos países es posible apreciar un porcentaje bastante alto de protestantes en relación con el total de población incluso desde 1960. Tal es el caso de Chile con 10.8%, Haití con 10.4%, Brasil con 7.8%, Panamá con 7.6% y Puerto Rico con 6.9%. Por otro lado, en ciertas regiones se experimentó un crecimiento porcentual entre 1960 y 1985 que resulta difícil ignorar. Algunos ejemplos serían: Bolivia, que pasa

---

<sup>98</sup>Alberto Hernández Hernández, “Transformaciones sociales y cambio religioso en la frontera norte de México” (tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2005), 44-45.

del 1% al 7.6%; Chile, del 10.8% al 22.5%; República Dominicana, del 1.5 al 6.4%; El Salvador, del 2.2% al 14%; Guatemala, del 3% al 20.4%; Puerto Rico, del 6.9% al 27.2%.<sup>99</sup>

Es innegable que México participó en esta dinámica de cambio religioso, pero lo hizo con menor rapidez que los países arriba mencionados. Entra en la categoría de países con un crecimiento protestante relativamente más lento entre 1960 y 1985 y con una representación no mayor al 5% para esta última fecha. Consideremos los casos siguientes: Argentina, con un incremento del 2.1% al 5.5%; Perú, que pasa del 0.75 al 3.6%; Ecuador, del 0.3% al 3.4%; Uruguay, del 1.6% al 3.1%; Venezuela, del 0.7% al 2.6%; Paraguay, del 0.7% al 4%; Colombia, del 0.7% al 3.1%; Cuba del 3.2 al 2.4%; México, del 1.9 al 4%.<sup>100</sup> Sin embargo, dicho crecimiento no deja de ser históricamente relevante si tomamos en cuenta que antes de 1950 los protestantes no habían alcanzado jamás una cifra superior al 1% de la población nacional.<sup>101</sup>

Conviene hacer unas cuantas puntualizaciones respecto a las características del cambio religioso experimentado en México durante la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, aunque parezca demasiado obvio, no debemos olvidar que los protestantes no constituyen el único subgrupo dentro de la categoría general de “población no católica” en México (Tabla 1.1), aunque puede observarse que fueron éstos quienes crecieron más en términos absolutos. Los no católicos constituyeron un grupo de notable crecimiento que representó el 2.34% de la población en 1960, el 2.23% en 1970, el 4.25% en 1980 y el

---

<sup>99</sup> Bastian, *La mutación religiosa en América Latina*, 51-53.

<sup>100</sup> Bastian, *La mutación religiosa en América Latina*, 51-53.

<sup>101</sup> Algunos incluso consideran que existe la posibilidad de que los censos que van de 1921 a 1950 no reflejen con exactitud el número de protestantes presentes en México durante la primera mitad del siglo XX. Este número podría ser mayor que el proporcionado por los censos ya que, se supone, en dicho período las instituciones gubernamentales no siempre pudieron garantizar ambientes lo suficientemente seguros como para que los individuos confesaran abiertamente una identidad religiosa distinta al catolicismo. Romero, *El agujón del Espíritu*, 464.

6.42% en 1990. También habría que destacar el crecimiento de aquellos que se identificaron “sin religión” durante el período 1960-1990.<sup>102</sup> Éstos constituyeron el 0.55% de la población en 1960, el 1.60% en 1970, el 3.12% en 1980 y el 3.24% en 1990. Finalmente, los miembros de otras religiones se mantuvieron por debajo del 1% hasta que en 1990 alcanzaron el 1.45%.

**Tabla 1.1. Cambio religioso en México (1960-1990).**

	1960		1970		1980		1990	
<b>Católicos</b>	33,692,503	96.48%	46,380,401	96.17%	61,916,757	92.62%	63,285,027	89.68%
<b>No católicos</b>	816,473	2.34%	1,076,389	2.23%	2,841,537	4.25%	4,526,751	6.42%
<b>Protestantes</b>	578,515	1.66%	876,879	1.82%	2,201,609	3.30%	3,447,507	4.89%
<b>Judíos</b>	100,750	0.29%	49,181	0.10%	61,790	0.10%	57,918	0.08%
<b>Otra religión</b>	137,208	0.39%	150,329	0.31%	578,138	0.86%	1,021,326	1.45%
<b>Sin religión</b>	192,963	0.55%	768,448	1.60%	2,088,453	3.12%	2,288,234	3.24%
<b>No especificada</b>	221,190	0.63%		-----	86	0.0001%	462,190	0.66%
<b>Total</b>	34,923,129	100	48,225,238	100	66,846,833	100	70,562,202	100

Fuentes: Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI. Elaboración propia.

En segundo lugar, la transformación del campo religioso en México durante el período 1960-1990 ocurrió en distintos niveles según sea la región o el estado del que estemos hablando. En general, pueden identificarse tres regiones: la frontera norte, el centro de México y la zona sur-sureste. Se reconoce que los estados ubicados en el centro del país se han caracterizado por mostrar una mayor resistencia al cambio religioso debido a que allí

<sup>102</sup> Debemos insistir en ciertas precauciones que debemos tomar ante ciertas categorías. Bastian, por ejemplo, sugiere que en la categoría de “sin religión” pueden registrarse las respuestas de personas que no se reconocen en ninguna de las otras opciones censales o que simplemente no desean revelar su filiación religiosa. Otros, como Jaimes, muy atinadamente señalan que algunos cristianos tienen por costumbre identificarse como creyentes sin religión. Por tal motivo, no incluimos a los “sin religión” como un subgrupo inequívoco de los “no católicos” como lo han hecho otros. Si así lo hiciéramos dichos porcentajes resultarían mayores: 3.52% en 1960, 3.83% en 1970, 7.38% en 1980 y 10.32% en 1990. Bastian, *La mutación religiosa en América Latina*, 48-49; Jaimes, “El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica”, 649-650.

la presencia institucional del catolicismo ha sido preponderante desde la época colonial.<sup>103</sup> Por el contrario, se observa que la frontera norte y la parte sur-sureste del país experimentaron el cambio de adscripción religiosa en mayor grado.<sup>104</sup> Y si bien la frontera norte se convirtió con el paso del tiempo en un espacio menos católico que los estados del centro de México, la región sur-sureste registró definitivamente las caídas porcentuales más drásticas de población católica al mismo tiempo que se convertía en la región con más protestantes en el país.<sup>105</sup>

Si centramos nuestra atención únicamente en el cambio religioso acontecido en la frontera norte de México veremos que saltan a la vista algunas particularidades por estados (Tabla 1.2). En primer lugar, el proceso de descatalogización es menos tajante en el estado de Sonora, que en 1960 contaba con una población católica de 96.80% y en 1990 con una de 90.30%. Lo mismo ocurre con el aumento de protestantes ya que en 1960 éstos alcanzaron la cifra de 1.61% y de 3.75% para 1990. En segundo lugar, pueden identificarse los estados ubicados en ambos extremos, este y oeste, como los espacios donde la disminución del catolicismo es más profunda. En 1960 la población católica era del 94.40% en Baja

---

<sup>103</sup> No está de más señalar que diversos estudios sobre el cambio religioso en América Latina nos permiten afirmar que al parecer las fronteras nacionales o las zonas periféricas son espacios que favorecen el cambio religioso mientras que los centros se advierten como espacios de resistencia. Retomando investigaciones hechas en Chile por Lalive d'Épinay (1975), en Brasil por Rolim (1985), en Costa Rica por Bastian (1986), en El Salvador por Aguilar (1993) y en México (1990), Bastian llega a la conclusión de que “los espacios de profunda y larga catalogización (el centro-oeste de México, los departamentos centrales de los países centroamericanos, el Brasil ‘colonial’, los departamentos centrales de Chile) resisten mejor al cambio religioso, ofreciendo tasas bajas de población no católica. En cambio, los espacios rurales periféricos y las zonas de concentración urbana son propicias para la expansión de nuevos movimientos religiosos”. Bastian, *La mutación religiosa en América Latina*, 58.

<sup>104</sup> Estas configuraciones regionales del campo religioso mexicano han delineado incluso líneas temáticas de investigación que diferencian los trabajos hechos por antropólogos y sociólogos en el centro de México de aquellos elaborados en ambas fronteras. Patiño argumenta que mientras aquéllos han tendido a estudiar la diversidad al interior del catolicismo, éstos han privilegiado el cambio o la pérdida de religión como objeto de estudio. María Eugenia Patiño, “Panorama sobre los estudios sobre la diversidad católica en México: apuntes para su reflexión”, *Revista Cultura y Religión* 8, núm.1 (enero-junio 2014): 148.

<sup>105</sup> Olga Odgers Ortiz, “Cambio religioso en la frontera norte. Aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio”, *Frontera Norte* 18, núm.35 (enero-junio 2006): 117.

California y del 94.81% en Tamaulipas; en 1990 llegaba al 86.15% y al 86.03% respectivamente. En tercer lugar, los estados que cuentan con los más altos porcentajes de población protestante en el período 1960-1990 son Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

En el caso de Baja California llama la atención que entre 1960 y 1970 el catolicismo tuvo un ligero repunte porcentual. Vale la pena advertir que lo mismo ocurre en otros estados durante la misma década, como Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas. Si en 1960 la población católica del estado conformaba el 94.40%, en 1970 ésta incrementó hasta el 95.41%. Sin embargo, dicha población cayó un poco más de nueve puntos porcentuales para 1990. Además, debemos señalar que durante la década en que el catolicismo experimentó un aumento porcentual, la población protestante disminuyó pues pasó del 2.40% en 1960 al 2.34% en 1970. No obstante, en el período 1970-1990 se recuperó subiendo casi tres puntos porcentuales y alcanzando la cifra de 5.25% en 1990.

**Tabla 1.2 Diversidad religiosa en la frontera norte de México (1960-1990).**

<b>Estado</b>	<b>Año</b>	<b>Católicos</b>	<b>Protestantes</b>	<b>Otra religión</b>	<b>Sin religión</b>
<b>Baja California</b>	1960	94.40%	2.40%	0.83%	1.00%
	1970	95.41%	2.34%	0.60%	1.61%
	1980	89.78%	4.25%	1.88%	4.03%
	1990	86.15%	5.25%	3.25%	4.51%
<b>Sonora</b>	1960	96.80%	1.61%	0.38%	0.58%
	1970	96.58%	1.47%	0.30%	1.63%
	1980	92.75%	2.70%	0.85%	3.70%
	1990	90.30%	3.75%	1.66%	3.66%
<b>Chihuahua</b>	1960	94%	2.16%	1.47%	0.47%
	1970	95.23%	2.60%	0.48%	1.66%
	1980	90.60%	4.15%	1.75%	3.48%
	1990	87.13%	5.55%	2.73%	3.93%
	1960	95.46%	2.48%	0.41%	0.48%

<b>Coahuila</b>	1970	96.30%	2.27%	0.35%	1.06%
	1980	92.00%	4.57%	0.97%	2.52%
	1990	88.42%	6.19%	1.82%	3.08%
<b>Nuevo León</b>	1960	96.20%	2.40%	0.53%	0.43%
	1970	95.55%	2.82%	0.37%	1.21%
	1980	92.46%	4.58%	0.94%	1.98%
	1990	89.66%	5.88%	1.80%	2.22%
<b>Tamaulipas</b>	1960	94.81%	3.35%	0.66%	0.71%
	1970	95.05%	2.88%	0.40%	1.62%
	1980	89.72%	5.91%	1.06%	3.28%
	1990	86.03%	7.73%	2.01%	3.69%

**Fuente:** Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI. Elaboración propia.

Una revisión del establecimiento de templos no católicos durante el período 1960-1990 nos permite complementar nuestra descripción del panorama religioso bajacaliforniano. Por un lado, entre 1960 y 1980 Mexicali destacó como el municipio en el que se registró la mayor cantidad de iglesias no católicas con un total de 143 congregaciones, seguido de Tijuana con 108, Ensenada con 30 y Tecate con 17. No obstante, en la década de los ochentas Tijuana ocupó el primer lugar pues registró la apertura de 164 templos nuevos, seguida de Mexicali con 112, Tecate con 32 y Ensenada con 10. Por otro lado, la gran mayoría de las nuevas iglesias fundadas entre 1960 y 1990 pertenecían a la corriente pentecostal. En un nivel más detallado la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús sobresale como la denominación con la mayor cantidad de templos establecidos en la década de los sesenta, pero se ve desplazada por los Testigos de Jehová en la siguiente década. Entre 1970 y 1990 éstos abrieron 53 congregaciones en Tijuana, 34 en Mexicali, 5 en Tecate y 4 en Ensenada.<sup>106</sup>

<sup>106</sup>José Luis Molina Hernández y Alberto Hernández Hernández, “Evolución del campo religioso cristiano no católico en Baja California”, en *Baja California: un presente con historia. Tomo II*, coord. Catalina

Las actas de las visitas pastorales realizadas por el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo durante el período 1973-1981 registraron con preocupación el intenso proselitismo de los protestantes.<sup>107</sup> Un examen de dichos informes nos brinda una idea general sobre las estrategias de evangelización más recurrentes de los grupos cristianos no católicos y también sobre las diferentes actitudes que asumieron los párrocos ante tal desafío.<sup>108</sup>

Una de las características del proselitismo protestante era su apuesta por la visita domiciliar. Frecuentemente los párrocos señalan que estas actividades de evangelización se realizaban fuera de sus lugares de culto. Los protestantes “les dan regalos y difunden bastantes folletos”,<sup>109</sup> “visitan casa por casa y venden libros”<sup>110</sup> y “visitan a las familias y les llevan ropas y alimentos”.<sup>111</sup> De lo anterior se desprende que no hay que confundir la ausencia de templos protestantes en una colonia particular con la presencia real de los grupos cristianos no católicos. Un buen ejemplo de esto sería la colonia Chapultepec. En el acta de la visita pastoral realizada por Posadas en noviembre de 1974 a la Parroquia del Espíritu Santo, el párroco Adolfo Vergara Chávez señala que, aunque no hay ni un solo

---

Velázquez Morales (Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002), 346-349.

<sup>107</sup> En total se cuentan dieciséis actas de visitas pastorales, de las cuales dos corresponden al año de 1973, cuatro a 1974, seis a 1977, dos a 1980 y dos más a 1981. Debemos aclarar que este número no representa el total de visitas pastorales realizadas por Posadas durante su gestión episcopal, sino el total de actas que se encuentran resguardadas en el Archivo de la Arquidiócesis de Tijuana para este período. Es probable que el número sea mayor ya que algunos de los documentos indican que se realizaron visitas previas a ciertas parroquias más o menos por la misma década.

<sup>108</sup> Algunos autores como Dennis Proffit sostienen que pocos católicos en Tijuana se convirtieron al protestantismo en esos años porque la mayoría ya eran protestantes antes de venirse a Tijuana. Nosotros tomaremos con reservas dicha afirmación ya que Proffit partió de un sólo caso de estudio: la Primera Iglesia Bautista de Tijuana. En 1984 la iglesia tenía una asistencia de 600 personas por servicio dominical (incluyendo niños y adultos) y, según Proffit, casi el 90% de dicha asistencia ya era bautista antes de migrar a Tijuana. Dennis Proffit, “The Symbiotic Frontier: The Emergence of Tijuana Since 1769” (tesis de doctorado, University of California, 1988), 126,128.

<sup>109</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Medalla Milagrosa, Tijuana, Baja California, 10 de diciembre de 1973, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta “Visitas pastorales”.

<sup>110</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lago, Tijuana, Baja California, 4 de marzo de 1974, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Visitas pastorales”.

<sup>111</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, Tijuana, Baja California, 7 de octubre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta “Visitas pastorales”.

templo, la propaganda religiosa (especialmente la de los Testigos de Jehová y los mormones) es muy intensa.<sup>112</sup> Curiosamente, la ausencia de templos protestantes en la Colonia Chapultepec vuelve a señalarse en otro informe de 1982.<sup>113</sup>

Algunos párrocos admitían no hacer mucho para atenuar el impacto de la competencia religiosa, lo cual nos habla de cierta indiferencia entre algunos sacerdotes o de la ausencia de estrategias definidas. Por ejemplo, en 1974 el párroco de la Medalla Milagrosa reconocía que “en la parroquia no se hace nada especial, para contrarrestar esta propaganda”.<sup>114</sup> El párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en La Mesa, advertía igualmente que “hay gente que por muchos años han sido visitados por protestantes y nunca por los católicos”.<sup>115</sup> Situación similar era la de la Parroquia de San Martín de Porres, en Los Álamos, donde “no hay alguna campaña organizada para contrarrestar esta propaganda”.<sup>116</sup>

Creemos que a través de las visitas pastorales a sus parroquias el obispo Posadas tomó conciencia del reto que representaba el avance de las iglesias protestantes en la diócesis de Tijuana. Aparte de la perseverante evangelización diaria efectuada por estos grupos religiosos habría que tomar en cuenta los eventos proselitistas a gran escala que se realizaron en la ciudad durante los años setenta. Por ejemplo, en 1977 la Cruzada Estudiantil y Profesional para Cristo de México impulsó una campaña de evangelización

---

<sup>112</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>113</sup> ADT, informe estadístico del P. Adolfo Vergara Chávez al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta “Parroquias y vicarías”.

<sup>114</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Medalla Milagrosa, Tijuana, Baja California, 10 de diciembre de 1973, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>115</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), Tijuana, Baja California, 5 de abril de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>116</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de San Martín de Porres, Tijuana, Baja California, 12 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales".

destinada tanto a la población de Tijuana como a la de Pachuca. El resultado oficial: unas 10,000 almas convertidas en pocos días. Otra campaña se realizó en Tijuana en 1979 a cargo del reconocido evangelista argentino Luis Palau. Su presencia se hizo sentir incluso en la televisión local.<sup>117</sup>

Bastante interesante resulta el hecho de que el obispo Posadas decidiera responder a este panorama convocando igualmente a una misión católica extraordinaria a la cual se dio el nombre de Gran Misión “Tijuana 79”. La convocatoria se hizo el 10 de enero de 1979, aunque se estuvo planeando con un año de anticipación bajo la asesoría de la Comisión Nacional de Misiones Populares de México.<sup>118</sup> Ésta se organizó en dos etapas: la primera, del 22 de abril al 20 de mayo, abarcó las zonas pastorales I, II y III (Catedral, Centro y Norte de Tijuana); la segunda, del 6 de mayo al 2 de junio, las zonas IV, V y VI (Este y Sur de Tijuana, Tecate y Ensenada).<sup>119</sup>

No obstante, la Gran Misión enfrentó diversos obstáculos desde su planeación hasta su realización. En primer lugar, se manifestó alguna resistencia en el consejo presbiteral para aprobar su realización. En segundo lugar, aunque se hizo un gran esfuerzo por promover la misión a través de los medios locales de comunicación (radio, prensa y televisión), no se logró proyectar su relevancia en el grado deseado. En tercer lugar, inicialmente Concepción de Alba, superiora general de la Congregación de Religiosas de la Cruz, había acordado apoyar la Gran Misión económicamente y también enviando personal

---

<sup>117</sup> Proffitt, “The Symbiotic Frontier”, 141.

<sup>118</sup> ADT, convocatoria a la Gran Misión en la Diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 10 de enero de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

<sup>119</sup> ADT, puntos para la evaluación de la Gran Misión “Tijuana 79” y pistas para la Post-Misión, Tijuana, Baja California, 8 de agosto de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

religioso a Tijuana.<sup>120</sup> Sin embargo, a la hora de realizarse el evento sólo acudieron 12 Religiosas de la Cruz y no 100 como se había prometido.<sup>121</sup> En cuarto lugar, la contrapropaganda de otros grupos religiosos se hizo sentir durante la misión. Posadas concluye su evaluación de la colaboración y asistencia a la Gran Misión Tijuana 79 con las siguientes palabras:

Según el Boletín No.8 la asistencia a la Misión en 23 Centros fue, por la mañana de 1973 personas; por la noche, 6915.- Niños: 5780.- No tenemos más datos oficiales sobre la asistencia. -Sumando estas cifras, (si bien no sabemos si algunas personas hayan asistido por ejemplo mañana y tarde), da la suma total 14,668. -Considerando como una base estos datos, ¿podríamos establecer que la asistencia a toda la Misión fue de 50,000 personas? Es una precisión muy general y vaga; pero al pensar en más de un millón de habitantes de la Diócesis, ¿no resulta un islote en el mar de la multitud que apenas tal vez si tuvieron una noticia de que iba a celebrarse esta Gran Misión?<sup>122</sup>

¿Cómo fue percibida la Gran Misión entre los laicos de la diócesis? Es difícil dar una respuesta concluyente, pero ciertos documentos nos hacen pensar que algunas parroquias fueron pobremente impactadas debido al limitado personal religioso con que se contó para la actividad misionera. Esto es algo que no sólo reconoció el obispo, sino también algunos feligreses. Por ejemplo, a través de una carta anónima una “sierva del Señor” manifestó al obispo su inconformidad ante el poco alcance que la Gran Misión había tenido en la Parroquia del Señor de la Misericordia, ubicada en la Colonia Francisco Villa:

Con el debido [sic] respecto [sic] que usted tiene para una humilde servidora de usted. Me atrevo a subjerirle[sic], que esta mision[sic] no va a te [sic] tener el fruto

---

<sup>120</sup> ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a la superiora general de las R.R. M.M. de la Cruz Concepción de Alba, Tijuana, Baja California, 30 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

<sup>121</sup> ADT, puntos para la evaluación de la Gran Misión “Tijuana 79” y pistas para la Post-Misión, Tijuana, Baja California, 8 de agosto de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

<sup>122</sup> ADT, puntos para la evaluación de la Gran Misión “Tijuana 79” y pistas para la Post-Misión, Tijuana, Baja California, 8 de agosto de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

que nosotros esperabamos [sic] pues la gente o sea los seglares de aqui [sic] su parroquia esperaban padres misioneros o religiosas misioneras, no novicias de aqui [sic] de la Altamira pues la gente las conoce... Y si nos mandan sacerdotes de aqui [sic] tenga por seguro que no van asistir nadien [sic], es que los seglares quieren que les lleguen al corazon [sic] porque las personas estan frias [sic] en la fe y si no ay [sic] una buena mision [sic] no sirve de nada que hicieran tanta publicidad. Para nada mientras los hermanos separados ganan terreno. Ademas [sic] quedo [sic] la capilla de la Colonia Jardín, y de la de San Antonio que no se va a tener en cuenta de la “mision” [sic] porque no ay [sic] misioneros. Y ahi [sic] necesitan mas [sic] la mano de Dios. Noes [sic] que nosotros no tenecesitemos [sic]... pero ahi [sic] donde ay [sic] mucho campo para trabajar es que ay [sic] mucho joven desorientado. Tambien [sic] aqui [sic] en la Villa ay [sic] mucho joven en las esquinas drogados, incomprendido por las gentes o por sus mismos familiares. Dispenseme [sic] pero yo queria manifestarle esto que si, vamos a tener “mision” [sic] que sea una “mision” [sic] verdadera donde muchos seglares esperaban algo bueno que les quede en espíritu; sin mas una sierva del señor.<sup>123</sup>

En otras parroquias los feligreses demandaban igualmente la presencia de sacerdotes más dinámicos y comprometidos. Un cuestionario de la Gran Misión correspondiente a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, La Presa, manifestaba que las inquietudes de los laicos eran: envío de nuevos padres, asesoramiento laical y catequesis impartida por personas preparadas. Y en la lista de obstáculos que se identificaban para la parroquia en el futuro se incluían: “trato de los sacerdotes hacia los fieles”, “sacerdotes más dinámicos” y “más vida de compromiso de los sacerdotes”.<sup>124</sup> En la Parroquia de la Inmaculada Concepción, calle Segunda, las cuatro ramas de la Acción Católica incluso pidieron al obispo un cambio de párroco porque “hoy que visitamos varios hogares durante la misión muchas personas nos respondían no nos hacercamos [sic] a esa iglesia porque el Sr. Cura es muy flojo. No tiene ninguna actividad en los grupos que día a día están

---

<sup>123</sup>ADT, carta anónima de una católica de la Parroquia Señor de la Misericordia al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 13 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

<sup>124</sup>ADT, evaluación de la Gran Misión en la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, Tijuana, Baja California, 30 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

decaendo y como párroco no está bien. Eso es lo que varias personas nos daban de respuesta y otras que no podemos mencionar [sic] por respeto a nuestro querido pastor”.<sup>125</sup>

Esta experiencia misional a gran escala no volvió a repetirse en el tiempo restante de la administración de Posadas (1970-1983) y no tenía por qué hacerlo. Desde un inicio la Gran Misión Tijuana 79 se había pensado como una actividad de evangelización extraordinaria que debía dar impulso a una evangelización ordinaria en toda la diócesis. Posadas insistió en que la Post-Misión debía contemplar la evangelización permanente de cuatro sectores de la comunidad diocesana: el presbiterio, los líderes de los movimientos seculares, el pueblo alejado (la gran mayoría) y los “hermanos separados”. Sobre este último grupo Posadas hizo un llamado a no olvidar a las ovejas perdidas y admite que “si nuestra pastoral no tiene ese carácter misionero de salvar lo que se ha perdido, carecerá de impulso; será una pastoral conservadora”.<sup>126</sup>

La afirmación anterior podría parecer a primera vista novedosa porque la evangelización católica ya no se entiende como un acto que contrarresta únicamente el proselitismo de los protestantes, sino que ahora incluye un llamado a buscar su reincorporación a la Iglesia. Sin embargo, como veremos más adelante, el obispo Posadas no promovió en la diócesis de Tijuana ninguna pastoral ecuménica de gran alcance. Tampoco, salvo algunas excepciones, se identificaron en el presbiterio formas de pensar y de actuar que superasen una generalizada actitud de indiferencia o antipatía hacia los protestantes. Y en ese sentido aquellos documentos conciliares, pontificios y episcopales

---

<sup>125</sup>ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 20 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Sacerdotes”.

<sup>126</sup>ADT, puntos para la evaluación de la Gran Misión “Tijuana 79” y pistas para la Post-Misión, Tijuana, Baja California, 8 de agosto de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

que pretendían promover la novedosa “unidad de los cristianos” hallaron poca o ninguna aplicación en estas latitudes por parte de la jerarquía católica.

#### **1.4 El Concilio Vaticano II y el movimiento ecuménico**

La creación de la diócesis de Tijuana ocurre paralelamente a uno de los acontecimientos más importantes del siglo XX para la Iglesia católica: el Concilio Vaticano II (1962-1965). Éste se distinguió por proponer un *aggiornamento*, es decir, una actualización o adaptación de la Iglesia a la realidad del mundo moderno. Esta postura difería con la que había tomado esta institución religiosa durante la segunda mitad del siglo XIX al condenar duramente a la modernidad a través de la encíclica *Quanta Cura*, el *Syllabus* y el Concilio Vaticano I.<sup>127</sup> Uno de los aspectos del Concilio Vaticano II que ha sido constantemente resaltado en los estudios antropológicos sobre la Renovación Carismática es la revalorización del papel desempeñado por los laicos al interior de la Iglesia católica.<sup>128</sup> No obstante, sorprende que hasta la fecha no se haya tomado en cuenta uno de los fenómenos con mayores repercusiones para el desarrollo del movimiento católico carismático: el ecumenismo.

En general, el ecumenismo es un movimiento que busca la llamada restauración de la unidad de los cristianos. Ahora bien, esta búsqueda de la unidad ha sido interpretada de diversas formas a lo largo del siglo XX. En primer lugar, algunos la entienden como una

---

<sup>127</sup> Marta Eugenia María Ugarte, *Poder político y religioso. México siglo XIX. Tomo II* (México, D.F: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 1380.

<sup>128</sup> Tal es el caso de las investigaciones realizadas por Elizabeth Juárez Cerdi y Renée de la Torre. En ambos estudios se aprecia un notable esfuerzo por describir el contexto histórico en que se desarrolló el movimiento carismático. Sin embargo, a la hora de explicar las implicaciones que tuvo el Concilio Vaticano II para la Renovación Carismática en México (o incluso para otros movimientos en el caso de Renée de la Torre) se limitan a hacer referencias generales a los documentos conciliares o encíclicas que revalorizaron el apostolado seglar. No hay mención alguna del importantísimo replanteamiento que se hizo la Iglesia católica sobre su relación con las demás comunidades cristianas. Aquí sostenemos que si no se hace referencia al movimiento ecuménico se corre el riesgo de presentar un panorama incompleto que dificulta la comprensión del carácter interconfesional de muchas de las primeras reuniones carismáticas. Juárez, *Mi reino sí es de este mundo*, 17,60; De la Torre, *La Ecclesia Nostra*, 73-75, 167.

unidad espiritual que no requiere de la creación de organizaciones eclesiásticas intermediarias para llevarse a cabo, es decir, ésta puede existir siempre que haya creyentes que compartan su fe personal en Cristo. En segundo lugar, están los que abogan por una especie de federación mundial de iglesias cristianas con sus respectivos consejos nacionales y locales. Su rasgo particular es la cooperación conjunta sin renunciar jamás a la identidad denominacional. Finalmente, tenemos un grupo que entiende el ecumenismo como un esfuerzo encaminado a la desaparición paulatina de las divisiones denominacionales en favor de la existencia de una sola Iglesia.<sup>129</sup>

Desde el siglo XIX es posible identificar algunas organizaciones que sentaron un precedente importante para el movimiento ecuménico del siglo XX. En este grupo podemos mencionar a la YMCA (*Young Men's Christian Association*) y la YWCA (*Young Women's Christian Association*), fundadas en Londres durante la década de 1840 por George Williams. Éstas surgen en el contexto de la Revolución Industrial con una clara preocupación: evitar que los trabajadores jóvenes caigan en cualquier clase de vicios a causa de las duras condiciones laborales. También habría que incluir a la *World Student Christian Association* fundada en 1895 en Suecia y caracterizada por su trabajo misionero en el ambiente universitario. Ambas agrupaciones comparten en su origen la preocupación por extender el reino de Dios entre y a través de los jóvenes sin importar su denominación.<sup>130</sup>

---

<sup>129</sup>Justo C. Anderson, *Historia de los bautistas, tomo I* (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 2004), 168-169.

<sup>130</sup> En la famosa Base de Paris de 1855, en la cual los diversos representantes de la YMCA definieron los puntos centrales de su labor y misión, dice lo siguiente: "Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes buscan unir a aquellos jóvenes que, considerando a Jesucristo como su Salvador y su Dios, según las Sagradas Escrituras, desean, en su fe y en su vida, ser discípulos de Él y trabajar juntos para extender entre los jóvenes el Reino de su Maestro. Las divergencias de opinión sobre otros asuntos, por importantes que sean, no interferirán en las relaciones armónicas de los miembros y asociados que integran la Alianza Mundial". "Paris Basis-1855",

Es necesario hacer mención de estas organizaciones por dos motivos. Por un lado, nos permite entender las tempranas diferencias que surgieron con la Iglesia católica respecto al llamado a la unidad cristiana. Por ejemplo, en 1894 el papa León XIII publicó su encíclica *Praeclara Gratulationis* sobre la unidad de la Iglesia. En ella critica cualquier clase de unidad en las obras desligada del acuerdo doctrinal cuando dice que “desesperando ya de encontrarse acordes en la doctrina, andan exaltando la fraternal unión por la caridad, para recomendarla a todos. (...) Mas ¿cómo una caridad perfecta podrá jamás unir a los corazones, cuando la fe no haya puesto en concordia a los espíritus?”.<sup>131</sup> El llamado que hizo León XIII en esta encíclica era un llamado a la unidad en la fe, una exhortación para que las iglesias que se habían separado de la comunión con Roma retornaran al seno materno.<sup>132</sup>

Por otro lado, de la *World Student Christian Association* salieron algunos de los personajes que más impulso dieron al movimiento ecuménico durante la primera mitad del siglo XX, entre los cuales destacan John R. Mott, J. H. Oldman, William Temple y Visser't Hooft. Ellos tuvieron una participación importante en la Conferencia Mundial Misionera celebrada en Edimburgo en 1910. En este evento se reunieron más de mil delegados de las distintas juntas misioneras protestantes (principalmente de Estados Unidos y Europa) para coordinar la labor evangelizadora en el mundo. Hecho que no puede pasar desapercibido es

---

YMCA International, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://www.ymca.int/who-we-are/mission/paris-basis-1855/>.

<sup>131</sup>“Praeclara gratulationis. Sobre la unidad de la Iglesia”, Dios te llama hoy, recuperado el 25 de mayo del 2017, [http://www.diostellama.com/archivos/enciclicaspatriisticaapologetica/enciclicaspagina/1894leonxiii\\_PRAECLARA\\_GRATULATIONIS.pdf](http://www.diostellama.com/archivos/enciclicaspatriisticaapologetica/enciclicaspagina/1894leonxiii_PRAECLARA_GRATULATIONIS.pdf).

<sup>132</sup> La figura de León XIII destaca por buscar acercar a las demás comunidades cristianas nuevamente a la comunión con la Iglesia católica. En su programa dio prioridad a las Iglesias orientales y a la Iglesia anglicana. En 1895 creó la Comisión Pontificia para la Reconciliación de los Disidentes con la Iglesia y a través de ella inició relaciones bilaterales con los anglicanos. John Fletcher y Alfonso Roper, *Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2008), 445.

que mientras África, Asia y Oceanía fueron tomados en cuenta como campos misioneros América Latina quedó excluida. Los representantes de la Iglesia anglicana en Edimburgo argumentaron que la presencia de la Iglesia católica en el continente impedía considerarlo territorio no cristianizado.<sup>133</sup>

Tres organizaciones se desprenderían posteriormente de la Conferencia de Edimburgo. Para darle seguimiento a la empresa de 1910 se creó el Comité de Continuación, el cual se convirtió en Consejo Internacional Misionero en 1921.<sup>134</sup> Además, en 1925 el obispo luterano Natán Söderblom realizó la primera conferencia de *Vida y Obra* encaminada a fomentar la participación unida de los cristianos en favor de la paz y el bienestar social.<sup>135</sup> Finalmente, en 1927 surgió *Fe y Orden* (o *Fe y Constitución*) por iniciativa de los obispos anglicanos Charles Brent y William Temple. Esta agrupación ecuménica tenía como fin establecer un diálogo teológico y un lugar común entre todas las iglesias cristianas en torno a las cuestiones doctrinales y de organización eclesial.<sup>136</sup>

Curiosamente, aunque la Iglesia católica fue invitada al primer encuentro de *Fe y Orden* celebrado en 1927 en Lausana, Suiza, ésta rechazó su participación. El 6 de enero de 1928 el papa Pío XI lanzó su encíclica *Mortalium Animos* evidentemente como una respuesta a este tipo de conferencias y encuentros ecuménicos. En ella critica la idea de que “se formule, se proponga con las doctrinas restantes, una norma común de fe, con cuya

---

<sup>133</sup> Aunque la voz anglicana se impuso en la conferencia y el tema de la evangelización en América Latina fue excluido, los misioneros estadounidenses siguieron trabajando en el continente. Incluso se organizaron por su propia cuenta y crearon el Comité de Cooperación para América Latina, el cual organizó el Congreso de Panamá en 1916. Alberto F. Roldán, *Religión, política y misión. Sus relaciones en perspectiva latinoamericana* (Lima, Perú: Centro de Investigaciones y Publicaciones, Ediciones Puma, 2011), 191-193.

<sup>134</sup> Justo L. González y Carlos F. Cardoza, *Historia general de las misiones* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 2008) 156.

<sup>135</sup> Anderson, *Historia de los bautistas*, 172.

<sup>136</sup> Samuel Escobar, “Edimburgo 1910 y los evangélicos iberoamericanos”, *Protestante Digital*, 8 de mayo del 2010, recuperado el 25 de mayo del 2017, [http://protestantedigital.com/magacin/11335/Edimburgo\\_1910\\_y\\_los\\_evangelicos\\_iberoamericanos](http://protestantedigital.com/magacin/11335/Edimburgo_1910_y_los_evangelicos_iberoamericanos).

profesión puedan todos no ya reconocerse, sino sentirse hermanos”.<sup>137</sup> La encíclica se opone claramente a ese movimiento ecuménico que entiende la unidad cristiana como una federación compuesta por diferentes iglesias. ¿Qué clase de unidad propone Pío XI? La misma que León XIII: el retorno al seno de Roma.

Las tres organizaciones que surgieron de Edimburgo, al coincidir en sus objetivos ecuménicos, terminarían fusionándose en una sola: el Consejo Mundial de Iglesias. Si bien es cierto que desde 1938 ya se estaban realizando las preparaciones para formarlo, su apertura oficial en Ámsterdam se pospuso hasta 1948 debido a la Segunda Guerra Mundial. Más o menos en este período aparecieron también algunas figuras católicas que participaron en el diálogo ecuménico. Tal es el caso del dominico Yves Congar, quien en 1937 publicó su obra principal: *Cristianos desunidos*. También hay que contar a J.G. Willebrads, quien en 1952 creó la Conferencia Internacional Católica para Cuestiones Ecuménicas.<sup>138</sup>

Fue hasta diciembre de 1949 que oficialmente se permitió por primera vez la participación de los católicos en conferencias ecuménicas. No obstante, esta participación era aún limitada ya que se condicionaba a la previa autorización eclesiástica y se veía únicamente como un servicio a favor de aquellos cristianos separados que estaban a medio camino hacia Roma. En la instrucción *Ecclesia Catholica* se advierte que no deben darse falsas esperanzas a los disidentes, es decir, no propagar la idea de que la Iglesia católica había dejado de insistir en su necesidad de volver a la única Iglesia fundada por Cristo. Nuevamente es tajante en cuanto a ceder en la reformulación doctrinal en favor de la

---

<sup>137</sup>“Mortaliū Animos. Acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa”, Catholic.net, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://es.catholic.net/op/articulos/19089/cat/703/mortaliū-animos.html#modal>.

<sup>138</sup> Fletcher y Roper, *Historia general del cristianismo*, 443-444.

unidad cristiana. Un punto clave de esta instrucción sobre el ecumenismo es que no admite que la Iglesia católica pueda enriquecerse a través del diálogo interdenominacional, que “pueda hallar una mayor perfección en las demás iglesias”.<sup>139</sup>

La llegada de Juan XXIII al pontificado en 1958 significó un giro decisivo para el movimiento ecuménico. Por un lado, desde el anuncio de la convocatoria a un nuevo concilio el sumo pontífice tuvo la intención de que éste tuviera un carácter ecuménico. Esto se vio reflejado con la creación del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos el 5 de junio de 1960. El secretariado fue una entre varias comisiones preparatorias del Concilio Vaticano II. Por otro lado, Juan XXIII se convirtió en la figura pontifical que inauguró una nueva era de acercamientos con los representantes de las demás comunidades cristianas y que se prolongó con sus sucesores más inmediatos, Pablo VI y Juan Pablo II. Caso sonado fue la visita histórica del patriarca de la Iglesia ortodoxa de Constantinopla, Atenágoras I, a Roma en diciembre de 1960. Además, por primera vez el Vaticano envió una delegación oficial a la Tercera Asamblea General del Consejo Mundial de Iglesias realizada en 1961 en Nueva Delhi.<sup>140</sup>

Aún con el fallecimiento de Juan XXIII a inicios de 1963 el Concilio Vaticano II, dirigido ahora por el Papa Pablo VI, siguió contando con la presencia de más de 200 observadores pertenecientes a las demás tradiciones cristianas y, muy importante, representantes del Consejo Mundial de Iglesias. La ausencia de un voto oficial y directo en las sesiones conciliares no debe confundirse con su verdadera influencia en las mismas. Mucho se ha insistido en que los documentos conciliares reflejan una significativa

---

<sup>139</sup>“Instrucción *Ecclesia Catholica* sobre el movimiento ecuménico”, *Lumen Mariae*, recuperado el 25 de mayo del 2017, <https://josephmaryam.files.wordpress.com/2015/04/instruccion-ecclesia-catholica.pdf>.

<sup>140</sup> Marcelo Barros, “El ecumenismo y los 50 años del Vaticano II”, *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu* 53, núm. 155 (enero-junio 2011): 185.

sensibilidad ecuménica que fue producto del diálogo establecido entre los obispos y los “hermanos separados” durante las reuniones.<sup>141</sup> Ningún documento es mejor prueba de ello que el decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo, aprobado en Roma el 21 de noviembre de 1964 por los padres conciliares.

El decreto *Unitatis Redintegratio* es importante porque contiene ciertas propuestas que lo distinguen de las anteriores instrucciones y encíclicas papales que habían tratado el tema del ecumenismo o la unidad cristiana. Se aprecia un tono mucho más abierto y conciliador. Por ejemplo, mientras la instrucción *Ecclesia Catholica* (1949) de Pío XII negaba que la Iglesia católica pudiera “hallar una mayor perfección en las demás iglesias”,<sup>142</sup> la *Unitatis Redintegratio* de Pablo VI afirmaba que “todo lo que obra el Espíritu Santo en los corazones de los hermanos separados puede conducir también a nuestra edificación” y que “lo que de verdad es cristiano (...) siempre puede hacer que se alcance más perfectamente el misterio mismo de Cristo y de la Iglesia”.<sup>143</sup>

También es posible identificar un claro contraste entre la *Unitatis Redintegratio* y la encíclica *Mortalium Animos* (1928) acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa. Pío XI rechazó contundentemente la idea de que para facilitar el diálogo entre las iglesias cristianas fuera legítimo hacer una “diferencia entre las verdades de la fe que llaman fundamentales y no fundamentales, como gustan decir ahora, de las cuales las primeras deberían ser aceptadas por todos, las segundas, por el contrario, podrían dejarse al

---

<sup>141</sup> Paul Johnson, *Historia del cristianismo* (Barcelona, España: Ediciones B, 2010), 671.

<sup>142</sup>“Instrucción *Ecclesia Catholica* sobre el movimiento ecuménico”, Lumen Mariae, recuperado el 25 de mayo del 2017, <https://josephmaryam.files.wordpress.com/2015/04/instruccion-ecclesia-catholica.pdf>.

<sup>143</sup>“Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo”, La Santa Sede, recuperado el 25 de mayo del 2017, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html#](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html#).

libre arbitrio de los fieles”.<sup>144</sup> Pablo VI no pareció seguir el camino trazado por su antecesor. Al contrario, cuando habló sobre la forma en la que los teólogos que participaran en el diálogo ecuménico debían exponer la fe católica insistió en lo siguiente: “Al confrontar las doctrinas no olviden que hay un orden o ‘jerarquía’ de las verdades en la doctrina católica, por ser diversa su conexión con el fundamento de la fe cristiana”.<sup>145</sup>

El decreto *Unitatis Redintegratio* hizo hincapié en que la empresa ecuménica involucraba a todos los católicos. Entre las medidas encaminadas a favorecer la unidad de los cristianos propuso: la eliminación de palabras, juicios y actos que pudieran complicar las relaciones con los hermanos separados; el diálogo teológico encaminado a generar una mejor comprensión mutua de las doctrinas pertenecientes a cada comunidad eclesiástica; las oraciones públicas y privadas a favor de la unidad; la colaboración en actividades destinadas al “bien común” de la humanidad; la formación ecuménica de los sacerdotes. Además, en 1967 el papa Pablo VI aprobó la primera parte de un Directorio Ecuménico, el cual proporcionaba varias pautas y recomendaciones para una mejor aplicación del anterior decreto conciliar. Una de las más destacables era la necesidad de crear un secretariado ecuménico (integrado por sacerdotes y laicos) en cada diócesis y también en cada nación.<sup>146</sup>

La experiencia ecuménica del Concilio Vaticano II se repitió en la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano llevada a cabo en Medellín en 1968. También en Medellín se contó con la presencia de representantes de otras iglesias cristianas que

---

<sup>144</sup>“Mortalium Animos. Acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa”, Catholic.net, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://es.catholic.net/op/articulos/19089/cat/703/mortalium-animos.html#modal>. *ortalium Animos*, 15.

<sup>145</sup>“Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo”, La Santa Sede, recuperado el 25 de mayo del 2017, [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html#](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html#).

<sup>146</sup>“Directorio Ecuménico. Primera parte”, Universidad Pontificia de Salamanca SUMMA. Repositorio institucional, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://summa.upsa.es/high.raw?id=0000001316&name=00000001.original.pdf&attachment=0000001316.pdf>.

participaron en las distintas comisiones de trabajo. Esto se vio reflejado en los documentos conclusivos de Medellín ya que, aunque no se produjo ningún documento dedicado exclusivamente al ecumenismo, éstos constantemente señalaron la necesidad de trabajar con otras iglesias y dotar a los planes pastorales diocesanos de sentido ecuménico.<sup>147</sup> Incluso en la ceremonia de clausura algunos delegados no católicos solicitaron participar en la Eucaristía y les fue concedida su petición.<sup>148</sup> Aunque este último caso fue una experiencia excepcional que ya no volvió a repetirse en CELAM Puebla (1979), es un hecho que esa experiencia de comunión cristiana interconfesional que se vivió en Medellín comenzó a replicarse, en mayor o menor medida, en las diócesis de distintos países latinoamericanos... al menos durante algún tiempo.<sup>149</sup>

La historia del ecumenismo en México y el cambio en las relaciones entre la Iglesia católica y las demás comunidades cristianas (o incluso con las demás religiones) es un tema al que seguramente sólo una investigación mucho más amplia podría hacerle justicia. Aquí nos limitaremos a señalar que casi inmediatamente después de Medellín (1968) ya podían

---

<sup>147</sup>En el documento de Medellín se propone elaborar, en primer lugar, una pastoral social que “promueva la colaboración en el ámbito continental y nacional con las Iglesias e instituciones no católicas”. En segundo lugar, una pastoral familiar que incluya una “generosa apertura para con las otras familias, inclusive de confesiones cristianas diferentes”. En tercer lugar, una educación católica “abierta al diálogo ecuménico”. En cuarto lugar, una pastoral juvenil que aliente “las iniciativas de carácter ecuménico, entre los grupos y organizaciones de juventud”. En quinto lugar, una enseñanza catequística que fomente “un sano ecumenismo, evitando toda polémica”. En sexto lugar, una pastoral de liturgia que contemple “celebraciones ecuménicas de la Palabra”. “Documentos finales de Medellín”, Misioneros de Guadalupe, recuperado el 25 de mayo del 2017, [http://www.mg.org.mx/pdf/CELAM\\_%20MEDELLIN.pdf](http://www.mg.org.mx/pdf/CELAM_%20MEDELLIN.pdf).

<sup>148</sup>Barros, “El ecumenismo y los 50 años del Vaticano II”, 189.

<sup>149</sup>Existen testimonios de cómo las iniciativas ecuménicas del Concilio Vaticano II beneficiaron ocasionalmente a los misioneros evangélicos en países de mayoría católica. Tal fue, por ejemplo, la experiencia de Glenn Kramar, quien entre 1966 y 1972 fungió como superintendente nacional de las Asambleas de Dios en Colombia. En más de una ocasión los misioneros pentecostales fueron violentamente atacados con piedras y bombas por turbas de católicos enardecidos. Ante esta situación el superintendente Kramar se acercó a varios obispos, entre ellos el obispo Ángel Ocampo de Tunja y el arzobispo Rubén Isaza de Cartagena. La respuesta de ambos jerarcas católicos fue muy acorde al Concilio Vaticano II. Por una parte, el obispo Ocampo no sólo le garantizó a Kramar que intervendría en dicha situación, sino que también lo invitó a orar juntos. Por otra parte, el arzobispo Isaza propuso organizar una reunión ecuménica a fin de fomentar una mejor comprensión entre ambas partes. El evento contó con la presencia de 5,000 personas pertenecientes a ambas iglesias reunidas en un estadio. Marilyn Kramar, *Te llegará gozo en la mañana* (Montebello, California: CharisPublications, 1990), 63-65, 84-85.

identificarse esfuerzos por parte de la Iglesia católica en México para compartir experiencias ecuménicas con otros creyentes. En Chihuahua, por ejemplo, el arzobispo coadjutor Luis Mena Arroyo estableció contacto con el superintendente metodista de distrito, Oscar Gutiérrez Baqueiro, para emprender una serie de actividades ecuménicas.<sup>150</sup> El 24 de enero de 1968 tuvo lugar una reunión de este tipo en el templo La Trinidad. Según el pastor Baqueiro, el templo contaba con la capacidad de albergar hasta 600 personas y ese día se llenó completamente con ministros y laicos pertenecientes a ambas iglesias. Una reunión similar se repitió el 21 marzo de ese mismo año en la catedral de Chihuahua.<sup>151</sup>

Otro ejemplo de particular importancia fue lo ocurrido en la arquidiócesis de México a fines de la década de 1960. El cardenal y arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda, fue un colaborador muy activo del ecumenismo. Bajo la dirección del arzobispo y de Mons. Manuel Ávila se llevó a cabo una primera reunión interreligiosa en la Iglesia Luterana del Buen Pastor, ubicada por el Paseo de la Reforma. En dicha sesión no sólo se contó con la presencia de creyentes anglicanos, adventistas, bautistas, luteranos, pentecostales, metodistas, presbiterianos, cuáqueros, nazarenos, entre otros, sino que también acudieron rabinos de dos sinagogas distintas. El cardenal emprendió incluso una

---

<sup>150</sup> Una experiencia histórica si tomamos en cuenta el anticatolicismo que caracterizó a los primeros misioneros metodistas que penetraron en México durante la segunda mitad del siglo XIX. La propagación de las ideas metodistas a través, por ejemplo, de la prensa iba acompañada de fuerte polémicas y prédicas anticatólicas. Las publicaciones anticatólicas eran, según Rubén Ruiz, la norma para el *Abogado Cristiano Ilustrado*, órgano oficial de la Iglesia Metodista en México fundado en 1877. Rubén Ruiz Guerra, *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873-1930)* (México, D.F.: Centro de Comunicación Cultural, 1992), 39.

<sup>151</sup> “Entrevistas a los pioneros del ecumenismo en Monterrey N.L.”, Departamento de diálogo DEDIIRCEC de la Arquidiócesis de Monterrey, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://www.pluralidadyunidadmtty.org/wp-content/uploads/2015/10/Historias-terminadas.pdf>.

pastoral ecuménica para atender a los turistas y atletas que visitaron México durante los Juegos Olímpicos de 1968.<sup>152</sup>

En una de las pláticas que el cardenal Miranda tuvo con los líderes de la Renovación en la arquidiócesis de México el 27 de julio de 1975 se da constancia de sus previas experiencias ecuménicas y de sus relaciones amistosas con miembros de otras denominaciones cristianas o de otras religiones. En el testimonio sobre su primer encuentro con el movimiento carismático comenta lo siguiente:

Hace cuatro años tuve las primeras noticias sobre este Movimiento [sic] a través de un profesor judío converso y tres profesores universitarios de diferentes confesiones cristianas que me visitaron en mi oficina en la Curia para platicarme cada una de las maravillas que el Espíritu Santo hacía en ellos. Mientras los escuchaba pensé: —El Espíritu Santo no duerme, trabaja sin descanso según sus designios y nos hace instrumentos suyos seamos sacerdotes o no. Tenía ante mi vista seres humanos convertidos, seres que quizá habían escuchado una palabra pero que también habían sido tocados por el Señor. Las palabras no bastan, es necesario que alguien toque el corazón y eso sólo lo puede hacer el Señor.<sup>153</sup>

Creemos que la apertura que el cardenal Miranda mostró hacia el movimiento carismático no podría interpretarse cabalmente sin tomar en cuenta el cambio de actitud que el Concilio Vaticano II había promovido hacia las otras iglesias cristianas.<sup>154</sup> La afirmación de Miranda en cuanto a que “el Espíritu Santo (...) trabaja sin descanso según sus designios y nos hace instrumentos suyos seamos sacerdotes o no” es un reconocimiento implícito de

---

<sup>152</sup> Carlos Villa Roiz, “Se crea el Consejo Ecuménico de México”, *Crónica*, 16 de mayo del 2015, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://www.cronica.com.mx/notas/2015/898910.html>.

<sup>153</sup> ADT, plática del cardenal y arzobispo de México Miguel Darío Miranda y Gómez a los líderes de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo de la Arquidiócesis de México, México, D.F., 27 de julio de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación carismática”.

<sup>154</sup> No hay que olvidar que el arzobispo Miranda tuvo conocimiento de primera mano de este cambio pues no sólo estuvo presente en las discusiones conciliares que se realizaron entre 1962 y 1965, sino que también tuvo una voz activa en las mismas. Específicamente, su intervención más importante en el Concilio Vaticano II fue en relación al problema de la escasez de vocaciones sacerdotales. Es probable que durante su estancia en Roma haya tenido cuando menos un contacto mínimo con los representantes cristianos no católicos. Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 206.

que la presencia de Dios o algunos tesoros de la fe podían hallarse también en las comunidades cristianas no católicas. Como ya vimos en párrafos anteriores esto era lo que reconocía el decreto *UnitatisRedintegratio*.

Tomar una posición respecto a la Renovación Carismática era tomar una posición respecto al ecumenismo si tomamos en cuenta que ésta incorporaba creencias y prácticas religiosas que durante mucho tiempo habían sido ajenas al ethos católico y que eran procedentes más bien del pentecostalismo. Los obispos y sacerdotes que apoyaron abiertamente a esos grupos de oración que se caracterizaban por hablar en lenguas, alabar a Dios de manera entusiasta o imponer manos para sanidad de los enfermos generalmente fueron aquellos dispuestos a reconocer, en consonancia con el Concilio Vaticano II, que no porque fueran prácticas típicamente protestantes eran necesariamente erróneas. Esto lo dejó muy claro el cardenal Miranda cuando envió una circular con orientaciones sobre la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo el 17 de febrero de 1973. Casi en la parte final del documento afirmaba lo siguiente:

En segundo lugar, el hecho de que una doctrina o practica [sic] sean sustentadas por una denominación de hermanos separados, no las invalida de por sí. El Concilio Vaticano II, en consonancia con la posición constante de la Iglesia, reconoce la validez de muchos elementos doctrinales y prácticos en las confesiones cristianas no católicas. Para convencernos de esto, basta una lectura somera del Decreto de dicho Concilio sobre el Ecumenismo. Muchos de los elementos comunes a ambos “pentecostalismos” entran de lleno en ese grupo de elementos.<sup>155</sup>

En la diócesis de Tijuana no se llevaron a cabo actividades ecuménicas de gran alcance entre 1970 y 1983, al menos no como las que promovió el cardenal Miranda en la arquidiócesis de México. Es cierto que se tuvo cierta conciencia ecuménica y esto se ve

---

<sup>155</sup>ADT, circular n°5 de Mons. Luis Reynoso Cervantes a nombre del cardenal Miguel Darío Miranda al presbiterio y fieles de la arquidiócesis de México, México, D.F, 17 de febrero de 1973, colección 1970-1990, cajón 1972, carpeta “Pentecostalismo cristiano”.

reflejado en algunas decisiones que tomaron el obispo y su respectivo consejo presbiteral. En una reunión del 9 de mayo de 1975 dicho consejo abordó el tema del intenso proselitismo protestante que se estaba presentando en la región. Se llegaron a las siguientes conclusiones: que “andaríamos mal enfocados si nos pusiéramos en el plan de ataque”; que “si alguien necesita del trabajo del ecumenismo somos nosotros, habrá que pedir información a la oficina nacional para buscar la forma de tener aquí en la Diócesis oficina de ecumenismo”; y finalmente “ponernos en el plano de ellos, aprovechando tanto bueno que tienen”.<sup>156</sup> Consecuentemente en la siguiente reunión del 13 de junio se tomó la decisión de nombrar al párroco de San Juan de los Lagos, el padre Alfonso Chee Fimbres, como encargado de la cuestión del ecumenismo en la diócesis.<sup>157</sup>

Sin embargo, la anterior fue una decisión con pocas repercusiones a corto y largo plazo porque nunca se le dio seguimiento. El tema no volvió a ser mencionado jamás en las reuniones del consejo presbiteral y no hay evidencia de que durante el período 1970-1983 se haya formulado un plan pastoral que incorporara esa sensibilidad ecuménica recomendada tanto por los documentos conciliares como por los documentos conclusivos de Medellín.<sup>158</sup> Es más, tenemos constancia de que actividades ecuménicas tan elementales como la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos (18 al 25 de enero) aparentemente no tuvieron difusión en la diócesis de Tijuana antes de los años ochenta. Y al momento de introducirse esta práctica el obispo Posadas mostró siempre una actitud

---

<sup>156</sup>ADT, acta N°36 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 9 de mayo de 1975, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982)

<sup>157</sup>ADT, acta N°37 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 13 de junio de 1975, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

<sup>158</sup>La carta pastoral de 1980, por ejemplo, no incorporó la dimensión ecuménica en ninguna de las siguientes áreas que conformaban la pastoral diocesana: pastoral juvenil y vocacional, pastoral familiar, pastoral social y pastoral penitenciaria. ADT, XI carta pastoral del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al presbiterio y a los fieles de la diócesis de Tijuana, Baja California, 12 de diciembre de 1980, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta “Pastoral”.

bastante cautelosa pues solía recordarle a su presbiterio que el ecumenismo no consistía en “aceptar todas las denominaciones cristianas igualmente verdaderas y válidas”, sino que se trataba de “orar, como lo hizo Nuestro Señor Jesucristo porque todos seamos uno, como Él lo es con el Padre, en el redil que es la única Iglesia que Él ha establecido para la salvación del mundo”<sup>159</sup>

No podemos dejar de mencionar que durante el trienio 1980-1982 el obispo de Tijuana se desempeñó como presidente de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe, la cual estaba integrada por los siguientes secretariados: Secretariado para la Doctrina de la Fe, Secretariado para el Ecumenismo y Secretariado para los No Creyentes. Habría que resaltar que bajo su dirección el Secretariado para el Ecumenismo en México tomó un rumbo bastante peculiar y hasta cierto punto paradójico. Es cierto que en esos tres años dicho organismo se encargó de promover algunos cursos sobre ecumenismo y repartir tanto folletos como boletines en cada diócesis del país.<sup>160</sup> Sin embargo, en la práctica el Secretariado para el Ecumenismo organizó muy pocos encuentros entre católicos y

---

<sup>159</sup> Y debemos añadir que una cosa era que el obispo hiciera entrega de los folletos para la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos y otra cosa era que los sacerdotes le dieran difusión a tal actividad en sus respectivas parroquias. Dichos folletos preparados por el Departamento de Ecumenismo de la Comisión Episcopal de la Fe ofrecían sugerencias de lecturas bíblicas y preces para la oración de los fieles. Incluso daba algunas ideas sobre actos ecuménicos que podían realizarse durante esa semana de enero. Lamentablemente no disponemos de fuentes que nos permitan conocer qué tanta difusión le daba el clero a esta práctica. ADT, circular n°3 del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al presbiterio de la diócesis de Tijuana, Baja California, 7 de enero de 1983, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Consejo presbiteral”.

<sup>160</sup> Entre las actividades de este tipo el Secretariado para el Ecumenismo registró las siguientes: el Encuentro del Secretariado para Ecumenismo del CELAM, realizado en Bogotá; un curso sobre ecumenismo impartido al presbiterio de la diócesis de Huajuapán de León, Oaxaca; la impresión de 10,000 folletos para la Semana de Oración por la Unidad; la distribución de folletos sobre la participación ecuménica en la diócesis elaborados por el Secretariado de Ecumenismo de la Santa Sede; la distribución total de 6,000 ejemplares del boletín Convergencia, publicado dos veces cada año. También se menciona que se había intentado elaborar un “Manual de grupos religiosos” sin éxito alguno. ADT, informe a la CEM de las actividades realizadas por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe durante el trienio 80-82, Tijuana, Baja California, 2 de octubre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

protestantes y se dedicó más bien, irónicamente, a buscar formas para solucionar de manera urgente el problema del proselitismo sectario.<sup>161</sup>

Un claro ejemplo de ello fue la reunión que se llevó a cabo el 6 de septiembre de 1982 en Ciudad Juárez, Chihuahua, y en la que participaron 11 obispos mexicanos y 8 obispos estadounidenses provenientes de diversas diócesis ubicadas en la región fronteriza. Unos meses atrás el obispo Posadas había notificado a los obispos que la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe estaba sumamente preocupada por la creciente infiltración protestante en la frontera norte de México y que por tal motivo el Departamento de Ecumenismo estaba preparando una reunión para tratar dicho asunto. Antes de que se llevara a cabo el evento se aplicó una encuesta en las diócesis involucradas, la cual buscaba recabar más información sobre la presencia y las actividades de las “sectas”.<sup>162</sup> Entre los obispos que confirmaron su asistencia a la reunión estuvieron: Carlos Quintero Arce, arzobispo de Hermosillo;<sup>163</sup> Antonio López Aviña, arzobispo de Durango;<sup>164</sup> Manuel Duran Moreno, obispo de Tucson;<sup>165</sup> Rafael Barraza S, obispo de Mazatlán.<sup>166</sup> No obstante, una

---

<sup>161</sup>El Secretariado para el Ecumenismo registró que sólo en una ocasión se invitó a un grupo de evangélicos a participar en un diálogo doctrinal con algunos teólogos católicos. No obstante, al final “estos se prepararon y todo estaba dispuesto para el Encuentro, pero en las dos ocasiones fijadas con fecha precisa, los Evangélicos no se presentaron”. ADT, informe a la CEM de las actividades realizadas por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe durante el trienio 80-82, Tijuana, Baja California, 2 de octubre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

<sup>162</sup> ADT, informe a la CEM de las actividades realizadas por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe durante el trienio 80-82, Tijuana, Baja California, 2 de octubre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

<sup>163</sup>ADT, carta del arzobispo Carlos Quintero Arce al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Hermosillo, Sonora, 16 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

<sup>164</sup>ADT, carta del arzobispo Antonio López Aviña al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Durango, Durango, 23 de julio de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

<sup>165</sup>ADT, carta del obispo Manuel Duran Moreno al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tucson, Arizona, 5 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

<sup>166</sup> ADT, carta del obispo Rafael Barraza S. al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Mazatlán, Sinaloa, 23 de julio de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta “Doctrina de la fe”.

gran cantidad de obispos declinaron a la invitación de Posadas debido a sus múltiples compromisos.<sup>167</sup>

## 1.5 Conclusiones

En primer lugar, aunque la Iglesia católica estuvo presente en Baja California desde la época misional, ésta no contó con un aparato institucional antes de la llegada de los Misioneros del Espíritu Santo. Entre 1939 y 1963 la Iglesia católica no sólo solventó su prolongada carencia de personal especializado con la construcción de un seminario y la llegada de diversas comunidades religiosas, sino que también aumentó su número de templos. Este proceso de consolidación institucional, el cual se tradujo en la erección de la diócesis de Tijuana en 1963, coincidió precisamente con los importantes cambios demográficos acontecidos en la región.

En segundo lugar, la Iglesia católica en América Latina tuvo que hacer frente al problema del cambio religioso. La segunda mitad del siglo XX trajo consigo la aparición de una economía religiosa de competencia y esto se vio reflejado en el notable crecimiento que experimentaron otros grupos religiosos en detrimento del catolicismo, encabezando los pentecostales dicha lista. Baja California no fue la excepción. Si en 1950 el 96.84% de la

---

<sup>167</sup> Entre los obispos que declinaron estaban: Justo Goizueta Gridilla, obispo-prelado de Madera, Chihuahua; Patrick Flores, obispo de San Antonio, Texas; Juan Arzube, obispo auxiliar de Los Angeles, California; John J. Fitzpatrick, obispo de Brownsville, Texas; Jesús Madera Uribe, obispo de Fresno, California; Thomas O'Brien, obispo de Phoenix, Arizona. ADT, carta del obispo Justo Goizueta al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Ciudad Madera, Chihuahua, 4 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"; ADT, carta del arzobispo Patrick Fernández Flores al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, San Antonio, Texas, 12 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"; ADT, carta del obispo Juan Arzube al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Los Angeles, California, 2 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"; ADT, carta del obispo John Joseph Fitzpatrick al obispo Manuel Talamás Camandari, Brownsville, Texas, 23 de julio de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"; ADT, carta del obispo Joseph J. Madera al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Fresno, California, 6 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"; ADT, carta del obispo Thomas Joseph O'Brien al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Phoenix, Arizona, 2 de agosto de 1982, colección 1970-1990, cajón 1983, carpeta "Doctrina de la fe"

población era católica, para el año 2000 ésta había disminuido al 81.41%. Por otro lado, el número de protestantes aumentó del 1.92% al 8% durante el mismo período. Aunque en la diócesis de Tijuana se tuvo conciencia de este fenómeno, identificamos que una gran parte del clero careció de interés por hallar estrategias definidas para contrarrestar el intenso proselitismo de las “sectas”. Incluso cuando el obispo Posadas convocó a una “Gran Misión” (1979) no pocos laicos manifestaron su inconformidad por tener a su lado un clero distante y poco dinámico o comprometido.

Finalmente, el Concilio Vaticano II (1962-1965) promovió diversas reformas al interior de la Iglesia católica, siendo una de ellas el movimiento ecuménico. El decreto *Unitatis Redintegratio*, así como el Directorio Ecuménico y el documento conclusivo de Medellín, propusieron un replanteamiento novedoso en la clase de interacción que los católicos podían tener con sus “hermanos separados”. Sin embargo, el rumbo y el alcance que tuvo la aplicación de dichas propuestas se vio condicionado por factores de carácter nacional y local. En la diócesis de Tijuana el ecumenismo no tuvo mucha promoción durante el período 1970-1983 y su impacto fue bastante limitado, por no decir nulo. En 1975 se aprecia un intento por parte de la jerarquía católica de querer pensar y solucionar el desafío del proselitismo protestante de manera afín al Concilio Vaticano II. Sin embargo, el anterior fue un planteamiento efímero que nunca desembocó en un verdadero acercamiento con las Iglesias evangélicas fuera del movimiento carismático.

## **Capítulo 2. La Renovación Cristiana en el Espíritu Santo: un movimiento en observación, 1973-1975**

### **2.1 Introducción**

El desarrollo que tuvo la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana durante el obispado de Juan Jesús Posadas Ocampo (1970-1983) puede dividirse en dos etapas. Una primera etapa (1973-1975) caracterizada por: la aparición de unos cuantos grupos de oración en un número limitado de iglesias; la aprobación provisional y extraoficial por parte del obispo Posadas para su operación; una incipiente coordinación de algunos de estos grupos para asistir a eventos de la Renovación Carismática al sur de California. Y una segunda etapa (1976-1983) durante la cual los grupos de oración obtienen un reconocimiento oficial por parte de la jerarquía católica, lo cual hizo posible su crecimiento y multiplicación por toda la diócesis. Es en este período que el movimiento carismático se centraliza, vemos surgir el primer equipo coordinador diocesano y se organizan finalmente los primeros encuentros regionales de la Renovación Carismática en Baja California.

El presente capítulo centra su atención en la primera etapa del movimiento. A continuación, explicaremos cómo fueron estableciéndose los primeros grupos de oración en aquellas iglesias administradas casi exclusivamente por el clero religioso y al mismo tiempo identificaremos cuáles fueron los factores que hicieron necesaria una postura oficial por parte del obispo. En el primer apartado consideraremos la llegada de dos grupos carismáticos a Tijuana de distinta procedencia: uno de San Diego y otro del Distrito Federal. En el segundo apartado abordaremos la difusión del movimiento carismático en las parroquias dirigidas por Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo. Finalmente, en el

tercer apartado analizaremos algunos conflictos entre los católicos carismáticos y los sacerdotes diocesanos, así como entre aquéllos y otros laicos, que presionaron a la diócesis de Tijuana para hacer pública su postura respecto a la Renovación Carismática en octubre de 1975.

## **2.2 Dos lugares de origen: San Diego y Distrito Federal, 1970-1973**

La Renovación Carismática llegó por primera vez a Tijuana seis años después de haberse iniciado en 1967 en el noreste de Estados Unidos, particularmente en los estados de Pensilvania, Indiana y Michigan.<sup>168</sup> El crecimiento de los grupos de oración en Estados Unidos fue tan rápido y tan notorio que los obispos católicos se vieron obligados a emitir su primer pronunciamiento oficial sobre el movimiento. El 14 de noviembre de 1969 la Comisión Doctrinal de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos hizo público dicho veredicto, el cual llegaba a la siguiente conclusión: “no debe prohibirse el movimiento, sino debe dejársele crecer”.<sup>169</sup>

Un año después de que el episcopado estadounidense emitiera dicha declaración el movimiento carismático se hizo presente tanto en California como en el Distrito Federal. Un primer grupo de oración bastante influyente en el sur de California se formó en 1970 en

---

<sup>168</sup> El primer recuento del origen del movimiento católico carismático en Estados Unidos apareció en 1969, dos años después de haber ocurrido el famoso “fin de semana de Duquesne” en el cual un grupo de jóvenes pertenecientes a dicha universidad recibieron el bautismo del Espíritu Santo en una casa de retiros. El libro titulado *Catholic Pentecostals* de Kevin y Dorothy Ranaghan, líderes del movimiento en Indiana, narra detalladamente cómo el nuevo “fuego de Pentecostés” se propagó rápidamente desde Pittsburgh, Pensilvania, hacia los estados de Indiana y Michigan principalmente gracias a las conexiones existentes entre alumnos de diferentes universidades, como: la Universidad de Duquesne, la Universidad de Notre Dame y la Universidad Estatal de Michigan. Conviene señalar que, como lo deja ver el título del mismo libro, originalmente este movimiento religioso se identificó durante los primeros años como “pentecostalismo católico” en Estados Unidos, mientras que en México no ocurrió así salvo en algunas excepciones. En la publicación de Ranaghan explícitamente se presenta el movimiento de esta manera: “For this reason we present a series of typical testimonies of Christians who have received baptism in the Holy Spirit during the growth of the pentecostal movement at Notre Dame”. Ranaghan, *Catholic Pentecostals*, 57.

<sup>169</sup> ADT, carta circular N° 11/VIII del superior general José Guzmán Ponce de León a todos los Misioneros del Espíritu Santo, México, D.F., 15 de agosto de 1972, colección 1970-1990, cajón 1972, carpeta “Movimiento pentecostal”.

*Loyola Marymount University*, con el padre jesuita Ralph Tichenor como su asesor espiritual. Dos años más tarde el obispo de la arquidiócesis de Los Angeles, Timothy Manning, estableció la *Southern California Renewal Communities* (SCRC) y designó al P. Tichenor para que supervisara el desarrollo de los grupos de oración en la región.<sup>170</sup>

La pronta organización del movimiento en California hizo posible que en julio de 1972 se llevara a cabo la primera Conferencia Regional de la Renovación Carismática en *Loyola Marymount University*.<sup>171</sup> Del 14 al 16 de julio grupos de oración procedentes de diferentes estados del oeste de Estados Unidos acudieron al evento a fin de participar en los diversos talleres y seminarios enfocados en temas como la oración y los carismas del Espíritu Santo, especialmente el don de lenguas y la profecía. Uno de los invitados especiales del evento para impartir las pláticas sobre el don de lenguas fue el padre David Geraets, quien era prior de un monasterio benedictino en Nuevo México. La conferencia logró reunir a más de 3,000 católicos carismáticos que no sólo se enriquecieron con las sesiones de enseñanza, sino que también participaron en tiempos comunitarios de adoración en los que se entonaron cantos con una clara inclinación ecuménica.<sup>172</sup>

---

<sup>170</sup>“History of SCRC”, Southern California Renewal Communities, recuperado el 7 de septiembre del 2017, <http://scrc.org/about/index.php>

<sup>171</sup> Muy pronto Notre Dame, Indiana, se convirtió en la sede nacional del movimiento católico carismático en Estados Unidos. A partir de 1967 se llevó a cabo anualmente una conferencia internacional en *Notre Dame University*. En los años setentas se conformaron también conferencias regionales de gran alcance, entre las cuales pronto destacaron por su concurrencia las de Atlantic City, Nueva Jersey, y las del sur de California. Synan, *El siglo del Espíritu Santo*, 264.

<sup>172</sup> Un periodista registró que en las reuniones podían escucharse himnos como el clásico *How Great Thou Art*, un himno que era bastante común en las campañas evangelísticas de Billy Graham. También el canto *They'll Know We Are Christians by Our Love* resonó en los pasillos de la universidad. Este último lo compuso el padre Peter Scholtes en 1966 en el contexto de la lucha por los derechos civiles y estando a cargo de una comunidad parroquial en Chicago compuesta por irlandeses y afroamericanos. Dan L. Thrapp, “3,000 Take Part in Catholic Conclave”, *Los Angeles Times*, julio 17, 1972, <https://www.newspapers.com/image/165755364>; David L. Bartlett y Barbara Brown Taylor, eds., *Feasting on the Word: Preaching the Revised Common Lectionary* (Kentucky: Westminster John Knox Press, 2008), 490.

Al mismo tiempo la Renovación Carismática también apareció por primera vez en 1970 en el Distrito Federal. La asistencia de Mons. Carlos Talavera a la IV Conferencia Internacional de la Renovación Carismática que se llevó a cabo en *Notre Dame University* fue el punto de partida para el establecimiento del primer grupo de oración en el Secretariado Social de la Arquidiócesis de México. El 20 de diciembre de ese mismo año se realizó en el Secretariado un retiro carismático para 30 personas dirigido por el padre Harold Cohen, quien formaba parte de la diócesis de Nueva Orleans.<sup>173</sup>

Muy pronto los Misioneros del Espíritu Santo entraron en contacto con el movimiento carismático y lo recibieron con los brazos abiertos en su comunidad de San José del Altílo. Fueron ellos quienes se convirtieron en sus primeros y más amplios promotores en algunas regiones de México. Del 1 al 3 de diciembre de 1971 organizaron el Primer Congreso de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo en San José del Altílo. De la misma manera al año siguiente los Franciscanos acogieron los grupos de oración en la Iglesia de San Juan Bautista, Coyoacán.<sup>174</sup> Como veremos más adelante, la comunidad franciscana de San Juan Bautista jugó un papel clave en la elaboración del material pedagógico empleado para la instrucción de los católicos carismáticos en México.

Tras la aparición de estos grupos carismáticos en la arquidiócesis de México se emitieron las primeras directrices institucionales. El primero en pronunciarse fue José Guzmán Ponce de León, superior general de los Misioneros del Espíritu Santo. El 15 de agosto de 1972 Guzmán envió una circular a toda la comunidad religiosa de México acerca del nuevo movimiento. Señala que un mes antes escribió una carta a la Sagrada

---

<sup>173</sup>Valdés, "Movimiento carismático", 180.

<sup>174</sup>Hernández, *Dilemas posconciliares*, 315.

Congregación para la Doctrina de Fe en Roma a fin de tomar una decisión prudente.<sup>175</sup> La Sagrada Congregación le respondió indicando que hacía suyo el veredicto del episcopado estadounidense (1969) y le envió una copia de dicho documento. La circular enviada a los Misioneros del Espíritu Santo añade algunas recomendaciones del superior general, entre las cuales destacan: obedecer las instrucciones de los obispos, contar con la asesoría de un sacerdote o un laico preparado en cada grupo de oración, evitar la presencia de protestantes en las reuniones y sustituir el nombre de “Movimiento Pentecostal” por el de “Renovación Cristiana en el Espíritu Santo”.<sup>176</sup>

Aproximadamente seis meses después el cardenal y arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda y Gómez, pidió a su secretario canciller, Mons. Luis Reynoso Cervantes, que dirigiera al presbiterio y a los fieles de la arquidiócesis de México una circular con orientaciones sobre el Movimiento de Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. El documento transcribe la ya mencionada circular de José Guzmán Ponce de León y añade algunas observaciones hechas por el obispo auxiliar de México, Jorge Martínez

---

<sup>175</sup> Es importante resaltar que uno de los motivos por los cuales el padre Guzmán envió dicha carta a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe en Roma fueron las diferencias que existieron inicialmente entre los Misioneros del Espíritu Santo respecto al nuevo movimiento. En esos primeros años algunos lo recibieron con gran entusiasmo y otros con cierta desconfianza. Conviene tomar en cuenta este detalle para evitar una imagen inexacta en la que todos los Misioneros del Espíritu Santo se involucraron en la Renovación Carismática sin más ni menos.

<sup>176</sup>La sugerencia de referirse al movimiento como “Renovación Cristiana en el Espíritu Santo” y no como “Movimiento Pentecostal” partía de una preocupación específica: que al hablar de “Movimiento Pentecostal” éste podía confundirse fácilmente con aquellas iglesias no católicas pertenecientes al pentecostalismo clásico. Habría que señalar que incluso antes de que los grupos de oración aparecieran en México los católicos estadounidenses ya reflexionaban sobre dicho asunto a fines de los sesentas. Por un lado, en 1969 la Comisión Doctrinal de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos manifestó que se inclinaba por el término “Renovación Carismática”. Por tal motivo, ésta recomendó que en caso de emplear el otro nombre se tuviera “cuidado de distinguirlo del clásico pentecostalismo que se manifiesta en las denominaciones protestantes”. Por otro lado, en 1970 ciertos integrantes del Comité de Servicio para la Renovación Católica Carismática en Estados Unidos también argumentaron que el término “Movimiento Pentecostal” se prestaba a confusiones y que hablar de una “Renovación Carismática” constituía seguramente una mejor opción. Resulta evidente que la sugerencia de José Guzmán Ponce de León en torno al nombre del movimiento hacía eco de los planteamientos previamente discutidos entre católicos estadounidenses. ADT, carta circular N° 11/VIII del superior general José Guzmán Ponce de León a todos los Misioneros del Espíritu Santo, México, D.F., 15 de agosto de 1972, colección 1970-1990, cajón 1972, carpeta “Movimiento pentecostal”; O’Connor, *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*, 31.

Martínez.<sup>177</sup> Esta circular enviada el 17 de febrero de 1973 llega igualmente a la conclusión de no impedir el desarrollo del movimiento y recomienda que los encargados de los grupos de oración rindan constantemente cuentas al obispo.

En el mismo documento el obispo auxiliar de México destacó que la Renovación Carismática contenía elementos tanto positivos como negativos. Entre los elementos positivos se mencionan: la búsqueda de una vida dócil al Espíritu Santo, el reconocimiento del señorío absoluto de Cristo, el amor a la Palabra de Dios, la constancia en la oración individual y comunitaria, la participación en los actos litúrgicos, la adhesión a la doctrina moral y dogmática de la Iglesia, el testimonio de unión fraterna y la apertura a un ecumenismo de fondo. Los elementos negativos enlistados en la circular pueden clasificarse en tres tipos: 1) influencia o presencia protestante (en la terminología, en los cantos y en las reuniones de oración); 2) desvaríos psicológicos (obsesión por carismas extraordinarios, curaciones milagrosas que degeneran en desviaciones parapsicológicas o psicopatológicas, transición de la euforia a la depresión); 3) sentimiento de autosuficiencia (tendencia al iluminismo, al antiintelectualismo y a minimizar la función del obispo, así como dificultades para integrarse en las comunidades parroquiales ordinarias).<sup>178</sup>

Esta última circular de la arquidiócesis de México llegó a manos del obispo de Tijuana, Juan Jesús Posadas Ocampo, justo cuando por influencia estadounidense acababa

---

<sup>177</sup> Existen dos elementos novedosos en esta circular enviada por instrucciones del cardenal Miguel Darío Miranda. En primer lugar, como señalamos en el capítulo anterior, este es el primer documento en el que se hace referencia a las propuestas ecuménicas del Concilio Vaticano para justificar la existencia de la Renovación Carismática. El obispo auxiliar señala que el Decreto sobre el Ecumenismo (1964) establece que algunas doctrinas y prácticas de las restantes comunidades cristianas son válidas. En segundo lugar, la circular propone que el movimiento carismático podría desempeñar un papel importante en un contexto en que los católicos parecieran estar más preocupados por los problemas económicos, políticos y sociales que por la vida piadosa y las realidades sobrenaturales.

<sup>178</sup> ADT, carta circular N°5 del canciller secretario Luis Reynoso Cervantes al presbiterio y fieles de la Arquidiócesis de México, México, D.F., 17 de febrero de 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Pentecostalismo cristiano".

de establecerse el primer grupo de oración en la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, ubicada en una de las colonias más “acomodadas” de Tijuana: la Colonia Cacho. Como señalamos anteriormente, en este momento la Renovación Carismática no sólo se había difundido ampliamente al sur de California, sino que también contaba con un equipo coordinador a cargo del padre Ralph Tichenor: la *Southern California Renewal Communities*. Y específicamente el condado de San Diego albergaba ya una comunidad carismática importante pues ese mismo año se convirtió en sede de la Conferencia Regional de la Renovación Carismática.<sup>179</sup>

En este contexto de expansión del “nuevo Pentecostés” en las comunidades parroquiales de San Diego fue que una monja de Tijuana tuvo contacto por primera vez con un grupo de oración. Es muy probable que casi al finalizar el año de 1972 haya comenzado a frecuentar las reuniones que se llevaban a cabo en *Sacred Heart Church*, ubicada en Ocean Beach, California. Lo cierto es que a principios de 1973 la comunidad carismática de dicha parroquia aceptó la propuesta de la madre Teresa Galindo para llevar el movimiento a la ciudad de Tijuana. Cuatro personas fueron elegidas por medio de la oración para realizar semejante tarea guiados por la religiosa: Ozzie y Josie Cruz (un matrimonio entre un hombre descendiente de algún grupo nativo americano y una mujer mexicoamericana), Ann Calburn (juez del condado de San Diego) y un muchacho llamado Joe.<sup>180</sup>

---

<sup>179</sup> La Conferencia Regional se llevó a cabo los días 3, 4 y 5 de agosto de 1973 en la *University High School de San Diego*. El evento fue organizado tanto por la Oficina de Servicios para la Renovación Carismática de la Universidad de Notre Dame como por las Comunidades de Renovación Carismática del Oeste. Se contó con la asistencia de católicos procedentes de los 11 estados que componían dicha región y de dos obispos: el obispo auxiliar de Gran Rapids, Michigan, Joseph McKinney, y el obispo de San Diego, Leo T. Maher. “Conference Sheduled”, *Los Angeles Times*, julio 28, 1973, <https://www.newspapers.com/image/166490358>.

<sup>180</sup>Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

El mes de enero de 1973 representó para este grupo un período de puertas cerradas en Tijuana. Al parecer la madre Galindo y su equipo estadounidense intentaron establecerse en la Catedral de Nuestra Señora de Guadalupe y posteriormente en algunas iglesias circundantes, como en la Parroquia de la Inmaculada Concepción ubicada en la calle Segunda.<sup>181</sup> Debemos tomar en cuenta que hasta ese momento la mayoría de los sacerdotes de la diócesis, por no decir todos, no tenían ni la más remota idea de cuál era la naturaleza propia del movimiento católico carismático. Bastó con verlos entonar alabanzas entusiastas, levantar las manos, orar de manera espontánea y pedir por la sanidad de los enfermos para relacionarlos inmediatamente con los protestantes... y correrlos.

Fue en febrero de ese año que la madre Galindo contempló la idea de formar un grupo de oración en la Iglesia del Carmen. Su experiencia con los intentos fallidos del mes pasado debió orillarla a actuar de manera más cautelosa a la hora de seleccionar a posibles interesados. Así que procedió en una forma muy propia de una católica carismática que se

---

<sup>181</sup> Dos de los primeros miembros del movimiento carismático en Tijuana, Ana de Montejó y el padre Javier Meléndez, coinciden en el hecho de que la madre Galindo anduvo de “iglesia en iglesia” antes de formar el primer grupo de oración permanente en la Iglesia del Carmen. Mientras la primera menciona la Catedral de Guadalupe como antecedente, el segundo sugiere que previamente se formó un grupo de corta duración en la Inmaculada. Al menos para el caso de la Inmaculada Concepción podemos añadir que el acta de la visita pastoral realizada por Posadas a dicha comunidad parroquial el 18 de febrero de 1973 no hace alusión a ningún grupo de oración entre las asociaciones laicas existentes (como la Asociación del Santísimo Sacramento, la Acción Católica, el Apostolado de la Cruz, la Legión de María y las Comunidades de Base). Sin embargo, precisamente un silencio en el documento es lo que uno esperaría encontrar si consideramos que se trató simplemente de una experiencia hasta ese momento marginal, fugaz y fallida en tal iglesia. En general, no sabemos exactamente por cuántas iglesias estuvo circulando el grupo de la madre Galindo durante el mes de enero de 1973. Pero el hecho de que tanto la Catedral como la Inmaculada estuvieran ubicadas en la calle Segunda nos hace pensar que su actividad inicial estuvo limitada a las parroquias de la Zona Centro o, en términos de jurisdicciones eclesiales, a unas cuantas iglesias que en 1973 conformaban la Zona Pastoral I. Esta zona pastoral estaba conformada por cinco parroquias con sus respectivas iglesias subordinadas: Catedral (calle Segunda), Inmaculada Concepción (calle Segunda), San José (Colonia Alemán), Santa María Reina de la Paz (Colonia Independencia) y Nuestra Señora del Rosario (Rosarito). Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejó realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, Tijuana, Baja California, 19 de febrero de 1974, Visitas Pastorales N°2 (1972-1977); ADT, directorio eclesial de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Estadísticas”.

creía firmemente guiada por el Espíritu Santo: pidiendo una señal divina. Notó que había un hombre que asistía frecuentemente a misa en el Carmen y se propuso en oración hablarle del movimiento carismático si continuaba asistiendo durante los próximos diez días. Y así fue. Su nombre era Carlos Montejo Favela.

El señor Montejo no era cualquier católico. Contaba con una serie de antecedentes y relaciones en la diócesis de Tijuana que lo hacían un candidato predilecto para asegurar la supervivencia de un movimiento hasta entonces desconocido. Era un fiel asistente de la Iglesia del Carmen que durante años había estado trabajando en diversas actividades de apostolado, como en cursos de evangelización para los niños tarsicios de la Adoración Nocturna en la Colonia Independencia en colaboración con el padre Gregorio Alfaro, M.Sp.S.<sup>182</sup> No sólo era conocido en la comunidad sacerdotal de Tijuana por haber sido seminarista durante 5 años antes de casarse en 1960, sino también debido a que desde tiempos del obispo Alfredo Galindo y Mendoza había sido y continuaba siendo miembro de la comisión diocesana de finanzas puesto que trabajaba en el banco.<sup>183</sup>

---

<sup>182</sup> En 1973 el padre Gregorio Alfaro era director del Consejo Diocesano de Adoración Nocturna y vicario general de la diócesis de Tijuana. ADT, lista de comisiones o secretariados de organismos nacionales en la diócesis, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Estadísticas".

<sup>183</sup> El testimonio de su esposa nos hace pensar que su participación en la administración de las finanzas de la Iglesia católica en Tijuana podría remontarse incluso hasta los cincuenta ya que, según ella, antes de que se casaran en 1960 Carlos Montejo frecuentaba a Mons. Galindo cada 15 días para entregarle los estados financieros del Vicariato Apostólico de Tijuana porque las propiedades eclesíásticas solían estar a su nombre. Aunque no disponemos de otras fuentes para corroborar lo anterior, está fuera de duda que durante la administración del obispo Posadas el señor Montejo formó parte del equipo de finanzas de la diócesis. En la junta del Consejo Presbiteral realizada el 9 de diciembre de 1971 se renovó la membresía de la Curia diocesana en sus tres secciones: ejecutiva, pastoral y administrativa. El Consejo Administrativo quedó integrado por los siguientes puestos: un presidente (padre Alberto Moreno), tres consejeros (Luis Palmer, Héctor Santillán y Carlos Montejo), un ecónomo o cajero (padre Antonio Maldonado), un colector (minorista Raúl Guerrero), un contralor o auditor (padre Narciso Chávez). No obstante, en el primer libro de acuerdos de la diócesis de Tijuana quedó registrado que los nuevos nombramientos de los consejeros administrativos, incluido el de Montejo, se enviaron hasta el 17 de marzo de 1972. Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acta N°8 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 9 de diciembre de 1971,

Cuando la monja se presentó ante Carlos Montejo durante la primera semana de febrero no le habló explícitamente del movimiento carismático, sino que le prestó una Biblia muy fina y le pidió encarecidamente que leyera en su casa el capítulo 2 del libro de los Hechos, mismo que narra el derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia en Pentecostés. Montejo leyó dicho pasaje sin percibir nada especial hasta ese momento y se propuso devolverle la Biblia a la monja lo más pronto posible. No obstante, al volverse a encontrar en la Iglesia del Carmen la siguiente semana la madre Galindo le dejó como tarea continuar leyendo los siguientes capítulos de Hechos. Fue hasta la tercera semana de febrero que la religiosa le presentó al grupo de San Diego: Ozzie y Josie Cruz, Ann Calburn y Joe.<sup>184</sup>

Ese día la monja y sus cuatro acompañantes le explicaron en qué consistía el movimiento carismático y también le relataron cómo los habían corrido de otras parroquias porque los creían protestantes. Lo anterior despertó en el señor Montejo la suficiente curiosidad como para querer presentárselos al padre encargado del Carmen y procurar su permiso para abrir un grupo de oración en la iglesia. El responsable del templo era el padre Fernando García, quien muy probablemente, al ser Misionero del Espíritu Santo, era de los pocos sacerdotes en la diócesis que al menos habían escuchado algo acerca de la Renovación Carismática a través de la circular que su superior general les había enviado el 15 de agosto de 1972.<sup>185</sup> Algo debió recordar de esa circular pues una vez que terminaron

---

Consejo Presbiteral N°1 (1971-1974); ADT, acuerdo 20, Tijuana, Baja California, 17 de marzo de 1972, Libro de Acuerdos N°1 (1970-1979).

<sup>184</sup> Discurso de Carlos Montejo Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

<sup>185</sup> En 1973 los padres Fernando García y José Cabral Torres, ambos Misioneros del Espíritu Santo, eran responsables de la Iglesia del Carmen. Además, el padre García tenía a su cargo la pastoral de Evangelización y Catequesis a nivel diocesano. ADT, directorio eclesiástico de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta “Estadísticas”.

de hacerle dicha petición su respuesta fue: “Yo no veo ninguna cosa inadecuada para hacerlo en la iglesia, pero me intriga por qué los han corrido de otras iglesias”.<sup>186</sup>

El grupo obtuvo el permiso del padre Fernando García para reunirse cada domingo a las 4:00 p.m. en un rincón del templo. El 18 de febrero de 1973 acudieron únicamente siete personas: la madre Galindo, los esposos Ozzie y Josie Cruz, la juez Ann Calburn, el joven Joe, una señora que asistía al padre García y Carlos Montejo. Este último quedó cautivado por la dinámica espontánea del grupo de oración y se propuso a partir de entonces no faltar en ninguna ocasión a la reunión de las 4:00 p.m. Cuando en una de las siguientes reuniones escuchó acerca del bautismo en el Espíritu Santo no la pensó dos veces para pedir que impusieran manos sobre él a fin de recibirlo.<sup>187</sup>

La nueva experiencia espiritual de Montejo no sólo acrecentó su compromiso con el movimiento carismático, sino que también le acarreó algunos problemas con su esposa e hijos debido a que sus salidas familiares se vieron acortadas para poder estar a tiempo en el Carmen cada domingo. Fue algún domingo del mes de marzo que la reunión debió llevarse a cabo en su casa porque encontraron el templo del Carmen cerrado por alguna razón desconocida. Grande fue la sorpresa de su esposa, quien hasta ese momento no había querido acompañarlo a las reuniones de oración, cuando alcanzó a escuchar desde el jardín de su casa al señor Montejo y a sus invitados estadounidenses entonando las siguientes

---

<sup>186</sup> Discurso de Carlos Montejo Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

<sup>187</sup> Discurso de Carlos Montejo Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

palabras: “He decidido ir con Jesús... sin retornar, sin retornar. La cruz delante, el mundo atrás... sin retornar, sin retornar”.<sup>188</sup>

La señora Ana se vio alarmada tras haber escuchado en boca de su esposo lo que parecía ser a todas luces un canto de origen protestante. Así que al día siguiente, y sin decirle nada a Carlos Montejo, le hizo una visita personal al obispo Posadas en su oficina. Le habló del movimiento carismático en el que estaba involucrado su esposo y le expresó la inquietud que sintió al escuchar esos cantos tan extraños en su casa. Afortunadamente el obispo había leído recientemente la circular que, por órdenes del cardenal y arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda, se había redactado el 17 de febrero de 1973. Gracias a ello estaba enterado de que la Renovación Carismática contaba con el respaldo del episcopado estadounidense y de la Sagrada Congregación para la Doctrina de Fe en Roma. Esto le permitió tranquilizar a la señora Montejo asegurándole que se trataba de un movimiento verdaderamente católico y que contaba con la aprobación de la Iglesia.<sup>189</sup>

Esa misma semana Carlos Montejo visitó al señor obispo para compartir sus nuevas experiencias espirituales y así conocer el punto de vista del obispo. Después de escucharlo atentamente le señaló, tal como a su esposa, que precisamente unos días antes se había puesto a leer un documento en el que se informaba que los obispos de Estados Unidos recomendaban no sofocar el movimiento carismático, sino proporcionarle las facilidades necesarias para su crecimiento adecuado en cada diócesis. La Renovación Carismática era, según el documento, un verdadero regalo del Espíritu Santo a la Iglesia católica. Ese mismo

---

<sup>188</sup> Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>189</sup> Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

día Posadas le dio a Montejó su bendición para continuar asistiendo al grupo de oración y le encargó que en el futuro lo mantuviera al tanto del desarrollo del movimiento.<sup>190</sup>

Las reuniones en la Iglesia del Carmen continuaron ininterrumpidamente y es muy probable que a partir del 18 de marzo el padre Fernando García se haya involucrado abiertamente en el grupo de oración. El padre García había estado espiando disimuladamente a los carismáticos a través de la puerta de la sacristía por algún tiempo hasta que un domingo decidió finalmente acompañarlos con nada más y nada menos que un acordeón.<sup>191</sup> Durante casi todo el primer semestre de 1973 el movimiento carismático se concentró exclusivamente en el Carmen sin llevarse a cabo más intentos para formar grupos de oración en otras iglesias de Tijuana. No obstante, en este período un reducido número de católicos de otras parroquias fueron invitados a tomar el llamado “curso de vida en el Espíritu” o “retiro de iniciación” que ofrecía el grupo de San Diego en el Carmen, un curso breve que preparaba a la persona para recibir el bautismo en el Espíritu Santo.

Fue en junio de ese mismo año cuando un grupo distinto al de Estados Unidos y proveniente del Distrito Federal llegó a Tijuana con la intención de propagar igualmente el fuego carismático. Por un lado, desconocemos a estos laicos pertenecientes a la Comunidad

---

<sup>190</sup> Discurso de Carlos Montejó Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

<sup>191</sup> La presencia y participación de la figura sacerdotal en el grupo de oración es un detalle que no debemos pasar por alto. Si bien es cierto que la Renovación Carismática desde su inicio en México se caracterizó por atraer principalmente a los laicos, también es cierto que la presencia y participación del sacerdote en las reuniones era un elemento de gran peso que inspiraba confianza y otorgaba legitimidad a los ojos de los recién llegados. Por ejemplo, cuando el joven José Javier Meléndez Ortiz estableció un primer contacto con el grupo carismático del Carmen en junio de 1973 ese fue uno de los aspectos que llamaron su atención inmediatamente. En sus propias palabras: “Me pareció, cuando conocí la Renovación, extraña... extraña. No sabía qué pensar. Pero lo bueno es que por ahí estaba un sacerdote y le daba a uno como más confianza. Y las personas eran buenas. Todas se veían buenas sin lugar a duda”. Discurso de Carlos Montejó Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

de San Juan Bautista fueron invitados también por la madre Galindo a Tijuana.<sup>192</sup> Por otro lado, no tenemos constancia de su presencia fuera de la Parroquia de San Juan de los Lagos, ubicada en la Colonia 20 de Noviembre. Durante tres días seguidos dicho grupo impartió un curso de vida en el Espíritu al que acudieron principalmente algunos jóvenes de dicha comunidad parroquial. Uno de los participantes relata la manera en la que se procedió a la hora de impartirles el bautismo en el Espíritu Santo:

Entré y emboné. Me aceptaron. Entré y el curso llevaba la imposición de manos. Los que venían de afuera hacían la imposición de manos. Hacían un examen de las personas que lo recibían, viendo si uno había practicado cosas de brujería o ese tipo de cosas para rechazarlas. Y luego, ya una vez que pasaba esa prueba, ya uno oraba por uno. Le ponían las manos para que recibiera al Espíritu Santo. Así es como nos decían, ¿verdad? Entonces todos los que oraban por uno eran personas católicas. Ellos oraban en lenguas. Uno oía que oraban de una manera diferente. Luego uno no oraba así, pero cuando le pusieron las manos uno sintió una experiencia de la cabeza hasta el pie: que se llenó de algo. ¡Como una presencia de Dios! Por supuesto, es la confusión porque... ¿Qué significa esto?<sup>193</sup>

El retiro de iniciación que se ofreció en San Juan de los Lagos despertó la simpatía de tan sólo unos cuantos. De hecho, el intento de establecer en ese momento un grupo de oración en la parroquia fracasó. Los jóvenes que después de haber tenido su nueva experiencia con el Espíritu Santo intentaron contagiar su entusiasmo a otros se toparon con que la mayoría de sus hermanos no se mostraban interesados porque preferían aquellos

---

<sup>192</sup> Consideramos posible que el grupo proveniente del Distrito Federal haya sido invitado por alguien distinto a la religiosa Teresa Galindo. Nos parece poco probable que ella se haya comunicado con el grupo de San Juan Bautista a fin de llevar la Renovación Carismática a la Parroquia de San Juan de los Lagos. ¿Por qué? Porque si ella hubiera deseado abrir un grupo de oración en San Juan de los Lagos habría recurrido simplemente a su equipo de San Diego. El único testigo que establece la relación entre la monja y el grupo proveniente de San Juan Bautista es el padre José Javier Meléndez Ortiz y él mismo afirma lo siguiente respecto a dicho suceso: “Ya no me acuerdo si es así toda la historia, pero me quedé allí en mi casa. Y en esa semana una monjita, que tampoco me acuerdo cómo se llamaba ya, trajo a unas personas de la Ciudad de México a la parroquia del padre Chee a que dieran ese mismo curso que yo había oído”. Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>193</sup> Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

movimientos de corte litúrgico y estudio bíblico.<sup>194</sup> Algunos problemas se presentaron en San Juan de los Lagos al correrse la voz sobre la presencia de un grupo de oración en el que se hablaba en lenguas tal como ocurría en las iglesias pentecostales.<sup>195</sup> De hecho, el párroco del lugar, el padre Alfonso Chee Fimbres, aprovechó la visita pastoral que Posadas realizó a la parroquia del 28 al 30 de junio de 1973 para solicitar su orientación al respecto. El obispo hizo únicamente la siguiente observación: “En cuanto al Movimiento de Renovación que se presentó en estos días se dispone que el Sr. Cura observe cuidadosamente y oriente a los fieles. Que no autorice Biblias Protestantes ni libros de Hermanos Separados [sic]”.<sup>196</sup>

Todo lo anterior hace evidente que en 1973 llegaron a Tijuana dos grupos distintos con la finalidad de propagar la Renovación Carismática. El primero de ellos, proveniente de *Sacred Heart Church*, Ocean Beach, California, logró establecerse en la Iglesia del Carmen porque contó con el respaldo y la importante participación de los Misioneros del Espíritu

---

<sup>194</sup> El acta de la visita pastoral realizada por el obispo Posadas a San Juan de los Lagos del 28 al 30 de junio de 1973 coincide con lo dicho por José Javier Meléndez Ortiz sobre el perfil litúrgico-bíblico de las agrupaciones laicas existentes en la parroquia. El documento señala que estaban presentes la Acción Católica en sus cuatro ramas, un círculo bíblico al que asistían unos 25 jóvenes, un grupo muy numeroso de cursillistas y unas 30 socias activas pertenecientes a la Asociación del Santísimo Sacramento. ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Tijuana, Baja California, 4 de marzo de 1974, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>195</sup> En una carta enviada en 1975 al P. Rosendo Zavala, quien trabajaba en el Secretariado General de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo hizo un breve recuento sobre la llegada del movimiento carismático a la diócesis de Tijuana. Al contrastar su versión con otras fuentes nos damos cuenta de que Posadas quizá fechó erróneamente su llegada (1972 en lugar de 1973). Sin embargo, el documento respalda precisamente el hecho de que el grupo que se estableció en la Parroquia de San Juan de los Lagos tras la visita de unos laicos del Distrito Federal tuvo problemas con los sacerdotes y otros laicos del lugar. En la carta Posadas afirma lo siguiente: “En la Diócesis de Tijuana empezó la renovación carismática por influencia de algunas personas que la conocieron en los E.E.U.U. Por ese tiempo (1972) vino de México un grupo carismático que promovió algunos grupos de oración en una parroquia. También en un colegio católico algunas religiosas se entregaron a este movimiento. El grupo parroquial no tuvo consistencia porque algún elemento del mismo no tenía la preparación suficiente y causaba problemas”. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Rosendo Zavala, Tijuana, Baja California, 6 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación carismática".

<sup>196</sup> Llama la atención que, al menos hasta este momento, el obispo y los sacerdotes parecían más preocupados por los peligros de la influencia protestante en el movimiento católico carismático que por las peculiaridades de sus manifestaciones sobrenaturales más frecuentes: el don de lenguas, las sanaciones milagrosas, la profecía, las visiones, etc. ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Tijuana, Baja California, 4 de marzo de 1974, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Visitas pastorales".

Santo. En contraste, la visita de los laicos pertenecientes a la comunidad de San Juan Bautista, Distrito Federal, a la Parroquia de San Juan de los Lagos no tuvo la misma suerte debido a la resistencia del clero diocesano y algunos grupos laicales del lugar. Sin embargo, esto provocó que los jóvenes de la parroquia que sí habían acogido el movimiento optaran por asistir a las reuniones que se realizaban en la Iglesia del Carmen, aumentando así el número de participantes.

### **2.3 Entre Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo, 1974**

Debemos reconocer que no es posible establecer una cronología precisa para el proceso de difusión del movimiento carismático a partir de la Iglesia del Carmen. Lo que está fuera de toda duda es que para 1974 se habían establecido sólidos grupos de oración en iglesias que estaban a cargo del clero religioso de la diócesis de Tijuana. Específicamente, fueron los Misioneros del Espíritu Santo y los Franciscanos quienes muy pronto le dieron la bienvenida a la Renovación Carismática. En 1974 se identificaban al menos cinco iglesias que constituían el núcleo del movimiento en la diócesis: el Carmen (Colonia Cacho), San Francisco de Asís (calle Tercera), el Espíritu Santo (Fraccionamiento Chapultepec), el Purísimo Corazón de María (Zona Centro, Ensenada), Nuestra Señora de Guadalupe (Colonia La Mesa).<sup>197</sup>

Vale la pena tomar en cuenta ciertas características de la distribución, la movilidad y hasta del perfil espiritual de estas órdenes religiosas en México para explicar por qué el

---

<sup>197</sup> En ese tiempo los Misioneros del Espíritu Santo estaban a cargo de las siguientes comunidades eclesíásticas en la diócesis de Tijuana: la Parroquia del Espíritu Santo (Fracc. Chapultepec, Tijuana), la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa, Tijuana), la Iglesia del Carmen (Col. Cacho, Tijuana) y la Parroquia del Purísimo Corazón de María (Centro, Ensenada). Por otro lado, los Franciscanos contaban con las siguientes: San Francisco de Asís (calle Tercera, Tijuana), el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe (Colonia Obrera, Ensenada) y la Parroquia de Cristo Rey (Vicente Guerrero, Ensenada). ADT, directorio eclesíástico de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Estadísticas".

movimiento carismático se propagó inicialmente en las iglesias administradas por los religiosos. En primer lugar, es evidente que la Renovación Carismática encajó con mayor facilidad entre Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo gracias a que su formación había sido realizada en congregaciones religiosas con una innegable tradición mística desde su origen.<sup>198</sup> En segundo lugar, y a diferencia del clero diocesano que suele estar subordinado al obispo y permanecer casi siempre en una misma diócesis, los sacerdotes religiosos rinden cuentas a los superiores de su congregación y pueden ser transferidos en cualquier momento a otras casas ubicadas en diferentes ciudades, estados o incluso países. Más adelante veremos cómo la movilización de los Misioneros del Espíritu Santo de una

---

<sup>198</sup> Esto es especialmente cierto para el caso de los Misioneros del Espíritu Santo. Es casi una perogrullada decirlo, pero si los Misioneros del Espíritu Santo fueron los primeros en identificarse con la Renovación Carismática en México se debió en parte a que compartían con ésta una profunda devoción a la Tercera Persona de la Trinidad. En la circular enviada en 1972 por José Guzmán Ponce de León, superior general de la congregación, se hizo explícito este sentimiento con las siguientes palabras: “En resumen, firmes siempre en la roca solidísima de nuestra fe católica y atentos a la voz de la Iglesia, recibamos con gozo y entusiasmo la gracia que el Cielo nos venía. Como Misioneros del Espíritu Santo sentimos que nos compete un papel especial en esta Renovación Cristiana que viene bajo el signo del Divino Espíritu cuyo reinado tanto anhelamos”. De hecho, algunos misioneros interpretaron el movimiento carismático como el cumplimiento de algunas revelaciones proféticas recibidas por la fundadora de su congregación y de las cuatro Obras de la Cruz restantes: Concepción Cabrera de Armida. El 11 de marzo de 1928, por ejemplo, la mística mexicana recibió una supuesta revelación divina en la que se anunciaba un próximo derramamiento del Espíritu Santo sobre la Iglesia: “Algún día no lejano, en el centro de mi Iglesia, en San Pedro, se llegará a hacer la consagración del mundo al Espíritu Santo, y las gracias especiales de este divino Espíritu se derramarán en el Papa feliz que esto haga. Hace mucho tiempo que vengo iniciando este mi deseo de que se consagre el universo al divino Espíritu para que se derrame en la tierra como un segundo Pentecostés”. Un documento anónimo encontrado en el cajón 1985 del Archivo de la Arquidiócesis de Tijuana (ADT) respalda precisamente la idea anterior. Consiste en una compilación de citas que hacen alusión a la necesidad de un “nuevo Pentecostés” en la Iglesia católica. Aparecen unas declaraciones de los papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II, que comúnmente fueron y continúan siendo citadas por los católicos carismáticos para justificar su movimiento hasta la fecha. Lo interesante es que también aparecen algunos fragmentos de Conchita Armida en los que ella habla del futuro reinado del Espíritu Santo en el mundo (como el que hemos citado anteriormente). Muy probablemente la compilación de citas haya sido preparada por algún Misionero del Espíritu Santo que en ese tiempo estuviera bastante involucrado en la Renovación Carismática y rindiera cuentas al obispo, como Guilebaldo Márquez o Antonio Chávez. El documento cuando menos comprueba que alguien llegó a interpretar el movimiento carismático a la luz de los textos inspirados de la fundadora de esta orden religiosa. ADT, carta circular N° 11/VIII del superior general José Guzmán Ponce de León a todos los Misioneros del Espíritu Santo, México, D.F., 15 de agosto de 1972, colección 1970-1990, cajón 1972, carpeta “Movimiento pentecostal”; Concepción Cabrera de Armida, “Consagración del mundo al Espíritu Santo”, en *Eco de mis amores*, eds. Luz Arana, Guadalupe Labarthe, Clara Labarthe, Ivette Zavala, Beatriz Frech, Fernando Torrey Carlos Castro (San Luis Potosí, México: Publicaciones CIDEC, 2010), 163; ADT, La Iglesia tiene necesidad de un perenne Pentecostés, Tijuana, Baja California, 1985, colección 1970-1990, cajón 1985, carpeta “Movimiento de Renovación Carismática”.

parroquia a otra resultó favorable para la difusión del movimiento en Baja California e incluso en algunas comunidades hispanas de California.

Aunque desconocemos el día y el mes exactos, sabemos que una de las primeras iglesias en las que se propagó el movimiento carismático desde la Iglesia del Carmen fue San Francisco de Asís. Quizás fue a fines de 1973 cuando los rumores de un nuevo avivamiento espiritual que estaba ocurriendo en la Colonia Cacho llegaron a oídos del párroco: fray Martín Peña.<sup>199</sup> El padre Peña comenzó a frecuentar el grupo de oración y quedó tan cautivado por su ambiente alegre y espontáneo que cuando lo invitaron a participar en el siguiente retiro de iniciación que impartiría el señor Montejo aceptó sin demora. A los ojos de algunos testigos resultó sorprendente ver que un sacerdote permanecía sentado mientras era instruido por un laico a fin de recibir el bautismo en el Espíritu Santo.<sup>200</sup>

Al parecer los sacerdotes religiosos tuvieron menos problemas que los diocesanos para dejar que los laicos impusieran manos sobre ellos ocasionalmente o para participar con ellos en las reuniones de oración en calidad de meros hermanos. Entre los Franciscanos esto resultó particularmente cierto. Curiosamente, el mismo año en que el padre Peña

---

<sup>199</sup> En 1973 la comunidad de San Francisco de Asís era dirigida por los padres Martín Peña, Jorge Avalos y Bernabé Gutiérrez. Estamos seguros de que en 1974 el padre Peña aún se encontraba sirviendo en dicho templo ya que hay testimonios de personas que fueron casadas por él y en el primer libro de acuerdos de la diócesis quedó registrado que el 25 de septiembre de 1974 le fueron concedidas para ese año sus respectivas licencias ministeriales. Sin embargo, un año después debió ser transferido a otra diócesis del país pues no aparece en la lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana de 1975. ADT, directorio eclesiástico de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Estadísticas"; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de enero del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acuerdo 25, Tijuana, Baja California, 25 de septiembre de 1974, Libro de Acuerdos N°1 (1970-1979); ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes".

<sup>200</sup>La esposa del señor Montejo lo describe de la siguiente manera: "Era tan humilde el padre. Se sentaba a oír el curso de evangelización que daba mi esposo. Se sentaba ahí, en una banquita, como si hubiera sido cualquier seglar. ¡Y se enamoró del movimiento!". Entrevista a Ana María Ocegueda de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

experimentó su propio Pentecostés en la Iglesia del Carmen, al obispo Posadas le llegaron noticias de otro padre franciscano de Sonora que estaba quitándole el sueño al obispo de Ciudad Obregón. En una carta enviada el 4 de marzo de 1974 el obispo Miguel González solicitaba la ayuda del obispo de Tijuana con un mensaje de tan sólo ocho palabras: “Excelentísimo señor obispo: esto pasa en mi diócesis”. Y engrapada se hallaba una nota periodística recortada que narraba el siguiente incidente:

En el templo católico de Esperanza está ocurriendo algo increíble. Un sacerdote que según sabemos pertenece a la orden de los franciscano [sic], está llevando a cabo una modificación del culto a Dios, semejándose a los servicios que celebran ciertas denominaciones de las iglesias protestantes. Cierta noche vi cuando el sacerdote hacía un período de oración al mismo tiempo que imponía sus manos sobre la cabeza de un jovencito, rodeado de otros varones y hembras jóvenes y adultos, quienes a su vez oraban musitando las palabras, con los brazos en alto y las manos extendidas. Una joven lloraba mientras hacía la oración y otra más movía todo su cuerpo mientras musitaba algo así: “oh, sí, sálvame; oh, sí, oh sí...”. O algo parecido. Otro jovencito se veía más incrédulo, pues de vez en cuando abría los ojos y sonreía. Luego se tomaron de la mano todos juntos con el sacerdote y advertí que no le decían “padre”, como es tradición, sino “hermano”. Todos entrelazados de las manos volvieron a orar, en rueda, y dieron por terminado aquello que más parecía un culto protestante. Porque los católicos acostumbran rezos, más no oraciones. Pero eso no fue todo. Observé algo todavía más insólito. Llegó un grupo de cierta iglesia protestante y se reunieron en el templo católico. Se saludaron sacerdote, feligreses y visitantes, y el sacerdote invitó a un nuevo período de oración. Los católicos levantaron de nuevo las manos y empezaron a orar, pero los protestantes permanecían en silencio y sin levantar los brazos. El sacerdote oró en voz alta y los católicos lo coreaban en alguna de sus frases. Y luego, más: los católicos junto con el sacerdote, cantaron “coritos” que acostumbran los protestantes, y éstos empezaron a animarse un poco. Cierta pastor o reverendo que acompañaba a los protestantes, hizo una oración. Los católicos también lo coreaban, más no los protestantes, que guardaban silencio con los ojos cerrados y los rostros inclinados. Al pastor le siguió otro y otro y otro más, de sus acompañantes, en las oraciones, en turno, sin alboroto alguno, y luego cantaron coros. El pastor evangélico leyó entonces una porción de la Biblia y después uno de sus acompañantes le pidió al sacerdote permiso para enseñarle a sus feligreses otros “coritos”, y cantaron por largo rato. Finalmente se despidieron.<sup>201</sup>

---

<sup>201</sup> El recorte periodístico adjunto lleva por título “Un culto al estilo protestante dentro de un templo católico”. No tiene fecha e ignoramos en cuál periódico fue publicada la nota. Sin embargo, aparece el nombre de su autor: David Guzmán Chávez. ADT, carta del obispo de Ciudad Obregón Miguel González Ibarra al obispo

Dejando por un momento de lado la presencia protestante en dicha reunión carismática, elemento que seguramente fue el principal motivo de preocupación para el obispo González, queremos llamar la atención sobre la relación flexible, familiar y en igualdad de condiciones que este sacerdote, franciscano al igual que el padre Peña, estableció con los otros miembros del grupo.<sup>202</sup> Más adelante veremos cómo en las iglesias administradas por el clero secular este tipo de interacciones fueron generalmente reprobadas mientras se insistía tajantemente en la primacía de la investidura sacerdotal sobre la unción carismática del laico. Por supuesto, no pretendemos afirmar que todos los sacerdotes religiosos estuvieron dispuestos a dejar que les impusieran manos ni que se dirigieran a ellos en un modo que parecía borrar momentáneamente la línea que separaba al sacerdote del laico. En algunas ocasiones también los religiosos manifestaron cierta resistencia para reconocer la autoridad carismática de los seglares.<sup>203</sup> Sin embargo, creemos

---

Juan Jesús Posadas Ocampo, Cd. Obregón, Sonora, 4 de marzo de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Episcopado: correspondencia. Documentos".

<sup>202</sup> Vale la pena añadir que el obispo de Ciudad Obregón, Miguel González Ibarra incluso tuvo que recurrir al superior provincial de los franciscanos, el padre Luis Velázquez, para informarle sobre el tema. El 19 de febrero de 1974 el obispo envió una carta con el siguiente mensaje: "El P. Pablo Cárdenas ha estado celebrando en Esperanza unas reuniones de Pentecostales Católicos. Estas reuniones han causado gran desorientación entre los fieles. Por medio del Sr. Vic. General, le he pedido, ya tres veces, que las suspenda, pero como no ha atendido a mis indicaciones, ruego a su Rvcia. Que ponga el remedio que juzgue prudente". El asunto era realmente grave pues la carta llevaba copia para el acusado y para el mismísimo delegado apostólico en México, Mario Pío Gaspari. ADT, carta del obispo de Miguel González Ibarra al padre provincial de los franciscanos Luis Velázquez, Cd. Obregón, Sonora, 19 de febrero de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Episcopado: correspondencia. Documentos".

<sup>203</sup> Una de las historias que aparece con mayor frecuencia en nuestras entrevistas a los católicos carismáticos es la del padre canadiense Emiliano Tardif, una de las figuras más reconocidas dentro del movimiento católico carismático en América Latina. El padre Tardif era provincial de los Misioneros del Sagrado Corazón en República Dominicana cuando tuvo su primer encuentro con la Renovación Carismática a mediados de 1973. Debido a una tuberculosis pulmonar aguda tuvo que ser internado en el Centro Médico Nacional y posteriormente trasladado a un centro médico especializado en Quebec, Canadá, su tierra natal. Fue ahí donde un grupo de católicos carismáticos le pidió permiso para orar por su salud. Él mismo relata de manera graciosa cómo se sintió sumamente incómodo y avergonzado cuando los laicos pusieron manos sobre él y declararon que el Señor sanaría sus pulmones. Cuando se percató de que alguna gente se asomaba para observar lo acontecido pidió sutilmente que por favor cerraran la puerta de su habitación. Con todo y pena el resultado fue supuestamente innegable: la tuberculosis desapareció completamente en cuestión de días. Emiliano Tardif y José H. Prado Flores, *Jesús está vivo* (México, D.F.: Publicaciones Kerygma, 1984), 9-11.

que en estos primeros años este rechazo fue a todas luces más frecuente y marcado entre diocesanos.

Después de asistir a la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen el padre Peña pidió la ayuda de Carlos Montejo para establecer un grupo de oración en San Francisco de Asís. Como respuesta a dicha petición Montejo encomendó al señor Jorge Meléndez la tarea de dirigir las reuniones carismáticas en el templo de la calle Tercera. Al igual que otros laicos que acudían al Carmen Meléndez había pertenecido con anterioridad a la comunidad parroquial de San Juan de los Lagos, lugar que como ya vimos fue visitado en 1973 por unos católicos carismáticos del Distrito Federal. Para fines de 1974 Meléndez y el padre Peña se encontraban dirigiendo un grupo de oración bastante numeroso que se reunía cada viernes a las 7:00 p.m. Un testigo cuyo matrimonio estaba en la cuerda floja acudió el 8 de noviembre de 1974 a una de esas reuniones que se realizaban en San Francisco. El ambiente es descrito de la siguiente manera:

Entonces Mariana me dice “¡Vamos al grupo!”. Nos habían invitado mucho tiempo atrás al grupo carismático. En ese entonces nada más había grupos carismáticos en la Iglesia del Carmen, en la Iglesia del Espíritu Santo y San Francisco. ¡Puros misioneros! De los diocesanos no aceptaban el movimiento. Entonces ella me dice “¡Vamos! A lo mejor Dios puede hacer algo”. ¿Y por qué dije que sí? ¡No me preguntes! Pero al final dije “¡Pues vamos!”. Y llegamos esa tarde a las 7:00 p.m. a las catacumbas, ahí en la Iglesia de San Francisco. Entramos y estaba lleno, ¡lleno! Y al frente había una persona dirigiendo una oración. Me acuerdo de que alcancé a escuchar “Jesús tomó mi carga y la tiró al mar, la tiro al mar...”. Y el otro canto era “He decidido seguir a Cristo... la cruz delante...”. ¡Pap! Se me clavó, pero yo no me di cuenta. Entonces me dice la persona que nos había invitado al grupo “Vamos a la casa para seguir platicando”. Salimos a las 9:00 p.m. pasadas.<sup>204</sup>

---

<sup>204</sup> Y habría que resaltar que este matrimonio no recibió el bautismo del Espíritu Santo esa noche en el templo, sino en casa de quienes los habían invitado al grupo de oración. La señora Mariana Campos, por ejemplo, no necesitó asistir a un seminario de vida ya que esa misma noche oraron por ella e inmediatamente comenzó a hablar en lenguas. Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

Otra de las primeras iglesias que incorporaron reuniones carismáticas fue la Parroquia del Espíritu Santo, ubicada como el Carmen en una zona residencial privilegiada de Tijuana: el Fraccionamiento Chapultepec. En enero de 1974 el padre Fernando García fue trasladado del Carmen a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, La Mesa, y aparentemente sucedido por el padre Guilebaldo Márquez.<sup>205</sup> Es necesario aclarar algunos puntos para comprender estos movimientos de personal. En primer lugar, hasta ese momento el Carmen no era una parroquia sino una capilla que pertenecía territorialmente a la jurisdicción de la Catedral.<sup>206</sup> No obstante, un contrato celebrado entre los Misioneros del Espíritu Santo y la diócesis de Tijuana el 7 de junio de 1967 establecía claramente que la iglesia de la Colonia Cacho quedaba en manos de aquéllos.<sup>207</sup> En segundo lugar, los padres que servían en el Carmen oficialmente formaban parte de la comunidad religiosa de la Parroquia del Espíritu Santo. Tal fue el caso del padre Fernando García antes de ser removido.<sup>208</sup>

Fue de este modo que durante el año de 1974 el padre Guilebaldo Márquez continuó formando parte de la Parroquia del Espíritu Santo y al mismo tiempo atendiendo

---

<sup>205</sup> Precisamente en enero de 1974 el párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, La Mesa, el padre Alfredo Villalobos, solicitó las respectivas licencias ministeriales para él y los demás miembros de dicha comunidad: Javier González, Fernando García y Agustín Álvarez. ADT, petición de licencias parroquiales del padre Alfredo Villalobos al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, enero de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Licencias".

<sup>206</sup> ADT, directorio eclesiástico de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Estadísticas".

<sup>207</sup> Entre otras cosas este contrato estipulaba que para cada parroquia los Misioneros del Espíritu Santo se comprometían a proporcionar tres sacerdotes (un párroco y dos vicarios) y que su extensión territorial se reduciría cuando las posibilidades de la diócesis así lo permitieran. Además, en la parte final establece que en el futuro el contrato podría ser modificado con el consentimiento de ambas partes. El documento aparece firmado por el primer obispo de Tijuana, Alfredo Galindo Mendoza, y el superior de la delegación de Guadalupe, Javier Iguíniz. ADT, contrato entre la diócesis de Tijuana y los Misioneros del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 7 de junio de 1967, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Licencias".

<sup>208</sup> Por tal motivo en enero de 1973 las licencias ministeriales de los padres Fernando García y José Cabral Torres, encargados de la Capilla del Carmen, fueron solicitadas a nombre del párroco del Espíritu Santo, el padre Gabriel Espinoza M. ADT, petición de licencias parroquiales del padre Gabriel Espinoza al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, enero de 1973, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Licencias".

ocasionalmente las necesidades de la Capilla de Nuestra Señora del Carmen. Este movimiento de personal religioso fue sin lugar a dudas el que puso al padre Márquez en contacto con los grupos de oración por primera vez. Y como en los casos anteriores la invocación constante del Espíritu Santo en las reuniones y las sensaciones de paz transmitidas por los cantos llamaron inmediatamente su atención. Después de investigar un poco más sobre el movimiento entre sus colegas en Estados Unidos decidió formar un grupo carismático en el Espíritu Santo.<sup>209</sup>

Desde 1973 la Renovación Carismática se había extendido en una de las parroquias de California que eran administradas por esta orden religiosa: *Our Lady of Guadalupe Church*, ubicada en Oxnard. A través de esta iglesia los Misioneros del Espíritu Santo atendían las necesidades espirituales de la numerosa población hispana que estaba presente en dicha ciudad.<sup>210</sup> En 1973 el movimiento carismático comenzó a propagarse en dicha comunidad parroquial tras la llegada del padre Alejandro Burciaga, quien ya contaba con

---

<sup>209</sup> Tal como sucedió con el padre Fernando García creemos que el padre Guilebaldo, siendo también Misionero del Espíritu Santo, ya había escuchado algo acerca del movimiento a través de la circular que el superior general de su orden había enviado el 15 de agosto de 1972. A diferencia de sus colegas del clero secular, quienes hasta ese momento no habían recibido ninguna documentación oficial respecto al tema, el padre Márquez sabía que se trataba de un movimiento respaldado por el episcopado estadounidense y por Roma. Según la señora Ana Ocegüera, tras haber conocido personalmente la Renovación Carismática en el Carmen el padre Guilebaldo comenzó a mantener contacto con alguna universidad de California que albergaba una comunidad carismática. Por otro lado, el padre Javier Meléndez indica que la iniciativa de fundar un nuevo grupo de oración en el Espíritu Santo no fue muy bien recibida inicialmente por algún sector de la comunidad del Carmen. En sus propias palabras: “Después de eso, como por robito, por asalto, se lo llevaron al Espíritu Santo. Pero no con mucha aprobación. El padre Márquez quiso tenerla, pero como que los que estábamos no queríamos. Estaba delicado. No era para que cualquiera... nomás tomarlo como si nada. Así lo veíamos nosotros. Entonces el padre no, como que sí podía hacerse suyo. Y formó allá”. La razón por la cual algunos interpretaron de esta manera el suceso se debió a que, a diferencia de lo que ocurrió, por ejemplo, en San Francisco de Asís, el padre Márquez indagó por su propia cuenta acerca del movimiento en Estados Unidos y fundó un nuevo grupo sin consultar ni pedir apoyo del Carmen. Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>210</sup>En 1970 23,364 personas de una población total de 69,685 eran hispanohablantes en Oxnard, es decir, el 34% de la población, p.13. “1970 Census of Population and Housing. Oxnard-Ventura, Calif. Standard Metropolitan Statistical Area”, United States Census Bureau, recuperado el 2 de mayo del 2018, <https://www2.census.gov/library/publications/decennial/1970/phc-1/39204513p16ch01.pdf>.

una importante experiencia en la dirección de los primeros grupos de oración formados en Guadalajara, Jalisco.<sup>211</sup> Tal parece que al entrar en contacto con el grupo del Carmen el padre Guilebaldo se propuso indagar más acerca del movimiento entre sus correligionarios en Oxnard.<sup>212</sup> Debemos tomar en cuenta que existía un importante intercambio de personal religioso entre la comunidad de Oxnard y las iglesias administradas por los Misioneros del Espíritu Santo en Tijuana. El padre Guilebaldo era un claro ejemplo de dicho intercambio ya que durante los años sesenta había trabajado en *Our Lady of Guadalupe Church* antes de ser trasladado a Tijuana.<sup>213</sup>

---

<sup>211</sup>Según Renée de la Torre, el movimiento carismático comenzó a propagarse en Guadalajara desde 1972 bajo la dirección del padre Alejandro Burciaga, M.Sp.S., quien estableció la primera asamblea de oración en la Parroquia de Santa María de Gracia. El padre Burciaga continuó desempeñándose como un promotor de la Renovación Carismática al ser trasladado a Oxnard, California, donde fundó en abril de 1973 el grupo de oración que años más tarde sería conocido como “Oasis del Espíritu Santo”. No hay muchas fuentes que puedan corroborar el dato anterior, pero sí tenemos constancia de que en 1973 este Misionero del Espíritu Santo se encontraba definitivamente trabajando en *Our Lady of Guadalupe Church*. Una nota periodística del 25 de julio de 1973 informaba que el padre Alejandro Burciaga celebraba las misas nupciales de matrimonios hispanos en dicha parroquia. De la Torre, *La Ecclesia Nostra*, 230; Consuelo Contreras, “Oasis 35 Aniversario”, video de Youtube, 10:59, publicado el 26 de noviembre del 2011, <https://www.youtube.com/watch?v=MICAai5b4LM>; “Oasis del Espíritu Santo Annual Convention”, Oxnard Performing Arts and Convention Center, recuperado el 2 de mayo del 2018, [http://www.bigcitybuzz.com/p\\_event.php?e=32180&zipid=1069306&ptnid=913](http://www.bigcitybuzz.com/p_event.php?e=32180&zipid=1069306&ptnid=913); “Weight-Moraga Rites Read in Double-Ring Ceremony”, *Oxnard Press Courier*, julio 25, 1973, <https://newspaperarchive.com/oxnard-press-courier-jul-25-1973-p-22/>.

<sup>212</sup> Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Alfredo Villalobos Romo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>213</sup> Por un lado, sabemos muy poco acerca de su actividad pastoral en California, pero algunas notas periodísticas de los años sesenta confirman su indudable presencia en Oxnard. Disponemos de dos publicaciones del *Oxnard Press Courier* que en 1963 registraron dos eventos oficiados por el padre Guilebaldo Márquez. El primero fue una misa ofrecida en *Christ the King Church* por un aniversario de bodas de plata. El segundo fue una misa en *Our Lady of Guadalupe Church* que él mismo ofreció para dar inicio a una procesión guadalupana, la cual contó con la asistencia de más de 5,000 personas. Por otro lado, es probable que aún después de ser trasladado a Tijuana éste haya mantenido contacto con la comunidad de Misioneros del Espíritu Santo en Oxnard. El padre Alfredo Villalobos atestigua que durante los años setenta el padre Guilebaldo solía viajar constantemente al “otro lado”, incluso durante sus días libres, para atender ocasionalmente asuntos vinculados con el movimiento carismático. “Mr. and Mrs. E.G. Estrada celebrate silver anniversary”, *Oxnard Press Courier*, febrero 2, 1963, <https://newspaperarchive.com/oxnard-press-courier-feb-02-1963-p-11/>; “5,000 march in Colonia to mark feast of Our Lady”, *Oxnard Press Courier*, diciembre 13, 1963, <https://newspaperarchive.com/oxnard-press-courier-dec-13-1963-p-1/>; entrevista a José Alfredo Villalobos Romo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

Para noviembre de 1974 los grupos de oración ya contaban con una presencia importante en la Parroquia del Espíritu Santo. De hecho, la visita pastoral que realizó el obispo Posadas ese mismo mes sacó a la luz que la presencia de asociaciones laicas era bastante pobre en el Espíritu Santo en comparación con la situación de otras parroquias. El informe sacaba a relucir que no estaba organizada siquiera la Vela Perpetua y que sólo se identificaban los siguientes movimientos: Movimiento Familiar Cristiano (un pequeño núcleo de personas), Acción Católica (tan sólo 10 socias de la rama UFCM), el Grupo de Jesús Médico y los Grupos de Oración.<sup>214</sup>

Incluso en cuestión de centros catequísticos la Parroquia del Espíritu Santo presentaba un panorama poco favorable. El acta de la visita pastoral informa, por un lado, que la catequesis para niños no existía hasta hace poco tiempo y que sólo se contaban con 4 catequistas en la parroquia para atender aproximadamente a 25 niños cada sábado. Sin embargo, el Colegio La Paz apoyaba impartiendo instrucción religiosa y celebrando primeras comuniones cada 10 de mayo. Por otro lado, se reconoce que no había movimientos que atendieran a la comunidad juvenil a excepción de los grupos de oración, los cuales proporcionaban cursos de iniciación para jóvenes e impartían catequesis para adultos.<sup>215</sup>

Tomando en cuenta el cuadro anterior podemos sugerir que quizá el padre Guilebaldo estaba pensando en cubrir esa ausencia de movimientos laicos en la Parroquia del Espíritu Santo a la hora de establecer por su propia cuenta una comunidad carismática. Resulta interesante que incluso el obispo Posadas al concluir su visita pastoral recomendó

---

<sup>214</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>215</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

fomentar los grupos de oración y activar también las Obras de la Cruz. En general, Posadas consideró que la comunidad parroquial estaba conformada principalmente por gente bien acomodada económicamente que parecía mostrar poco o nulo interés en la vida cristiana fuera de misa.<sup>216</sup> El 13 de diciembre de 1974 el obispo envió una carta al párroco del lugar, el padre Adolfo Vergara, haciendo nuevamente hincapié en fomentar la Renovación Carismática como una posible solución a dicho problema pastoral:

Para esta atención pastoral creemos muy conveniente revitalizar los Movimientos Apostólicos de Seglares, sobre todo la Acción Católica, pues nos parecen bastantes raquíuticos. Si bien es verdad que se nota entre los fieles cierta frialdad y falta de interés por una vida parroquial más comunitaria, no podemos desanimarnos por estas circunstancias [sic], sino confiar en la gracia de Dios Nuestro Señor que bendecirá los esfuerzos para producir frutos abundantes de vida cristiana. Esto lo vemos en los grupos de oración que, siendo reducidos en número, sin embargo representan un fermento evangélico. Tal vez el camino del trabajo parroquial sea precisamente intensificar la vida cristiana en pequeñas comunidades atendidas más a fondo para el desarrollo de la fe y la vida de la gracia.<sup>217</sup>

Tenemos evidencia de que los sacerdotes de la Parroquia del Espíritu Santo atendieron las indicaciones del obispo y comenzaron a recomendar ocasionalmente ellos mismos la integración de los laicos a la Renovación Carismática. Tomemos el caso de la señora María Paz Valencia Maldonado, quien al mudarse a los 26 años con su familia a Tijuana el 30 de julio de 1973 comenzó a asistir a la Iglesia del Espíritu Santo. Su traslado de Tlaquepaque, Jalisco, a esta ciudad fronteriza resultó completamente tortuoso y se vio agravado por el divorcio de sus papás.<sup>218</sup> Dicha situación provocó en ella una crisis emocional caracterizada por depresiones fuertes y un gran rencor hacia su madre, la cual

---

<sup>216</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>217</sup> ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Adolfo Vergara Chávez, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>218</sup> Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

buscó compensar con su desmedida asistencia a las fiestas ofrecidas por los diferentes clubes sociales que existían en Tijuana... hasta que no pudo más:

Había *clubs* por todos lados: el Kiwanis, el Apriles, el Celeste, etc. Entonces un día en un *party* del Marriot, en aquel entonces Ramada Inn, en medio del bailazo y todos con el “¡Eh, eh, eh, eh!” yo me suelto llorando en medio de la fiesta. ¡Pero llorando a gritos! ¿Qué me estaba pasando? Llegué esa noche a casa y seguía llorando. Yo dormía con mi abuelita. Entonces empecé a llorar muy fuerte y dice mi abue “¿Qué tienes?”. “Me siento muy sola abue”. “No estás sola. ¡Yo estoy aquí!”. “Es que yo necesito otra cosa. ¡Quién sabe qué traigo!”. Empecé a ponerme muy enferma y a sentir odio contra mi mamá. Entonces en mi mente empezó una cosa muy fea. Empecé a oír voces que me decían “Tu mamá tiene la culpa de todo... ¡mátala!”. Como durante tres días traje ese pensamiento y yo sentía que me iba a volver loca. Y en ese momento, era domingo me acuerdo, fui a misa al Espíritu Santo. Y empezó el padre a decir “Dios nos ama” y no sé qué. Y yo pensaba “Si me amaras no me dejarías estar pensando así”. En ese preciso momento yo grité con todo mi corazón como si me fuera a caer de un abismo: “¡Ayúuuuuuuudaaaaameeeee!”. Y sentí la necesidad de confesarme. Y ese sacerdote no era el sacerdote: era mi Padre Celestial. Después le platicué al padre algunas tonterías y me dijo “Oye, ¿tú no has oído de los grupos de oración?”. Y yo ya había oído que cantaban y que esto y lo otro. Le dije “¡Sí! ¡Yo canto bien bonito!”. Me sentí bien ridícula, pero ahora sé que a mi Padre Celestial no le soné así. ¡Y por ahí me agarró! “Pues deberías de ir”, me dijo. “¡Sí! Voy a ir”. Y ándale que ahí voy. Me acogieron unas señoras hermosísimas. Me acogieron con un amor y a como a los dos meses me di cuenta de que yo andaba con otra onda. ¡Brincaba como loca! “¡Me oyó! ¡Me escuchó! Mamá, ¡Cristo me ama!”. Desde ese día nunca me he retirado del movimiento de Renovación.<sup>219</sup>

Aunque en la Parroquia del Espíritu Santo se estableció un grupo de oración conformado principalmente por adultos, a fines de 1974 un grupo de jóvenes conformado en su mayoría por profesionistas comenzó a reunirse semanalmente los miércoles.<sup>220</sup> De

---

<sup>219</sup> En una segunda entrevista la señora Maripaz aclaró que el padre con el que se confesó ese día y a través del cual escuchó la “voz de Dios” fue Adolfo Vergara Chávez. Y después de confesarse comenzó a platicar con el padre Gabriel Espinoza, quien le recomendó asistir al grupo de oración de la parroquia. Resulta curioso que tras la visita pastoral realizada en noviembre de 1974 el obispo felicitó a los Misioneros del Espíritu Santo precisamente por el cuidado que tenían “en atender a las confesiones ya que siempre hay un sacerdote a disposición de los fieles durante la Celebración de la Eucaristía”. Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 31 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Adolfo Vergara Chávez, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta “Visitas pastorales”.

<sup>220</sup> Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

hecho, en algunas parroquias resultó evidente que la Renovación Carismática atrajo sobre todo al sector juvenil. El factor musical jugó sin duda alguna un papel importante. Además, habría que señalar que las asambleas de oración crearon espacios de participación que al parecer no existían en otros movimientos seculares de aquellos años.

Lo anterior resultó particularmente cierto para la ciudad de Ensenada. No sabemos cómo fue exactamente que se formó el primer grupo de oración al sur de la diócesis, pero todo parece indicar que ocurrió con la llegada del padre Jesús Antonio Chávez, M.Sp.S., a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, ubicada en la Zona Centro.<sup>221</sup> Creemos que si estuvo previamente en el Distrito Federal o en Guadalajara, es probable que haya entrado en contacto con el movimiento carismático desde entonces y haya procurado la formación de un grupo de oración una vez instalado como párroco del Purísimo Corazón de María en 1974.<sup>222</sup> Sin embargo, reconocemos que no contamos con fuentes que respalden fuera de toda duda lo anterior y que también pudo ocurrir que alguno de los sacerdotes de la parroquia se haya enterado de la existencia de estos nuevos grupos de oración durante alguno de sus viajes a Tijuana.

El informe de la visita pastoral realizada por el obispo al Purísimo Corazón de María del 3 al 7 de septiembre de 1974 deja en claro que, al igual que en la Parroquia del Espíritu Santo en Tijuana, el movimiento carismático comenzaba a atraer cada vez más a los jóvenes de la comunidad ensenadense. Hasta ese momento se identificaban cuatro

---

<sup>221</sup> El nombre del padre Antonio Chávez no figura en la lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana de 1973. Además, el directorio eclesiástico de ese año nos permite saber quiénes integraban la comunidad de Misioneros del Espíritu Santo en el Purísimo Corazón de María un año antes de su llegada: Luis Wichers (el párroco), Manuel Romo, José Armora y Manuel Capetillo.

<sup>222</sup> Recordemos que desde 1971 la Renovación Carismática ya había sido ampliamente acogida entre los Misioneros del Espíritu Santo en el Altillio, sede de la Casa General de dicha orden religiosa en México, y entre la feligresía católica de la arquidiócesis de México. También, según René de la Torre, el movimiento carismático había comenzado a propagarse en Guadalajara desde 1972 bajo la dirección del padre Alejandro Burciaga, M.Sp.S., quien seis años después sería trasladado a Tijuana. De la Torre, *La Ecclesia Nostra*, 230.

grupos carismáticos: dos grupos generales, uno de 55 miembros y otro de aproximadamente 20 miembros; dos grupos juveniles mixtos, un grupo de 35 a 50 integrantes que era atendido por el padre Jorge Armora y otro compuesto por 30 jóvenes que se reunían en la Capilla del Sagrado Corazón para recibir también formación religiosa.<sup>223</sup>

Sin embargo, en 1974 la situación de los movimientos laicos en la Parroquia del Purísimo Corazón de María era distinta a la del Espíritu Santo en Tijuana. En esta parroquia de Ensenada era evidente que un considerable número de católicos participaba activamente en otras organizaciones seculares aparte de los grupos de oración, sobre todo en aquellas destinadas para adultos. Tal era el caso del Movimiento Familiar Cristiano, el cual contaba con la participación de hasta 80 parejas. Incluso agrupaciones como la Vela Perpetua y la UFCM, rama de la Acción Católica para señoras, contaban ambas con 75 y 50 socias respectivamente. La Adoración Nocturna contaba con 20 socios inscritos. A pesar de todo debemos señalar que fuera de los grupos de oración únicamente se identificaba otra asociación laical integrada por jóvenes: la JCFM, la rama de la Acción Católica para señoritas, la cual contaba con 30 miembros.<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, Tijuana, Baja California, 7 de octubre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>224</sup> Creemos que el obispo Posadas notó que sólo los grupos carismáticos estaban atendiendo al sector juvenil de Ensenada por dos razones. En primer lugar, entre las observaciones que hizo tras su visita pastoral a la parroquia se encuentra la siguiente: "Atender a la juventud para preservarla de la drogadicción, centros de vicio y lecturas pornográficas, fomentando las asociaciones juveniles, la formación de dirigentes y los centros deportivos". En segundo lugar, en una carta enviada el 14 de octubre de 1974 al párroco del Purísimo Corazón de María, el padre Antonio Chávez, insistió nuevamente en no descuidar "a la juventud por el difícil ambiente moral en que viven". En la misma carta también alentó el desarrollo de los grupos de oración, tal como lo hizo tras su visita a la Parroquia del Espíritu Santo. En sus propias palabras: "Por otra parte, es muy importante continuar con los grupos de oración y promover la plegaria entre todos los fieles". ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, Tijuana, Baja California, 7 de octubre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre José Antonio Chávez, Tijuana, Baja California, 14 de octubre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

Finalmente, habría que mencionar que ese mismo año la Renovación Carismática también se extendió a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en la Colonia La Mesa de Tijuana. Como indicamos en párrafos anteriores a inicios de 1974 el padre Fernando García, quien había estado encargado de la Capilla del Carmen en la Colonia Cacho, fue trasladado a la Parroquia de Guadalupe y meses después de su llegada se estableció un pequeño grupo de oración no mayor a 20 personas.<sup>225</sup> Los movimientos laicos de esta parroquia contaban con una presencia ligeramente más notoria que en el Espíritu Santo. El acta de la visita pastoral realizada por Posadas del 3 al 7 de marzo de 1974 identifica las siguientes asociaciones presentes: un círculo bíblico, el Apostolado de la Cruz, Caballeros de Colón y la Acción Católica (30 señoras de la UFCM y 25 muchachas de la JCFM).<sup>226</sup>

Por otro lado, la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe se asemejaba aún menos al Espíritu Santo en lo que a centros catequísticos se refiere. La catequesis tanto para niños como para adultos estaba muy bien atendida, lo cual no debería sorprendernos pues el padre Fernando García tenía a su cargo el Secretariado de Evangelización y Catequesis a nivel diocesano. Además, en 1974 la Parroquia de Guadalupe funcionaba como cabecera de dicho secretariado para la formación de catequistas provenientes de otras parroquias de la

---

<sup>225</sup> Aunque el padre Fernando García fue trasladado a la Parroquia de Guadalupe en enero de 1974 parece que no formó un grupo de oración inmediatamente sino meses después de su llegada. Al menos eso nos hace pensar el acta de la visita pastoral que el obispo realizó a dicha parroquia en marzo de 1974, documento en el cual se registra efectivamente la presencia del padre Fernando García. En el acta no se habla de ningún grupo de oración existente hasta ese momento en la parroquia. Lo que está fuera de toda duda es que tarde o temprano el padre García terminó llevando a cabo las primeras reuniones carismáticas ese mismo año, así lo afirma el padre Alfredo Villalobos, párroco del lugar en aquel tiempo. Entrevista a José Alfredo Villalobos Romo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), Tijuana, Baja California, 5 de abril de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>226</sup> En el mismo documento el obispo mismo nota la ausencia de asociaciones que atendieran particularmente a los jóvenes de la comunidad parroquial, algo que como ya vimos también ocurría en el Espíritu Santo y en el Purísimo Corazón de María. ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), Tijuana, Baja California, 5 de abril de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

zona.<sup>227</sup> La parroquia ofrecía, por ejemplo, catequesis para unos 220 años cada sábado sin falta. También se atendía antes de misa a un grupo de aproximadamente 25 adultos que querían recibir los sacramentos del bautismo y la comunión.<sup>228</sup>

En resumen, hemos visto cómo el movimiento carismático se estableció inicialmente en la Capilla del Carmen desde febrero de 1973. Al año siguiente los grupos de oración se habían extendido en al menos 4 iglesias de la diócesis de Tijuana administradas por el clero religioso: San Francisco de Asís, el Espíritu Santo, el Purísimo Corazón de María y Nuestra Señora de Guadalupe. Tres elementos destacan en el proceso de propagación de la Renovación Carismática hasta ese momento. En primer lugar, y a excepción de lo que ocurrió en el Carmen, resulta interesante que quienes procuraron formar los grupos de oración en sus respectivas iglesias fueron los sacerdotes mismos y no los laicos. En segundo lugar, al menos en el caso de los Misioneros del Espíritu Santo los cambios de personal religioso de una parroquia a otra, dentro o fuera de la diócesis, contribuyeron a la formación de estos grupos. En tercer lugar, en la mayoría de los casos la Renovación Carismática encontró su lugar principalmente entre jóvenes que pertenecían a comunidades parroquiales en las que existía una escasez de movimientos laicos que atendieran sus necesidades.

## **2.4 Del conflicto a la autorización oficial en la diócesis, 1975**

El año de 1975 fue un año decisivo para el establecimiento de los grupos carismáticos en aquellas parroquias administradas por el clero diocesano en Tijuana, Ensenada, Tecate y lo

---

<sup>227</sup> En el primer libro de acuerdos de la diócesis de Tijuana quedó registrado que en octubre de 1974 se decidió entregarle al padre Fernando García su nombramiento como coordinador diocesano del Secretariado de Evangelización y Catequesis. ADT, acuerdo 26, Tijuana, Baja California, 16 de octubre de 1974, Libro de Acuerdos N°1 (1970-1979).

<sup>228</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), Tijuana, Baja California, 5 de abril de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales".

que actualmente es el municipio de Rosarito. Fue este mismo año cuando el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo dio a conocer la postura oficial de la diócesis sobre la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo a través de una circular. Como veremos en el siguiente capítulo este documento otorgó a los católicos carismáticos la autorización necesaria para formar grupos de oración en las parroquias restantes bajo la adecuada supervisión sacerdotal y a la vez, paradójicamente, marcó el inicio de una nueva etapa para el movimiento caracterizada por los conflictos con el clero.

Es necesario aclarar, por un lado, que antes de dicho pronunciamiento a nivel diocesano el obispo Posadas había otorgado más bien una clase de aprobación personalizada, primero con el señor Carlos Montejo y después con los mismos párrocos que estaban a cargo de aquellas iglesias en las que se habían ido estableciendo los primeros grupos de oración.<sup>229</sup> Por otro lado, hasta ese momento no todos los grupos estaban estrictamente hablando coordinados entre sí. De hecho, creemos que la comunidad carismática de Ensenada, la cual contaba aparentemente con un mayor número de adherentes, mantuvo poco o quizá ningún contacto con la Renovación en Tijuana durante estos primeros años. Sin embargo, al menos en Tijuana habían comenzado a desarrollarse algunas actividades más o menos coordinadas por el señor Montejo y los padres Martín Peña y Guilebaldo Márquez.

Entre estas actividades habría que destacar las visitas a eventos relacionados con la Renovación Carismática en California. Desde el establecimiento del primer grupo de oración en la Capilla del Carmen continuamente se efectuaron, por ejemplo, viajes a *Sacred*

---

<sup>229</sup> De hecho, poco antes de que se hiciera pública la postura de la diócesis de Tijuana el mismo Posadas afirmaba que “oficialmente no se han autorizado, pero tampoco se han reprimido y se está en observación”. ADT, cartadel obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Rosendo Zavala, Tijuana, Baja California, 6 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación carismática"

*Heart Church*, la iglesia ubicada en Ocean Beach de la cual procedían los acompañantes de la madre Teresa Galindo. Gracias a la intermediación de éstos se pusieron en contacto con otros grupos de oración de los alrededores de San Diego y en algunas ocasiones llegaron a invitar a sacerdotes estadounidenses que encabezaban ministerios de sanidad y liberación, como el padre agustino Jerry Bevilacqua.<sup>230</sup>

También durante el período 1973-1975, y quizá en coordinación con el grupo de *Sacred Heart Church*, se organizaron algunos viajes para asistir a los servicios de sanidad de una de las figuras carismáticas más prominentes de aquellos años en Estados Unidos: Kathryn Kuhlman. Desde 1947 Kuhlman se había abierto paso como predicadora evangélica en el noreste de Estados Unidos, principalmente en los estados de Pensilvania y Ohio. Aunque en esa región ya era reconocida por los numerosos milagros que solían acompañar a sus reuniones y gracias a su programa de radio lanzado por la emisora WKRZ de Oil City, Pensilvania, fue a partir de 1965 que su fama se extendió al resto de Estados Unidos y a otros países del mundo.<sup>231</sup>

---

<sup>230</sup> La señora Ana Montejo asegura que el padre Bevilacqua fue invitado ocasionalmente a impartir unas pláticas en la Capilla del Carmen. Como él no hablaba español el señor Julián Gallardo, quien formaba parte del equipo directivo en la capilla, se encargaba de la traducción. No conocemos demasiados detalles acerca de la trayectoria del padre Jerry Bevilacqua. Sabemos que fue ordenado en 1965 como sacerdote agustino y estuvo trabajando los siguientes 4 años como profesor de dos escuelas (*Villanova Preparatory School* y *St. Augustine High School*) y como párroco de *St. Thomas Aquinas*, iglesia ubicada en Ojai, condado de Ventura, California. Fue al realizar un retiro espiritual (1969-1970) en una ermita ubicada en Palestine, Texas, que recibió el bautismo en el Espíritu Santo. A partir de entonces el padre Bevilacqua se involucró en el movimiento carismático sobre todo al sur de California y desarrolló un ministerio de sanidad y liberación. Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; “Rev. Jerome Bevilacqua O.S.A.”, Province of St. Augustine. Agustinians of the Western United States, recuperado el 18 de septiembre del 2017, <http://osa-west.org/rev-jerome-bevilacqua-o-s-a-december-11-2016.html>; Gary E. Sanders, “Humbling Bringing the Healing Hand of God”, *Spiritu* (verano 2009): 1-2, <http://osa-west.org/wp-content/uploads/2013/05/2009-Spiritu.pdf>.

<sup>231</sup> Fue precisamente al extender sus servicios de milagros a California cuando Kuhlman tomó la decisión de lanzarse a la televisión. A partir de 1965 produjo un promedio de 500 sesiones de media hora por cada programa con la ayuda del productor Dick Boss, quien había trabajado durante 15 años con el famoso evangelista Billy Graham, a través de la cadena televisiva CBS. Jamie Buckingham, *Daughter of Destiny. The Authorized Biography of Kathryn Kuhlman* (Florida, Estados Unidos de América: Bridge-Logos, 1999), 103-105, 219-220.

En un principio Kathryn Kuhlman se había resistido a la invitación que le hizo el pastor Ralph Wilkerson del *Anaheim Christian Center* para poner pie en California. Cuando por fin aceptó en 1965 comenzó a realizar unos cuantos servicios de milagros en el auditorio cívico de Pasadena. En cuestión de meses el lugar resultó insuficiente para los miles de personas que deseaban ser testigos de lo que ellos interpretaban como el poder de Dios manifestándose a través de esta mujer delgada y glamurosa de Missouri, hija de un padre bautista y una madre metodista. Fue entonces cuando decidió trasladar sus reuniones nada más y nada menos que al *Shrine Auditorium*, lugar con el que desde entonces se identificó su ministerio de sanidad en la costa oeste de Estados Unidos hasta el día de su muerte en febrero de 1976.<sup>232</sup> Si algo caracterizó a los servicios que Kuhlman organizó durante 10 años en el *Shrine Auditorium* fue su ambiente ecuménico.<sup>233</sup> Uno de los integrantes del grupo carismático que viajó desde Tijuana hasta Los Angeles para ver a Kuhlman lo describe de la siguiente manera:

También alguna vez me tocó ir a un encuentro de Kathryn Kuhlman. Ella era una protestante, pero muy abierta a Dios. Los católicos ahí entraban como en su casa. Ahí tenían un gran pianista que tocaba y animaba. Ella empezaba a orar y tenía un don grandísimo de sanación. Eso llamaba mucho la atención en los primeros tiempos, la oración en lenguas y el don de sanación. ¡Esta mujer lo tenía! Era delgadita, se veía que hacía penitencia y vestía una ropita de manga amplia. Repetía

---

<sup>232</sup> En un principio Kuhlman aceptó la propuesta de Ralph Wilkerson de aplicar en sus servicios unos programas diseñados para darle seguimiento a los recién convertidos e integrarlos inmediatamente en iglesias locales. Muy pronto Kuhlman abortó esta forma de trabajo ya que creía que el equipo de consejeros entrenado para desempeñar dicha función al final de cada reunión amenazaba la espontaneidad con la que obraba el Espíritu Santo a través de ella. Además, es probable que haya mirado con recelo a algunos pastores que, según ella, deseaban aprovecharse de su ministerio para incrementar el número de miembros en sus respectivas iglesias. Debido a estas diferencias Kuhlman continuó su obra en California de manera independiente justo cuando se mudó al *Shrine Auditorium*. Buckingham, *Daughter of Destiny*, 205-215.

<sup>233</sup> Katherine Kuhlman fue una figura bastante ecuménica. En cada reunión efectuada en el *Shrine Auditorium* siempre reservó asientos especiales en el escenario tanto para los médicos como para los ministros religiosos, fuesen protestantes, católicos o judíos. Pero sentía una particular predilección por los representantes católicos, razón por la cual nunca faltaron monjas y sacerdotes que con sus collares y sotanas daban la impresión de que Kuhlman contaba con un verdadero respaldo institucional. Y hasta cierto punto obtuvo este respaldo al ser recibida por el papa Pablo VI en una audiencia privada en octubre de 1972. Ella misma se encargó de que la prensa difundiera con una foto suya la noticia de que el papa mismo la había felicitado por su admirable trabajo y que la había exhortado a seguir adelante. Buckingham, *Daughter of Destiny*, 234, 265.

siempre una palabra en inglés: "Pero Él no conoce la derrota". Lo decía y contaba la historia de salvación. Luego empezaba a orar y se sanaba gente de todo el auditorio. Se experimentaba su paz. ¡Ahí estaban algunos sacerdotes! Estaban puestos en algún lugar al lado de quien tocaba el piano. Y cerca del coro había unas monjitas. Entonces pasa una señora con unos estudios y acompañada de un doctor. "¿Qué te pasó a ti? ¿De qué te sanaste?". "Recibí mis pechos de nuevo. Me dio cáncer y me cortaron mis pechos. Yo le pedí a Dios que me curase". Y el doctor dice "Aquí hay un estudio que dice que estos pechos no tienen ningún aspecto sintético, sino que son naturales". No creo que esto hubiera pasado en este momento. Pero ese fue el testimonio. También veía que algunas personas subían, ella oraba y se caían antes de que las tocara. A veces el que lo agarraba también se caía. ¡Era como un contagio! Pero nunca había un toque ni los empujaba. Había un padre, creo que franciscano o carmelitano, que subió para que Kuhlman le impusiera las manos. ¡Él ya tenía el carisma de sanar! Subió, ella oró por él y no se cayó. Entonces el padre levantó la mano y ella se cayó.<sup>234</sup>

Además, en 1975 los grupos de oración del Carmen, San Francisco de Asís y el Espíritu Santo se coordinaron para asistir al primer Encuentro Latino Internacional de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo que se llevó a cabo en la ciudad de San Gabriel, condado de Los Angeles.<sup>235</sup> Este evento fue realizado ininterrumpidamente a partir de 1975 por Carisma en Misiones, una organización católica dirigida por los esposos Glenn y Marilyn Kramar. Los Kramar habían trabajado en Colombia como misioneros de las Asambleas de Dios en los años sesenta y durante su estancia establecieron relaciones amistosas con la Iglesia católica. Tras su retorno a Los Angeles en 1972 fundaron Carisma en Misiones con la intención de evangelizar a los católicos latinos que vivían en Estados Unidos. Si bien ellos buscaron integrar un equipo directivo ecuménico, su acercamiento al catolicismo terminó siendo desaprobado por dicha denominación pentecostal. Carisma en

---

<sup>234</sup> Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>235</sup> Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

Misiones se convirtió finalmente en una sociedad católica misionera que funcionaba bajo la cobertura episcopal del cardenal de Los Angeles, Timothy Manning.<sup>236</sup>

Es poco probable que el obispo Posadas haya sido informado sobre la asistencia de los grupos carismáticos de Tijuana a esta clase de eventos al otro lado de la frontera. Ignoramos cuál habría sido en ese momento su reacción si se hubiese enterado, por ejemplo, de que algunas de estas actividades religiosas tenían un tono bastante ecuménico.<sup>237</sup> Nosotros proponemos que hasta mediados de 1975 los diferentes grupos de oración de la diócesis disfrutaron de un alto grado de libertad debido a que contaban con el respaldo y, en algunos casos, hasta la participación misma de los religiosos que dirigían sus respectivas iglesias. Esta situación se vio alterada cuando comenzaron a llegar las primeras quejas sobre la Renovación Carismática tanto por parte de algunos sacerdotes diocesanos como por laicos ajenos al movimiento.

Fue ese mismo año cuando por primera vez los grupos de oración y el clero secular entraron en contacto permanente en la diócesis de Tijuana. Poco antes de morir en abril de

---

<sup>236</sup>Gaston Espinosa, "Let the Spirit Fly: Marilyn Kramer and the History of the Latino/a Catholic Charismatic Movement in the U.S.-Mexico Borderlands", en *California Dreaming: Society and Culture in the Golden State*, ed. Ronald A. Wells (Oregon, Estados Unidos: Pickwick Publications, 2017), 32-39.

<sup>237</sup> En el siguiente capítulo ahondaremos en la gran influencia que tuvo Carisma en Misiones sobre los grupos de oración en la diócesis de Tijuana. También veremos cómo no sólo en los servicios de milagros de Kathryn Kuhlman los católicos tijuaneños entraron en contacto por primera vez con un ambiente ecuménico, sino también en el Encuentro Latino Internacional que Carisma en Misiones llevaba a cabo anualmente en Los Angeles. Por el momento vale la pena señalar que los congresos carismáticos que se habían venido realizando en California hasta ese momento se caracterizaron por fomentar constantemente las iniciativas ecuménicas. Por ejemplo, en junio de 1975 la *Southern California Renewal Communities* (SCRC) realizó su cuarta Conferencia Regional de la Renovación Carismática en Long Beach Arena, Los Angeles. Esta conferencia planeada para reunir a unas 10,000 personas estuvo abierta tanto al público católico como protestante. Incluso en el programa oficial estuvieron incluidos como conferencistas el ministro luterano Larry Christenson, con el tema "La mente renovada", y el pastor presbiteriano Robert Whitaker, con el tema "Cómo ser un instrumento de renovación en tu iglesia". El evento contó con la participación del padre Ralph Tichenor, presidente de la SCRC y del obispo auxiliar de Los Angeles, Juan Alfredo Arzube. Este respaldo episcopal a la presencia de protestantes en las grandes conferencias carismáticas de California contrastó completamente con lo ocurrido en los Encuentros Regionales de la Renovación que se realizaron en Tijuana a partir de 1980. "Inter-Faith Service Attracts 10,000 here", *Independent Press-Telegram*, julio 14, 1975, <https://www.newspapers.com/image/18863456>.

1975 la mamá de Carlos Montejo obtuvo el permiso del párroco de la Divina Providencia, ubicada en la Colonia Libertad, para formar un nuevo grupo de oración. Montejo convenció a un matrimonio que asistía a San Francisco de Asís, Fernando y Mariana López, para que asumieran la dirección del mismo. Durante el mes de mayo éstos contaron brevemente con el apoyo de otros católicos que también provenían de San Francisco para dirigir un grupo que inicialmente no sobrepasaba las 15 personas. Incluso por un tiempo Jorge Meléndez siguió asesorando a Fernando López y a su esposa en la obra. Unos meses más tarde con el crecimiento del grupo decidió llevarse a cabo un seminario en el que abundaron los famosos “desmayos en el Espíritu”:<sup>238</sup>

Y un día le digo “Jorge, aquí hay bastante gente. Hay que dar un seminario”. Ya eran como 60 gentes o algo así. “¡Ah sí! Tú das la primera plática”, me dijo. “¡Aaaaah! ¿Yo?”. Y empezamos a dar el seminario. El párroco en ese tiempo era el padre Tomás Álvarez. Entonces dimos el seminario y cerramos la iglesia al final para orar con la imposición de manos. Fue cuando pasó todo aquello. “¡Pum, pum!”. Corría y caía uno. Corría y caía el otro.<sup>239</sup>

Si bien es cierto que la Divina Providencia fue la primera iglesia administrada por sacerdotes diocesanos que acogió un grupo de oración, no tenemos noticias de que ese año se hayan presentado conflictos o desacuerdos con el párroco o los padres del lugar a causa de manifestaciones carismáticas como las anteriores. Hasta cierto punto este caso particular nos obliga a tomar con precaución el contraste general entre el clero regular y el clero secular que hemos estado señalando en párrafos anteriores. Sin embargo, no está de más

---

<sup>238</sup> En inglés esta experiencia era identificada como “slain in the Spirit” debido a que la persona que supuestamente había sido tocada por el Espíritu Santo caía inmediatamente al suelo y daba la apariencia de estar muerta. Es probable que los distintos grupos de oración de Tijuana hayan presenciado por primera vez esta experiencia extática en los servicios de sanidad realizados por Kathryn Kuhlman en Los Angeles, California. Caer desmayado como signo de la presencia del Espíritu Santo en una persona fue una de las prácticas más visibles y recurrentes en los servicios de Kuhlman. Fernando y Mariana López, ahora líderes del grupo de oración de la Divina Providencia, habían podido asistir precisamente al *Shrine Auditorium* en compañía del padre Martín Peña en varias ocasiones. Buckingham, *Daughter of Destiny*, 238.

<sup>239</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

recordar que a diferencia de lo ocurrido en aquellas iglesias administradas por Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo, en la Divina Providencia los sacerdotes parecieron adoptar en el mejor de los casos una actitud de tolerancia sin llegar a involucrarse abiertamente en el movimiento carismático. En el siguiente capítulo incluso veremos cómo años más tarde la llegada de un nuevo párroco supuso un durísimo golpe para este grupo de oración y terminó provocando un incidente con importantes repercusiones para la Renovación a nivel diocesano.

Mientras en la Divina Providencia los católicos carismáticos disfrutaban de un clima tolerante bajo la cobertura del padre Tomás Álvarez, en la Capilla del Carmen la situación del grupo de oración se había tornado inesperadamente delicada debido a un acontecimiento en particular: la entrega de la capilla al clero diocesano a mediados de 1975. La posibilidad de un cambio de administración en el Carmen y la elaboración de un nuevo contrato entre la diócesis de Tijuana y los Misioneros del Espíritu Santo que suplantara al de 1967 empezó a contemplarse a partir de noviembre de 1974. El asunto se volvió sumamente complicado por dos motivos. En primer lugar, aunque ninguna de las dos partes involucradas cuestionó jamás la entrega de la capilla ubicada en la Colonia Cacho, lo que sí estuvo debatiéndose fue cuál parroquia sería entregada a perpetuidad a los misioneros y por cuántos años renovarían el nuevo contrato su presencia en las restantes parroquias.<sup>240</sup> En segundo lugar, cuando los laicos de la comunidad del Carmen se

---

<sup>240</sup> Cuando la diócesis de Tijuana le propuso a los Misioneros del Espíritu Santo que entregaran la Capilla del Carmen éstos accedieron con la condición de crear un nuevo contrato. El 22 de noviembre de 1974 elaboraron un borrador del nuevo contrato en el que se estipulaba la entrega de la capilla, la concesión a perpetuidad de la Parroquia de Guadalupe (La Mesa), la renovación de su presencia en el Espíritu Santo y en el Purísimo Corazón de María por 30 años más. El Consejo Presbiteral de Tijuana no aceptó dichas proposiciones y en cambio sugirió entregar a perpetuidad la Parroquia del Espíritu Santo y asegurar su permanencia en las restantes parroquias únicamente por 10 años. Los misioneros que integraban tanto el Consejo General como el Consejo del Vicariato de Guadalajara encontraron injustas estas medidas. En una carta enviada el 24 de diciembre de 1974 el superior general de los Misioneros del Espíritu Santo explicó al obispo de Tijuana que

enteraron extraoficialmente de la noticia “pegaron el grito” e hicieron hasta lo imposible para impedir el cambio de personal religioso.<sup>241</sup>

Después de meses de negociaciones y discusiones la diócesis de Tijuana y los Misioneros del Espíritu Santo llegaron a un nuevo acuerdo. El 7 de mayo de 1975 el superior de la congregación en México, Manuel Castillo Banuet, confirmó que el Consejo General estaba de acuerdo con las siguientes disposiciones del contrato: 1) recibir a perpetuidad la Parroquia del Espíritu Santo; 2) entregar la Capilla de Nuestra Señora del Carmen a la diócesis; 3) aceptar la administración de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe y la Parroquia del Purísimo Corazón de María por 10 años con posibilidad de

---

ellos no deseaban quedarse a perpetuidad con la Parroquia del Espíritu Santo, sino con la de Guadalupe (La Mesa). También juzgaba que para dotar de estabilidad a su actividad apostólica en las otras parroquias se les debían garantizar cuando menos 25 años de permanencia. Posadas respondió tardíamente con una carta enviada el 19 de abril de 1975. La respuesta era firme: por razones pastorales el Consejo Presbiteral concedía a perpetuidad la Parroquia del Espíritu Santo (no la de Guadalupe); además, autorizaba la administración de las dos parroquias restantes por un lapso de 10 años con la posibilidad de renovación en el futuro. ADT, borrador del nuevo contrato entre la diócesis de Tijuana y los Misioneros del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 22 de noviembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del superior general de los M.Sp.S. Manuel Castillo Banuet al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, México, D.F., 24 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al superior general de los M.Sp.S. Manuel Castillo Banuet, Tijuana, Baja California, 19 de abril de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes".

<sup>241</sup> El 30 de noviembre de 1974 el obispo de Tijuana envió una carta al delegado apostólico en México, Mario Pío Gaspari, para mantenerlo al tanto del proceso de entrega de la Capilla del Carmen y renovación del contrato entre los Misioneros del Espíritu Santo y la diócesis de Tijuana. En esta carta se menciona que “se ha presentado una incómoda situación [...] entre los fieles con motivo del cambio”. El 23 de diciembre de ese mismo año el delegado apostólico recibió una inesperada carta firmada por los señores Raúl Salas Torrea y Gilberto Soto Herrera a nombre de más de 5,000 católicos pertenecientes a la comunidad del Carmen. En la carta piden la intervención de Mario Gaspari a fin de impedir la remoción de los Misioneros del Espíritu Santo. Lo interesante del documento es que los laicos demuestran estar al tanto de los documentos conciliares y justifican su petición haciendo mención de los “derechos” que el Concilio Vaticano II les había otorgado. Creían que al efectuarse dicho cambio “no se nos ha tomado en cuenta, ni respetado nuestros derechos, los cuales nos fueron bondadosamente concedidos en el último Concilio Ecuménico celebrado en la Ciudad de Roma, determinación a la cual no estamos de acuerdo, ya que por nuestra madurez como católicos practicantes, nos guía a un mejoramiento constante a nuestra Iglesia en forma espiritual, y un acercamiento material”. El delegado apostólico contestó con una carta el 15 de enero de 1975, a través de la cual les recordaba que dicho asunto competía a la autoridad diocesana y les recomendaba acatar las disposiciones de su obispo. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al delegado apostólico Mario Pío Gaspari, Tijuana, Baja California, 30 de noviembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta de Raúl Salas Torrea y Gilberto Soto Herrera al delegado apostólico Mario Pío Gaspari, Tijuana, Baja California, 23 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del delegado apostólico Mario Pío Gaspari al señor Raúl Salas Torrea, México, D.F., 16 de enero de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes".

renovación en el futuro.<sup>242</sup> De esta manera por decreto oficial del obispo la capilla ubicada en la Colonia Cacho se erigió como Parroquia de Nuestra Señora del Carmen el 20 de junio de 1975.<sup>243</sup>

La comunidad carismática del Carmen se vio inmediatamente afectada por el reemplazo de los Misioneros del Espíritu Santo y la llegada del clero diocesano a la nueva parroquia.<sup>244</sup> Resultó imposible para los nuevos encargados ignorar las actividades de un grupo de oración cada vez más numeroso y que continuaba atrayendo a católicos procedentes de otras parroquias. Prácticas como levantar las manos y aplaudir al cantar, imponer manos sobre las personas para que recibieran el bautismo en el Espíritu Santo y sobre todo hablar en lenguas resultaron extrañas cuando no reprobables a los recién

---

<sup>242</sup> ADT, carta del superior general de los M.Sp.S. Manuel Castillo Banuet al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, México, D.F., 7 de mayo de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes".

<sup>243</sup> ADT, decreto de erección de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, Tijuana, Baja California, 20 de junio de 1975, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Parroquias".

<sup>244</sup> En la lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana de 1975 aparecen como nuevos encargados de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen los padres Antonio Martín del Campo y Mario Elizarrarás. Sabemos que el primero ostentó el cargo de párroco y el segundo de vicario gracias a una solicitud de licencias ministeriales para 1977. Debemos aclarar que el padre Antonio se hizo cargo de la nueva parroquia siendo sacerdote religioso. Perteneció a la Orden de los Carmelitas Descalzos (O.C.D.) hasta que obtuvo un indulto de secularización y quedó finalmente incardinado a la diócesis de Tijuana en noviembre de 1978. Si bien es cierto que durante los primeros meses dicho padre adoptó una postura prohibicionista, una vez que se hizo pública la postura oficial de la diócesis respecto al movimiento carismático se mostró más abierto y tolerante con los grupos de oración. A largo plazo el contraste entre el clero secular y el clero religioso se hizo evidente también en la Parroquia del Carmen pues, según Carlos Montejo, "aun cuando el nuevo párroco nos permitía que hiciéramos las cosas propias del movimiento con toda libertad, el vicario quería acabar con nosotros, nos apagaba las luces, nos despedía antes de tiempo, nos cerraba la iglesia y yo me llevaba al grupo a mi casa para no perder nuestra oración semanal". ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes"; ADT, petición de licencias parroquiales del padre Antonio Martíndel Campo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 27 de enero de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Licencias"; ADT, decreto de incardinación del padre Antonio Martín del Campo a la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 29 de noviembre de 1978, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Sacerdotes"; Discurso de Carlos Montejo Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

llegados. Tal parece que durante algún tiempo la glosolalia y otras manifestaciones carismáticas quedaron prohibidas en la Iglesia del Carmen.<sup>245</sup>

La mayoría de los sacerdotes diocesanos había permanecido en casi completa ignorancia sobre la postura oficial de la Iglesia católica acerca del movimiento carismático. Ya hemos subrayado que los Misioneros del Espíritu Santo estuvieron bien informados desde 1972 gracias a la circular enviada por el superior general de su congregación en México. Además, la movilidad típica del clero religioso de un municipio a otro, de un estado a otro, o a través de la frontera en el caso de los misioneros, no fue sino otra forma de actualización sobre nuevas ideas. Esta situación contrastaba con un clero secular mucho más acostumbrado a trabajar dentro de los límites territoriales de la diócesis y rara vez fuera de Baja California. No obstante, por estas fechas comenzaron a circular ideas radicalmente negativas acerca de la Renovación Carismática a través de la prensa católica en México. Artículos como el siguiente moldearon la opinión de muchos sacerdotes de Tijuana, incluyendo al párroco y al vicario de la Parroquia del Carmen, aún antes de que siquiera hubiesen visto con sus propios ojos una reunión carismática:

Con asombrosa velocidad se propaga por todas partes el llamado ‘Movimiento Carismático’, el cual tiene su origen en una de tantas sectas protestantes, la que es conocida por “Pentecostal”. Y lo curioso es que este movimiento lo miran con simpatía un gran número de Obispos y Sacerdotes católicos, en el cual -al decir de ellos- el Espíritu Santo se mueve en una verdadera renovación de la Iglesia mediante esos grupos del Movimiento Carismático. Pero otros ven con angustia ese Movimiento, al darse cuenta de los fenómenos raros e inquietantes, que cada vez más les convencen de que ese Movimiento no tiene nada qué ver con la [sic] Espíritu Santo, y sí mucho con el espíritu de las tinieblas; es decir, con el demonio, porque no es otra cosa que una trampa del diablo que, revestido de ángel de luz, quiere destruir la Santa Iglesia mediante un falso ecumenismo[...]. Dicen los defensores del Movimiento Carismático que el don de lenguas que reciben “no es para que lo entiendan todos, sino que es para ellos una ayuda personal en la

---

<sup>245</sup> Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

oración”. Observándoles con calma en una reunión a los que “según ellos- [sic] han recibido ese don de lenguas, se nota una completa desarmonía y una confusión completa: canciones monótonas, palabrerías, gritos discordantes que nada tienen que ver con una oración, pero que sí se comprende que es un fuerte influjo diabólico. Es por completo imposible que esa palabrería loca pueda ser cosa del Espíritu Santo. ÉL ES PAZ, ARMONÍA, HERMOSURA, EDIFICACIÓN[el énfasis no es mío] [...]. Se me ha dicho que el “bautismo en el Espíritu Santo” produce muchas conversiones, que varios homosexuales han dejado su asqueroso vicio; que los drogadictos renuncian a las drogas, que se tornan buenos católicos. Pero esto no prueba que sea el Espíritu Santo, porque EL DIABLO PARA LA DESTRUCCIÓN DE LA IGLESIA PUEDE PRODUCIR UN FALSO ECUMENISMO Y UN FALSO ESPIRITUALISMO[el énfasis no es mío].<sup>246</sup>

Es probable que teniendo en cuenta ideas como las anteriores los nuevos encargados del Carmen hayan tomado la decisión de prohibir la mayoría de las prácticas carismáticas típicas de los grupos de oración. Esto significó un duro golpe para los católicos involucrados en dicho movimiento y la respuesta no se hizo esperar. ¿Dieron los sacerdotes de la parroquia el primer paso y se quejaron con el obispo por el raro comportamiento de los fieles? Sospechamos que así fue, aunque honestamente no podemos comprobarlo. Lo que sí sabemos es que tarde o temprano el obispo Posadas se enteró de la complicada situación que se estaba viviendo en el Carmen. Incluso el mismo señor Montejo acudió pronto a la oficina episcopal para reportar su inconformidad y desaliento por lo sucedido.<sup>247</sup>

Unos pocos meses después las aguas comenzaron a agitarse también en Ensenada. Algunos fieles pertenecientes a la Parroquia del Purísimo Corazón de María informaron al obispo sobre diversos problemas y preguntas que estaban surgiendo en torno a la Renovación Carismática. Noticias sobre un matrimonio supuestamente dividido a causa de

---

<sup>246</sup> La nota aparece recortada y aparenta ser la sección de comentarios de un periódico o boletín de la Unión Católica por la Defensa de la Fe (UCDF). Afortunadamente al final de la nota se menciona que el artículo fue tomado de la revista “Reparación”, el número 51 correspondiente al período septiembre-octubre de 1975, revista publicada por la Difusora Mariana, A.C. ADT, artículo titulado “El por qué usted debe combatir el movimiento carismático”, México, D.F., septiembre-octubre 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

<sup>247</sup> Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

la participación de uno de los esposos en este tipo de reuniones y un hombre que había decidido abandonar completamente su empleo para dedicarse de lleno al grupo de oración llegaron a oídos de Mons. Posadas. A eso habría que añadir la enorme confusión que se estaba generando en la comunidad parroquial al ver a algunos hermanos entregarse al fenómeno de la glosolalia y orar para que ocurrieran sanidades milagrosas, cosas que no pocos interpretaban como meras señales de desequilibrio psicológico.<sup>248</sup>

Hay que ser cautelosos a la hora de interpretar lo que estaba ocurriendo en Ensenada por esas fechas. A primera vista podría parecer que un día cualquiera la feligresía del Purísimo Corazón de María simplemente tomó la decisión de denunciar lo que era el pan de cada día en las reuniones carismáticas. Lo anterior no está lejos de la verdad, pero resulta insuficiente cuando tratamos de responder a la siguiente pregunta: ¿por qué las quejas llegaron a oídos del obispo en septiembre de 1975 y no antes? Lo cierto es que un elemento externo provocó que los grupos de oración cobraran protagonismo justo en ese momento. Gracias al primer Encuentro Latino Internacional que se realizó en abril de 1975 en San Gabriel, California, algunos católicos carismáticos de la diócesis establecieron contacto con el padre Darío Betancourt, incardinado a la diócesis de Brooklyn, Nueva York. Cuatro o cinco meses después el padre Betancourt, quien era reconocido por su ministerio de sanación, visitó Tijuana y Ensenada. Sabemos que en esta última ciudad su presencia dejó

---

<sup>248</sup> Dos documentos nos informan sobre lo ocurrido en Ensenada: la carta que envió el obispo de Tijuana al párroco del Purísimo Corazón de María el 15 de septiembre; la que envió al padre Rosendo Zavala del Secretariado General de la CEM el 6 de octubre. En la segunda Posadas menciona que durante los últimos dos meses el movimiento carismático había atraído a una cantidad impresionante de jóvenes en Ensenada, pero que también habían aparecido situaciones que generaban trastornos personales, como “personas que dejan su trabajo para seguir el movimiento y en el orden familiar por conflictos entre los esposos y entre los padres y los hijos”. Además, añade que los exorcismos realizados por algunos católicos carismáticos confundían bastante a la gente. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre José Antonio Chávez, Tijuana, Baja California, 15 de septiembre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Rosendo Zavala, Tijuana, Baja California, 6 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación carismática".

un rastro de diversas manifestaciones sobrenaturales, un nuevo avivamiento si se quiere, que incomodó a algunos católicos lo suficiente como para quejarse con el obispo.<sup>249</sup>

Al ponerse al tanto de dicha situación el 15 de septiembre de 1975 el obispo envió una carta con diversas exhortaciones dirigidas al padre Antonio Chávez, párroco y encargado de los grupos de oración en el Purísimo Corazón de María. Entre otras cosas la misiva hacía hincapié en que, si bien la Iglesia católica no rechazaba el movimiento carismático, aún se encontraba evaluando la clase de frutos que parecía producir a largo plazo. Es cierto que el obispo de Tijuana jamás sugirió eliminar los grupos de oración, pero sí advirtió que era necesario transformarlos en alguna otra cosa en caso de que se presentaran o continuaran presentándose los siguientes elementos negativos: un sentimentalismo religioso carente de fundamento en la fe católica; enfrentamientos abiertos con la autoridad eclesiástica; un ambiente que favoreciera el desequilibrio psicológico. Además, señaló que era conveniente “no fomentar esos fenómenos raros de lenguas o de curaciones maravillosas o de cambios en la conducta que trastornan a las familias” y sustituir el término “bautismo en el Espíritu Santo” por “renovación del compromiso bautismal”.<sup>250</sup>

---

<sup>249</sup> El padre Darío Betancourt adoptó en más de una ocasión las características de un evangelista internacional itinerante cuyas actividades solían escapar a la supervisión institucional de la Iglesia católica. Abelardo Soneira ha registrado una situación similar a la nuestra en Argentina. Entre 1994 y 1995 el padre Betancourt llevó a cabo una intensa campaña de evangelización carismática por todo el país, la cual culminó con un evento realizado en el estadio Vélez que contó con la asistencia de 50,000 personas. Aunque sus actividades fueron de gran impacto la Iglesia católica y la coordinación nacional de la Renovación no vieron con buenos ojos que no se tomara en cuenta a las coordinaciones locales. Esto provocó que en 1995 el Equipo Coordinador Nacional (ECONA) estableciera algunos lineamientos para evitar los peligros del evangelismo itinerante. Soneira, “¿Quiénes son los carismáticos?”, [http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes\\_son\\_los\\_carismaticos-Soneira.pdf](http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes_son_los_carismaticos-Soneira.pdf); entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California;

<sup>250</sup> El término “bautismo en el Espíritu Santo” se prestaba a confusiones dentro del catolicismo pues parecía contradecir el hecho de que todo católico recibía el Espíritu Santo con los sacramentos de iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía. Muy pronto los católicos ajenos al movimiento se preguntaron si era

La aparición de estas complicaciones relacionadas con el movimiento carismático coincidió curiosamente con una petición hecha pocos días después por la arquidiócesis de México para integrar al padre Antonio Chávez en un equipo pastoral interdiocesano (nacional) para la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Para ese momento la arquidiócesis de México ya contaba con un equipo pastoral diocesano coordinado por el padre Pedro Corona, M.Sp.S, quien organizó el Primer Encuentro Nacional de la Renovación que se llevó a cabo en el Distrito Federal los días 13, 14 y 15 de septiembre de 1975. El cardenal y arzobispo de México, Miguel Darío Miranda, encomendó a su equipo pastoral la tarea de “establecer la comunicación con equipos semejantes en otras diócesis del país y del extranjero”.<sup>251</sup> Por tal motivo el 8 de octubre de ese año el padre Corona hizo la siguiente petición al obispo de Tijuana:

Con el fin de que la RENOVACIÓN CRISTIANA EN EL ESPÍRITU SANTO sea conocida debidamente y se eviten errores doctrinales y actitudes entusiásticas y de cierto indiferentismo respecto a la pertenencia a la Iglesia Católica, que se han dado

---

teológicamente legítimo que los católicos carismáticos oraran e impusieran manos sobre alguien para que aparentemente “recibiera el Espíritu Santo”. Para responder a este tipo de preguntas un equipo internacional de dirigentes laicos y teólogos católicos involucrados en la Renovación Carismática se reunieron en 1974 en Malinas, Bélgica, bajo la dirección del cardenal Leo Suenens. Fruto de estas juntas fue el primer Documento de Malinas, el cual proporcionaba algunas orientaciones teológicas y pastorales sobre el movimiento carismático. La carta enviada al padre Chávez en septiembre de 1975 revela que muy probablemente el obispo de Tijuana ya había leído el documento del cardenal belga o al menos había sido puesto al tanto de sus ideas a través de alguien más. Esto resulta bastante evidente en su sugerencia de cambiar el término “bautismo en el Espíritu Santo” por el de “renovación del compromiso bautismal”. El Documento de Malinas deja claro que el “bautismo en el Espíritu Santo” debe entenderse en el contexto católico simplemente como “el resurgir, en la experiencia espiritual consciente, del Espíritu recibido en virtud de la Iniciación Cristiana”. La Renovación Carismática misma es definida por Suenens como una renovación de los sacramentos de iniciación. Sin embargo, admite que términos como el que ya hemos mencionado se prestaban en ocasiones a malos entendidos y por lo mismo deja abierta la posibilidad de sustituirlos por otros más adecuados. Esto es lo que al parecer buscaba Posadas al sugerir que se hablara mejor de una “renovación del compromiso bautismal”. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre José Antonio Chávez, Tijuana, Baja California, 15 de septiembre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática"; Synan, *El siglo del Espíritu Santo*, 262-263; “Documento de Malinas I”, Comunidad Siervos de Cristo Vivo, recuperado el 30 de octubre del 2017, <http://www.siervoscas.com/2015/02/documento-de-malinas-i.html>.

<sup>251</sup> El equipo pastoral de la arquidiócesis de México estaba conformado por: el padre Pedro Corona (coordinador general), Mons. Carlos Talavera, Manuel Herrera, Pablo Carter, Patricia Henry Ford, Margarita K. de Ortiz Tirado y Alberto Athié (secretario ejecutivo). ADT, circular de Mons. Carlos Talavera a los grupos de oración de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo de la arquidiócesis de México, México, D.F., 10 de agosto de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

en algunos grupos que no han estado debidamente atendidos, hemos pensado en organizar un grupo de personas que tienen más experiencia en la RENOVACIÓN y cuyas actitudes y actividades son definidamente católicas y suficientemente sólidas en la Doctrina. Entre estas personas, hemos pedido al P. Antonio Chávez, M.Sp.S., diocesano de esa Diócesis, que forme parte de dicho equipo, con el fin de que en unión con el Equipo Diocesano de México y de otras personas de la zona de esa Diócesis, pueda prestar los servicios que se vayan necesitando en dicha zona. Por la presente pedimos a V.E. nos manifieste su anuencia para que el P. Chávez, forme parte de dicho equipo y realice las labores que se vayan necesitando, siempre bajo la guía de V.E. y con el permiso debido de los otros Obispos Residenciales vecinos a esa Diócesis.<sup>252</sup>

La invitación para que el padre Chávez formara parte de un equipo pastoral nacional cuyo propósito era evitar las desviaciones en el movimiento carismático llegó en un momento propicio si tomamos en cuenta los disturbios que se habían suscitado recientemente tanto en Ensenada como en Tijuana. Es por ello que el 20 de octubre de 1975 el obispo Posadas otorgó su autorización para que el párroco del Purísimo Corazón de María se integrara a dicho equipo de personas.<sup>253</sup> Al día siguiente el secretario del Equipo Pastoral para la Renovación Carismática en la arquidiócesis de México, Alberto Athié, informó al obispo de Tijuana sobre quiénes habían resultado elegidos para conformar finalmente el equipo interdiocesano: Mario Schmidt (Guadalajara), Genaro Mujica, O.F.M (Querétaro), Guillermina Valdéz Villalba (Ciudad Juárez), Mons. Víctor Phillips (Coatzacoalcos), Ing. Rodrigo Athanasakis (Culiacán) y el padre Antonio Chávez (Tijuana).<sup>254</sup>

---

<sup>252</sup> ADT, carta del padre Pedro Corona al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, México, D.F., 8 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>253</sup> ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Pedro Corona, Tijuana, Baja California, 20 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Sacerdotes".

<sup>254</sup> En la misma carta el secretario resumió el propósito de este equipo con las siguientes palabras: "dar a conocer debidamente la Renovación, solidificar la enseñanza, evitar desviaciones tanto de tipo doctrinal protestante como de tipo cultural". ADT, carta del secretario Alberto Athié al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, México, D.F., 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

Ese mismo día, el 21 de octubre de 1975, a través de una circular el obispo de Tijuana hizo pública la postura oficial de la diócesis respecto a la Renovación Carismática. Como hemos visto dos factores presionaron a Posadas para pronunciarse finalmente: las complicaciones experimentadas por los grupos de oración en la Parroquia del Carmen tras la llegada del clero diocesano; el desconcierto de algunos católicos ensenadenses ante la nueva oleada de manifestaciones carismáticas desatadas en el Purísimo Corazón de María poco después de la visita del padre Betancourt. En este contexto problemático el obispo juzgó conveniente dedicar la reunión mensual del presbiterio para tratar el tema. Fue así como el día 16 de octubre de 1975 en la ciudad de Ensenada se consideraron los puntos a favor y en contra del movimiento.<sup>255</sup> Uno de los representantes de los grupos de oración en la junta lo describe de la siguiente manera:

Entonces nos invitan a Ensenada. Asistimos a una reunión del presbiterio de la diócesis de Tijuana. Fuimos un grupito como de 8 personas en dos carros. Y entramos al auditorio lleno de sacerdotes y en el presidium estaban Mons. De la Cerda, Juan Jesús Posadas, Mons. Isidro Puente. Entonces empieza la reunión y “Bueno, a lo que venimos. Vamos a ver qué vamos a hacer con los carismáticos”. Ese era el tema a desarrollar. Y empiezan a decir que esto y lo otro, cada quien su punto de vista. ¡Casi todos en contra! Hasta que se para un Franciscano y dice “Hermanos, no nos hagamos tontos. Nosotros conocemos la Biblia nada más en la pasta. Así que...”. Ese padre habló en favor de los carismáticos. Pero cuando terminó el que estaba dirigiendo la reunión dijo “Bueno, ya culminamos. Vamos a ver qué dicen ellos”. ¿Qué íbamos a decir nosotros? ¡No sabíamos nada! Pero se para el profesor Zeferino y dice “Ustedes dijeron esto... la Biblia dice esto. Ustedes dijeron esto otro... la Biblia dice esto”. ¡Ta, ta, ta, ta! Todo lo que estuvieron diciendo se los respondió con pura Palabra. Se acabó la reunión, pero nosotros no supimos qué pasó después.<sup>256</sup>

---

<sup>255</sup> ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>256</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

A pesar de las dudas e inquietudes que la Renovación Carismática continuaba suscitando en la gran mayoría de sacerdotes, el presbiterio de la diócesis de Tijuana tomó finalmente la decisión de no impedir su desarrollo. La circular del 21 de octubre indicaba que los siguientes elementos habían sido tomados en cuenta: el veredicto del episcopado estadounidense hecho en noviembre de 1969 a través de la Comisión Doctrinal de la Conferencia Nacional de Obispos Norteamericanos; las orientaciones dadas por el obispo auxiliar de México, Jorge Martínez, en la circular del 16 de febrero de 1973; los testimonios de renovación e impulso espiritual entre muchas personas involucradas, sobre todo en el caso de la juventud. El presbiterio tomó prestadas las palabras que Gamaliel pronunció ante el Sanedrín respecto a los primeros cristianos: “Si esta es obra de los hombres, se destruirá; pero si es de Dios, no conseguiréis destruirles (Hechos 5,38)”.<sup>257</sup> No obstante, en el siguiente capítulo veremos cómo la autorización oficial para que los grupos de oración continuaran operando en la diócesis no fue gratuita e incluyó al mismo tiempo una serie de lineamientos que muy pronto provocaron algunos problemas entre los católicos carismáticos y el clero.

## **2.5 Conclusiones**

La Renovación Carismática se estableció en la diócesis de Tijuana en 1973 gracias a la intervención de un grupo carismático procedente de una iglesia ubicada en San Diego, California. Este equipo fue dirigido por una religiosa llamada Teresa Galindo. La Iglesia del Carmen se convirtió a partir de entonces en la base del nuevo movimiento religioso y

---

<sup>257</sup>ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

atrajo inicialmente a católicos procedentes de otras parroquias en las cuales los grupos de oración eran todavía inexistentes, tal fue el caso de la Parroquia de San Juan de los Lagos.

Uno año después los grupos de oración se extendieron únicamente a unas cuantas iglesias dirigidas por sacerdotes religiosos. A fines de 1974 el núcleo del movimiento carismático en la diócesis de Tijuana se concentraba en los siguientes lugares: la Capilla del Carmen, San Francisco de Asís, el Espíritu Santo, Nuestra Señora de Guadalupe y el Purísimo Corazón de María. En la gran mayoría de los casos los grupos de oración fueron establecidos por los mismos religiosos en sus respectivas comunidades parroquiales. Además, al menos en el caso de los Misioneros del Espíritu Santo los traslados de una parroquia a otra, dentro y fuera de la diócesis, contribuyeron a la propagación de la Renovación Carismática.

Finalmente, hasta mediados de 1975 los católicos carismáticos pudieron operar con gran libertad sin que sus actividades les causaran problemas con los sacerdotes u otros laicos ajenos al movimiento. Por tal motivo el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo había establecido hasta ese momento más bien una clase de autorización *in situ*. No obstante, este panorama se vio alterado debido a dos acontecimientos. El primero de ellos fue la entrega definitiva de la Capilla del Carmen al clero diocesano el 20 de junio de 1975, lo cual afectó negativamente al grupo de oración. El segundo fue la campaña de milagros realizada por el padre Darío Betancourt en la ciudad de Ensenada entre los meses de agosto y septiembre, misma que desencadenó una serie de incidentes que fueron posteriormente reportados al obispo de Tijuana. Ambos elementos presionaron a Posadas para que el 21 de octubre de 1975 otorgara al movimiento carismático un reconocimiento oficial a nivel diocesano y al mismo tiempo estableciera algunas pautas para su futuro desenvolvimiento.

## **Capítulo 3. Autorizados mas no deseados: expansión del movimiento carismático y conflictos con el clero diocesano, 1976-1983**

### **3.1 Introducción**

La Renovación Carismática se consolidó, estrictamente hablando, como un movimiento diocesano a fines de los años setenta en Baja California. La circular emitida por el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo en 1975 otorgó a los grupos de oración el reconocimiento oficial que se requería para operar en toda la diócesis de Tijuana. Al mismo tiempo se encomendó a los sacerdotes la tarea de atender, vigilar y supervisar el buen desarrollo de los mismos. No obstante, aunque durante este período las asambleas de oración efectivamente crecieron y se multiplicaron, los católicos carismáticos no siempre gozaron de la aceptación del clero secular y esto dio lugar a problemas de diversa índole. Si bien es cierto que el proceso de institucionalización reforzó tanto la identidad católica del movimiento como la creencia en la legitimidad de la autoridad burocrático-tradicional de la Iglesia, también se dieron algunos casos de cismas desencadenados principalmente por dos factores: 1) las fuertes diferencias con el clero; 2) la interacción con otros grupos cristianos.

En el presente capítulo abordaremos la segunda fase de expansión del movimiento carismático hacia aquellas iglesias que pertenecían al clero secular y analizaremos algunos

de los eventuales conflictos que emergieron durante dicho proceso. En el primer apartado identificaremos algunos de los cambios que sufrieron los grupos de oración de la diócesis un año antes de extenderse a las parroquias del clero diocesano. Además, examinaremos algunas de las críticas negativas que circularon en ese tiempo a medida que la Renovación Carismática se abría paso entre los católicos de todo el mundo. En el segundo apartado demostraremos que los grupos de oración se habían multiplicado casi al doble y que el número de católicos carismáticos casi había superado, o cuando menos igualado, el número de socios de la Acción Católica en la diócesis de Tijuana. Al mismo tiempo se explicará el proceso de conformación del primer equipo coordinador de la Renovación Carismática y la organización de los primeros encuentros regionales. Finalmente, analizaremos una serie de conflictos que se produjeron entre el clero y los católicos carismáticos en este período y que en algunos casos estimularon el cambio de adscripción religiosa o el cisma.

### **3.2 Cambios de personal religioso, voces anticarismáticas y cursos de crecimiento, 1976**

Después de publicarse en octubre de 1975 la circular que autorizaba oficialmente la presencia del movimiento carismático en la diócesis de Tijuana uno podría suponer que inmediatamente comenzaron a formarse nuevos grupos de oración en las parroquias restantes. Sin embargo, al menos durante el año de 1976 pareció observarse en el mejor de los casos un proceso de crecimiento o consolidación de los centros carismáticos ya existentes antes que la multiplicación de los mismos a otras iglesias. Incluso podemos decir que algunos grupos de oración se vieron momentáneamente perjudicados por los cambios de personal religioso. Al menos tal fue el caso del grupo de San Francisco de Asís.

El padre Martín Peña había sido uno de los más amplios promotores de los viajes que los católicos carismáticos de la diócesis realizaban a Los Angeles, California, para presenciar los famosos servicios de milagros de Kathryn Kuhlman. Las visitas a este tipo de eventos organizados en California por protestantes, ya fuesen los de Kuhlman o Morris Cerullo, tuvieron dos resultados. Por un lado, contribuyeron a la formación de una conciencia ecuménica entre los católicos involucrados. Por otro lado, inspiraron de alguna manera al padre Peña a la hora de establecer su propio ministerio de sanación en la calle Tercera de la Zona Centro. Fue así como este sacerdote franciscano comenzó a dedicar cada mes una misa de dos horas para pedir por la sanidad sobrenatural de los enfermos.<sup>258</sup>

¿Fueron las misas de sanidad el principal motivo por el cual el padre Peña fue removido de la diócesis de Tijuana a fines de 1975? Debemos considerar la posibilidad. En la circular que ya hemos mencionado el obispo Posadas hizo hincapié en que los grupos de oración no debían “fomentar de ninguna manera lo extraordinario que arrastra por el instinto de lo maravilloso y propicia desequilibrios psicológicos”.<sup>259</sup> Si las misas de sanidad atrajeron tanta gente como algunos testigos afirman, entonces es probable que alguien se haya quejado ante el obispo por el comportamiento del franciscano y acto seguido se haya tomado la decisión de removerlo.<sup>260</sup> No obstante, también pudo ocurrir simplemente que el

---

<sup>258</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>259</sup> ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>260</sup> Hemos identificado otros casos en los que Posadas procedió de dicha forma ante situaciones semejantes. El 3 de diciembre de 1976 el obispo recibió una carta de un tal Sergio Elizondo Rosales, quien se quejaba del comportamiento de los padres franciscanos que estaban a cargo del Santuario de Guadalupe en Ensenada. En general, reportaba que la feligresía estaba bastante inconforme “por sus ideas muy avanzadas y su actuación, más tipo protestante que católico”. No sabemos a ciencia cierta si lo anterior tendría algo que ver con la participación de estos sacerdotes en el movimiento carismático. La carta arroja otras quejas específicas como: mostrar poca reverencia al celebrar misa; permitir que un muchacho de mala fama limpiara el cáliz sin cuidado; desalentar a los niños que querían hacer su primera comunión vestidos de blanco y celebrar una

padre provincial de ese tiempo, fray Luis Velázquez, haya ordenado desde Guadalajara el traslado del padre Peña a otra diócesis independientemente de su participación en el movimiento carismático.<sup>261</sup>

Lo que nos interesa resaltar es que una vez transferido el padre Peña fuera de Tijuana la dirección del grupo de oración en San Francisco de Asís quedó completamente en manos de Jorge Meléndez. Sospechamos que algo similar ocurrió en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en La Mesa. Ya hemos mencionado que en enero de 1974 el padre Fernando García fue trasladado de la Capilla del Carmen a la Parroquia de Guadalupe y que esto tuvo como consecuencia la formación de un nuevo grupo de oración. Sin embargo, a finales de 1975 el padre García también fue removido de la diócesis y al mismo tiempo reemplazado en la dirección del movimiento carismático en la parroquia por un hermano de apellido Corona.<sup>262</sup> Podemos decir que con la remoción de los padres Peña y

---

fiesta en su casa con pastel; haber descuidado e incluso desalentado los festejos del 12 de diciembre a la virgen de Guadalupe. Una vez enterado de dicha situación Posadas se comunicó con el párroco del Santuario de Guadalupe, el padre Alfredo Vallejo. El padre Vallejo respondió señalando que la causa de dicho malestar era únicamente el padre Gabriel Mariscal. Acto seguido el obispo escribió una carta el 22 de diciembre para solicitar la remoción del franciscano. ADT, carta de Sergio Elizondo Rosales al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Ensenada, Baja California, 3 de diciembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre Alfredo Vallejo, Tijuana, Baja California, 18 de diciembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al padre provincial Luis Velázquez, Tijuana, Baja California, 22 de diciembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Sacerdotes".

<sup>261</sup> Ya hemos señalado previamente que el traslado de los religiosos de una diócesis a otra era cosa demasiado común. Además, el padre Peña al parecer era uno de los pocos franciscanos especializados en teología moral en México y sus servicios pudieron ser requeridos en otra parte. La última referencia al padre Peña que hallamos en las actas del consejo presbiteral de la diócesis de Tijuana tiene que ver precisamente con trabajos afines a dicha especialización. El 12 de junio de 1975 el consejo presbiteral acordó designar al franciscano como orientador sobre el tema de natalidad y paternidad responsable. Entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acta N°37 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 12 de junio de 1975, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

<sup>262</sup> En este caso particular desconocemos el verdadero motivo por el cual el padre Fernando García fue removido de la diócesis. Sólo sabemos que estuvo trabajando en Tijuana durante la mayor parte de 1975. En enero de 1975 el párroco de Nuestra Señora de Guadalupe, el padre Alfredo Villalobos, solicitó por última vez la renovación de las licencias ministeriales para el padre García. Se hace una mención esporádica de este Misionero del Espíritu Santo en el primer libro de acuerdos de la diócesis el 3 de julio de 1975. La última tarea que el Consejo Presbiteral le dio al padre García fue fungir como vicario sustituto en la Parroquia del Espíritu Santo durante la ausencia temporal del padre Adolfo Vergara Chávez. Lo que podemos asegurar

García el movimiento carismático en Tijuana perdió a dos de sus más importantes promotores y orientadores al mismo tiempo que los laicos asumían por necesidad el liderazgo de ambos grupos de oración.

En 1976 la Renovación Carismática continuó extendiéndose en las mismas seis parroquias del año pasado: Nuestra Señora del Carmen, San Francisco de Asís, el Espíritu Santo, Nuestra Señora de Guadalupe, el Purísimo Corazón de María y la Divina Providencia. La gran diferencia era que ahora los laicos no sólo se hacían cargo por sí mismos de los grupos de oración en las iglesias que pertenecían al clero diocesano, como Carlos Montejo en el Carmen y Fernando López en la Divina Providencia, sino que también comenzaron a hacerlo en algunas iglesias administradas por los religiosos. Tal fue el caso del hermano Corona en Nuestra Señora de Guadalupe y Jorge Meléndez en San Francisco de Asís. Más adelante veremos cómo esto preparó el camino para que el padre Guilebaldo Márquez tomara el cargo como primer asistente diocesano de la Renovación Carismática.

A diferencia de lo que había ocurrido en años previos durante este nuevo período el movimiento carismático no se difundió en las iglesias por iniciativa del clero regular, sino por la agencia de los laicos. Esto explica en parte por qué a partir de 1975 el establecimiento de nuevos grupos de oración en la diócesis se tornó un poco complicado. Ese mismo año el obispo había dejado en claro que en adelante no debían multiplicarse “los centros sin autorización, por escrito del ordinario, quien nombrará al sacerdote responsable

---

fuera de toda duda es que para 1976 el padre García ya no se encontraba trabajando en la diócesis de Tijuana pues no aparece más en la lista de sacerdotes. ADT, petición de licencias parroquiales del padre Alfredo Villalobos al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, enero de 1975, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta “Licencias”; ADT, acuerdo 35, Tijuana, Baja California, 3 de julio de 1975, Libro de Acuerdos N°1 (1970-1979); ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1975, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Sacerdotes"; entrevista a José Alfredo Villalobos Romo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

del grupo”.<sup>263</sup> No cabe duda de que conseguir el permiso de un párroco para establecer un grupo de oración no resultaba tan sencillo o ventajoso como que fueran los propios párrocos o sacerdotes involucrados en la Renovación los que se encargaran de hacerlo. Ya vimos que así procedieron los padres Fernando García, Martín Peña, Antonio Chávez y Guilebaldo Márquez.

No debemos pasar por alto que entre los sacerdotes de la diócesis de Tijuana seguían circulando ideas bastante negativas acerca de la Renovación Carismática. Es probable que al no contar la diócesis todavía con un órgano informativo propio la opinión del clero respecto al movimiento haya ido nutriéndose más bien de una prensa católica procedente de otras latitudes.<sup>264</sup> En general, podemos decir que no pocos miembros del clero habían llegado a la conclusión de que ese supuesto mover del Espíritu Santo no era sino un engaño de Satanás para destruir a la Iglesia católica o una infiltración protestante... o ambas. De hecho, era común que se exhortara a la feligresía a no involucrarse en el movimiento carismático aun cuando desde octubre de 1975 éste contaba con la autorización oficial para operar en la diócesis. Jorge Barragán, quien en ese tiempo era presidente

---

<sup>263</sup> ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>264</sup> Durante la década de los setenta la diócesis de Tijuana no contó permanentemente con un órgano informativo oficial. En una junta del Consejo Presbiteral realizada el 13 de noviembre de 1975 se discutió precisamente este punto. Parece que anteriormente se había contado al menos con un boletín diocesano de corta duración pues en la junta se preguntaron “cuáles fueron las razones por las que se suprimió el ya existente” y llegaron a la conclusión de que “si fueron sólo razones económicas, se podría concientizar de nuevo”. Sin embargo, en otra reunión llevada a cabo el 12 de febrero de 1976 el consejo volvió a tratar el tema de la necesidad de un órgano periodístico diocesano. En el acta quedaron registradas cuatro opiniones al respecto: “1) ahorita no, sino más bien utilizar los medios existentes en la comunidad; 2) se ve la necesidad, pero se viene el problema del sostenimiento; 3) primero comenzar con un boletín diocesano; 4) es necesario, pero primero hay que formar un comité de medios de comunicación social”. A fin de cuentas, el asunto no se resolvió sino hasta la llegada del tercer obispo de Tijuana en 1983, Emilio Carlos Berlie Belaunzarán. ADT, acta N°41 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 13 de noviembre de 1975, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982); ADT, acta N°43 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 12 de febrero de 1976, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

diocesano de la UCM, relata cómo el sacerdote asistente de la Acción Católica hacía este tipo de advertencias:

Y mi esposa me decía "Viejo, mira, hay un movimiento que recién llegó a la parroquia y que se llama Renovación Carismática". Y el padre ya nos había dicho "No se anden juntando porque son puros protestantes. Son unos infiltrados que quieren destruir a la Iglesia católica. ¡Son unos endemoniados! ¡Es el diablo mismo en acción!". Nos tenía así a todos, principalmente a las muchachas. Y entonces yo le dije a mi esposa "¡Estás loca! ¿Qué no ves que son unos protestantes que están infiltrados en la Iglesia católica y la quieren destruir? Es más... no quiero que vayas". "Viejo, pero es que es una cosa bonita y no hablan contra la Iglesia católica. ¡Al contrario! Ahí se alaba al Señor, se bendice, se ama más a la Virgen, hay más gozo, se vive más la religión interiormente". "¡No, no, no! ¡Quítate, quítate! Tú tienes puras ideas protestantes". Y así pasó como un mes y medio... como tres, cuatro o cinco juntas que no fui.<sup>265</sup>

Rumores como los anteriores eran propagados por algunos sacerdotes de la diócesis con toda la intención de hacerle frente a un movimiento al que miraban con extrema desconfianza. Parece que la legitimidad de la Renovación Carismática comenzó a cuestionarse cada vez con mayor frecuencia a medida que los grupos de oración se extendían rápidamente por todo el país y América Latina. Por ejemplo, el 15 de abril de 1976 la revista SEDS (Servicio Especial de Informaciones) publicó una versión resumida de tres artículos que ACEPRENSA había publicado el año pasado sobre los católicos carismáticos. El artículo, titulado *¿Qué piensa la Iglesia sobre los pentecostales?*, criticaba al movimiento por supuestamente ofrecer una clase de fórmula mágica para tener una vida cristiana exenta de sacrificios.<sup>266</sup>

---

<sup>265</sup>Entrevista a Jorge Barragán realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>266</sup>En el artículo aparece una nota aclaratoria en la que se indican los datos de la fuente original. Los tres artículos fueron inicialmente publicados por Joaquín Navarro-Vals a través de ACEPRENSA en marzo de 1975. ADT, artículo titulado "¿Qué piensa la Iglesia sobre los pentecostales?", México, D.F., 15 de abril de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

El autor del artículo publicado por el SEDS tenía toda la intención de desacreditar a la Renovación Carismática. Al hablar sobre la opinión general de la jerarquía católica cita diversas declaraciones hechas por el Papa y algunos obispos para respaldar su opinión de que el nuevo movimiento religioso era sumamente peligroso y que “aún con pretexto de buscar realidades más altas y sobrenaturales, es un empeño condenado a fracasar”.<sup>267</sup> Poniendo en duda que el veredicto dado en 1969 por la Comisión Doctrinal de la Conferencia Nacional de Obispos Católicos reflejara realmente el punto de vista del episcopado estadounidense, retoma algunas críticas expresadas por el arzobispo Robert J. Dwyer de Portland, Oregón, sobre el pentecostalismo católico. Dicho arzobispo consideraba que el movimiento carismático compartía muchas similitudes con algunas herejías del pasado: el gnosticismo, el maniqueísmo y el montanismo. El artículo concluye señalando que su mayor peligro era promover una fe que pudiera prescindir de la estructura institucional de la Iglesia católica.<sup>268</sup>

Otros artículos semejantes aparecieron en 1976. Tal fue el caso de una nota titulada *Los carismáticos: una extraña mezcla*, que originalmente fue publicada en inglés por Mary Martínez en el periódico católico *The Wanderer*. La autora abiertamente califica al supuesto nuevo Pentecostés de “dañoso, nocivo, destructivo, ruinoso”.<sup>269</sup> Si condena al

---

<sup>267</sup> ADT, artículo titulado “¿Qué piensa la Iglesia sobre los pentecostales?”, México, D.F., 15 de abril de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

<sup>268</sup> Joaquín Navarro-Vals también hace mención de las orientaciones sobre el movimiento carismático dadas por el obispo auxiliar de México, Jorge Martínez, en febrero de 1973. Navarro informa que dicho documento había sido publicado tanto por el episcopado brasileño como por el obispo de Quetzaltenango, Guatemala. No obstante, únicamente cita los puntos negativos que Mons. Jorge Martínez identificó en el pentecostalismo católico sin tomar en cuenta los positivos. ADT, artículo titulado “¿Qué piensa la Iglesia sobre los pentecostales?”, México, D.F., 15 de abril de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

<sup>269</sup> El artículo original fue publicado originalmente en inglés por Mary Martínez en el periódico católico *The Wanderer* el 22 de enero de 1976. No disponemos de los datos completos de la publicación en español. Sólo sabemos que la traducción fue hecha por Alejandro Llovet Dumas. ADT, artículo titulado “Los carismáticos: una extraña mezcla”, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

movimiento carismático es por estar ligado histórica y espiritualmente con el protestantismo pentecostal. En opinión de Martínez, la propagación de la Renovación Carismática era parte de una agenda deliberadamente orquestada por un “viejo equipo de innovadores disidentes con el Cardenal Suenens [contra el Vaticano], hombres como los padres Ives Congar, Walter Kasper, René Laurentín y Avery Dulles”.<sup>270</sup> En el artículo este equipo clerical es identificado como parte de una corriente modernista que estaba poniendo en peligro la ortodoxia católica al proponer reformas como las siguientes: el celibato opcional, la elección democrática de obispos, la designación interna o nacional del episcopado, etc.

A decir verdad, no sólo la prensa católica en México comenzó a propagar notas sobre el fenómeno carismático en tono alarmista. Incluso algunos laicos que dirigían organizaciones dedicadas a la instrucción religiosa y a la apologética católica reaccionaron negativamente. Tal fue el caso del Ing. Germán Herrasti, fundador de la Sociedad E.V.C. (El Verdadero Catolicismo), una obra que desde 1926 a través de folletos, cursos, centros y escuelas buscaba ayudar a los católicos mexicanos para que conocieran mejor su religión y estuvieran preparados para defender su fe ante los ataques de las sectas. El 12 de noviembre de 1976 el ingeniero Herrasti envió una carta con varios documentos adjuntos a todos los obispos de México, incluyendo a Posadas, alertándoles sobre uno de “los males que afligen en la actualidad a nuestra Santa Iglesia”: la Renovación Carismática.<sup>271</sup>

---

<sup>270</sup> ADT, artículo titulado “Los carismáticos: una extraña mezcla”, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

<sup>271</sup> Herrasti consideraba que tanto el fenómeno carismático como los círculos bíblicos eran dos males que estaban perjudicando a la Iglesia católica en ese momento. Por tal motivo adjuntó a la carta algunos documentos con los que pretendía informar mejor a los obispos sobre los peligros que suponían ambos movimientos. Uno de esos documentos era una carta dirigida al padre Salvador Carrillo Alday el 12 de octubre de 1976. Gracias a esta carta sabemos algo más de su trayectoria personal. Germán Herrasti, quien además de ser fundador de la Sociedad E.C.V. decía ser uno de los fundadores de la Acción Católica

A través de dicha correspondencia Germán Herrasti cuestionó la validez de las prácticas sobre las que se sustentaba el movimiento religioso: el bautismo en el Espíritu Santo y su manifestación más visible, el don de lenguas. Para Herrasti la idea de que cualquier persona pudiera imponer manos sobre otra a fin de impartir el don de lenguas era un engaño y él tenía toda la intención de exponerlo a la luz. Se preguntaba cómo era posible que un laico se jactara de poder administrar tal carisma cuando ni siquiera el sacerdote, investido con el sacramento del orden, estaba autorizado para dar el Espíritu Santo a través de la confirmación. Tampoco los obispos o el papa, quienes sí podían confirmar, habían otorgado en el pasado el supuesto don de lenguas. Para Herrasti todo esto indicaba una sola cosa: “a quién sino al Movimiento Carismático parece referirse Su Santidad el Papa Paylo

---

Mexicana, describe detalladamente cómo durante años se había dedicado a organizar conferencias contra el protestantismo. En varias ocasiones debatió públicamente con ministros protestantes, incluyendo a figuras como el metodista Gonzalo Báez Camargo. En el pasado había obtenido un permiso especial de la jerarquía católica para entrar a los templos protestantes, algo prohibido en aquel tiempo, tan sólo para estudiarlos y saber cómo refutarlos. Tomando en cuenta esta trayectoria podemos comprender por qué Herrasti se vio casi aterrado cuando escuchó por primera vez acerca de la existencia de “católicos pentecostales”. Él mismo exclama: “¡Cuál no habrá sido mi impresión cuando supe que la Iglesia protestante pentecostal, sin duda la secta protestante más mala, se había infiltrado en la Iglesia!”. Siendo ya un anciano de 90 años a Herrasti le costó adaptarse a las iniciativas ecuménicas promovidas por el Concilio Vaticano II. Sería injusto de nuestra parte afirmar que el fundador de E.C.V. se mantuvo siempre cerrado a la idea de que los católicos pudieran aprender algo de los protestantes. Es cierto que inicialmente llegó a afirmar que el ecumenismo era malo porque “si se revuelve agua sucia con agua limpia, ésta no se limpia y la limpia se ensucia”. Sin embargo, una visita a una reunión carismática en el Alttillo el 5 de octubre de 1976 lo hizo cambiar un poco de opinión. Aunque Herrasti nunca dejó de condenar la imposición de manos, la glosolalia y las sanaciones milagrosas, al menos hizo una pequeña concesión muy a regañadientes. En sus propias palabras: “Si estas oraciones que se hacen con música de conjunto, elevando las manos, si estas palmadas que me parecieron odiosas cuando las ví [sic] en los templos protestantes pentecostales y que no son de mi agrado pueden aprovecharse para llevar almas a Dios, ¡benditas sean! Ya que Dios escribe derecho en líneas torcidas; ya que Dios puede hacer algo más grande que haber creado el mundo: SACAR BIEN DEL MAL”. ADT, carta del Ing. Germán Herrasti al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, México, D.F., 12 de noviembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”; ADT, carta del Ing. Germán Herrasti al padre Salvador Carrillo Alday, México, D.F., 12 de octubre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

[sic] VI cuando dijo: Se diría que en el templo de Dios ha entrado por una grieta el humo de Satanás”.<sup>272</sup>

Hay que tomar en cuenta la circulación de este tipo de ideas para comprender por qué en este segundo período los sacerdotes de la diócesis de Tijuana tendieron a actuar de dos maneras. En casos muy excepcionales se opusieron durante algún tiempo a la formación de los grupos de oración en sus respectivas parroquias, lo cual seguramente no hizo más que alentar reuniones carismáticas en casas que escapaban mucho más fácilmente a la supervisión institucional. No obstante, en la mayoría de los casos ocurrió que los grupos de oración fueron autorizados... mas no siempre deseados. Tarde o temprano los católicos carismáticos tuvieron diferencias con algunos sacerdotes porque éstos seguían considerando reprobables la mayoría de sus prácticas.

---

<sup>272</sup> No está de más aclarar que dicha declaración papal fue citada por Germán Herrasti y muchos otros fuera de contexto. Tales palabras corresponden a la homilía que Pablo VI pronunció el 29 de junio de 1972 durante la solemnidad de San Pedro y San Pablo, al mismo tiempo que se celebraba el noveno año de su pontificado. Al leer con atención dicha homilía nos damos cuenta de que el sumo pontífice no se refería a la Renovación Carismática, sino a la propagación de una mentalidad científicista dentro de la Iglesia católica que generaba incertidumbre entre los católicos y hacía menguar su confianza en las verdades de la fe cristiana, en la Revelación, en la palabra de Dios. Basta con leer el párrafo en el que estaba contenida originalmente la frase citada por Herrasti: “Luego existe otra categoría, y a ella pertenecemos un poco todos. Y diría que esta categoría caracteriza a la Iglesia de hoy. Se diría que a través de alguna grieta ha entrado, el humo de Satanás en el templo de Dios. Hay dudas, incertidumbre, problemática, inquietud, insatisfacción, confrontación. Ya no se confía en la Iglesia, se confía más en el primer profeta profano —que nos viene a hablar desde algún periódico o desde algún movimiento social— para seguirle y preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida; y, por el contrario, no nos damos cuenta de que nosotros ya somos dueños y maestros de ella. Ha entrado la duda en nuestras conciencias y ha entrado a través de ventanas que debían estar abiertas a la luz: la ciencia. Pero la ciencia está hecha para darnos verdades que no alejan de Dios, sino que nos lo hacen buscar aún más y celebrarle con mayor intensidad. Por el contrario, de la ciencia ha venido la crítica, ha venido la duda respecto a todo lo que existe y a todo lo que conocemos”. ADT, artículo titulado “¿Tienen realmente los carismáticos el don de lenguas?”, México, D.F., 3 de noviembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”. “¡Infeliz aniversario Iglesia: 40 años con el Diablo adentro!”, *Secretum Meum Mihi*, recuperado el 25 de noviembre del 2017, <https://secretummeummihi.blogspot.mx/2012/06/>; Olga Nélica María Navarrete, “¿Cómo podemos interpretar lo de Pablo VI que el ‘humo de Satanás’ se infiltró en la Iglesia?”, *Trono de Dios*, recuperado el 25 de noviembre del 2017, <http://tronodedios.ning.com/profiles/blogs/como-podemos-interpretar-lo-de-pablo-vi-que-el-humo-de-satanas-se>; ADT, artículo titulado “¿Tienen realmente los carismáticos el don de lenguas?”, México, D.F., 3 de noviembre de 1976, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta “Renovación Carismática”.

Aunque en 1976 el movimiento no se extendió a otras parroquias los grupos de oración ya existentes en la diócesis empezaron a complementar poco a poco sus seminarios de iniciación con cursos de formación religiosa o catequesis. Recordemos que los retiros de iniciación iban encaminados principalmente a evangelizar a los bautizados, es decir, ayudar a los laicos a tener un encuentro personal con Cristo como Salvador y Señor.<sup>273</sup> Aunque frecuentemente se utilizaban manuales escritos por diferentes autores, el seminario de vida siempre culminaba con una reunión destinada a orar por los iniciados a fin de que recibieran una nueva efusión del Espíritu Santo.<sup>274</sup> El seminario tenía una duración de dos

---

<sup>273</sup> Los seminarios de iniciación partían de una premisa muy sencilla. En palabras de José Prado Flores: “En el principio de la vida de la Iglesia, se bautizaba sólo a los convertidos. Hoy día la tarea es al contrario: convertir a los bautizados. En los primeros años de la era cristiana, la Iglesia se volvió misionera y proclamaba la Buena Nueva de salvación en todo el mundo. Más hoy día, es la Iglesia misma la que debe ser evangelizada en su interior para convertirse en Buena Nueva para el mundo”. Partiendo del concepto de campo religioso Ramiro Jaimes ha propuesto que instituciones religiosas como la Iglesia se componen de un núcleo de especialistas y un cuerpo de laicos. Éstos a su vez pueden agruparse en cuatro categorías o niveles: militantes, practicantes, nominales y disidentes. En ese sentido el movimiento carismático, con su propuesta de una “conversión de corazón a Cristo”, buscaba que los católicos nominales se transformaran en católicos practicantes. Curiosamente incluso el obispo Posadas llegó a admitir que la mayoría de los católicos lo eran sólo de nombre y que hacía falta evangelizarlos. Esa fue una de las razones por las que se llevó a cabo la Gran Misión Tijuana 79. Posadas argumentó que, aunque el 90% de la población se identificaba como católica, un estudio realizado por las Hermanas del Servicio Social en 1972 revelaba la falta de compromiso en la fe. Entre otras cosas dicho estudio indicaba lo siguiente: un 18% de los niños nacidos en la diócesis no se había bautizado; de los matrimonios celebrados entre 1966 y 1971 en Tijuana, Ensenada, Tecate y Rosarito, sólo el 40% se habían casado por la Iglesia; el 1.3% de la población asistía a misa diariamente y el 25.1% los domingos; un 0.7% tomaba la comunión diariamente y un 3.2% los domingos. Posadas llegó a la conclusión de que se estaba frente a una “fe anémica y de poca significación. El concepto de Dios que tienen los cristianos de la Diócesis corresponde más bien al de un juez que al de un Padre. La religiosidad se centra más bien en actos externos rituales, más bien que en un compromiso para cambiar de vida”. José H. Prado Flores, *Cómo evangelizar a los bautizados* (México, D.F.: Publicaciones Kerygma, 1991), 7; Jaimes, “La paradoja neopentecostal”, 84; ADT, Convocatoria a la Gran Misión en la Diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 10 de enero de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Gran Misión de Tijuana”.

<sup>274</sup> En mayo de 1977 se realizó el IV Encuentro Nacional de Líderes de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. El objetivo de dicho evento fue un balance del curso que estaba siguiendo el movimiento carismático en México. Asistieron sesenta representantes de las diócesis de Torreón, Tlalnepantla, Toluca, Morelia, Matamoros, Tampico, Chihuahua, Querétaro, Mazatlán, Acapulco, Guadalajara, Hermosillo, Ciudad Guzmán, Ciudad Juárez, Saltillo, Culiacán, San Andrés Tuxtla, Veracruz, Yucatán y México. Uno de los puntos que se trataron en las mesas de trabajo fue la iniciación y evangelización básica. El equipo encargado de discutir tal rubro registró, entre otras cosas, que los manuales más utilizados para impartir los seminarios de vida en México eran tres: el curso de evangelización fundamental “Sólo Jesús salva” del padre Alfonso Navarro, M.Sp.S.; el libro de “Iniciación” del padre Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S.; “Manual del Equipo” de la comunidad Palabra de Dios en Ann Arbor, Michigan.

meses aproximadamente y giraba alrededor de temas como los siguientes: el amor de Dios, el pecado, la salvación, la fe, la conversión, el Espíritu Santo y la comunidad.<sup>275</sup>

Una de las indicaciones que el obispo Posadas había dado a los grupos de oración era que todos debían comprometerse a “asistir a una instrucción en la fe oportuna y conveniente; antes o después de las reuniones de oración se recitará la profesión de fe (El Credo)”.<sup>276</sup> Estas normas tenían la intención de evitar cualquier desviación doctrinal en el movimiento carismático a causa de la influencia protestante. Así que más o menos a partir de 1976 se implementaron en los grupos de oración los llamados cursos de crecimiento, los cuales no tenían otro objetivo que el de catequizar a los católicos recientemente evangelizados. Unos textos elaborados por la Comunidad de San Juan Bautista, iglesia administrada por los Franciscanos en el Distrito Federal, cumplieron durante esta segunda etapa precisamente esta función.

La Comunidad de San Juan Bautista publicó entre 1975 y 1976 una serie de libros cuyo propósito era ayudar al creyente a madurar en la fe y aprender a vivir en el Espíritu: Crecimiento 1 y 2, Crecimiento 3 y 4, Crecimiento 5 y 6.<sup>277</sup> El proceso de formación era largo pues cada ciclo de crecimiento (1-2, 3-4 y 5-6) requería aproximadamente 6 meses para abarcar todos los temas de clase. Lo que resulta interesante de estos cursos es que, aunque su contenido general iba encaminado a explicar y reforzar los dogmas de la Iglesia católica (sobre la virgen María, la autoridad papal, los sacramentos, etc.), al mismo tiempo

---

<sup>275</sup> Prado, *Cómo evangelizar a los bautizados*, 106-107.

<sup>276</sup> ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>277</sup> El último libro de los crecimientos de San Juan Bautista es sin duda el más encaminado a reforzar aquellos dogmas que diferencian a la Iglesia católica de las iglesias protestantes, los cuales en términos generales pueden clasificarse en: dogmas marianos, dogmas sobre la Iglesia y el Papa, dogmas sobre los sacramentos.

incorporaban enseñanzas hasta entonces desconocidas o poco aplicadas por la mayoría de los católicos.

Por ejemplo, uno de los temas a los que estos libros conceden mayor relevancia es la oración. Nos interesa resaltar la clara diferenciación que se hacía en estos cursos entre orar y rezar. En la sexta clase del Crecimiento 1, la cual llevaba por título *Cómo hablar con nuestro Padre*, el rezo es definido casi negativamente como “una repetición de formas ya establecidas, impersonales, a veces mecánicas, sin calor, no salidas del corazón sino repitiendo palabras de otros”.<sup>278</sup> Por el contrario, la oración aparece como la forma predilecta de dirigirse hacia Dios y es definida como “hablar espontánea y libremente con Dios, dialogar naturalmente con Él, como con un amigo”.<sup>279</sup> Incluso en la penúltima clase del Crecimiento 3 se reafirmaba este contraste al decir que “el Espíritu Santo nos está enseñando hoy en día que ya no son los tiempos de rezar, nos quiere enseñar a orar, que no es repetir, sino hablar, dialogar con Dios espontáneamente”.<sup>280</sup>

Otro ejemplo de este tipo sería el énfasis que ponían los cursos de crecimiento en la guerra espiritual o la lucha del creyente contra Satanás. Por supuesto, la figura de Satanás había estado presente en la mente de los católicos mucho antes de que apareciera la

---

<sup>278</sup> Comunidad de San Juan Bautista, *Los primeros pasos: 1 y 2* (México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1975), 44.

<sup>279</sup> Esta distinción entre rezar y orar que hacían originalmente los textos de San Juan Bautista fue corregida en las nuevas ediciones. Por ejemplo, la edición más reciente del primer libro es del 2016 y en ella se niega tajantemente que exista tal contraste. En la sexta clase del Crecimiento I se enseña ahora lo siguiente: “Muchas veces hemos escuchado a hermanos no católicos, conocidos como protestantes normalmente, diciéndonos que no debemos de rezar, sino orar. **Ellos dicen que rezar** [el énfasis no es mío] es una repetición de formas ya establecidas, mecánicas, impersonales y sin calor, no salidas del corazón (...). **Luego, agregan que** [el énfasis no es mío] orar es hablar espontánea y libremente con Dios, dialogar naturalmente con Él, como con un amigo (...). **Estas ideas que ellos tienen son falsas** [el énfasis no es mío] y no está de acuerdo con la palabra de Dios. En la biblia vemos con claridad que orar y rezar es lo mismo”. Comunidad de San Juan Bautista, *Los primeros pasos*, 44; Comunidad de San Juan Bautista, *Los primeros pasos: 1 y 2* (Phoenix, Arizona: Misión 2000, 2016), 53-54.

<sup>280</sup> Comunidad de San Juan Bautista, *Creciendo en el Espíritu: 3 y 4* (México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1976), 39.

Renovación Carismática.<sup>281</sup> No obstante, lo novedoso en estos manuales de formación es la seriedad con la que tratan la influencia de este ser espiritual en la vida cotidiana de todo cristiano. Satanás aparece como ese enemigo que de diversas maneras se opone a la obra de Dios, que tienta sutilmente y provoca contiendas entre los hermanos, etc. En la séptima clase del Crecimiento I, titulada *La tentación*, se enseña que a Satanás se le debe ofrecer “resistencia usando el nombre y la autoridad de Cristo”.<sup>282</sup> En la quinta clase del Crecimiento 5, titulada *Venciendo al demonio*, se insiste una vez más en que “en caso de perturbaciones ocasionales, depresiones, etc., si tenemos la fe e invocamos al Señor con el corazón y con la boca y nombramos al enemigo con el tipo de síntomas podemos rechazarlo”.<sup>283</sup> Este tipo de guerra espiritual había sido practicada por los pentecostales años atrás y ahora los católicos carismáticos también se involucraban en ella.

Lo que tenemos pues al finalizar el año de 1976 es un movimiento carismático que, aunque todavía se hallaba concentrado en las mismas parroquias de la diócesis, había experimentado algunos cambios importantes. En primer lugar, al ser trasladados fuera de Tijuana los padres Martín Peña y Fernando García la gran mayoría de los grupos de oración se quedaron momentáneamente sin esa tutela sacerdotal cercana de la que tanto habían disfrutado durante el período anterior. Y era cercana porque ambos sacerdotes eran

---

<sup>281</sup> Algunos de nuestros entrevistados cuentan cómo incluso desde muy pequeños en la familia les era inculcado el temor al diablo. Pero más que nada el diablo era ese personaje que rara vez se aparecía de noche cuando alguien se portaba mal. Tomemos el caso de la señora María Paz Valencia, quien conoció por primera vez el movimiento carismático a fines de 1974 en la Parroquia del Espíritu Santo. Ella cuenta el siguiente episodio, el cual ocurrió antes de integrarse a los grupos de oración: “Entonces un día en un *party* del Marriot, en aquel entonces Ramada Inn, en medio del bailazo y todos con el “¡Eh, eh, eh, eh!” yo me suelto llorando en medio de la fiesta. ¡Pero llorando a gritos! ¿Qué me estaba pasando? Llegué esa noche a casa y seguía llorando. Yo dormía con mi abuelita. Y dormía con mi abuelita porque siempre decían que “El diablo...” y que quién sabe qué. Siempre me quedó esa cosa de chiquilla: si no rezas el rosario se te aparece el diablo. Yo siempre fui muy miedosa para esas cosas”. Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>282</sup> Comunidad de San Juan Bautista, *Los primeros pasos*, 50

<sup>283</sup> Comunidad de San Juan Bautista, *Pueblo de Dios: 5 y 6* (México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1976), 40.

orientadores y al mismo tiempo colaboradores. Ahora las únicas parroquias en las cuales los católicos carismáticos contaban con un religioso guiándolos eran el Espíritu Santo y el Purísimo Corazón de María.

En segundo lugar, si bien es cierto que en 1976 no se multiplicaron los grupos de oración a otras iglesias, los ya existentes empezaron a complementar la evangelización de los bautizados con catequesis. Esto quiere decir que los grupos que se establecieron en años subsecuentes ya incorporarían desde su inicio tanto el seminario de vida como los cursos de crecimiento. Estos seminarios de vida, basados en libros de diversa autoría, eran de mayor duración que los impartidos durante los primeros años del movimiento. Esto haría que el proceso para recibir el bautismo en el Espíritu Santo fuera más controlado, organizado y prolongado. Al mismo tiempo los cursos de crecimiento educaban a los miembros en todo lo relacionado con la fe católica, pero muy especialmente en cuanto al uso apropiado de los carismas tanto en la vida comunitaria como en la vida personal. Es decir, se buscaba que las reuniones carismáticas fueran cada vez más ordenadas a fin de evitar cualquier clase de riesgos.

Finalmente, resta decir que a mediados de los setentase alzaron diversas voces anticarismáticas que calificaban con dureza al movimiento. A través de periódicos y cartas circularon no pocas ideas negativas que predispusieron a algunos sacerdotes de la diócesis de Tijuana en contra de los católicos carismáticos incluso antes de que éstos intentaran poner un pie en sus iglesias. Fue por ello que aún después de su inevitable llegada, pues los grupos de oración habían sido autorizados formalmente desde 1975, cierto sector del clero seguía viéndolos como ignorantes, diabólicos o protestantes a medio cocer.

### **3.3 Crecimiento, multiplicación y coordinación de los grupos de oración, 1977-1983**

Fue a partir de 1977 que el movimiento carismático continuó propagándose a otras parroquias de la diócesis. La primera fase de expansión (1973-1975) en las iglesias administradas en su mayoría por religiosos había culminado y ahora llegaba el turno de aquellas dirigidas por el clero secular. Tenemos constancia del establecimiento de nuevos grupos de oración en al menos cuatro parroquias distintas ese mismo año: la Parroquia de la Inmaculada Concepción (calle Segunda, Tijuana), la Parroquia de San Juan de los Lagos (Colonia 20 de Noviembre), la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Zona Centro, Tecate) y la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Zona Centro, Rosarito). Además, a fines de 1978 los grupos de oración no sólo se habían multiplicado, sino que también habían aumentado su número de miembros. Fue en este contexto de multiplicación y crecimiento que se vio la necesidad de conformar el primer equipo coordinador de la Renovación Carismática a nivel diocesano.

Uno de los primeros grupos de oración establecidos durante este nuevo período fue el de la Inmaculada Concepción. No sabemos mucho respecto al origen del mismo, pero disponemos de datos suficientes como para fecharlo a inicios de 1977. El obispo Juan Jesús Posadas Ocampo realizó una visita pastoral a dicha parroquia del 16 al 22 de mayo ese mismo año. El acta de dicha visita nos indica que en esta parroquia existían unas cuantas agrupaciones laicales. La Asociación del Santísimo Sacramento estaba presente, aunque era la menos numerosa pues sólo contaba con 10 socias. Se confirma también la presencia de la Legión de María en una de las iglesias de la parroquia: la Capilla de la Sagrada Familia, ubicada en la Colonia Altamira. Sin embargo, la organización más numerosa e influyente

era sin duda alguna la Acción Católica: la UFCM tenía 30 miembros, la ACJM 35, la JCFM la misma cantidad, la ACAN unos 25 niños y adolescentes. Entre todos estos movimientos seculares se identificó también un grupo de oración al que asistían 30 personas aproximadamente.<sup>284</sup>

Un segundo grupo de oración se formó en la Parroquia de San Juan de los Lagos. Recordemos que, al igual que en la Inmaculada, el movimiento carismático había cruzado por San Juan de los Lagos en 1973 sin llegar a establecerse permanentemente. En ambos casos esa primera aparición provocó una reacción negativa en una comunidad parroquial que no tenía ni idea de qué se trataba todo ese asunto de hablar en lenguas, aplaudir y levantar las manos. Por supuesto, ahora la situación era distinta pues la Renovación Carismática contaba con la bendición oficial del obispo para seguirse consolidando en la diócesis. Por esa misma razón cuando en 1977 se solicitó permiso para impartir un seminario de vida en San Juan de los Lagos el párroco del lugar, Alfonso Chee Fimbres, dio su autorización. Fue más o menos en el mes de septiembre cuando unos laicos procedentes de Nuestra Señora del Carmen iniciaron el seminario con unas 20 personas. Entre estos laicos se encontraban Javier Meléndez, Javier Villaseñor e Ignacio Acuña.<sup>285</sup>

---

<sup>284</sup>Ese año el grupo de oración no se estableció en la cabecera parroquial, ubicada en la calle Segunda de la Zona Centro, sino en la Capilla del Perpetuo Socorro en la Colonia Roma. En la misma acta de la visita pastoral que se llevó a cabo en 1977 se señala que el jueves 17 de noviembre el obispo visitó la Colonia Roma y se reunió con el grupo de oración a las 8:00 p.m. Una carta escrita dos años después confirma este hecho. El 8 de junio de 1979 un grupo de feligreses se comunicó con el obispo para impedir que les cambiaran de párroco. Al hablar de los elementos positivos que respaldaban la labor realizada por su párroco durante los últimos años se menciona lo siguiente: “ha sabido estimular a los jóvenes y prueba de ello es el coro de nuestra capilla, El [sic] grupo de jóvenes y el Grupo de Oración, que tiene más de dos años de funcionar”; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, carta de la feligresía de la Capilla del Perpetuo Socorro al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 8 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Sacerdotes”.

<sup>285</sup>Tanto Javier Villaseñor como Javier Meléndez (hermano de Jorge Meléndez, encargado del grupo de oración en San Francisco de Asís) habían asistido a la Parroquia de San Juan de los Lagos mucho antes de involucrarse en la Renovación Carismática y conocían bien al párroco. Por un lado, Villaseñor había trabajado

En 1977 la Renovación Carismática no sólo se extendió a estas dos iglesias de Tijuana, sino que por primera vez hizo acto de aparición en Playas de Rosarito y Tecate. Sabemos muy poco sobre la propagación del movimiento a Rosarito, pero estamos seguros de que ese año se estableció un grupo de oración en la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima. En un informe posterior el señor cura de ese tiempo, Pablo García Pelayo, confirmó que la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo había llegado a la iglesia dos años después de que él mismo sustituyera al padre Francisco Javier Esparza, lo cual ocurrió el 5 de septiembre de 1975. Con el permiso del padre García los católicos carismáticos comenzaron a reunirse cada jueves de la semana por la noche. Incluso se les permitió celebrar la Sagrada Eucaristía.<sup>286</sup> Y al igual que en el caso de San Juan de los Lagos quienes abrieron el seminario de iniciación, Julián Gallardo, Javier Villaseñor y Jovita Núñez, eran laicos que provenían de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen.<sup>287</sup>

Finalmente, la Renovación Carismática se propagó en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, ubicada en el municipio de Tecate. Entre los movimientos seculares existentes la Acción Católica tenía mayor presencia e influencia en la comunidad parroquial, un caso bastante similar al de la Inmaculada Concepción en Tijuana. Eran sus

---

al lado del padre Chee a través de una agrupación mixta de servicios al pobre, Vertix, entre 1963 y 1970 aproximadamente. Por otro lado, los hermanos Meléndez habían asistido durante años a San Juan de los Lagos y desde 1970 se habían incorporado al grupo parroquial de jóvenes por invitación del padre Chee. Javier Meléndez tocaba incluso la guitarra en las misas de juventud. Y tanto Meléndez como Villaseñor comenzaron a frecuentar la Iglesia del Carmen cuando conocieron la Renovación Carismática en 1973 y 1975 respectivamente. Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 10 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>286</sup> ADT, informe de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima enviado por el P. Pablo García Pelayo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Playas de Rosarito, Baja California, 5 de febrero de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Parroquias y vicarías".

<sup>287</sup> Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

ramas femeniles las únicas que estaban bien organizadas.<sup>288</sup> La JCFM tenía delegadas de piedad, liturgia, acción social, prensa, propaganda y deporte. Se conformaba por unas 22 socias que asistían cada sábado a las 5:00 p.m. Además, el acta señala que desde noviembre de 1976 la UFCM había incrementado su número de miembros a 75 y contaba con grupos filiales en las capillas de la Sagrada Familia y la Inmaculada Concepción (Tecate). La Adoración Nocturna y Aguiluchos, un grupo evangelístico de 40 personas, también estaban presentes en la parroquia.<sup>289</sup>

Ciertas fuentes nos hacen pensar que el grupo de oración en Tecate enfrentó inicialmente ciertos problemas para conseguir el permiso del padre Arturo Reyes, párroco de Nuestra Señora de Guadalupe. Algunos católicos comenzaron a reunirse en las casas bajo la dirección del Ing. Mariano Loya, quien como otros dirigentes del movimiento provenía de Nuestra Señora del Carmen. Debido a la renuencia del padre Reyes el grupo de oración terminó solicitando la intervención del obispo durante una visita pastoral realizada del 27 de febrero al 5 de marzo de 1977. En el informe de la visita se registró que “en la

---

<sup>288</sup> Vale la pena señalar que en los años setenta, y muy probablemente desde los cuarentas con el Vicariato Apostólico de Baja California, la fuerza motriz de la Acción Católica en la diócesis de Tijuana fue siempre el sector femenil. La siguiente observación de Miguel Romero resulta ser cierta para este caso particular: “La UFCM, heredera directa de las Damas Católicas, fue la rama organizadora de la ACM que sobrellevó el peso del apostolado en su variopinta proyección por parroquias y diócesis; de hecho, desde su fundación, la UFCM en cierta medida fue la ACM, ya que la Unión de Católicos Mexicanos [UCM], no obstante su membrete con el que se intentaba aglutinar a todos los hombres católicos del país, resultó siempre endeble”. Una revisión de las actas de las visitas pastorales realizadas por el obispo Posadas a las parroquias de la diócesis entre 1973 y 1978 respalda esta hipótesis. De las 12 parroquias visitadas en este período sólo 3 (San Martín de Porres, Nuestra Señora de Zapopan y la Divina Providencia) tenían la UCM organizada y el número total de integrantes no sobrepasaba las 24 personas en toda la diócesis. Muñoz y Jaimes, “De vicarios y obispos”, 108-109; Romero, *El aguijón del Espíritu*, 456-457; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de San Martín de Porres, Tijuana, Baja California, 12 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta “Visitas pastorales”; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Zapopan, Tijuana, Baja California, 9 de marzo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta “Visitas pastorales”; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Divina Providencia, Tijuana, Baja California, 17 de marzo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta “Visitas pastorales”.

<sup>289</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Tecate), Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta “Visitas pastorales”.

parroquia existen Grupos de Oración que piden asistencia”.<sup>290</sup> Posadas hizo hincapié en que era necesario atenderlos para evitar cualquier tipo de desviaciones y poder aprovechar los elementos positivos del movimiento. Aunque el párroco permitió entonces que los católicos carismáticos se reunieran en el templo, todo parece indicar que por algún tiempo se negó a brindarles asesoría. El Ing. Mario Loya tuvo que apelar nuevamente a la autoridad episcopal. Como resultado el 24 de marzo de 1977 el secretario de la mitra, el Pbro. Miguel Valdés, exhortó al padre Reyes con las siguientes palabras:

Apreciable Señor Cura: Por encargo del Exmo. Sr. Obispo, manifiesto a Ud. que le rogamos acepte asesorar como Director Espiritual al Grupo de Oración que se reúne en la Parroquia los días lunes, después de la Sta. Misa vespertina. Por acuerdo del Presbiterio, en esta diócesis todo Grupo de Oración debe estar bajo la supervisión de algún sacerdote competente; por lo que se le pide a Ud. que tenga a bien fungir con este cargo que implicaría recibir a los participantes y exhortarlos fervorosamente a la oración. No es necesario que Ud. asista todo el tiempo; pero sí conviene que los participantes sientan el apoyo del sacerdote a quien recurrir si fuera preciso en los asuntos propios de su ministerio. Agradecemos de antemano su aceptación.<sup>291</sup>

A fin de cuentas, ya fuese con el pesar de los sacerdotes involucrados en el proceso o sintiendo cuando menos cierta indiferencia hacia el movimiento carismático, los nuevos grupos de oración se establecieron en las siguientes iglesias: la Inmaculada Concepción, San Juan de los Lagos, Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Rosarito) y Nuestra Señora de Guadalupe (Tecate). De tal modo que para 1978 la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo se hallaba presente en 11 iglesias distribuidas a lo largo de los actuales municipios de Tijuana, Rosarito, Tecate y Ensenada.

Durante este período no sólo somos testigos de la multiplicación de los grupos de oración en la diócesis de Tijuana. También el número de asistentes aumentó de manera

---

<sup>290</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Tecate), Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales".

<sup>291</sup> ADT, carta del secretario Miguel Valdés al padre Arturo Reyes, 25 de marzo de 1977, colección 1970-1990, cajón 1986, carpeta "Sr. Ing. Mariano Loya Tecate".

considerable (Tabla 3.1). Los centros carismáticos más antiguos, especialmente aquellos que fueron o seguían siendo dirigidos por los Misioneros del Espíritu Santo, registraron los números más altos de concurrencia en 1978: Nuestra Señora del Carmen, el Espíritu Santo, Nuestra Señora de Guadalupe (Tijuana) y el Purísimo Corazón de María (Ensenada). Y entre los grupos de oración existentes en aquellas iglesias dirigidas por el clero diocesano destacaron los de la Divina Providencia y la Capilla de la Sagrada Familia (Tecate). Este último caso no deja de llamar nuestra atención por tratarse de un grupo que apenas se había formado en 1977. Lo anterior sugiere que el movimiento carismático experimentó un fuerte despegue en Tecate poco después de su llegada.

**Tabla 3.1 Relación de grupos de oración existentes en la diócesis de Tijuana (1978).<sup>292</sup>**

<b>Parroquia</b>	<b>Responsables</b>	<b>Días y horarios</b>	<b>Asistencia promedio (por reunión)</b>
<b>1. Nuestra Señora del Carmen (Colonia Cacho)</b>	Carlos Montejo	Martes: 7:30 pm-10:00 p.m.	200
<b>2. Espíritu Santo (Fraccionamiento Chapultepec)</b>	Padres Adolfo Vergara, Guilebaldo Márquez y Agustín Valencia (M.Sp.S.)	Miércoles: 7:00 p.m. (adultos).  Miércoles: horario desconocido (jóvenes).  Jueves: 7:00 p.m. (mixto).	110
<b>3. San Francisco de Asís (Calle Tercera, Zona Centro)</b>	Jorge Meléndez	Viernes: 7:00 p.m.	80

<sup>292</sup>ADT, grupos de oración existentes en la zona de Tijuana, Tecate, Rosarito y Ensenada, Tijuana, Baja California, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Pastoral".

<b>4. Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa, Tijuana)</b>	Padre Alejandro Burciaga (M.Sp.S.)	Martes: 7:00 p.m.	100
<b>5. Divina Providencia (Colonia Libertad)</b>	Fernando López	Jueves: 7:00 p.m.	120
<b>6. Inmaculada Concepción (Calle Segunda, Zona Centro)</b>	Lorenzo Hernández	Jueves: 7:30 p.m.	80
<b>7. Nuestra Señora de San Juan de los Lagos (Colonia 20 de Noviembre)</b>	Javier Meléndez	Viernes: 7:30 p.m.	Grupo chico. Número desconocido.
<b>8. Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Zona Centro, Rosarito)</b>	-----	Jueves: 8:00 p.m.	40
<b>9. Nuestra Señora de Guadalupe (Zona Centro, Tecate)</b>	-----	Lunes: 7:30 p.m.	60
<b>10. Capilla de la Sagrada Familia (Tecate)</b>	Ing. Mariano Loya	Jueves: 7:00 p.m.	150
<b>11. Purísimo Corazón de María (Zona Centro, Ensenada)</b>	Padre Elías del Río (M.Sp.S.)	Martes: 7:00 p.m. (adolescentes). Miércoles: 7:00 p.m. (jóvenes). Jueves: 7:00 p.m. (mixta).	200
Total			1,140

No podemos resistir la tentación de comparar el panorama numérico de la Renovación Carismática durante los años setenta con el de algún otro movimiento apostólico diocesano. ¿Podría hacerse una comparación más o menos completa? Tomemos

el caso de la Acción Católica, la cual fue durante muchos años el brazo laical predilecto de la Iglesia católica. Desde nuestra perspectiva las visitas pastorales realizadas por el obispo de Tijuana entre 1973 y 1978 revelan dos cosas importantes. En primer lugar, ya hemos señalado que eran principalmente las mujeres quienes ingresaban a las filas de la Acción Católica. En contraste, la UCM destacaba por una presencia poco numerosa a nivel diocesano e incluso podría decirse que era casi inexistente. En segundo lugar, durante este período (1973-1978) cada parroquia contó con un promedio de 63 socios de la Acción Católica mientras que en 1978 la Renovación Carismática convocaba en promedio a 105 personas por cada asamblea de oración (Tabla 3.2).<sup>293</sup>

---

<sup>293</sup> Al calcular el promedio de asistencia a los grupos de oración se tomó como 20 el número personas que se reunían en la Parroquia de San Juan de los Lagos. Esta cantidad no fue tomada de la misma fuente con la que se elaboró la Tabla 3.1, sino del testimonio de uno de los laicos que en ese tiempo impartieron el seminario de vida en tal iglesia: Francisco Javier Villaseñor Pérez. La cantidad concuerda con la descripción que hace la otra fuente de un “grupo pequeño” en San Juan de los Lagos.

**Tabla 3.2 Miembros de la Acción Católica en la diócesis de Tijuana (1973-1978).<sup>294</sup>**

<b>Parroquia</b>	<b>Número de socios</b>	<b>Año de la visita pastoral</b>
<b>1. Medalla Milagrosa (Colonia Buenavista)</b>	75	1973
<b>2. Nuestra Señora de San Juan de los Lagos (Colonia 20 de Noviembre)</b>	30	1973
<b>3. Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa, Tijuana)</b>	55	1974
<b>4. Nuestra Señora de Lourdes (Colonia Presa Rodríguez)</b>	32	1974
<b>5. Espíritu Santo (Fraccionamiento Chapultepec)</b>	10	1974

<sup>294</sup>ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Medalla Milagrosa, Tijuana, Baja California, 10 de diciembre de 1973, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Tijuana, Baja California, 4 de marzo de 1974, colección 1970-1990, cajón 1973, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), Tijuana, Baja California, 5 de abril de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, Tijuana, Baja California, 1 de noviembre de 1974 colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 13 de diciembre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, Tijuana, Baja California, 7 de octubre de 1974, colección 1970-1990, cajón 1974, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (Tecate), Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de San Martín de Porres, Tijuana, Baja California, 12 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Zapopan, Tijuana, Baja California, 9 de marzo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de San José, Tijuana, Baja California, 10 de marzo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Divina Providencia, Tijuana, Baja California, 17 de marzo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Visitas pastorales".

<b>6. Purísimo Corazón de María (Zona Centro, Ensenada)</b>	80	1974
<b>7. Inmaculada Concepción (Calle Segunda, Zona Centro)</b>	125	1977
<b>8. Nuestra Señora de Guadalupe (Zona Centro, Tecate)</b>	97	1977
<b>9. San Martín de Porres (Colonia Los Álamos)</b>	107	1977
<b>10. Nuestra Señora de Zapopan (Colonia Lázaro Cárdenas)</b>	56	1978
<b>11. San José (Colonia Alemán)</b>	30	1978
<b>12. Divina Providencia (Colonia Libertad)</b>	62	1978
<b>Total</b>	<b>759</b>	

Por supuesto, hay que tomar con cuidado la comparación anterior. Las actas de las visitas pastorales corresponden a varios años (1973-1978) mientras que la relación de grupos de oración de la diócesis de Tijuana fue hecha en 1978. Por esta misma razón el panorama que acabamos de presentar de la Acción Católica corresponde más bien a una imagen estática. La información aparece dispersa de tal modo que no nos permite saber si en cada parroquia el número de socios aumentó o disminuyó con el paso del tiempo (al menos hasta 1978). Por lo tanto, nuestro ejercicio comparativo presupone que dicha cantidad se mantuvo más o menos fija en ese período. Reconocemos que un análisis detallado de la evolución que tuvo este movimiento apostólico en la diócesis está fuera de nuestro alcance. Sin embargo, habría que tener en mente que a nivel nacional la membresía

de la Acción Católica estaba en claro declive.<sup>295</sup> Incluso posteriores visitas pastorales hechas por Juan Jesús Posadas Ocampo confirman aparentemente esta tendencia.<sup>296</sup>

Al haberse multiplicado los grupos de oración y también su número de asistentes se vio la necesidad de conformar un equipo coordinador en la diócesis de Tijuana. Más que una ocurrencia del momento la elección del padre Guilebaldo Márquez como asistente eclesial y de Carlos Montejo como coordinador laico de la Renovación Carismática fue el resultado natural de un proceso. En primer lugar, al ser trasladados fuera de Tijuana los padres Martín Peña y Fernando García los católicos carismáticos contaron a partir de 1975 únicamente con dos religiosos que no sólo los asesoraban, sino que también estaban involucrados en el movimiento: Guilebaldo Márquez en el Espíritu Santo y Antonio Chávez en el Purísimo Corazón de María. No obstante, ya hemos comentado que al sur de

---

<sup>295</sup> De la Torre, citando a Bernardo Barranco, proporciona las siguientes cifras para la ACM: 189, 087 miembros en 1938; 348,432 socios en 1952; 91,600 a nivel nacional para 1985. 426-427. René de la Torre, "Los laicos en la historia de las relaciones Iglesia-Estado en México durante el siglo XX", *Anuario IEHS*, núm. 24 (2009): 426-427.

<sup>296</sup> Pongamos cuatro ejemplos. En primer lugar, del 28 al 31 de agosto de 1980 el obispo visitó la Parroquia de San Miguel Arcángel (Fraccionamiento La Escondida). En el acta de dicha visita pastoral se informa que la Acción Católica no estaba establecida y que era necesario "organizar la Acción Católica en sus diversas ramas". Ese mismo año se realizó otra visita pastoral al Purísimo Corazón de María y gracias a ella sabemos que el número total de socios de la Acción Católica había pasado de 80 (1974) a 50 (1980). Al año siguiente Posadas visitó la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes (La Presa Rodríguez) y sólo registró la presencia de 10 socias de la UFCM cuando en 1974 había 32. Finalmente, en la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa) contemplamos el panorama más drástico. Si en 1974 la Acción Católica contaba con 55 miembros en dicha parroquia, una visita pastoral realizada por el obispo en 1981 reveló que mientras otros movimientos seculares proliferaban la Acción Católica ya ni siquiera existía. Algo alarmado Posadas hizo la siguiente observación: "También se ve la conveniencia de que en alguna forma no se descuide el organizar la Acción Católica, pues si bien es verdad que se comprueba una auténtica actividad pastoral laical, realizada sobre todo por los miembros del Apostolado de la Cruz (lo que sinceramente merece una alabanza y un estímulo para que continúe esta labor tan benéfica); sin embargo, se considera que la Acción Católica es la institución eclesial que los Sumos Pontífices y los Obispos recomiendan de una manera especial como la organización que se vincula más estrechamente a la jerarquía con una amplitud que rebasa las organizaciones, muy recomendables, pero inspiradas por el espíritu propio de una determinada Orden o Congregación religiosa". ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de San Miguel Arcángel, Tijuana, Baja California, 8 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia del Purísimo Corazón de María, Ensenada, Baja California, 15 de noviembre de 1980, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, Tijuana, Baja California, 24 de agosto de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Tijuana, Baja California, 13 de junio de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Visitas pastorales".

la diócesis los grupos de oración tuvieron su propio desarrollo y parecieron no estar tan comunicados con el resto de las comunidades en Tijuana, Rosarito y Tecate. El factor geográfico explica hasta cierto punto por qué el padre Guilebaldo y no el padre Chávez asumió poco a poco la responsabilidad de asesorar a los líderes de los grupos de oración. Además, el padre Chávez también fue trasladado fuera de la diócesis precisamente en 1978.<sup>297</sup>

Es cierto que ese mismo año fray Martín Peña fue reincorporado a la diócesis de Tijuana. Sin embargo, su retorno pasó desapercibido para la mayoría de los católicos carismáticos con los que había trabajado previamente ya que fue designado párroco de una iglesia que se encontraba muy al sur de la diócesis: la Parroquia de Cristo Rey, ubicada en la Colonia Guerrero (Ensenada).<sup>298</sup> También es cierto que en 1978 el grupo de oración de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa) ya contaba con un nuevo asesor religioso: el padre Alejandro Burciaga. En el capítulo anterior incluso destacamos que el padre Burciaga se había desempeñado como dirigente del movimiento carismático en Oxnard, California. No obstante, el padre Burciaga se había incorporado a la diócesis de Tijuana apenas en 1978.

---

<sup>297</sup> El 25 de junio de 1977 el superior del Vicariato de Guadalajara, Melecio Picazo Gálvez, informó al obispo sobre el nombramiento del padre Elías del Río como nuevo superior de los Misioneros del Espíritu Santo en Ensenada y el consecuente traslado del padre Chávez fuera de la diócesis de Tijuana. El 15 de agosto de ese mismo año el padre Elías tomó posesión de la Parroquia del Purísimo Corazón de María. No obstante, el padre Chávez permaneció aún en la diócesis hasta que el 27 de junio de 1978 el padre Melecio anunció su salida definitiva y su nombramiento como superior del Centro de Pastoral Juvenil en San Luis Potosí. Sabemos que el cambio se efectuó porque su nombre no aparece más en la lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana de 1979. ADT, carta de Melecio Picazo Gálvez al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Guadalajara, Jalisco, 25 de junio de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Sacerdotes"; ADT, acta de toma de posesión del padre Elías del Río como párroco del Purísimo Corazón de María, Ensenada, Baja California, 15 de agosto de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del secretario Manuel M. Medina G. al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Guadalajara, Jalisco, 27 de junio de 1978, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Sacerdotes"; ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>298</sup> El 3 de noviembre de 1978 la provincia franciscana de Jalisco comunicó al obispo Posadas la elección del padre Martín Peña como nuevo párroco de la Iglesia de Cristo Rey. La toma de posesión se efectuó el 3 de diciembre de ese año. ADT, carta del secretario Fr. Rodrigo Barba al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Zapopan, Jalisco, 3 de noviembre de 1978, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Sacerdotes"; ADT, acta de toma de posesión del padre Martín Peña como párroco de Cristo Rey, Colonia Vicente Guerrero, Baja California, 3 de diciembre de 1978, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Sacerdotes".

Debemos considerar que partir de 1975, con la salida de Peña y García, el padre Guilebaldo Márquez había comenzado a reunirse mensualmente en el Espíritu Santo con tres líderes de los grupos de oración: Carlos Montejo del Carmen, Jorge Meléndez de San Francisco de Asís y Fernando López de la Divina Providencia.<sup>299</sup> Este equipo se dedicó desde entonces a coordinar algunas actividades como: los viajes a los eventos organizados por Carisma en Misiones en California, la impartición de pláticas y seminarios de vida, la formación de nuevos grupos de oración, etc. De manera que no resulta exagerado decir que durante los últimos tres años el padre Márquez había desempeñado realmente el papel de asesor eclesial del movimiento. Y cuando en 1978 los representantes de cada una de las comunidades carismáticas se pusieron a orar para elegir a su primer coordinador diocesano no había alguien que contara con más experiencia que el encargado del grupo de oración más antiguo y numeroso en toda la diócesis: Carlos Montejo.<sup>300</sup>

Con el establecimiento de un equipo diocesano que funcionaba bajo la dirección de Montejo y el cuidado del padre Márquez los distintos grupos de oración estuvieron mucho más conectados entre sí. Ejemplo de ello fue la realización de una asamblea eucarística mensual en la que todos los católicos carismáticos de la diócesis tomaban parte.<sup>301</sup> Estas reuniones se conocían como “ágapes”, haciendo alusión a las convivencias fraternales que caracterizaron a los primeros cristianos. Y fue en este mismo contexto que el movimiento sufrió también cierta centralización pues a partir de 1979 tanto los ágapes como los cursos de formación espiritual para servidores empezaron a llevarse a cabo en el edificio de la

---

<sup>299</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>300</sup> Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>301</sup> ADT, grupos de oración existentes en la zona de Tijuana, Tecate, Rosarito y Ensenada, Tijuana, Baja California, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta “Pastoral”.

ACJM en Tijuana, ubicado en la Avenida H e Internacional.<sup>302</sup> De hecho, los católicos carismáticos pudieron hacer uso de dicho local ya que ese mismo año el consejo presbiteral aprobó que “la casa y el campo deportivo de la ACJM (Acción Católica Juvenil Mexicana) sea un centro diocesano para todos los movimientos apostólicos”.<sup>303</sup>

Además, ese mismo año se iniciaron los llamados retiros matrimoniales de la Renovación Carismática. Éstos fueron organizados por los dirigentes del grupo de oración de la Inmaculada Concepción (calle Segunda): Carlos Reyes y su esposa Martha Álvarez. A decir verdad, los retiros de pareja surgieron en Tijuana por influencia de Carisma en Misiones. Jesús y Julieta Vela eran colaboradores de Marilyn Kramar en Los Angeles y específicamente estaban a cargo de los encuentros matrimoniales de Carisma en Misiones. Por invitación de una religiosa llamada Lupita, quien probablemente pertenecía a la Congregación de Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, realizaron uno de estos eventos en un colegio católico que se ubicaba en el Fraccionamiento La Joya: el Instituto Libertad I.<sup>304</sup> Carlos y Martha asistieron precisamente a este evento y su enfoque

---

<sup>302</sup>Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Jorge Barragán realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, informe del Equipo Coordinador Diocesano de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 29 de noviembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones".

<sup>303</sup> La decisión fue tomada durante la reunión que el consejo presbiteral tuvo el 13 de septiembre de 1979. Incluso en su siguiente reunión del 11 de octubre se volvió a recordar que “la casa diocesana de la ACJM estará abierta a todos los movimientos diocesanos de apostolado”. ADT, acta N°69 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 13 de septiembre de 1979, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982); ADT, acta N°70 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 11 de octubre de 1979, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

<sup>304</sup>La señora Martha no menciona a cuál congregación religiosa pertenecía la hermana Lupita. Sin embargo, consideramos probable que haya pertenecido a la Congregación de Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio ya que el colegio donde se llevó a cabo el encuentro matrimonial, el Instituto Libertad I, fue fundado por dicha congregación en 1966. “Celebración de los 50 años de vida del Instituto Libertad en Tijuana, B.C.”, Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio, recuperado el 2 de mayo del 2018, <http://franciscanasdelrefugio.org/eventos/celebracion-50-anos-instituto-libertad-i-tijuana-b-c/>.

conyugal les resultó tan atractivo que pidieron la asesoría de aquéllos para formar un grupo carismático de matrimonios en Tijuana.<sup>305</sup>

La novedad de los retiros matrimoniales consistía en añadir dos temas al seminario de vida: comunicación y sexualidad.<sup>306</sup> Muy pronto los encuentros matrimoniales se convirtieron en una de las actividades de mayor alcance entre los grupos de oración de la diócesis de Tijuana. Éstos se llevaban a cabo cada 3 o 4 meses en las instalaciones de la ACJM, asistiendo a cada evento entre 50 y 60 parejas aproximadamente.<sup>307</sup> Habría que señalar que incluso aquellos católicos que no pertenecían a la Renovación Carismática llegaron a frecuentarlos.<sup>308</sup> Esto resulta comprensible si tomamos en cuenta que no había muchos movimientos que atendieran adecuadamente la pastoral familiar. El obispo Posadas reconoció lo anterior en su carta pastoral de 1981, donde admitía que ésta era “extremadamente raquítica”. Sólo el Movimiento Familiar Cristiano, ANSIF y los Encuentros Conyugales la atendían, siendo estos últimos de dos tipos: los encuentros no carismáticos, dirigidos por Juan y Esperanza Rodríguez; los encuentros carismáticos, a cargo de Carlos y Martha Reyes.<sup>309</sup> Algunas fuentes revelan que con el paso de los años aquéllos fueron declinando mientras éstos continuaron atrayendo cada vez a más gente.<sup>310</sup>

---

<sup>305</sup> Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>306</sup> Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>307</sup> Un informe de las actividades de los grupos de oración en 1982 confirma que ese año se habían realizado cuatro retiros matrimoniales en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre. Además, proporcionaba las fechas de los mismo para el siguiente año: 11, 12 y 13 de marzo; 23, 24 y 25 de septiembre; 2, 3 y 4 de diciembre. ADT, informe del Equipo Coordinador Diocesano de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 29 de noviembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones".

<sup>308</sup> Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>309</sup> ADT, XI carta pastoral del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al presbiterio y a los fieles de la diócesis de Tijuana, Baja California, 12 de diciembre de 1980, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral"; ADT, informe del Grupo Católico de Encuentros Matrimoniales de Tijuana al obispo Juan Jesús Posadas

Nada reflejó mejor la fuerte presencia y consolidación del movimiento carismático en la diócesis de Tijuana que la organización del I Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Dicho evento se realizó los días 30, 31 de mayo y 1 de junio de 1980 en las instalaciones del Cortijo San José de Playas de Tijuana y contó con la presencia de Mons. Carlos Talavera, obispo auxiliar de México, y el padre Salvador Carrillo Alday, coordinador del Equipo Pastoral Nacional de la Renovación.<sup>311</sup> Pero no sólo participaron equipos provenientes del centro de México. También colaboraron equipos de la región fronteriza, como el señor Roberto Leal y su esposa de Mexicali e incluso un grupo de oración procedente de Oxnard que fue invitado por el padre Alejandro Burciaga.<sup>312</sup> El lema del encuentro fue “Quedaron todos llenos del Espíritu Santo” y las pláticas impartidas giraron en torno a temas fundamentales para el movimiento: el bautismo en el Espíritu Santo, los carismas, Pentecostés, fe y conversión, etc.<sup>313</sup> Aproximadamente 2,500 católicos carismáticos asistieron al Cortijo San José durante el evento.<sup>314</sup>

---

Ocampo, Tijuana, Baja California, 1 de octubre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones".

<sup>310</sup> En 1987 el obispo Emilio Carlos Berlie Belaunzarán les hizo la siguiente pregunta a los dirigentes el Grupo de Encuentros Matrimoniales después de recibir su informe de actividades: “Sólo una cosa me inquieta, ¿por qué antes hacían mas encuentros que ahora?”. Y es que si contrastamos el informe de ese año con el informe de actividades de 1982 se aprecia un significativo decaimiento en su alcance. Durante el período 1980-1982 se llevaron a cabo 13 retiros o “fines de semana” en los cuales participaron un total de 258 parejas. En ese tiempo los encuentros se organizaron generalmente cada 2 meses, asistiendo a cada evento entre 20 y 25 personas. En contraste, en 1987 se contabilizaba un total 70 parejas participantes. ADT, carta del obispo Emilio Carlos Berlie Belaunzarán a Jorge y Julieta Navarro, Tijuana, Baja California, 15 de junio de 1987, colección 1970-1990, cajón 1987, carpeta "Cartas Sr. Obispo"; ADT, informe del Grupo Católico de Encuentros Matrimoniales de Tijuana al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 1 de octubre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones"; ADT, informe del Grupo de Encuentros Matrimoniales al obispo Emilio Carlos Berlie Belaunzarán, Tijuana, Baja California, 1 de junio de 1987, colección 1970-1990, cajón 1987, carpeta "Cartas Sr. Obispo".

<sup>311</sup> ADT, invitación al I Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Catequesis y evangelización".

<sup>312</sup> Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de enero del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>313</sup> El I Encuentro Regional que se llevó a cabo en el Cortijo San José atrajo incluso a otros grupos religiosos, entre ellos algunos adherentes del Espiritualismo Trinitario Mariano. Durante el evento se identificó la presencia de estas personas que, aunque apelaban al Espíritu Santo y a la virgen María, comenzaron a orar por los enfermos invocando a toda clase de espíritus. Ante esta situación el equipo coordinador se vio obligado a

Los siguientes encuentros regionales que se llevaron a cabo antes de finalizar el obispado de Juan Jesús Posadas Ocampo oscilaron entre la continuidad y el cambio en relación al primero. Por un lado, las alabanzas entusiastas, las asambleas de oración y los testimonios continuaron siendo un elemento distintivo de estos eventos. Lo mismo puede decirse de la participación de predicadores carismáticos procedentes de otras latitudes, entre los cuales podemos mencionar al padre Diego Jaramillo de Colombia, al padre Onésimo Zepeda de Cuernavaca y a la hermana Margarita Jiménez de Orange, California.<sup>315</sup> Por otro lado, los dos últimos encuentros dieron un giro temático de no poca importancia. Mientras las conferencias del I Encuentro Regional de 1980 se habían centrado únicamente en la figura del Espíritu Santo y sus diversas manifestaciones, en los dos siguientes encuentros

---

anunciar públicamente quiénes eran las únicas personas autorizadas para interceder por los enfermos. La presencia de los “espiritualistas” en el Cortijo resulta comprensible si tomamos en cuenta que éstos tenían algunas creencias similares a las de los católicos carismáticos, aunque también algunas diferencias. Por un lado, creen en la intercesión de la virgen María, la Santísima Trinidad y la realidad del mundo espiritual. Sin embargo, también creen que las personas pueden ser auxiliadas por los espíritus de algunos “santos” o “héroes” ya fallecidos, entre los cuales no sólo incluyen a figuras católicas, sino también a personajes conocidos o desconocidos de la época prehispánica. Por otro lado, los espiritualistas hacen gran énfasis en la curación sobrenatural y pueden recurrir a la imposición de manos para impartirla. No obstante, también pueden administrar la sanidad “con lociones aromáticas o ramos de pirul, huevos y toda una serie de objetos de lo más diverso”. Entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California; “El Espiritualismo Trinitario Mariano”, Asociación para Estudios de Filosofía Espiritualista, A.C., recuperado el 2 de mayo del 2018, <http://www.espiritualismo.org/index.php/84-espiritualistas/75-el-espiritualismo-trinitario-mariano>.

<sup>314</sup> Este número de asistentes al I Encuentro Regional de Baja California no sólo es confirmado por los adherentes al movimiento, sino que también concuerda con una estimación hecha por el obispo Posadas en 1982 sobre la capacidad convocatoria de dicho evento en su diócesis, la cual él sugirió que rondaba entre 2,000 y 3,000 personas. El obispo hablaba como testigo pues había estado presente en los tres últimos encuentros. Vale la pena señalar que durante los años ochenta la sede del evento fue reemplazada ocasionalmente a medida que el movimiento carismático cobraba más fuerza. Es por ello que sólo el primer encuentro se realizó en el Cortijo San José y los siguientes cinco en el Auditorio Municipal. En 1986 el VII Encuentro Regional tuvo que llevarse a cabo en la Plaza Monumental de Playas de Tijuana debido a la numerosa asistencia. Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de enero del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al obispo y presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos Adolfo Suárez Rivera, Tijuana, Baja California, 21 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones"; ADT, folleto del II Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral"; folleto del VII Encuentro Católico Diocesano de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1986.

<sup>315</sup> ADT, folleto del III Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Pastoral. En general. Juvenil. Penitenciaria".

éstas abordaron temas que buscaban reforzar la creencia en la legitimidad del dominio burocrático-tradicional de la Iglesia católica. El tema del II Encuentro Regional de 1981 fue “Los sacramentos, signos del amor de Dios” mientras el del III Encuentro Regional de 1982 fue “La Iglesia”.<sup>316</sup>

Finalmente, estos encuentros requirieron la formación de diversos ministerios y/o equipos de servicio. En primer lugar, habría que destacar el ministerio de música. Si bien es cierto que en cada grupo de oración siempre se contó con músicos y cantantes, fue gracias a los encuentros regionales que se formó un numeroso coro con miembros de las distintas comunidades parroquiales. Los equipos de alabanza de Nuestra Señora de Guadalupe (La Mesa), la Divina Providencia y el Espíritu Santo destacaron especialmente en este ministerio.<sup>317</sup> En segundo lugar, se estableció un equipo de liturgia que contaba con el

---

<sup>316</sup>El II Encuentro Regional se realizó los días 29, 30 y 31 de mayo de 1981. Todas las plenarias que se impartieron durante el evento abordaron cada uno de los sacramentos católicos: el bautismo, la confirmación, el matrimonio, la unción de los enfermos, la reconciliación, el orden sacerdotal y la Eucaristía. Y durante el III Encuentro Regional las sesiones de catequesis giraron completamente en torno a la Iglesia y al lugar que a cada miembro correspondía dentro de ella. Éstas llevaban los siguientes títulos: 1) Naturaleza de la Iglesia; 2) Notas esenciales: una, santa, católica, apostólica; 3) Pueblo de Dios: alianza animada por el Espíritu Santo; 4) Jerarquía: Cristo Pastor en la jerarquía guía espiritualmente el pueblo de Dios; 5) Laicos: miembros seglares del pueblo de Dios, guiados por Cristo y su Espíritu para establecer el reino de Dios en el mundo; 6) Religiosos: miembros especialmente consagrados a Dios por profesión de los consejos evangélicos que manifiestan la santidad del pueblo de Dios; 7) Índole escatológica: pueblo de Dios peregrino en camino a la plenitud del reino de Dios; 8) La Santísima Virgen: en el misterio de Cristo y de la Iglesia, signo de esperanza para el pueblo de Dios. Este reforzamiento de la identidad católica en los encuentros también se vio reflejado en las listas de cantos. Si en el primer evento los cantos estuvieron centrados totalmente en las figuras de Cristo y el Espíritu Santo, en los dos siguientes se introdujeron varios cantos sobre la virgen María, entre ellos: Dios dijo en el Edén, Ave María, Salve, Santa María del Camino, etc. ADT, folleto del II Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral"; ADT, folleto del III Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Pastoral. En general. Juvenil. Penitenciaria".

<sup>317</sup> Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 31 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

permiso del obispo para distribuir la Sagrada Comunión cuando era necesario.<sup>318</sup> En tercer lugar, se creó un equipo de edecanes que estuvo al tanto de que todas las actividades, desde el ingreso del personal hasta las peticiones de sanidad, se ajustaran a un protocolo ordenado.<sup>319</sup> En cuarto lugar, se contó con un equipo de propaganda que proporcionaba información sobre el evento, los lugares de hospedaje, las letras de los cantos y las listas de los grupos de oración existentes.<sup>320</sup> Y mucho más podría decirse de los ministerios de hospedaje, cocina, intercesión, colectas, limpieza, etc.

### **3.4 Interacción con el clero secular y los cristianos no católicos, 1978-1983**

Durante el período que va de la conformación del equipo coordinador en 1978 al cambio de obispo en 1983 emergieron algunos conflictos derivados de la compleja interacción que mantuvieron los católicos carismáticos principalmente con el clero secular y otros grupos cristianos. A continuación, analizaremos los problemas que se presentaron en los siguientes lugares: la Parroquia de la Medalla Milagrosa (Colonia Buena Vista), el Seminario Diocesano de Tijuana, la Parroquia de la Inmaculada Concepción, la Parroquia de Nuestra

---

<sup>318</sup> En el I Encuentro Regional de 1980 el padre Guilebaldo Márquez solicitó permiso al obispo para que un grupo de laicos consagrados administrara la comunión en caso de que fuera necesario. Ese año los elegidos fueron principalmente los dirigentes de los distintos grupos de oración: Carlos Montejo, Carlos Reyes, Héctor Puga, Jaime López, Fernando López, José Serrano, Rubén Garcés y Teófilo Ramírez. En los siguientes encuentros los encargados de liturgia fueron los matrimonios de la Inmaculada Concepción, los cuales eran atendidos por Carlos y Martha Reyes. Aunque este fue el primer equipo mixto de liturgia, debemos señalar que los hombres fueron los únicos autorizados para repartir la comunión mientras las mujeres sólo se encargaron de portar el banderín de reconocimiento. ADT, carta del padre Guilebaldo Márquez al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 22 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Catequesis y evangelización"; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de enero del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>319</sup> Entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>320</sup> En 1982 José y Yolanda Beltrán fungían como encargados de Difusión Interna y Externa en Prensa y Propaganda. ADT, invitación al III Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Pastoral. En general. Juvenil. Penitenciaria".

Señora del Carmen (Colonia Cacho), la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Rosarito) y la Parroquia de la Divina Providencia (Colonia Libertad).

En primer lugar, el caso de la Medalla Milagrosa (Colonia Buenavista) pone en evidencia que la antipatía del clero hacia la Renovación Carismática llegó a retrasar la formación de algunos grupos de oración en las comunidades parroquiales. En junio de 1979 el párroco del lugar, el padre Emilio Angulo, hizo circular una hoja cuyo objetivo era claramente desacreditar el movimiento.<sup>321</sup> En uno de nuestros apartados previos señalamos que desde mediados de los setentas habían estado circulando diversos artículos periodísticos sobre la Renovación Carismática en tono alarmista. Algunos contenían cuestionamientos teológicos legítimos; otros, declaraciones papales o episcopales citadas completamente fuera de contexto. La propaganda anticarismática que se distribuyó en la Parroquia de la Medalla Milagrosa reproducía más bien muchas de las ideas contenidas en este último tipo de notas. Entre otras cosas afirmaba lo siguiente:

El movimiento de la Renovación Carismática es una de tantas sectas protestantes pentecostales que surgió en los Estados Unidos, apenas en el año de 1967, cuanto [sic] a dos profesores de Teología, de la Universidad de Duquesne, Pittsburgh, U.S.A., una secta protestante les ganó la voluntad, e ignorando las autoridades Eclesiásticas [sic], pidieron el bautismo en el Espíritu Santo, a un grupo protestante de oración pentecostal, quedando automáticamente excomulgados. Haciendo grandes prosélitos entre los alumnos de la Universidad, extendieron rápidamente este movimiento, en los Estados Unidos y en toda la América Latina, aprovechando la tendencia de los católicos ignorantes a la superstición, lo divertido de sus servicios, que llaman asambleas y sobre todo que PRODUCEN DINERO EN ABUNDANCIA [el énfasis no es mío] [...]. Los carismáticos carecen de un cuerpo doctrinal organizado y concreto, diciendo que su doctrina actual es PROVISIONAL, pero varía de un grupo a otro; grupos que muchas veces son dirigidos, no por sacerdotes, sino por seculares "líderes" que interpretan la BIBLIA [el énfasis no es mío] a su capricho [...]. De acuerdo con el Espíritu Ecuménico del Concilio que trata de atraer a la Verdadera Iglesia, a los protestantes, el Papa no puede expulsar de ella, excomulgar, a sus elementos indignos, que se excomulgan

---

<sup>321</sup>ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

así [sic] mismos, como Monseñor Lefebvre [sic]: ni condenar abiertamente el Movimiento de Renovación Carismática, pero claramente su Santidad Pablo VI, en múltiples ocasiones, ha prevenido a los fieles contra el peligro que tal movimiento significa para ellos.<sup>322</sup>

Como podemos observar el documento se caracteriza por: 1) negar la catolicidad del movimiento carismático; 2) sugerir indirectamente que los católicos carismáticos corren el peligro de “excomulgarse a sí mismos”; 3) tachar de ignorantes y supersticiosos a sus adherentes; 4) cuestionar la legitimidad del liderazgo carismático de los laicos; 5) hacer una interpretación estrecha del ecumenismo conciliar. También hace mención de la circular sobre la Renovación Carismática que el obispo auxiliar de México, Jorge Martínez, dio a conocer en 1975. Sin embargo, se limita a citar los puntos negativos señalados por el obispo Martínez sin incluir jamás los positivos. Algo similar ocurre cuando se refiere a algunas declaraciones del papa Pablo VI que supuestamente revelaban su completo rechazo al movimiento. Hace algunos años Roberto Blancarte destacó lo extraño que resultaba que algunos obispos “prohibieran el movimiento, a pesar de que el mismo Papa le había otorgado su bendición”.<sup>323</sup> En este caso la postura del padre Angulo resultaba doblemente extraña si tomamos en cuenta que a estas alturas tanto el papa como el obispo de Tijuana habían aprobado su presencia en la Iglesia católica.

Es probable que actitudes como la anterior no detuvieran en realidad la propagación del movimiento carismático. Si bien es cierto que los sacerdotes podían evitar o posponer la formación de grupos de oración en sus parroquias, no podían ejercer esa clase de intervención en los hogares de los feligreses. No tenemos constancia de que alguna comunidad carismática se haya establecido en la Parroquia de la Medalla Milagrosa antes

---

<sup>322</sup>ADT, nota de la Parroquia Medalla Milagrosa titulada “El Movimiento de la Renovación Carismática”, Tijuana, Baja California, junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979.

<sup>323</sup> Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México*, 357.

de 1981. Sin embargo, esto no quiere decir que no se hayan formado previamente algunos grupos de oración en la Colonia Buena Vista. A decir verdad, la oposición del párroco sólo provocó que las reuniones carismáticas se mantuvieran en la clandestinidad por algún tiempo. Esto se deja entrever en una carta que unos cuantos católicos remitieron al obispo Posadas el 17 de junio de 1981. El documento contiene una lista con los nombres de 37 laicos, en su mayoría residentes de la Colonia Buena Vista y unos cuantos de la Colonia Guadalupe Victoria. Su solicitud era la siguiente:

Sr. Obispo: Nos hemos permitido poner esta lista en sus manos, al ver los frutos que ha dado la renovación [sic] Cristiana en el Espíritu Santo. Y es por eso que pedimos su autorización[sic], para que en nuestra parroquia Medalla Milagrosa haya también este grupo. También pedimos a nuestro Parroco [sic] su permiso y asesoramiento, para podernos reunir un día a la semana en nuestra parroquia, para alabar y vendecir [sic] a Nuestro Señor Jesucristo.<sup>324</sup>

En segundo lugar, podemos darnos una idea de cuál fue la actitud predominante en el Seminario Diocesano de Tijuana hacia la Renovación Carismática siguiendo la trayectoria de un católico carismático: Javier José Meléndez Ortiz. Meléndez era uno de los pocos laicos que en 1973 habían cursado el seminario de vida en San Juan de los Lagos (Colonia 20 de Noviembre). A sus 19 años sintió un llamado de Dios para perseguir el sacerdocio, pero a fin de cuentas optó por estudiar una carrera en Ingeniería Electrónica en San Diego. Su primer contacto con el movimiento carismático ocurrió justo al culminar sus estudios. Esta nueva experiencia espiritual lo llevó a involucrarse en los grupos de oración de dos maneras distintas: tocando la guitarra en las asambleas de Nuestra Señora del Carmen y el Espíritu Santo; impartiendo seminarios de vida en la Parroquia de Nuestra

---

<sup>324</sup> ADT, carta de los fieles de la Parroquia Medalla Milagrosa al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 17 de junio de 1981, cajón 1981, carpeta "Seglares: Cursillistas. Cab. de Colón, etc.".

Señora de San Juan de los Lagos.<sup>325</sup> Finalmente, la Renovación Carismática despertó una vez más su profundo interés por la vocación sacerdotal a inicios de los ochenta.

El proceso de formación sacerdotal de Javier Meléndez nos revela que en ese tiempo las creencias y prácticas del movimiento recibieron poca aceptación o interés en el Seminario Diocesano, tanto entre seminaristas como formadores. Por una parte, sabemos que Meléndez fue criticado en varias ocasiones por sus compañeros debido a su espiritualidad de tipo carismática. Su tendencia a levantar las manos para adorar a Dios generó molestias a su alrededor e incluso le valió algunos sobrenombres. Y es que debemos comprender que para la gran mayoría aquella era una práctica completamente ajena al habitus católico y más bien una importación protestante.<sup>326</sup> Por otra parte, también sus formadores del Seminario Diocesano manifestaron cuando menos una actitud de incompreensión hacia la Renovación Carismática. El 10 de abril de 1981 Meléndez hizo su solicitud para recibir el ministerio de lectorado en la diócesis de Tijuana.<sup>327</sup> Un mes después el rector del Seminario Mayor, Salvador Cisneros, envió al obispo Posadas un informe de escrutinios en el cual algunas prácticas del movimiento eran juzgadas como exageradas al mismo tiempo que se sugería la necesidad de corregirlas:

Se estuvo de acuerdo en que Javier Meléndez manifiesta buen espíritu de servicialidad, atención y sinceridad. Tiene recta intención y mucho espíritu apostólico. Es dedicado a sus estudios [sic] aunque sin mucha capacidad intelectual y falta de sentido común. Tiene cualidades espirituales suficientes, aunque acentúa una forma de espiritualidad poco fuera de la realidad. Tiende a los escrúpulos, es imprevisor e impulsivo y obstinado. Su salud física y psíquica es buena. Por lo que respecta a mi opinión manifestó a V.E. que estoy de acuerdo que se promovido a

---

<sup>325</sup> ADT, grupos de oración existentes en la zona de Tijuana, Tecate, Rosarito y Ensenada, Tijuana, Baja California, colección 1970-1990, cajón 1978, carpeta "Pastoral"; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>326</sup> Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>327</sup> ADT, carta de Javier José Meléndez Ortiz al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 10 de abril de 1981, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Licencias".

este ministerio. Javier Meléndez entró al Seminario Mayoren una edad adulta, habiendo trabajado como Ingeniero en electrónica y con experiencia de participación en distintos grupos eclesiales, últimamente en los grupos de renovación en el Espíritu Santo. Durante su estancia en el Seminario Mayor ha manifestado sinceridad en su vocación, disponibilidad, esfuerzo de estudio y dedicación a su vida espiritual. Le ha costado trabajo cambiar algunas actitudes típicas de los grupos de oración o completarlos y adaptarlos a su formación sacerdotal; sin embargo [sic] ha hecho esfuerzos positivos. Sin tener una gran capacidad, es muy apostólico, sabe comunicarse y es capaz de animar a las comunidades. Es ingenuo y con falta de sentido común, lo cual lo hace ser exagerado en algunas expresiones del ministerio.<sup>328</sup>

El 24 de noviembre de 1982, a la edad de 32 años y cursando ya el tercer año de Teología, Javier Meléndez hizo su solicitud para ingresar al ministerio de acolitado.<sup>329</sup> En consecuencia, el rector del Seminario Diocesano envió un nuevo informe de escrutinios el 9 de diciembre de 1982. En éste señalaba que el equipo de formadores se había reunido el 6 de diciembre para discutir la solicitud y la había aprobado. Creemos que una vez más las críticas que hicieron los formadores, el rector y otros seminaristas al comportamiento de Meléndez tuvieron definitivamente relación con su trasfondo carismático. Las siguientes observaciones concuerdan con lo dicho por el propio Meléndez sobre la percepción negativa que se tenía en el Seminario Mayor sobre las manifestaciones entusiastas más típicas de la Renovación Carismática:

Se estuvo de acuerdo en que Javier José tiene recta intención y ha superado algunas fallas de su personalidad. Sin embargo, aparece también imprudente y cerrado en sus opiniones. Cree que siempre está en la verdad, posiblemente por cierto orgullo personal. Sus compañeros estuvieron de acuerdo en que sea promovido al ministerio. Lo consideran muy identificado con su ideal [sic] aunque ingenuo y terco. Por lo que respecta a mi opinión, manifiesto a V. Excelencia que estoy de acuerdo en que sea promovido al ministerio. Considero que tiene recta intención y que ha trabajado bastante en comprender los objetivos y las observaciones que se le han hecho en relación a su formación. No es muy inteligente, es escrupuloso y

---

<sup>328</sup> ADT, informe de escrutinios del rector Salvador Cisneros al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 11 de mayo de 1981, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Licencias".

<sup>329</sup> ADT, carta de Javier José Meléndez Ortiz al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 24 de noviembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Licencias".

detallista y preocupado por la objetividad y rectitud de todo lo que percibe. Es muy generoso y apostólico. Su espiritualidad es sincera [sic] aunque con algunos matices de sensiblería.<sup>330</sup>

En tercer lugar, el caso de la Parroquia de la Inmaculada Concepción (calle Segunda) demuestra que en ocasiones las situaciones podían complicarse lo suficiente como para provocar el traslado de un grupo de oración a otra parroquia. En el apartado anterior mencionamos que en 1979 Carlos y Martha Reyes establecieron una comunidad carismática de matrimonios en la Inmaculada. Si bien es cierto que desde 1977 ya existía un grupo de oración en dicha parroquia, no hay que olvidar que este último se estableció en la Capilla del Perpetuo Socorro de la Colonia Roma y no en el templo de la calle Segunda.<sup>331</sup> Todo parece indicar que fueron los Reyes quienes por primera vez abrieron un grupo de oración en la cabecera parroquial. Inicialmente habían llevado a cabo sus reuniones en la casa de otro matrimonio, los Lares, la cual estaba ubicada en La Mesa. Sin embargo, prefirieron no desatender las indicaciones que el obispo había dado en cuanto a las reuniones en casas y por ello decidieron trasladarse a la Inmaculada.<sup>332</sup>

El grupo de matrimonios se instaló en la Parroquia de la Inmaculada Concepción justo en un momento de tensiones existentes entre el párroco del lugar, Eduardo Ackerman, y un sector laical conformado en su mayoría por miembros de la Acción Católica. En párrafos anteriores destacamos que esta organización seglar había tenido una muy fuerte

---

<sup>330</sup> ADT, informe de escrutinios del rector Salvador Cisneros al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 9 de diciembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Licencias".

<sup>331</sup> ADT, acta de la visita pastoral a la Parroquia de la Inmaculada Concepción, Tijuana, Baja California, 20 de noviembre de 1977, colección 1970-1990, cajón 1977, carpeta "Visitas pastorales"; ADT, carta de la feligresía de la Capilla del Perpetuo Socorro al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 8 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>332</sup> Recordemos que la circular que el obispo de Tijuana emitió en 1975 estipulaba lo siguiente: "sobre todo deben de abstenerse de reunirse en casas particulares para orar según la forma propia del Movimiento de Renovación los que no sean miembros de la familia, sin autorización expresa del ordinario". ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

presencia en dicha parroquia. En 1979 el obispo de Tijuana recibió cuatro cartas consecutivas por parte de una comunidad parroquial que exigía sin cesar un cambio de personal religioso. La queja más recurrente fue que el padre Ackerman era supuestamente poco activo y dinámico en comparación con los párrocos anteriores, razón por la cual las organizaciones seculares estaban decayendo y mucha gente se apartaba de la iglesia. En varias ocasiones las socias de la Acción Católica pidieron al obispo que nombrara párroco al padre Antonio Plasencia, vicario cooperador de la Inmaculada, por considerarlo alguien mucho más trabajador.<sup>333</sup> No obstante, la feligresía de la Capilla del Perpetuo Socorro, incluido el grupo de oración, intervino a favor del primero esgrimiendo las siguientes razones:

a) Siempre ha pugnado por la igualdad entre todos sus feligreses. b) Ha sabido estimular a los jóvenes y prueba de ello es el Coro de Nuestra Capilla, El grupo de Jóvenes y el Grupo de Oración, que tiene más de dos años de funcionar. c) Ha luchado porque en la colonia nos conozcamos y tratemos de llevarnos bien, ayudándonos unos a otros. d) Nos ha brindado su respaldo para llevar a cabo la construcción de nuestro templo. e) Las actividades de tipo evangelizador, han tenido siempre un primer lugar dentro de todas sus actividades a desarrollar. f) Actualmente se están preparando grupos de primeras comuniones; g) Finalmente, creemos que el éxito que tuvo la Gran Misión en nuestra Colonia se debió principalmente a que el padre Ackerman supo sensibilizar a sus feligreses para tal fin.<sup>334</sup>

No disponemos de ninguna fuente que nos haga pensar que el grupo de matrimonios de la calle Segunda haya intervenido a favor o en contra del padre Ackerman en tal disputa

---

<sup>333</sup> ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 1 de enero de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 20 de mayo de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 20 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 26 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>334</sup> ADT, carta de la feligresía de la Capilla del Perpetuo Socorro al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 8 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

o si estaban enterados de dicha situación siquiera. Lo que sí sabemos es que este párroco permitió a Carlos y Martha Reyes establecer su comunidad en la Inmaculada Concepción. ¿Qué actitud mostró Ackerman hacia las actividades de los recién llegados? Al parecer adoptó una actitud de aceptación moderada. No tuvo casi ninguna diferencia con el nuevo grupo de oración, a excepción de cuando prohibió que los cursos de crecimiento se llevaran a cabo en el bautisterio. El párroco consideraba que el bautisterio debía ser profundamente reverenciado y valorado porque ahí nacían los cristianos. No obstante, el asunto no conllevó a mayores problemas ya que las reuniones de enseñanza simplemente se trasladaron a otros salones.<sup>335</sup>

En general, creemos que Ackerman favoreció el desarrollo de los grupos de oración en su parroquia y que quizá las socias de la Acción Católica sintieron que el predominio de su organización estaba en peligro. Esto explicaría, por un lado, por qué los católicos pertenecientes a la Capilla del Perpetuo Socorro argumentaron que el padre Ackerman había promovido la igualdad entre todos los feligreses y al mismo tiempo estimulado la formación de otros grupos: un coro, el grupo de jóvenes y el grupo de oración. Y también, por otro lado, concuerda con lo que los miembros de la Acción Católica manifestaron en otra carta con fecha del 26 de junio de 1979. Al temer que sus propósitos se vieran frustrados hicieron hincapié en que ellos, y no los católicos del Perpetuo Socorro, representaban las verdaderas inquietudes de la mayor parte de la comunidad parroquial.<sup>336</sup>

---

<sup>335</sup> Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>336</sup> ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 26 de junio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

A fin de cuentas, el obispo de Tijuana decidió sustituir al padre Ackerman por el padre Antonio Martín del Campo en la Parroquia de la Inmaculada Concepción.<sup>337</sup>

La llegada del nuevo párroco desilusionó muy pronto a las socias de la Acción Católica. El 13 de septiembre de 1979 el consejo presbiteral decidió enviar al padre Antonio a la Inmaculada.<sup>338</sup> Fue cuestión de dos meses para que el obispo recibiera una queja al respecto. En una carta del 25 de noviembre tres personas se quejaron porque el párroco estaba encubriendo el mal comportamiento del cantor del templo de la calle Segunda, a quien acusaban de haber abandonado a su familia y estar acosando a las muchachas de la Acción Católica.<sup>339</sup> Una segunda carta se envió el 1 de abril de 1980 para solicitar el cambio del padre Antonio. La comunidad parroquial estaba desilusionada con el nuevo cura, a quien consideraban distraído, nervioso y poco preparado.<sup>340</sup> En esta ocasión el obispo desatendió sus peticiones y el padre Antonio no fue removido. Sin embargo, su llegada a la Inmaculada Concepción perjudicó aún más a los grupos de oración, al menos al de la calle Segunda. El párroco tuvo un fuerte problema con la comunidad de matrimonios debido a que sus reuniones solían terminarse muy tarde, razón por la cual los Reyes prefirieron trasladarla al Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ubicado en la calle 10 y Ocampo.<sup>341</sup>

---

<sup>337</sup> ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana al padre Eduardo Ackerman, Baja California, 14 de julio de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>338</sup> ADT, acta N°69 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 13 de septiembre de 1979, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

<sup>339</sup> ADT, carta de Josefina de Robledo, Angelita Sánchez de Soto y Jesús Chaide al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, 25 de noviembre de 1979, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Parroquias".

<sup>340</sup> ADT, carta de la comunidad parroquial de la Inmaculada Concepción al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 1 de abril de 1980, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Recomendaciones".

<sup>341</sup> En 1975 el obispo había establecido lo siguiente para las reuniones carismáticas: "respecto al tiempo, en las Reuniones públicas termínese la oración a un tiempo conveniente que podría ser no más allá de las diez de la noche". Tal parece que algunos grupos de oración no solían atender dicha indicación y ello fue motivo de conflictos con los párrocos. La señora Martha Reyes reconoció que también en el Sagrado Corazón tuvieron

En cuarto lugar, el caso de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen (Colonia Cacho) indica que en ocasiones podía ocurrir lo contrario: que el párroco, y no el grupo de oración, fuera removido para evitar más problemas. En el segundo capítulo indicamos que al establecerse el clero diocesano en la Iglesia del Carmen muchas de las prácticas carismáticas fueron prohibidas y que esto obligó al obispo Posadas a anunciar públicamente cuál era la postura de la diócesis de Tijuana respecto a la Renovación Carismática. Por lo visto, en 1979 resurgieron las tensiones entre el grupo de oración y los sacerdotes que administraban dicha parroquia: Antonio Martín del Campo y Mario Elizarrarás, párroco y vicario cooperador respectivamente. ¿Qué desencadenó la nueva ola de conflictos en el Carmen? Honestamente no lo sabemos. Algunas fuentes sugieren que fue particularmente el padre Elizarrarás quien adoptó una actitud severa hacia los católicos carismáticos. Por ejemplo, Carlos Montejo reveló lo siguiente:

En nuestra parroquia las cosas se pusieron difíciles porque, aun cuando el nuevo párroco nos permitía que hiciéramos las cosas propias del movimiento con toda libertad, el vicario quería acabar con nosotros, nos apagaba las luces, nos despedía antes de tiempo, nos cerraba la iglesia y yo me llevaba al grupo a mi casa para no perder nuestra oración semanal.<sup>342</sup>

Recordemos que ese mismo año el padre Antonio Martín del Campo fue trasladado a la Parroquia de la Inmaculada Concepción y en su lugar Sergio de la Cerda fue designado párroco de Nuestra Señora del Carmen. También fue reubicado a esta iglesia el padre José

---

problemas con el clero por la misma cuestión: los horarios de las reuniones. ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática"; entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>342</sup> Discurso de Carlos Montejo Favela a los participantes del XXV Encuentro de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 2004.

Martínez.<sup>343</sup> Para nosotros no está muy claro si los recién llegados tuvieron una postura diferente a la del padre Elizarrarás respecto a los católicos carismáticos. Javier Villaseñor, quien en 1980 suplantó a Carlos Montejo como dirigente del grupo de oración, atestigua que algunos sacerdotes solían mostrarse recelosos ante el liderazgo carismático. En cierta ocasión uno de los asesores eclesiásticos del movimiento en la Iglesia del Carmen pidió a Villaseñor que lo acompañara al día siguiente para hacer un exorcismo. Éste rechazó la invitación del sacerdote y la situación se tornó complicada:

Y en esa ocasión dirigimos la oración y después de que terminó [...] me dijo que necesitaba que fuera al día siguiente porque íbamos a ir a hacer un exorcismo. Entonces le dije que no, que me disculpara, pero que yo no estaba preparado para eso. "¿Cómo no?", me dice. "Si tú eres la persona que está al frente del grupo y puedes hacerlo". "Discúlpame, pero yo no puedo". "Bueno, ¿y por qué me hablas de tú?" me dice. "¡Ay caray! Pues somos hermanos, ¿no? Creo que no te ofende que te hable de tú". "¡No! Sí me ofende porque la investidura que yo tengo es mayor que la tuya". "Bueno, entonces discúlpame".<sup>344</sup>

En honor a la verdad debemos subrayar que el sacerdote posteriormente reconoció su falta y pidió disculpas al dirigente del grupo de oración. De lo que no estamos seguros es si el sacerdote involucrado en la historia anterior era Mario Elizarrarás o uno de los recién llegados: De la Cerda o Martínez. En caso de ser el primero esto confirmaría, como argumentan Montejo y su esposa, que la gravedad del asunto obligó al obispo Posadas a removerlo de la parroquia a mediados de 1980.<sup>345</sup> En caso contrario, lo anterior sería una

---

<sup>343</sup> ADT, acta N°69 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 13 de septiembre de 1979, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982); ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1980, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>344</sup> Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>345</sup> La esposa de Montejo asegura que un pastor protestante se enteró de su situación y les manifestó que las puertas de su iglesia estarían completamente abiertas para el grupo de oración. En una junta con el obispo de Tijuana Montejo dio a conocer la oferta que le había hecho dicho pastor y se presume que ese fue uno de los motivos por los cuales Posadas optó por remover al padre Mario Elizarrarás de la Iglesia del Carmen. Entrevista a Ana María Ocegueda de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, acta N°76 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 12 de junio de 1980, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

prueba de que el nuevo personal religioso también continuó supervisando las reuniones carismáticas con cierta sospecha y desconfianza.

En quinto lugar, lo acontecido en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima tuvo consecuencias de mayor envergadura. En el apartado anterior mencionamos que en 1977 se estableció un grupo de oración precisamente en Rosarito. Inicialmente el párroco, Pablo García Pelayo, tuvo una buena impresión del movimiento carismático y estuvo dispuesto a brindarle asesoría. Sin embargo, en 1979 emergieron algunos conflictos entre los militantes de la Renovación Carismática y los de la Acción Católica. Además, según el padre García, los líderes del grupo de oración empezaron a cuestionar abiertamente las doctrinas más elementales de la Iglesia católica, entre las cuales se encontraban las siguientes:

No es necesaria la confesión sacramental en los pecados graves, se puso en tela de juicio la santidad de la Iglesia. Se comenzaron a quitar las imágenes de los santos en algunos hogares, se empezó a desvalorizar la devoción a la Santísima Virgen María y su papel dentro de la historia de la salvación. Cuando algún enfermo necesitaba al sacerdote y lo pedía [sic], no hacían caso de ello y se concretaban a hacer oración por él e imponerle las manos, etc.<sup>346</sup>

Sugerimos la posibilidad de que estos cuestionamientos estuviesen vinculados con el diálogo que algunos católicos carismáticos entablaron con cristianos de otras iglesias. De hecho, como más adelante explicaremos detalladamente, a fines de 1978 ya se habían establecido en Tijuana los llamados “desayunos ecuménicos” y a éstos solían asistir feligreses de muy diversas parroquias, entre las cuales estaban la Iglesia del Carmen, San

---

<sup>346</sup>ADT, informe de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima enviado por el P. Pablo García Pelayo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Playas de Rosarito, Baja California, 5 de febrero de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Parroquias y vicarías".

Francisco de Asís, la Divina Providencia y el Espíritu Santo.<sup>347</sup> No sabemos a ciencia cierta si los católicos de Rosarito también se vieron involucrados en estos desayunos ecuménicos, pero es una hipótesis a considerar ya que ese mismo año miembros de otras parroquias hicieron cuestionamientos bastante similares. En la Parroquia del Espíritu Santo, por ejemplo, los miembros del coro rehusaron tocar el Ave María en una boda porque no les parecía correcto.<sup>348</sup> Y es que, por contradictorio que parezca, algunos de los ministros evangélicos que participaron en estos encuentros ecuménicos lo hicieron apelando a una predicación que abiertamente denunciaba los supuestos errores de la Iglesia católica.

Otra fuente indica que el párroco de Rosarito contribuyó a agravar el problema porque puso en duda la autenticidad de las manifestaciones carismáticas y quiso aplicar nuevas restricciones al grupo de oración.<sup>349</sup> A pesar de las diferencias ambos testimonios concuerdan en que el párroco se reunió con los líderes parroquiales del movimiento para resolver el asunto. Éstos, por una parte, indicaron al cura que no debía dudar del poder de Dios, del Espíritu Santo, el cual era infinito. Ellos se mostraron convencidos de que sus creencias y prácticas estaban completamente respaldadas por la Biblia.<sup>350</sup> El párroco, por otra parte, insistió en que era necesario moderarse y corregir las anteriores desviaciones. En un principio ambas partes intentaron llegar a un acuerdo, pero en muy poco tiempo se hizo evidente la falta de progreso. Al final el padre García, con el permiso del obispo, terminó

---

<sup>347</sup>Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>348</sup> Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>349</sup> Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>350</sup>Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

suprimiendo temporalmente los grupos de oración en la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima. Tal decisión provocó dos cosas: 1) los dirigentes y sus familias abandonaron la Iglesia católica y se incorporaron a iglesias de “hermanos separados”; 2) los que se quedaron se sintieron ofendidos y continuaron quejándose de la autoridad eclesiástica (papa, obispos y sacerdotes).<sup>351</sup>

Finalmente, también en la Parroquia de la Divina Providencia se desencadenó un conflicto cuyo resultado final fue la deserción de católicos. En el capítulo pasado mencionamos que en 1975 el padre Tomás Álvarez otorgó su permiso para que se abriera un grupo de oración en la Divina Providencia, siendo ésta la primera iglesia administrada por el clero diocesano en albergar una comunidad carismática. También señalamos que el párroco, a pesar de no haberse involucrado activamente en el movimiento, había mostrado una actitud tolerante hacia sus miembros. Por ejemplo, cuando los dirigentes del grupo parroquial, Fernando y Mariana López, quisieron incorporar cantos más emotivos y promover los aplausos el párroco les dio su completa autorización. Y es que el sacerdote reconoció que la feligresía parecía responder positivamente a la incorporación de tales elementos en la misa, lo cual se reflejaba en una cosa: más gente asistía a misa y comulgaba.<sup>352</sup> Si la situación era tan favorable para este grupo de oración, ¿qué ocurrió para que siete años más tarde se convirtiera en objeto de una fuerte polémica? Dos acontecimientos resultaron claves en este asunto: los encuentros ecuménicos y el cambio de párroco.

---

<sup>351</sup> ADT, informe de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima enviado por el P. Pablo García Pelayo al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Playas de Rosarito, Baja California, 5 de febrero de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Parroquias y vicarías".

<sup>352</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

Las experiencias ecuménicas en los grupos de oración de la diócesis tuvieron un desarrollo muy específico. De hecho, fueron los padres Martín Peña, O.F.M., y Guilebaldo Márquez, M.Sp.S., quienes inicialmente promovieron el contacto con cristianos de otras denominaciones. Por una parte, gracias a la iniciativa del padre Peña algunos grupos de oración, sobre todo los de San Francisco de Asís y el Carmen, viajaron a California para asistir a los eventos de dos figuras protestantes reconocidas internacionalmente por sus ministerios de sanidad: Kathryn Kuhlman y Morris Cerullo. Por otra parte, el padre Guilebaldo Márquez fue aún más lejos en su compromiso con el ecumenismo conciliar y se atrevió a abrir las puertas de la Parroquia del Espíritu Santo a predicadores evangélicos. Por ejemplo, en cierta ocasión invitó a un ministro pentecostal a dar su testimonio en la asamblea de oración y colaborar con los católicos carismáticos en las tareas de evangelización al sur de la diócesis de Tijuana.<sup>353</sup> Un testigo da cuenta de lo siguiente:

Y alguna vez también en la Iglesia del Espíritu Santo el mismo padre llevó a un pastor protestante a que nos platicara su historia [...]. Y la experiencia del pastor es que estuvo en la cárcel y que mató a una persona. Que estuvo en la cárcel y se convirtió. Empezó a convertirse y sin saber por qué le dan libertad. Él vino y nos dio una platicuita ahí en la iglesia. Y luego con él fuimos a evangelizar allá por El Rosario. Él tenía un camioncito. Entonces él iba manejando y ahí nos fue platicando.<sup>354</sup>

---

<sup>353</sup> En otras diócesis del país los Misioneros del Espíritu Santo también promovieron la colaboración entre católicos y protestantes en la evangelización. Esto fue lo que hizo, por ejemplo, el padre Alfonso Navarro en la arquidiócesis de México. En 1981 obtuvo el permiso del obispo auxiliar, Francisco María Aguilera, para implementar lo que más tarde se conocería como SINE en un territorio al sur del Distrito Federal perteneciente a la VI Zona Pastoral de la arquidiócesis. El SINE proponía hacer de toda parroquia una comunidad evangelizadora por excelencia. La empresa misionera que el padre Navarro llevó a cabo entre 1981 y 1984 fue todo un éxito y tuvo como resultado final la conformación de la Parroquia de la Resurrección, de la cual fue nombrado párroco. Lo que nos interesa resaltar es que su proyecto incorporó elementos dos elementos novedosos. Por un parte, la realización de visitas domiciliarias. Por otra parte, en agosto de 1983, durante la tercera misión evangelizadora, participaron tanto sacerdotes del Altílo como cristianos de otras iglesias. ADT, plan pastoral de la Parroquia de la Resurrección, México, D.F., 1985, colección 1970-1990, cajón 1985, carpeta "Parroquia Comunidad Evangelizadora".

<sup>354</sup> Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 10 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

Poco después de conformarse el equipo coordinador de la Renovación Carismática en 1978 algunos de sus integrantes sintieron la inquietud de continuar fomentando el diálogo interconfesional. Uno de ellos fue Jorge Meléndez, quien por ser dirigente del grupo de San Francisco de Asís había sido influenciado por las preocupaciones ecuménicas del padre Martín Peña. Aunque no tenemos una fecha precisa sabemos que a fines de 1978 e inicios de 1979 se organizaron los primeros desayunos ecuménicos en la diócesis de Tijuana. Durante unos cuantos meses éstos se llevaron a cabo en un restaurante ubicado en el Boulevard Aguacaliente, frente al actual Calimax Boulevard: el Victor's Drive-In, famoso por su techo en forma de sombrero. Las reuniones contaron con una numerosa asistencia y la participación tanto de católicos como protestantes. Entre los primeros estuvieron Jorge Meléndez y Fernando López, líderes de San Francisco y la Divina Providencia respectivamente. Y entre los segundos destacó como orador principal un pastor de Amistad Cristiana de Mexicali: Aurelio Arrache.<sup>355</sup>

Los desayunos ecuménicos se suspendieron por un tiempo ya que el edificio de reunión se incendió. No obstante, en mayo de 1979 volvieron a retomarse por iniciativa del Lic. Austelio Mendoza de la Concha, quien había asistido a los primeros desayunos y dirigía tanto un grupo de oración en su casa, ubicada en la Colonia Hipódromo, como otro en la Colonia Postal.<sup>356</sup> Una de las integrantes de este último, María Luisa Cuevas, trabajaba en una financiera de Tijuana y se ofreció a buscar un lugar para darle seguimiento a esta clase de eventos. Gracias a su intervención pudo rentarse una nueva instalación para tales fines: el Hotel Palacio Azteca, el cual se ubicaba a tan sólo unas cuerdas del

---

<sup>355</sup>Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>356</sup>María Luisa Cuevas, *Las maravillas de Dios* (Tijuana, Baja California: Grupo Unidad), 11; entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

recientemente incendiado restaurante Victor's. La primera reunión se organizó el sábado 26 de mayo de 1979 bajo el lema “Que todos seamos uno”, basado en el pasaje bíblico Juan 17:21. Y fue el Lic. Mendoza quien se encargó de invitar a un predicador de California de quien no conocemos nada excepto su nombre: Héctor Tamez.<sup>357</sup>

Si bien es cierto que el primer desayuno ecuménico realizado en el Palacio Azteca sólo contó una asistencia de sesenta personas, en tan sólo unos cuantos meses los desayunos ecuménicos pudieron convocar hasta 200 personas.<sup>358</sup> Entre mayo de 1979 y enero de 1980 Austelio Mendoza mantuvo una conexión con el pastor Aurelio Arrache de Mexicali que resultó ser de gran importancia. Por un lado, gracias a ella algunos católicos carismáticos de Tijuana que se reunían en casas viajaron a Mexicali para tomar parte en los congresos de Amistad Cristiana. Tales viajes fueron el primer paso en un proceso de conversión religiosa pues algunos laicos respondieron positivamente al llamado para “recibir al Señor Jesús” que suele hacerse en las iglesias evangélicas. Por otro lado, Aurelio Arrache se encargó constantemente de enviar predicadores protestantes a los desayunos ecuménicos que se organizaban en Tijuana. La relación con Mexicali se mantuvo incluso después de que el Lic. Mendoza se mudara a la Ciudad de México en enero de 1980.<sup>359</sup>

Los desayunos ecuménicos del Palacio Azteca continuaron efectuándose durante todo ese año. Tras la ausencia de Austelio Mendoza, la señora María Luisa Cuevas, Carlos Montejo y Fernando López se hicieron cargo de organizarlos. Inicialmente fue Carlos Montejo quien se dio la tarea de buscar nuevos conferencistas, pero por alguna razón

---

<sup>357</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 20-21.

<sup>358</sup> Entrevista a María Luisa Cuevas realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 25.

<sup>359</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 26-27.

desconocida él mismo dejó de asistir.<sup>360</sup> Mientras tanto Fernando López llevaba a su equipo de músicos y coristas de la Divina Providencia para dirigir la alabanza en los desayunos ecuménicos. Dicho equipo era uno de los más preparados y reconocidos de la Renovación Carismática en Tijuana. De hecho, precisamente ese año fungieron como coro principal del II Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. El equipo estaba conformado por seis guitarristas, un bajista, un requinto y seis voces. Entre sus integrantes se encontraban: Fernando López, Maximino González, Amapola Quijada, y Elvia Rangel.<sup>361</sup>

A fines de 1980 e inicios de 1981 uno de los predicadores principales en el Palacio Azteca fue Sergio Flores, un pastor pentecostal perteneciente a las Asambleas de Dios de San Diego.<sup>362</sup> La intervención del pastor Flores resultó bastante paradójica porque, aunque el evento era oficialmente de carácter ecuménico, su predicación distaba mucho de serlo. Este ministro protestante provocaba reacciones opuestas. Por un lado, nunca dejaba pasar la oportunidad para hablar en contra de la Iglesia católica e increpar a su audiencia con afirmaciones tan polémicas como la siguiente: “Si yo fuera Dios, nunca les hubiera dado el Espíritu Santo a los católicos”.<sup>363</sup> Además, tenía ideas bastante estrictas sobre la vestimenta

---

<sup>360</sup> Existe la posibilidad de que Montejo haya dejado de asistir a los desayunos ecuménicos por indicación del obispo. En párrafos anteriores comentamos que en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen se había generado un fuerte conflicto con el padre Mario Elizarrarás en 1980. También señalamos que un pastor protestante (¿sería uno de los oradores que solían asistir al desayuno ecuménico?) le ofreció a Montejo recibirlos a él y a todo el grupo de oración en su iglesia. Él habló sobre esta oferta con Posadas y al parecer esto fue lo que convenció al obispo de que era necesario remover al sacerdote a fin de evitar la “pérdida de ovejas”. Por lo tanto, probablemente Carlos Montejo prefirió deslindarse de los encuentros ecuménicos una vez resuelto el asunto anterior. Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 26.

<sup>361</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>362</sup> Entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>363</sup> Entrevista a María Luisa Cuevas realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

de las mujeres, a las cuales sólo permitía usar falda.<sup>364</sup> Por otro lado, la gran mayoría fue capaz de tolerar sus desvaríos porque reconocía que, con todo y su anticatolicismo, era innegable que el “poder de Dios” se manifestaba a través de él.<sup>365</sup> A todos era supuestamente evidente que cuando el pastor Flores oraba se sanaban los enfermos y si soplabla desde lejos entonces alguien caía al suelo.<sup>366</sup> No obstante, llegó un momento en el cual sus provocaciones generaron tal descontento que algunos católicos dejaron de asistir a las reuniones cuando menos durante cierto tiempo.<sup>367</sup>

Ese mismo año los miembros de la Divina Providencia no sólo tuvieron que lidiar con el anticatolicismo de predicadores como el pastor Flores, sino también con la fuerte oposición que se desencadenó hacia la Renovación Carismática con la llegada de un nuevo

---

<sup>364</sup> Entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>365</sup> Una nota del periódico ABC publicada el 1 de septiembre de 1978 nos hace pensar quizá se hayan realizado en Tijuana otros encuentros supuestamente “ecuménicos” que escaparon a toda supervisión institucional y en los cuales los predicadores protestantes también profirieron mensajes en contra de la Iglesia católica. La nota lleva por título *¡Todo el mundo al Centro Cristiano! Increíbles manifestaciones de Dios en este humilde templo*. A través de ella un pastor protestante, Jorge Castellanos, retaba públicamente a los sacerdotes para que demostraran con la Biblia la legitimidad de las siguientes creencias y prácticas: el purgatorio, el limbo, las imágenes de santos y vírgenes, el rosario, el papado, el celibato, la misa. Sin embargo, llama nuestra atención que el Centro Cristiano se promocionaba como “una iglesia para todo tipo de cristianos sin distinción de religiones”. Por la invitación que se hacía al final del artículo inferimos que las reuniones en el Centro Cristiano se caracterizaban por: 1) ser pentecostales-carismáticas; 2) convocar a protestantes y católicos. A continuación, proporcionamos la cita: “Yo invito a todo el público en general, este domingo al Centro Cristiano, que es un templo para todo cristiano, sin distinción de religiones. Aquí predicar sacerdotes católicos y ministros evangélicos el evangelio de Dios en toda su pureza, y Dios está haciendo entre nosotros innegables y muy grandes milagros. A las 10:30 A.M. se estarán denunciando este domingo, grandes corrupciones de la Iglesia Católica. El domicilio es Ave. Ciénaga 201 Fracc. Ciénaga en La Mesa. Para ir, tomas un taxi ‘rojo y negro’ en la Ave. Revolución hacia La Mesa, te bajas en la tienda de 2da. ‘La Popular’, cruzas el Blvd., sigues unas pocas cuadras, y allí es la Ciénaga. Me puedes escuchar el domingo a las 9 de la mañana, por Radio Express. Muchísima gente me está escribiendo por consejos, al Hno. Jorge, Apdo.20, La Mesa, B.C., te contestaré personalmente. Nos vemos el domingo. Dios te bendiga”. El consejo presbiteral estuvo al tanto del asunto pues en su reunión del 14 de septiembre de 1979 se llegó al siguiente acuerdo: “el Hno. Castellanos de la Ciénaga, en La Mesa, es muy venenoso. Ataca mucho a la Iglesia. Se optó por no responderle, ilustrar al pueblo en las homilias y difundir folletos contra los protestantes: purgatorio, prohibición de leer la Biblia, limbo, bautismo de niños, imágenes, rosario, el Papa, el celibato, la s. misa”. ADT, acta N°63 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 14 de septiembre de 1978, Consejo Presbiteral N°2 (1975-1982).

<sup>366</sup> Entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>367</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

párroco: Pedro López Campos.<sup>368</sup> A diferencia de su predecesor, el padre López era uno de los más fieros oponentes de los grupos de oración en la diócesis. En el capítulo anterior señalamos que mientras era asesor de la Acción Católica en Tijuana solía advertir a la feligresía sobre los peligros del movimiento carismático, al cual consideraba una obra de Satanás y una infiltración protestante.<sup>369</sup> Poco después de instalarse en la Divina Providencia convocó una junta para todos los movimientos seculares, a excepción de los grupos de oración. Y a pesar de que los dirigentes parroquiales de la Renovación Carismática intentaron congraciarse con el nuevo cura, éste inmediatamente les dejó en claro que no tenía otro objetivo que el de aplacarlos. Lo que siguió entonces fue un prolongado período de discusiones, indirectas desde el púlpito y actitudes desafiantes que terminaron por dañar completamente la relación entre el párroco y los dirigentes de este grupo de oración.<sup>370</sup>

Mientras en la Divina Providencia la situación se tornaba cada vez más complicada, en el Palacio Azteca las “pedradas” contra la Iglesia católica cesaron momentáneamente con la llegada de un nuevo predicador: Fermín García. Desde 1968 el pastor Fermín, originario de Sonora, se había independizado de su denominación pentecostal, la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee), para realizar por su propia cuenta una ardua labor misionera en Centroamérica y en México.<sup>371</sup> Durante los años setenta había colaborado muy activamente con los fundadores de Amistad Cristiana, los Dres. Idilio y Rosa Pardillo,

---

<sup>368</sup> ADT, lista de sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 1980, colección 1970-1990, cajón 1979, carpeta "Sacerdotes".

<sup>369</sup> Entrevista a Jorge Barragán realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>370</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>371</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 59.

cuando éstos se reunían en el Hotel Sheraton María Isabel de la Ciudad de México. Su trabajo misionero en la frontera norte de México se intensificó al mudarse con su familia a Arizona, primero a Tucson en 1973 y después a Yuma en 1977.<sup>372</sup> Las campañas evangelísticas del pastor Fermín siempre se habían caracterizado por su carácter interdenominacional y por el lugar primordial que ocupaban las sanidades milagrosas.<sup>373</sup> Fue esa una de las razones por las cuales el pastor de Amistad Cristiana de Mexicali, Aurelio Arrache, le ofreció a Fermín García la oportunidad de participar en los desayunos ecuménicos que se estaban llevando a cabo en Tijuana.

El pastor Fermín se presentó por primera vez en el Palacio Azteca el 26 de septiembre de 1981.<sup>374</sup> Su arribo a Tijuana no sólo resultó trascendental por su participación en los desayunos ecuménicos, sino por otras dos razones. En primer lugar, a partir del 2 octubre de 1981 se hizo cargo del grupo de oración que se reunía cada viernes por la tarde en la casa de María Luisa Cuevas, el cual estaba conformado inicialmente sólo por cuatro mujeres.<sup>375</sup> Por las mismas fechas también comenzó a involucrarse en un grupo de oración de Tecate que cada jueves organizaba sus reuniones en el Hotel El Tucán y que era dirigido por quien fuera director del IMSS en dicho municipio: el Dr. Alfredo

---

<sup>372</sup> Por ejemplo, en febrero de 1973 el pastor Fermín García coordinó una campaña evangelística de Morris Cerullo que incluyó a los estados fronterizos de Arizona y Sonora. En Sonora formó un equipo directivo con pastores pertenecientes a distintas denominaciones protestantes: Armando Cortés, de la Iglesia del Nazareno; José Q. Hernández, de la Iglesia Metodista de México; José González Núñez, de la Metodista Libre Mexicana; Guillermo Ortiz Rodríguez, presidente de la congregación El Buen; los pastores Esgardo Murieta, Manuel Pérez y Lauro Ruiz, de la Iglesia de Dios. “Evangelist Will Preach In Bullring At Nogales”, *Arizona Daily Star*, enero 27, 1973, <https://www.newspapers.com/image/165384467/>.

<sup>373</sup> Entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>374</sup> Entrevista a María Luisa Cuevas realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>375</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 35.

Jiménez.<sup>376</sup> En segundo lugar, el pastor Fermín invitó a los integrantes del coro de la Divina Providencia a ministrar en un desayuno de Amistad Cristiana en Yuma que se llevó a cabo el 5 de diciembre de 1981.<sup>377</sup>

Por alguna razón desconocida en 1982 los desayunos ecuménicos en el Hotel Palacio Azteca quedaron suspendidos. No obstante, algunos católicos y sus familias mantuvieron contacto frecuente con el pastor Fermín. El equipo de alabanza de la Divina Providencia continuó participando en diversos retiros cristianos que se organizaron principalmente en Arizona. Estos eventos fueron los catalizadores de un proceso de conversión religiosa. ¿Por qué? Por una parte, en estos retiros los católicos involucrados quedaron expuestos a un discurso que hacía hincapié en una fe cristiana supradenominacional, es decir, en un cristianismo sin religión y más allá de toda institución eclesiástica.<sup>378</sup> Por otra parte, irónicamente, en uno de sus viajes terminaron haciendo una profesión pública de fe y bautizándose de nuevo.<sup>379</sup> Además, el grupo de oración que se

---

<sup>376</sup> Entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>377</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 44-46.

<sup>378</sup> Este discurso de un “cristianismo sin religión” parece haber sido recurrente entre los ministros protestantes que convivieron con los grupos católicos carismáticos de la frontera norte de México. Por ejemplo, en 1976 el obispo de Ciudad Juárez, Manuel Talamás Camandari, informó que un pastor de El Paso, Texas, estaba ejerciendo una enorme influencia entre los jóvenes de su diócesis. Se refería a Víctor Richards. Según el obispo, aunque el pastor Richards promovía el ecumenismo y parecía tener buenas intenciones hacia la Iglesia católica, muchos jóvenes que lo conocían terminaban volviéndose al “protestantismo o hacia una fé [sic] en Cristo POR ENCIMA DE TODA IGLESIA [el énfasis no es mío]” debido a “ciertas formas de hablar en donde recalcan que NO IMPORTA A QUE IGLESIA SE PERTENEZCA, QUE LO QUE IMPORTA ES SER UN BUEN CRISTIANO VIVIENDO LA CARIDAD [el énfasis no es mío]”.ADT, carta del obispo Manuel Talamás Camandari al Pbro. Miguel Valdés, Ciudad Juárez, Chihuahua, 14 de junio de 1976, colección 1970-1990, cajón 1976, carpeta "Episcopado: Correspondencia y mensajes"; entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>379</sup> No debemos pasar por alto que gracias al Concilio Vaticano II la Iglesia católica había hecho importantes concesiones en cuanto a la validez del bautismo conferido en otras comunidades cristianas. El Directorio Ecuménico de 1967 reconocía que el bautismo era “vínculo sacramental de unidad e incluso fundamento de comunión entre todos los cristianos”. Partiendo de dicho principio este documento señalaba que cualquier cristiano que tuviese la intención de convertirse a la fe católica no se vería obligado a bautizarse por segunda ocasión (se le llama “bautismo bajo condición”) siempre y cuando su primer bautismo se haya administrado de manera reverente “mediante el rito de inmersión, infusión o aspersion con fórmula trinitaria”. Sin embargo,

reunía en la casa de la señora Cuevas siguió creciendo bajo la dirección del pastor Fermín.<sup>380</sup> Y poco a poco los miembros de dicho grupo comenzaron a cuestionar cada vez más las enseñanzas de la Iglesia católica respecto a la Eucaristía, la virgen María, el orden sacerdotal, etc.<sup>381</sup>

Entre enero y septiembre de 1982 este grupo se mantuvo con pie adentro y otro afuera de la Iglesia católica. Todavía ese año el coro y los músicos de la Divina Providencia estuvieron a cargo de la alabanza en el III Encuentro Regional que se realizó en mayo.<sup>382</sup> De hecho, cuando las reuniones de la Colonia Postal se trasladaron el 18 de junio a la famosa Arena Tijuana 72, la cual contaba con una capacidad de hasta 5,000 personas, ellos continuaron asistiendo a misa.<sup>383</sup> De manera que los viernes colaboraban en La Arena con el pastor Fermín García y los domingos servían en la Divina Providencia. Sin embargo, si su compromiso con la Iglesia católica había perdido de un hilo todo ese tiempo, dos acontecimientos provocaron su salida definitiva. En primer lugar, el padre López impuso nuevas restricciones al grupo de oración, como la reducción del tiempo de alabanza a tan

---

esta concesión contrastaba aparentemente con lo que ocurría cuando un católico decidía convertirse al protestantismo. "Directorio Ecuménico. Primera parte", Universidad Pontificia de Salamanca SUMMA. Repositorio institucional, recuperado el 25 de mayo del 2017, <http://summa.upsa.es/high.raw?id=0000001316&name=00000001.original.pdf&attachment=0000001316.pdf>; entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Amapola Quijada Bracamonte realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>380</sup> No olvidemos que aquellos grupos de casa que no contaban con una adecuada supervisión sacerdotal no eran reconocidos por la diócesis de Tijuana. Por lo tanto, a partir de este momento la interacción con el pastor Fermín adoptó más bien un carácter de ilegitimidad y el grupo a su cargo siguió otra tendencia distinta a la ecuménica. ADT, circular N° 15 del canciller-secretario Miguel Valdés a nombre del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los sacerdotes de la diócesis de Tijuana, Tijuana, Baja California, 21 de octubre de 1975, colección 1970-1990, cajón 1975, carpeta "Renovación Carismática".

<sup>381</sup> Entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>382</sup> ADT, folleto del III Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, mayo de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Pastoral. En general. Juvenil. Penitenciaria"; entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>383</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 60-62.

sólo 15 minutos.<sup>384</sup> En segundo lugar, el pastor Gonzalo Vega, un católico del D.F. convertido al protestantismo, les impartió en casa de María Luisa un seminario en el cual se refutaron los siete sacramentos de la Iglesia católica.<sup>385</sup> Durante tres meses los miembros de este grupo se reunieron en sus hogares para pedirle a Dios que les confirmara su salida, la cual ocurrió efectivamente en diciembre de 1982.<sup>386</sup>

¿Se tuvo noticia de la relación que el grupo de la Divina Providencia mantuvo con el pastor Fermín durante todo ese tiempo? Todo parece indicar que así fue. No cabe duda de que los directores del equipo coordinador, Carlos Montejo y el padre Márquez, estuvieron al tanto de los contactos que algunos laicos mantenían con otros cristianos. Ya hemos mencionado que Montejo mismo se había encargado de invitar conferencistas cristianos al Palacio Azteca antes de que dejara de asistir a los desayunos ecuménicos a mediados de 1980. Y el asesor eclesial, aunque nunca frecuentó estos eventos, tuvo conocimiento de los mismos y de los conflictos parroquiales que estaban orillando a grupos como el de la Divina Providencia a reunirse más bien en sus casas, donde operaban fuera de toda supervisión institucional. Fue tomando en cuenta dicha situación, y sabiendo que algunos sacerdotes no se mostraban dispuestos a asesorar a los grupos de oración, que en abril de 1982 el padre Guilebaldo solicitó al obispo Posadas lo siguiente:

Ahora bien, dada la imposibilidad de que los sacerdotes de nuestra Diócesis estén presentes en todas las reuniones de oración, y en vista de que ya contamos con un

---

<sup>384</sup> Entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>385</sup> Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Amapola Quijada Bracamonte realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>386</sup> Entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

buen número de laicos de reconocida sensatez y competencia, quiero pedir su autorización para que, bajo la vigilancia de los sacerdotes, particularmente del sacerdote que S.E. nombró como su representante en este Movimiento, se puedan tener reuniones de oración no sólo en los templos y salones parroquiales, sino también en las casas particulares, con tal de que al menos los laicos arriba mencionados, se hagan responsables de la buena marcha de los grupos. Posteriormente se le informará acerca de los lugares y casas particulares donde se tienen dichas reuniones de oración y de quiénes son los laicos a los que se puede confiar la vigilancia de las mismas. Es verdad que puede haber desviaciones, la Iglesia ha corrido ese riesgo a lo largo de su historia. Sería muy doloroso ver que algunos recién convertidos y que nunca antes se interesaron por instruirse en la Religión o allegarse a los Sacramentos, se marcharan de nuestras filas por tener la sensación de que se les cierran las puertas con demasiadas prohibiciones.<sup>387</sup>

Además, otros católicos carismáticos se mostraron preocupados por la simpatía que sus hermanos de la Divina Providencia manifestaban hacia el pastor Fermín. Por ejemplo, durante el III Encuentro Regional los dirigentes de dicho grupo metieron “a escondidas” al ministro evangélico y lo visitieron con el traje destinado para los servidores a fin de que pudiera orar por los enfermos que acudían al Auditorio Municipal. Por su puesto, otros miembros del equipo coordinador no aprobaron dicho comportamiento y consecuentemente los amonestaron.<sup>388</sup> Por otra parte, el obispo y algunos sacerdotes, probablemente aquellos

---

<sup>387</sup> Al parecer la petición del padre Márquez no fue concedida. Además, en septiembre de 1982 fue trasladado fuera de la diócesis, a otra casa parroquial de los Misioneros el Espíritu Santo ubicada en Selma, California: Saint Joseph Catholic Church (diócesis de Fresno). Durante el período 1982-1985 el padre Guilebaldo no fungió como asesor eclesial de la Renovación Carismática en Tijuana, pero fue sustituido en el cargo por otro miembro de la misma orden religiosa: el padre Antonio Chávez. ADT, carta del P. Guilebaldo Márquez al obispo Juan Jesús Posadas Ocampo, Tijuana, Baja California, 1 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Sacerdotes"; ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al obispo y presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos Adolfo Suárez Rivera, Tijuana, Baja California, 21 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones"; "Directory 2014-2015", Diocese of Fresno, recuperado el 13 de diciembre del 2017, [https://dioceseoffresno.org/documents/2017/1/dof\\_directory\\_71\\_79\\_20170101.pdf](https://dioceseoffresno.org/documents/2017/1/dof_directory_71_79_20170101.pdf); ADT, acta N°106 de la reunión del Consejo Presbiteral, Tijuana, Baja California, 20 de enero de 1984, Consejo Presbiteral N°3 (1982-1986).

<sup>388</sup> El señor Basilio Kubelis, supervisor y encargado de los edecanes en el III Encuentro, relata que los líderes de la Divina Providencia en dos ocasiones introdujeron al pastor Fermín con el traje de los servidores. Según su testimonio, cuando llegó el momento de orar por los enfermos el pastor empezó a atraer en torno suyo a algunos paralíticos. Mientras el sacerdote encargado oficialmente de las sanaciones sólo se limitaba a discernir desde el púlpito quiénes estaban siendo curados por la “mano de Dios”, el pastor sin pensarla dos veces se acercaba a los paralíticos y les ordenaba ser sanos en el nombre de Jesús. Sólo unos cuantos pudieron contemplar con asombro que, a pesar de la “imprudencia” cometida por el pastor, algunos de estos paralíticos

pertenecientes al consejo presbiteral, se dieron cuenta de que el equipo de la Divina Providencia estaba dando indicios de faltar a su compromiso con la fe católica.<sup>389</sup> A sus oídos llegó la noticia de que desde junio de 1982 el coro de la Colonia Libertad había comenzado a dividir su trabajo: los viernes en La Arena con el pastor Fermín y los domingos en la parroquia... con un cura que no los atendía. Al tener conocimiento de esta situación algunos sacerdotes se negaron a administrarles la Eucaristía por no considerarlos aptos para recibirla.<sup>390</sup> Lo anterior sólo provocó una mayor crisis de fe en un grupo de católicos que ya de por sí tenía algunas dudas sobre el sacramento de la Sagrada Comunión.<sup>391</sup>

Al final un grupo de entre 40 y 70 personas salieron de la Iglesia católica para formar una nueva congregación bajo la guía del pastor Fermín.<sup>392</sup> El acontecimiento causó gran conmoción entre los grupos de oración pues recibieron el año de 1983 con una tremenda noticia: los líderes de la Divina Providencia y la mayor parte del coro habían desertado y estaban oficialmente excomulgados. Aunque algunos integrantes del equipo coordinador intentaron convencerlos de que retornaran al catolicismo, ninguno de estos esfuerzos dio resultado. Por ejemplo, cuando Javier Meléndez se presentó ante sus antiguos

---

salieron del auditorio supuestamente caminando sin ningún problema. Entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>389</sup> El 21 de septiembre de 1982 el obispo de Tijuana envió un informe sobre la Renovación Carismática al obispo Adolfo Suárez, presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos. En este documento Posadas reconocía que había “pequeños grupos domésticos que están fuera de la asistencia de su sacerdote” y que “los grupos al margen de la asesoría parece que manifiestan cierta independencia y aún se ha sabido que en ellos se acepta la participación de hermanos separados”. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al obispo y presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos Adolfo Suárez Rivera, Tijuana, Baja California, 21 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta “Seglares. Asociaciones”.

<sup>390</sup> Entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>391</sup> Entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>392</sup> Cuevas, *Las maravillas de Dios*, 62, 99-100; entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

hermanos y recurrió a diversos documentos papales para mostrarles su error ellos argumentaron que la única autoridad que reconocían era la Palabra de Dios.<sup>393</sup> Otro miembro de la coordinación diocesana quiso convencerlos apelando a la autoridad bíblica y carismática. Les explicó que al leer Juan 6:66 Dios le había revelado que ellos estaban siendo engañados por la Bestia del Apocalipsis (por eso el 666) ya que ese versículo se refería a aquellos discípulos que habían abandonado a Jesús por haber afirmado que era necesario comer su cuerpo y beber su sangre. Sin embargo, nuevamente los excomulgados consideraron insuficiente y erróneo dicho razonamiento.

Una observación final. Si bien es cierto que el incidente de la Divina Providencia puso fin a los encuentros ecuménicos en la diócesis de Tijuana, no debemos pasar por alto que un número significativo de católicos carismáticos siguió teniendo cuando menos una relación indirecta o de consumo con el mundo evangélico. Por un lado, libros de autoría protestante circulaban frecuentemente en los grupos de oración, como: *La cruz y el puñal* (de David Wilkerson), *¡Corre! Nicky. ¡Corre!* (de Nicky Cruz) o *Kathryn Kuhlman. Hija del destino* (de Jamie Buckingham).<sup>394</sup> No obstante, resulta evidente que estos libros perdieron importancia a medida que en los años ochenta se consolidaban en México algunas editoriales católicas cuya especialidad era la venta de “best-sellers” escritos, ya no

---

<sup>393</sup> Entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

<sup>394</sup> Todavía en 1982 el obispo se quejaba de que los católicos carismáticos de su diócesis manifestaban una “gran simpatía hacia los hermanos separados y se aprovechan libros y folletos de los mismos, con grande facilidad de aceptación”. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al obispo y presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos Adolfo Suárez Rivera, Tijuana, Baja California, 21 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones".

Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 31 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; entrevista a Ana María Ocegüera de Montejo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California

por protestantes, sino por predicadores católicos de talla internacional.<sup>395</sup> Por otro lado, y a pesar de los esfuerzos emprendidos por la jerarquía para evitarlo, los cantos protestantes no dejaron de entonarse por décadas tanto en los encuentros regionales como en las asambleas de oración.<sup>396</sup>

---

<sup>395</sup> Publicaciones Kerygma fue una de las editoriales católicas especializadas en productos de la Renovación Carismática. En uno de sus catálogos de 1985 un libro del padre Emiliano Tardif, *Jesús está vivo*, se promocionaba como el hit del momento. Este documento nos permite saber que a estas alturas ya existía una abundante producción bibliográfica de autoría católica. En el mismo folleto aparecían a la venta 14 libros de José Prado Flores, 5 del padre Diego Jaramillo, 2 del padre Carrillo Alday (M.Sp.S.) y 19 libros más de diferentes autores, todos sobre temas propios del movimiento. ADT, catálogo de libros de Publicaciones Kerygma, México, D.F., 20 de mayo de 1985, colección 1970-1990, cajón 1985, carpeta "Folletos".

<sup>396</sup> El 5 de febrero de 1977 el obispo se dirigió a los grupos de oración para tratar el asunto de los cantos. En esta carta Posadas reconoció que la Iglesia católica otorgaba un lugar muy importante al canto como arte y como elemento distintivo de las celebraciones religiosas. Sin embargo, algunos sacerdotes se quejaron porque en las asambleas de oración solían entonarse cantos de autoría protestante. El obispo respondió a estas quejas, aunque de manera moderada. En primer lugar, exhortó a los grupos de oración a que procuraran que sus cantos siempre expresaran "el fervor de la verdadera fe católica y sean capaces de inspirar sentimientos de auténtica piedad cristiana, en alabanza del Padre, con la fuerza de la gracia de N.S. Jesucristo y la comunión del Espíritu Santo". En segundo lugar, proporcionó una lista de himnos católicos para las reuniones carismáticas que contaban con su aprobación, la cual lamentablemente no pudimos encontrar en el archivo. Sin embargo, el intento por eliminar completamente la presencia de cantos protestantes resultó en vano. Por ejemplo, desde el I Encuentro Regional de 1980 hasta XIX Encuentro Regional de 1998 se entonaron frecuentemente alabanzas que no eran de autoría católica, como las siguientes: He decidido ir con Jesús, No hay Dios tan grande, Donde está el Espíritu de Dios, El amor de Dios es maravilloso, Mi Dios está vivo, Alzad las manos, Los muros caen, Grano de mostaza, Te amo, Cantaré al Señor por siempre, El poderoso de Israel, Manda el fuego, Úngeme Señor con tu Espíritu, El Espíritu de Dios está en este lugar, Ven, ven, ven, Espíritu Divino, Grande es el Señor, El victorioso vive en mí, Canta al Señor un cántico nuevo, Me gozaré, etc. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo a los grupos de oración en la diócesis, Tijuana, Baja California, 5 de febrero de 1977, colección 1970-1990, cajón 1986, carpeta "Sr. Ing. Mariano Loya Tecate"; entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 31 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California; ADT, Cantos del I Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 30, 31 de mayo y 1° de junio de 1980, colección 1970-1990, cajón 1980, carpeta "Pastoral"; ADT, folleto del II Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 29, 30 y 31 de mayo de 1981, colección 1970-1990, cajón 1981, carpeta "Pastoral"; ADT, folleto del III Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 28, 29 y 30 de mayo de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Pastoral. En general. Juvenil. Penitenciaria"; folleto del V Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 25, 26 y 27 de mayo de 1984; folleto del VI Encuentro Regional de Baja California de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 17, 18 y 19 de mayo de 1985; folleto del XIV Encuentro de la Renovación Católica en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 4, 5 y 6 de junio de 1993; folleto del XVI Encuentro de la Renovación Cristiana Católica en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 9, 10 y 11 de junio de 1995; folleto del XIX Encuentro Diocesano de la Renovación Cristiana Católica en el Espíritu Santo, Tijuana, Baja California, 29, 30 y 31 de mayo de 1993.

### **3.5 Conclusiones**

En primer lugar, en 1976 los grupos de oración no se propagaron a otras parroquias, pero sí sufrieron una importante transformación en dos aspectos: el proceso formativo y el liderazgo. Por una parte, la evangelización o proclamación del Kerygma comenzó a complementarse con la catequesis. La aplicación de los cursos de crecimiento de San Juan Bautista permitió reforzar los dogmas católicos en el movimiento carismático. Por otra parte, al ser trasladados los padres Peña y García fuera de la diócesis de Tijuana la mayoría de los grupos de oración quedaron bajo el liderazgo laical. Finalmente, identificamos varios artículos periodísticos que circularon en México y predispusieron a algunos sacerdotes en contra de la Renovación Carismática.

En segundo lugar, para 1978 los grupos de oración se habían propagado a varias parroquias del clero secular, entre las cuales estaban: la Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Nuestra Señora del Rosario de Fátima y Nuestra Señora de Guadalupe. Y no sólo se multiplicaron los grupos de oración, sino que también aumentó el número de católicos carismáticos en la diócesis. El crecimiento y la multiplicación de los centros carismáticos requirió la conformación de un equipo directivo, del cual Carlos Montejo fue nombrado coordinador general y el padre Guilebaldo Márquez asistente eclesial. La aparición de este equipo hizo posible dos cosas. La primera de ellas fue la centralización del movimiento pues los ágapes mensuales y los cursos de formación para líderes comenzaron a realizarse en el edificio de la ACJM. Y la segunda fue la organización anual del Encuentro Regional de Baja California, el cual requirió la formación de ministerios especializados y estrechó aún más los vínculos con el Equipo Pastoral Nacional.

En tercer lugar, entre 1978 y 1983 se originaron algunos problemas como resultado de una complicada interacción entre los católicos carismáticos y el clero, así como entre aquéllos y cristianos de otras denominaciones. Estos problemas se resolvieron de diferentes maneras según el contexto parroquial. En ciertas iglesias los sacerdotes se opusieron al establecimiento de los grupos oración y esto provocó la aparición de reuniones clandestinas. En otras ocasiones los conflictos obligaron a los católicos carismáticos a mudarse a otra parroquia. O viceversa: el obispo se vio en la necesidad de remover al párroco. Y la deserción de la fe católica generalmente se dio al conjugarse dos elementos: la fuerte antipatía del párroco y el contacto no supervisado con ministros protestantes.<sup>397</sup>

---

<sup>397</sup> Nuestros resultados concuerdan con lo dicho por Posadas sobre las diversas actitudes en torno al movimiento carismático que existían en el presbiterio de Tijuana en 1982. El obispo juzgaba que “la mayor parte de los Sacerdotes ve más bien con desconfianza el Movimiento; algunos lo rechazan positivamente; me parece que la mayoría lo considera con cierta indiferencia, en cuanto que toleran que se reúnan y realicen sus celebraciones a su modo, como dejando que si así les parece a los participantes, acepten esa forma de orar. Algunos Sacerdotes, más bien pocos del Clero Secular, son partidarios del Movimiento y lo fomentan, o por lo menos lo atienden de alguna manera”. ADT, carta del obispo Juan Jesús Posadas Ocampo al obispo y presidente de la Comisión Episcopal para el Apostolado de los Laicos Adolfo Suárez Rivera, Tijuana, Baja California, 21 de septiembre de 1982, colección 1970-1990, cajón 1982, carpeta "Seglares. Asociaciones".

## **Conclusiones finales**

A partir de nuestro caso de estudio hemos podido analizar el proceso de institucionalización que experimentó la Renovación Carismática en la diócesis de Tijuana durante el obispado de Juan Jesús Posadas Ocampo (1973-1983) y dar respuesta a cada una de las preguntas planteadas inicialmente: 1) ¿cuáles fueron las particularidades del contexto religioso en el que se propagó la Renovación?; 2) ¿cómo interactuaron los católicos carismáticos con el clero y otros grupos cristianos durante este período?; 3) ¿cómo afectó el proceso de institucionalización estas interacciones al interior del campo religioso?

En primer lugar, en Baja California la Renovación Carismática apareció en un momento crucial para la Iglesia católica debido a tres razones. La primera de ellas fue la reciente institucionalización que experimentó el catolicismo en la península. A la Iglesia católica le tomó casi dos siglos y medio asegurar la presencia de un núcleo de especialistas religiosos en esta región. Tras la llegada de los Misioneros del Espíritu Santo en 1939 se inauguró una nueva etapa de consolidación institucional caracterizada por el establecimiento del Seminario en los años cuarenta, así como por la construcción de nuevos templos y el arribo de un gran número de comunidades religiosas femeninas. La culminación de este ciclo se vio reflejada en dos acontecimientos: la erección de la diócesis de Tijuana en 1963; la sustitución progresiva de los Misioneros del Espíritu Santo por el clero secular en la dirección de ciertas parroquias, el seminario y la curia.

La segunda razón por la cual podemos hablar de un contexto especial tiene que ver con las transformaciones que sufrió el campo religiosobajacaliforniano durante la segunda mitad del siglo XX. Para el año 2000 la población católica del estado había disminuido (en números relativos) al 81.41% mientras la población no católica aumentaba al 10.87%, encabezando los protestantes este grupo. Las actas de las visitas pastorales realizadas por el obispo Juan Jesús Posadas Ocampo (1970-1983) revelan que, aunque el clero estaba consciente de los desafíos del proselitismo sectario, en la mayoría de las parroquias no se contaba con estrategias definidas para combatirlo. La Gran Misión Tijuana 79 fue una respuesta poco contundente al problema ya que, por un lado, se contó con un limitado personal religioso y, por otro lado, entre los involucrados hubo sacerdotes que desde la perspectiva de algunos laicos se caracterizaban más bien por ser indiferentes, distantes y poco dinámicos.

Y la tercera razón tiene que ver con la culminación del Concilio Vaticano II (1962-1965) tan sólo ocho años antes de que el movimiento carismático apareciera en la diócesis de Tijuana. Una de las propuestas conciliares más novedosas fue la ecuménica, la cual buscaba promover la unidad de todos los cristianos en el mundo. El decreto *Unitatis Redintegratio* (1964), la primera parte del Directorio Ecuménico (1967) y el documento conclusivo de Medellín (1968) proporcionaron algunas pautas para la aplicación concreta del ecumenismo en los contextos nacionales y locales, entre las cuales podemos mencionar: la creación de comisiones nacionales y diocesanas para dicho asunto, la formación ecuménica de los sacerdotes, el diálogo teológico, las oraciones privadas y públicas a favor de la unidad cristiana, el emprendimiento conjunto de proyectos de bienestar social, etc. Sin embargo, en la diócesis de Tijuana la aplicación del ecumenismo fue bastante limitada o

casi nula debido a que, por el contexto de cambio religioso, la mayor parte del clero se mostró mucho más interesado en combatir a los protestantes que en acercárseles. La única excepción a esta regla fueron los católicos carismáticos.

En segundo lugar, resulta evidente que la Renovación Carismática transitó por dos etapas en la diócesis de Tijuana. La primera de ellas (1973-1975) se caracterizó por la concentración del movimiento en aquellas parroquias dirigidas, a excepción de la Divina Providencia, por el clero religioso (Franciscanos y Misioneros del Espíritu Santo), entre las cuales estaban: Nuestra Señora del Carmen, San Francisco de Asís, el Espíritu Santo, Nuestra Señora de Guadalupe y el Purísimo Corazón de María. Durante casi dos años los grupos de oración operaron sin mayores problemas porque contaron con la asesoría de unos cuantos sacerdotes involucrados: Fernando García, Martín Peña, Guilebaldo Márquez y Antonio Chávez. Y en el caso de los Misioneros del Espíritu Santo podemos decir que su apertura hacia la Renovación Carismática estuvo influenciada, aunque parezca una peregrinación decirlo, por la identificación de su orden con la tercera persona de la Trinidad. Es por ello que desde 1972 éstos no sólo fueron informados sobre las características del movimiento por su superior general en México, José Guzmán Ponce de León, sino que también recibieron una abierta invitación para involucrarse con entusiasmo en el mismo.

Durante este primer período los ritos de iniciación para ingresar al movimiento eran simples y de poca duración. Para que un católico pudiera formar parte de un grupo de oración únicamente debía asistir al seminario de vida y/o recibir el bautismo en el Espíritu Santo, lo cual incluso podía ocurrir en la privacidad de su hogar. Además, los grupos de oración funcionaban generalmente de manera independiente, aunque es cierto que llegaron a organizarse unas cuantas actividades en conjunto. Prueba de ello fueron los viajes que

algunos católicos del Carmen, San Francisco y el Espíritu Santo realizaron a Los Angeles para asistir a los servicios de milagros de Kuhlman o al I Encuentro Latino Internacional de la Renovación Cristiana en el Espíritu Santo. Finalmente, durante todo ese tiempo los grupos de oración operaron en la diócesis bajo el mero consentimiento privado del obispo de Tijuana. Esta situación se vio alterada en 1975 por dos factores: los conflictos suscitados en la Iglesia del Carmen tras el arribo del clero diocesano; las quejas de algunos católicos ensenadenses por el raro comportamiento de los grupos de oración.

La definición de una postura pública sobre la Renovación Carismática por parte del obispo marcó el inicio de una segunda etapa (1976-1983). Por una parte, lo anterior hizo posible el establecimiento de nuevos grupos de oración en aquellas iglesias que estaban a cargo del clero secular, entre las cuales se encontraban: la Inmaculada Concepción, Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Nuestra señora de Guadalupe (Tecate) y Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Rosarito). Sin embargo, no pocos sacerdotes tuvieron una opinión negativa acerca del movimiento carismático antes de que éste apareciera siquiera en sus respectivas parroquias. Esta perspectiva fue nutriéndose sobre todo de una prensa católica alarmista que denunciaba a la Renovación Carismática por ser un engaño de Satanás o una infiltración protestante. En algunas parroquias emergieron conflictos que estuvieron directamente vinculados con este tipo de acusaciones, tal fue el caso de la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora del Rosario de Fátima y la Divina Providencia. Por otra parte, en esta segunda etapa no sólo se multiplicaron los grupos de oración, sino que también aumentó el número de católicos carismáticos. En 1978 la Renovación Carismática estaba presente en 11 iglesias ubicadas en Tijuana, Rosarito, Tecate y Ensenada. Además, contaba con aproximadamente 1,200 personas involucradas,

convirtiéndose así en uno de los movimientos seculares de mayor alcance en la diócesis. Fue en este contexto de crecimiento que se vio la necesidad de conformar un equipo directivo, quedando el señor Montejo como coordinador general y el padre Guilebaldo Márquez como asistente eclesial. Al mismo tiempo el movimiento sufrió cierta centralización pues a partir de entonces los ágapes, los cursos de formación para líderes y los retiros matrimoniales se realizaron en el edificio de la ACJM. Y a diferencia de la etapa anterior, la incorporación de los nuevos miembros a las comunidades carismáticas resultaba ahora mucho más compleja. No sólo los seminarios de vida eran más organizados y tenían una mayor duración (2 meses), sino que los cursos de crecimiento vinieron a reforzar los dogmas de la Iglesia católica y la creencia en la legitimidad de su dominio burocrático-tradicional.

Esta etapa también se caracterizó por el contacto frecuente con cristianos de otras iglesias. Los padres Martín Peña y Guilebaldo Márquez habían inculcado en sus más allegados una clara conciencia ecuménica, el primero promoviendo los viajes para ver tanto a Kathryn Kuhlman como a Morris Cerullo y el segundo abriendo ocasionalmente las puertas de la Parroquia del Espíritu Santo a predicadores evangélicos. Esto explica por qué entre 1978 y 1981 se organizaron mensualmente los llamados “desayunos ecuménicos”, los cuales atrajeron a católicos procedentes de varias parroquias y contaron con la participación de líderes como Jorge Meléndez, Fernando López y Carlos Montejo. Sin embargo, los cristianos involucrados en estos encuentros, casi todos pentecostales, estuvieron lejos de manejar un mismo discurso o siquiera de tener las mismas intenciones. Algunos, como el pastor Sergio Flores, aprovecharon esta oportunidad sólo para hablar en contra de la Iglesia católica. Otros, como Héctor Tamez y Fermín García, adoptaron actitudes mucho más moderadas y abiertas al diálogo.

Finalmente, resta decir que los desayunos ecuménicos cesaron cuando el pastor Fermín asumió clandestinamente la dirección del grupo de la Colonia Postal a fines de 1981. A partir de entonces su interacción se vio limitada al coro de la Divina Providencia, a quien invitó en varias ocasiones a participar en algunos congresos cristianos de Arizona. Estos viajes, aunados ala dura situación que se vivía en la parroquia de la Colonia Libertad, fueron los catalizadores de un proceso de conversión religiosa para estos católicos carismáticos. Por lo tanto, durante el año de 1982la relación que el pastor Fermín mantuvo con el grupo de la Divina Providencia cada vez estuvo menos basada en un interés ecuménico y mucho más encaminada a fines proselitistas. Y, a fin de cuentas,los encuentros interdenominacionales no subsistieron como un elemento institucional distintivo de la Renovación Carismática, ya que éstos resultaron malogrados y desembocaron más bien en la formación de una nueva iglesia: La Arena o Grupo Unidad.

## Fuentes

### Archivos

Archivo de la Arquidiócesis de Tijuana.

- Colección 1970-1990.
- I Libro de Acuerdos (1970-1979).
- II Libro de Visitas Pastorales (1972-1977).
- I Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1971-1974).
- II Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1975-1982).
- III Libro de Actas y Documentación del Consejo Presbiteral (1982-1986).

Los Angeles Times Archive, <https://latimes.newspapers.com/?xid=785>.

- Los Angeles Times.
- Independent Press-Telegram.
- Arizona Daily Star.

Newspaper Archive, <https://newspaperarchive.com/>.

- Oxnard Press Courier.

### Entrevistas

Martha Margarita Álvarez de Reyes.

- Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de enero del 2017, Tijuana, Baja California.
- Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 11 de febrero del 2017, Tijuana, Baja California.
- Entrevista a Martha Margarita Álvarez de Reyes realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 22 de abril del 2017, Tijuana, Baja California.

María Paz Valencia Maldonado.

- Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 13 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.
- Entrevista a María Paz Valencia Maldonado realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 31 de marzo del 2017.

José Javier Meléndez Ortiz.

- Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 15 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.
- Entrevista a José Javier Meléndez Ortiz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 10 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

Jorge Barragán.

- Entrevista a Jorge Barragán realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 21 de marzo del 2017, Tijuana, Baja California.

Francisco Javier Villaseñor Pérez.

- Entrevista a Francisco Javier Villaseñor Pérez realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 30 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

Fermín García Martín.

- Entrevista a Fermín García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

Gamaliel García Martín.

- Entrevista a Gamaliel García Martín realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 27 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

Basilio Kubelis Díaz.

- Entrevista a Basilio Kubelis Díaz realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 17 de agosto del 2017, Tijuana, Baja California.

Ana María Ocegüera de Montejo.

- Entrevista a Ana María Ocegüera de Montejö realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 14 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

José Alfredo Villalobos Romo.

- Entrevista a José Alfredo Villalobos Romo realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de septiembre del 2017, Tijuana, Baja California.

José Fernando López Navarro.

- Entrevista a José Fernando López Navarro realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

Mariana Campos Chacón.

- Entrevista a Mariana Campos Chacón realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

Elvia Rangel Barrios.

- Entrevista Elvia Rangel Barrios realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

Amapola Quijada Bracamonte.

- Entrevista a Amapola Quijada Bracamonte realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

María Luisa Cuevas.

- Entrevista a María Luisa Cuevas realizada por Ivan Enrique Valtierra Angulo, 28 de octubre del 2017, Tijuana, Baja California.

## **Bibliografía**

Anderson, Justo C. *Historia de los bautistas, tomo I*. El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 2004.

Asociación para Estudios de Filosofía Espiritualista, A.C. “El Espiritualismo Trinitario Mariano”. Recuperado el 2 de mayo del 2018. <http://www.espiritualismo.org/index.php/84-espiritualistas/75-el-espiritualismo-trinitario-mariano>.

Barrera, Iván, “El Movimiento de Renovación Carismática en el sector rural y urbano del centro de Veracruz: interacción social, impacto social e identidad”. *Cuicuilco*, vol. 12 núm. 34 (2005): 201-215.

Barros, Marcelo. “El ecumenismo y los 50 años del Vaticano II”. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu* 53, núm. 155 (enero-junio 2011): 183-197.

Bartlett, David L. y Barbara Brown Taylor. *Feasting on the Word: Preaching the Revised Common Lectionary*. Kentucky: Westminster John Knox Press, 2008.

Bastian, Jean-Pierre. *La mutación religiosa en América Latina. Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1997.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2003.

Blancarte, Roberto. *Historia de la Iglesia Católica en México*. México, D.F.: El Colegio Mexiquense, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Bourdieu, Pierre. “Génesis y estructura del campo religioso”. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXVII, núm.108 (2006): 29-83.

Buckingham, Jamie. *Daughter of Destiny. The Authorized Biography of Kathryn Kuhlman*. Florida, Estados Unidos de América: Bridge-Logos, 1999.

Cabrera de Armida, Concepción. “Consagración del mundo al Espíritu Santo”. En *Eco de mis amores*, eds. Luz Arana, Guadalupe Labarthe, Clara Labarthe, Ivette Zavala, Beatriz Frech, Fernando Torrey Carlos Castro, 162-164. San Luis Potosí, México: Publicaciones CIDEDEC, 2010.

Canales Cerón, Alejandro. “El poblamiento de Baja California. 1848-1950”. *Frontera Norte* 7, núm. 13 (enero-junio 1995): 5-23.

Catholic.net. “Mortaliū Animos. Acerca de cómo se ha de fomentar la verdadera unidad religiosa”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. <http://es.catholic.net/op/articulos/19089/cat/703/mortaliū-animos.html#modal>.

Ceballos, Manuel, coord., *Catolicismo Social en México: teoría, fuentes e historiografía*, Monterrey, Academia de Investigación Humanística, 2000.

Ceballos, Manuel, “Iglesia católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación”. *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 15 (1996): 91-106.

Chesnut, R. Andrew. “A Preferential Option for the Spirit: The Catholic Charismatic Renewal in Latin America’s New Religious Economy”. *Latin American Politics and Society*, vol.45, núm.1 (2003): 55-85.

Comunidad de San Juan Bautista. *Los primeros pasos: 1 y 2*. México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1975.

Comunidad de San Juan Bautista. *Los primeros pasos: 1 y 2*. Phoenix, Arizona: Misión 2000, 2016.

Comunidad de San Juan Bautista, *Creciendo en el Espíritu: 3 y 4*. México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1976.

Comunidad de San Juan Bautista, *Pueblo de Dios: 5 y 6*. México, D.F.: Comunidad de San Juan Bautista, 1976.

Comunidad Siervos de Cristo Vivo. “Documento de Malinas I”. Recuperado el 30 de octubre del 2017. <http://www.siervoscas.com/2015/02/documento-de-malinas-i.html>.

Contreras, Consuelo. “Oasis 35 Aniversario”. Video de Youtube, 10:59. Publicado el 26 de noviembre del 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=MICAai5b4LM>.

Cruz González, Norma del Carmen. “El poblamiento de Baja California y la influencia de la política de población en el período cardenista”. *Estudios Fronterizos* 8, núm. 16 (julio-diciembre 2007): 91-122.

Cuevas, María Luisa. *Las maravillas de Dios*. Tijuana, Baja California: Grupo Unidad.

De la Torre, Renée. *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.

De la Torre, Renée. “Los laicos en la historia de las relaciones Iglesia-Estado en México durante el siglo XX”. *Anuario IEHS*, núm. 24 (2009): 417-444.

Departamento de diálogo DEDIIRCEC de la Arquidiócesis de Monterrey. “Entrevistas a los pioneros del ecumenismo en Monterrey N.L.”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. <http://www.pluralidadyunidadmtty.org/wp-content/uploads/2015/10/Historias-terminadas.pdf>.

Diocese of Fresno. “Directory 2014-2015”. Recuperado el 13 de diciembre del 2017. [https://dioceseoffresno.org/documents/2017/1/dof\\_directory\\_71\\_79\\_20170101.pdf](https://dioceseoffresno.org/documents/2017/1/dof_directory_71_79_20170101.pdf).

Dios te llama hoy. “Praeclara gratulationis. Sobre la unidad de la Iglesia”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. [http://www.diostellama.com/archivos/enciclicaspatristicaapologetica/enciclicaspagina/1894leonxiii\\_PRAECLARA\\_GRATULATIONIS.pdf](http://www.diostellama.com/archivos/enciclicaspatristicaapologetica/enciclicaspagina/1894leonxiii_PRAECLARA_GRATULATIONIS.pdf).

Enríquez Licón, Dora Elvia. “La Iglesia Católica en Baja California. Péndulo entre misión y diócesis”. *Frontera Norte* 20, núm. 39 (enero-junio 2008): 7-35.

Escobar, Samuel. “Edimburgo 1910 y los evangélicos iberoamericanos”. *Protestante Digital*, 8 de mayo del 2010. Recuperado el 25 de mayo del 2017. [http://protestantedigital.com/magacin/11335/Edimburgo\\_1910\\_y\\_los\\_evangelicos\\_iberoamericanos](http://protestantedigital.com/magacin/11335/Edimburgo_1910_y_los_evangelicos_iberoamericanos).

Espinosa, Gaston. “Let the Spirit Fly: Marilyn Kramer and the History of the Latino/a Catholic Charismatic Movement in the U.S.-Mexico Borderlands”. En *California Dreaming: Society and Culture in the Golden State*, ed. Ronald A. Wells, 30-52. Oregon, Estados Unidos: Pickwick Publications, 2017.

Espinoza Meléndez, Pedro. “La iglesia católica ante el Estado posrevolucionario en Tijuana, 1926-1935”. Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California, 2014.

Fernández, Pedro, *La renovación carismática: documentación pontificia, episcopal y teológica*, España, Ediciones Secretariado Trinitario, 1978.

Fletcher, John y Alfonso Roper. *Historia general del cristianismo. Del siglo I al siglo XXI*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2008.

Gallagher, Patti. *Como un nuevo pentecostés: el dramático comienzo de la renovación carismática católica*. México, Publicaciones Kerygma, 1992.

González, Justo L. y Carlos F. Cardoza. *Historia general de las misiones*. Barcelona, España: Editorial CLIE, 2008.

Hernández Hernández, Alberto. “Transformaciones sociales y cambio religioso en la frontera norte de México”. Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2005.

Hernández Madrid, Miguel Jesús. *Dilemas posconciliares: iglesia, cultura católica y en la diócesis de Zamora, Michoacán*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1999.

Hervieu-Léger, Danièle. *La religión, hilo de memoria*. Barcelona, España: Herder Editorial, 2005.

ICCRS. International Catholic Charismatic Renewal Services. “La Renovación Católica Carismática”. Recuperado el 2 de enero del 2018. <http://www.iccrs.org/es/the-catholic-charismatic-renewal/>.

Jaimes Martínez, Ramiro. “El neopentecostalismo como objeto de investigación y categoría analítica”. *Revista Mexicana de Sociología* 74, núm. 4 (octubre-diciembre 2012): 649-678.

Jaimes Martínez, Ramiro. “La paradoja neopentecostal. Una expresión del cambio religioso fronterizo en Tijuana, Baja California”. Tesis de doctorado, El Colegio de la Frontera Norte, 2007.

Johnson, Paul. *Historia del cristianismo*. Barcelona, España: Ediciones B, 2010.

Joy, Lorenzo. *Las primeras iglesias de Tijuana*. Tijuana, Baja California: Diócesis de Tijuana, 2004.

Jrade, Ramón. “Inquiries into the Cristero Insurrection against the Mexican Revolution. *Latin American Research Review*, vol. 20, núm. 2 (1985): 53-69.

Juárez Cerdí, Elizabeth. *Mi reino sí es de este mundo*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, 1997.

Kramar, Marilyn. *Te llegará gozo en la mañana*. Montebello, California: CharisPublications, 1990.

La Santa Sede. “Decreto *Unitatis Redintegratio* sobre el ecumenismo”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19641121\\_unitatis-redintegratio\\_sp.html#](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19641121_unitatis-redintegratio_sp.html#).

León Velasco, Lucila del Carmen y Mario Alberto Magaña Mancillas. “La prehistoria y las exploraciones”. En *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego, 11-34. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015.

León Velasco, Lucila del Carmen y Mario Alberto Magaña Mancillas. “El período misional, 1697-1768”. En *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego, 35-81. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015.

Lumen Mariae. “Instrucción *Ecclesia Catholica* sobre el movimiento ecuménico”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. <https://josephmaryam.files.wordpress.com/2015/04/instruccion-ecclesia-catholica.pdf>.

María Navarrete, Olga Nérida. “¿Cómo podemos interpretar lo de Pablo VI que el ‘humo de Satanás’ se infiltró en la Iglesia?”. *Trono de Dios*, 18 de octubre del 2014. Recuperado el 25 de noviembre del 2017, <http://tronodedios.ning.com/profiles/blogs/como-podemos-interpretar-lo-de-pablo-vi-que-el-humo-de-satanas-se>.

María Ugarte, Marta Eugenia. *Poder político y religioso. México siglo XIX. Tomo II*. México, D.F: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Misioneros de Guadalupe. “Documentos finales de Medellín”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. [http://www.mg.org.mx/pdf/CELAM\\_%20MEDELLIN.pdf](http://www.mg.org.mx/pdf/CELAM_%20MEDELLIN.pdf).

Molina Hernández, José Luis y Alberto Hernández Hernández. “Evolución del campo religioso cristiano no católico en Baja California”. En *Baja California: un presente con historia. Tomo II*, coord. Catalina Velázquez Morales, 339-349. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

Mungaray Lagarda, Alejandro y Mario Antonio Samaniego López. “De 1945 a nuestros días. Internacionalización económica y democracia política en Baja California”. En *Breve historia de Baja California*, coord. Marco Antonio Samaniego, 233-292. Mexicali, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, 2015.

Muñoz Núñez, Julio Adrián y Ramiro Jaimes Martínez. “De vicarios y obispos. El establecimiento de la diócesis de Tijuana, 1940-1964”. *Religión y Sociedad* 28, núm. 66 (mayo-agosto 2016): 96-130.

O'Connor, Edward D. *The Pentecostal Movement in the Catholic Church*. Notre Dame, Indiana: Ave María Press, 1971.

Odgers Ortiz, Olga. “Cambio religioso en la frontera norte. Aportes al estudio de la migración y las relaciones transfronterizas como factores de cambio”. *Frontera Norte* 18, núm.35 (enero-junio 2006): 111-134.

Orellana, Luis. *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932. Tomo I*. Hualpén, Chile: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales, 2008.

Oxnard Performing Arts and Convention Center. “Oasis del Espíritu Santo Annual Convention”. Recuperado el 2 de mayo del 2018. [http://www.bigcitybuzz.com/p\\_event.php?e=32180&zipid=1069306&ptnid=913](http://www.bigcitybuzz.com/p_event.php?e=32180&zipid=1069306&ptnid=913).

Padilla Corona, Antonio. “Capítulo XXII. Desarrollo urbano”. En *Historia de Tijuana: 1889-1989. Edición conmemorativa del centenario de su fundación*, coords. David Piñera

Ramírez y Jesús Ortiz Figueroa, 183-201. Tijuana, Baja California: Universidad Autónoma de Baja California, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1989.

Patiño, María Eugenia. “Panorama sobre los estudios sobre la diversidad católica en México: apuntes para su reflexión”. *Revista Cultura y Religión* 8, núm.1 (enero-junio 2014): 132-150.

Piñera Ramírez, David, Ramiro Jaimes Martínez y Pedro Espinoza Meléndez. “Trayectorias demográficas de Baja California y California, 1900-2000. Contrastes y paralelismos”. *Estudios Fronterizos* 13, núm. 26 (julio-diciembre 2012): 33-61.

Prado Flores, José H. *Cómo evangelizar a los bautizados*. México, D.F.: Publicaciones Kerygma, 1991.

Proffitt, Dennis. “The Symbiotic Frontier: The Emergence of Tijuana Since 1769”. Tesis de doctorado, University of California, 1988.

Province of St. Augustine. Agustinians of the Western United States. “Rev. Jerome Bevilacqua O.S.A.”. Recuperado el 28 de septiembre del 2017. <http://osa-west.org/rev-jerome-bevilacqua-o-s-a-december-11-2016.html>

Ranaghan, Dorothy y Kevin. *Catholic Pentecostals*. Nueva York, Estados Unidos de América: Paulist Press, 1969.

Religiosas Franciscanas de Nuestra Señora del Refugio. “Celebración de los 50 años de vida del Instituto Libertad en Tijuana, B.C.”. Recuperado el 2 de mayo del 2018. <http://franciscanasdelrefugio.org/eventos/celebracion-50-anos-instituto-libertad-i-tijuana-b-c/>.

Ricard, Ricard. *La conquista espiritual de México*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Roldán, Alberto F. *Religión, política y misión. Sus relaciones en perspectiva latinoamericana*. Lima, Perú: Centro de Investigaciones y Publicaciones, Ediciones Puma, 2011.

Romero de Solís, José Miguel. *El aguijón del Espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*. México, D.F.: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, el Colegio de Michoacán, Archivo Histórico del Municipio de Colima, Universidad de Colima, 2006.

Ruiz Guerra, Rubén. *Hombres nuevos. Metodismo y modernización en México (1873-1930)*. México, D.F.: Centro de Comunicación Cultural, 1992.

Samaniego, Marco. *Breve historia de Baja California*. Mexicali, UABC, 2015.

Sánchez Vega, Pahola. “El papel de las agrupaciones femeninas católicas en la conformación de la iglesia católica en Tijuana: 1921-1935” (tesis de maestría, Universidad Autónoma de Baja California, 2014).

Sanders, Gary E. “Humbling Bringing the Healing Hand of God”. *Spiritu* (verano 2009): 1-2, <http://osa-west.org/wp-content/uploads/2013/05/2009-Spiritu.pdf>.

Secretum Meum Mihi. “¡Infeliz aniversario Iglesia: 40 años con el Diablo adentro!”. Recuperado el 25 de noviembre del 2017. <https://secretummeummihi.blogspot.mx/2012/06/>

Soneira, Alberto Jorge. “¿Quiénes son los carismáticos? La Renovación Carismática en Argentina”. *Programa Latinoamericano de Estudios Sociorreligiosos*, 3 de mayo del 2009. Recuperado el 20 de enero del 2018. [http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes\\_son\\_los\\_carismaticos-Soneira.pdf](http://www.prolades.com/documents/charismatics/quienes_son_los_carismaticos-Soneira.pdf).

Southern California Renewal Communities. "History of SCRC". Recuperado el 7 de septiembre del 2017. <http://scrc.org/about/index.php>.

Synan, Vinson. *El siglo del Espíritu Santo*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Peniel, 2005.

Tardif, Emiliano y José H. Prado Flores, *Jesús está vivo*. México, D.F.: Publicaciones Kerygma, 1984.

Time. "Is God Coming Back to Life?". Recuperado el 9 de mayo del 2017. <http://content.time.com/time/covers/0,16641,19691226,00.html>.

United States Census Bureau. "1970 Census of Population and Housing. Oxnard-Ventura, Calif. Standard Metropolitan Statistical Area". Recuperado el 2 de mayo del 2018. <https://www2.census.gov/library/publications/decennial/1970/phc-1/39204513p16ch01.pdf>.

Universidad Pontificia de Salamanca SUMMA. Repositorio institucional. "Directorio Ecuménico. Primera parte". Recuperado el 25 de mayo del 2017. <http://summa.upsa.es/high.raw?id=0000001316&name=00000001.original.pdf&attachment=0000001316.pdf>.

Uribe, Fernando. "La fraternidad en la forma de vida propuesta por San Francisco de Asís". *Selecciones de Franciscanismo*, vol. XXXII, núm. 95 (2003): 236-249, <http://www.franciscanos.org/espiritualidad/Uribe-LaFraternidadenlaformadevidapropuestaporsanFrancisco.htm>.

Valdés-Villalba, Guillermina. "Movimiento carismático. El caso de Ciudad Juárez, Chihuahua, 1971-1986. Apuntes para el estudio de los movimientos religiosos en la frontera norte de México". *Frontera Norte* 8, núm. 15 (enero-junio 1986): 173-192.

Vázquez Pasos, Luis A. “El movimiento de renovación carismática en el Espíritu Santo y el magisterio de la Iglesia Católica. De la sospecha a la aceptación”. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, vol. XX, núm. 30-31 (2008): 7-30.

Villa Roiz, Carlos. “Se crea el Consejo Ecuménico de México”. *Crónica*, 16 de mayo del 2015. Recuperado el 25 de mayo del 2017. <http://www.cronica.com.mx/notas/2015/898910.html>.

Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica, 1964.

YMCA International. “Paris Basis-1855”. Recuperado el 25 de mayo del 2017. <http://www.ymca.int/who-we-are/mission/paris-basis-1855/>.

Zalpa, Genaro. “El concepto de campo y el campo religioso”. En *Religión y cultura: crisol de transformaciones*, coords. Miguel J. Hernández Madrid y Elizabeth Juárez Cerdi, 27-46. Zamora, Michoacán: COLMICH-CONACYT, 2003.